

SEGUNDA SERIE t. I, n. 4

AGOSTO

Revista de la Biblioteca Nacional

Lilia Castro de Morales

DIRECTORA

LA HABANA

P. Fernández y Cía. S. en C.

1950

SEGUNDA SERIE t. I, n. 4

AGOSTO

Revista de la Biblioteca Nacional

Lilia Castro de Morales

DIRECTORA

LA HABANA

P. Fernández y Cía. S. en C.

1950

ACTIVIDADES DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DURANTE EL PERÍODO DE JUNIO, JULIO Y AGOSTO DE 1950.

La Biblioteca Nacional ha sufrido y sufre, entre otros inconvenientes, el de estar asentada en un edificio totalmente inapropiado a las funciones que le están encomendadas. Habiendo tenido carácter provisional el traslado de los libros a este Castillo de la Fuerza, durante varios años se mantuvo el criterio de no hacer adaptaciones costosas, sino esperar el traslado hacia el local definitivo. Todo ello dió por resultado el descuido de una serie de tareas esenciales y determinó, junto con el adocenamiento de sus funciones, el abandono de trabajos de primerísima importancia. Debido a las orientaciones y a la atención del actual Ministro de Educación a la Biblioteca Nacional, ha permitido que esta dirección haya podido emprender una reorganización integral, dando servicios que, en algunos casos, hacía más de treinta años que no se prestaban. Para ello ha sido fundamental relegar al olvido el problema de la provisionalidad del edificio y trabajar con sentido de cosa definitiva.

Se ha continuado la catalogación en proporciones limitadas al escaso personal con que se cuenta actualmente habiéndose catalogado muy especialmente las obras cubanas adquiridas durante el primer semestre.

El departamento de Información e Intercambio Cultural, inaugurado bajo la actual dirección, ha desarrollado a plenitud la finalidad para la cual fué creado, habiendo re-

mitido obras por canje y donaciones a instituciones cubanas y extranjeras, durante este período.

Se han continuado las charlas radiales sobre temas de carácter cultural y técnico, habiendo merecido particularmente calurosas felicitaciones las radiadas el día 10 de junio ppdo., por la R. H. C., Cadena Azul, bajo el título de "La verdadera función social de las Bibliotecas".

Con respecto a las actividades de carácter general, se ha continuado la publicación de la revista de la Biblioteca Nacional, cuyo tercer número se dió a la publicidad en mayo. Este tercer número fué remitido, como de costumbre, a los principales centros culturales de Europa y América, aumentando, para satisfacción nuestra y prestigio del Departamento, la demanda de dicha revista.

Al celebrarse el "Día del Libro Cubano" (7 de junio de 1950), este Departamento imprimió un folleto de 45 páginas, conteniendo parte del índice (confeccionado durante este período), de la documentación perteneciente al Lcdo. Antonio Bachiller y Morales, que ha sido acogido con gran beneplácito por parte de investigadores e historiadores, entre los cu...s ha sido ampliamente repartido.

Se organizó una exposición del "Libro Cubano" en el vestíbulo de este edificio, con seis vitrinas, en las cuales se exhibieron, entre otros, los veinticinco libros que recomendó nuestro insigne Enrique José Varona a la juventud cubana, así como toda la producción bibliográfica de Bachiller y Morales, y las obras más destacadas de autores cubanos del pasado siglo. Con motivo del aporte de esta Biblioteca a los actos del "Día del Libro Cubano", esta Institución mereció dos primeros premios y una mención honorífica, por las siguientes actividades:

- 1º Por ser la Biblioteca que más benefició al Libro Cubano.
- 2º Por ser la Biblioteca que más horas se mantiene abierta.

3º *Mención honorífica por la exposición celebrada en vestíbulo de este Centro.*

En nuestro empeño por hacer de esta Institución un organismo activo al servicio de la cultura, se celebró entre los días 4 y 13 de agosto, una exposición en los salones de la Sociedad Lyceum Lawn Tennis, donde se exhibieron más de un centenar de libros restaurados y encuadernados en nuestro taller, y que abrigamos la esperanza de que contribuyó con su modesto aporte a destacar la valiosa obra de conjunto que desenvuelve actualmente el Ministerio de Educación.

Se ha ampliado la Sala de Lectura, en un área de 60 metros cuadrados, con capacidad para 40 lectores o más, ya que el espacio con que se contaba anteriormente resultaba insuficiente para acomodar a los ciento cuarenta o más lectores que concurren diariamente.

De acuerdo con la autorizada opinión de técnicos en iluminación se proveyó a dicha sala con doce lámparas de cuatro tubos de veinte watts de luz fluorescente, que cubren eficazmente la iluminación adecuada del área total de la Sala de Lectura, completándose el embellecimiento de la misma con el barnizado del mobiliario, estantería, pintura del techo y paredes. También se proveyó de lámparas a toda la planta baja y particularmente el Salón de Estudiantes, de reciente creación, que para orgullo del Departamento, puede afirmarse que es la única institución de su clase que brinda este servicio diariamente, durante las veinticuatro horas del día, teniendo a su disposición los asistentes, pizarrones, tiza, papel, etc., para la práctica de sus ejercicios escolares.

Sin desmayar en nuestro empeño de llevar esta Biblioteca al plano que le corresponde como centro de difusión cultural, a la vez que brindar el máximun de servicio y eficiencia a investigadores, y compenetrada con las orientaciones del señor Ministro, de dotar al Departamento con los equipos adecuados para la labor de reproducción de do-

cumentos, se ha autorizado por la Superioridad la adquisición de un equipo de Photostat, de Microfilms y su proyector, que ya están en la Biblioteca, los cuales esperamos queden definitivamente instalados y al servicio del público para el comienzo del próximo mes de octubre. Con tal motivo se construyó una nave de 90 varas cuadradas, en cuyo local se instalarán los equipos antes mencionados.

Dentro de las actividades generales que se han desarrollado, podemos mencionar el modesto homenaje rendido por esta Institución a la brillante escritora chilena Sra. Carmen de Alonso, a quien aprovechando su visita a Cuba, hicimos portadora, como expresión de simpatía a los niños de su país, de un laminario de Historia de Cuba, distribuido por el Ministerio a las Escuelas Públicas de nuestra Nación, bellamente encuadernado en los talleres de este Centro.

En acto similar al anterior reseñado, en el Instituto No. 1 de La Habana, se hizo entrega al grupo estudiantil denominado GRUPO JUVENIL NÚMERO DIEZ DEL SEMINARIO MARTIANO, de un ejemplar del periódico "Patria".

Para contribuir a la difusión cultural, se ha estado proveyendo al estudiantado de los libros de texto vigentes en los Institutos y la Universidad de la Habana, que por su alto precio no podían ser adquiridos por los mismos.

Como una actividad más; al servicio de la educación y en colaboración con el Agregado Cultural de la Embajada de los Estados Unidos de América, se exhibieron, a petición de un grupo de estudiantes de Pedagogía de la Universidad de la Habana, películas relacionadas con la preparación y perfeccionamiento del maestro en dicho país.

Y, por último, un sueño largamente acariciado, pronto será hermosa realidad. Comisionada por el Señor Ministro de Educación, visitamos la Biblioteca del Congreso de Wáshington, donde se nos asesoró ampliamente sobre la forma de organizar el Departamento para Ciegos.

Con este servicio se pondrá en práctica el moderno sistema de los "Libros parlantes", que tan magnífico resultado proporciona en los Estados Unidos de Norteamérica. Además, teniendo en cuenta las peculiaridades de este tipo de lector, esa Sala funcionará en la planta baja independiente del resto del edificio, contribuyendo, una vez más a la política de ampliación cultural que propugna el Ministerio de Educación actualmente.

LILIA CASTRO DE MORALES.

Historia y Simbolismo de la Bandera Cubana.

Francisco J. Ponte Domínguez

HISTORIA

TRICOLOR REPUBLICANO.—En el año 1848 advino el despertar de las nacionalidades en la vieja Europa. Seculares dinastías y todopoderosos ministros cayeron por la piqueta demoledora de un pueblo que reclamaba la declaratoria constitucional de los derechos del hombre y del ciudadano. Esos arranques de pura libertad emigraron al Nuevo Continente para significar, en la mayor de las islas del mar Caribe, un llamado a la unión patriótica en los grupos dispersos de conspiradores criollos que pretendían sacudir los grilletes coloniales. Y aunque fracasaron en el propósito separatista de España, clavaban en firme el jalón del tricolor republicano como símbolo de la irredenta Cuba, que perdurará en las insignias de gloria que porten desde entonces los forjadores del naciente Estado.

El tricolor azul, blanco y rojo, fué nuncio de redención espiritual en el orbe una vez tremolado por los masones que, en la convención separatista norteamericana de Filadelfia el año 1776, decretaron la independencia de las primitivas Trece Colonias británicas. Y ese propio tricolor adquirió carta de naturaleza bajo el mágico postulado de Libertad, Igualdad y Fraternidad, cuando los revoluciona-

rios franceses, en los días finiseculares, lo enarbolaron con júbilo y recorrieron, en triunfo militar y ciudadano, por todo el continente europeo.

A la principal dependencia española de América en la décimo-nona centuria llegó la idealidad del tricolor de emancipación popular, inspirando al masón Narciso López y Uriola, en los valles de Manicaragua, el lábaro de honor que pensaban alzar sus huestes de Trinidad y Cienfuegos, el 28 de junio de 1848, al grito de "¡Viva la República de Cuba!" Por su pericia en el arte bélico era López el jefe indiscutido de los resueltos paladines que conspiraban en la "Mina de la Rosa Cubana", enclavada en aquella región de la Isla. El guerrero venezolano aspiraba a crear una nación soberana en la tierra que adoptó por Patria, y a la que ofrendaría su sangre generosa de mártir tres años después. Y fué en esa zona central de Cuba donde proyectó un pabellón tricolor para el Estado libre, compuesto de tres franjas horizontales azul, blanca y roja, y donde trazó un rudo boceto del mismo. Pero esa bandera de Manicaragua no trascendió de un mero esbozo, ni asistió a un hecho de armas, por lo que estuvo carente de acogida popular. ¡Le faltó, para la imprescindible sublimación, su bautismo en el fragor de las batallas, con los héroes blandiendo en alto las espadas refulgentes!

CONCEPCIÓN SUBLIME.—A virtud del fracaso del movimiento separatista de Trinidad y Cienfuegos, López logró partir de la Isla, por el puerto de Matanzas, hacia las costas amigas de los Estados Unidos de América. Radicado en Nueva York, fijó su residencia en el hospedaje de la señora Clara Levis, sito en Howard 39, en la parte baja de la gran ciudad. Allí vivía en perenne conspirar, con la fe puesta siempre en poder capitanear una expedición victoriosa que pusiese término a la dominación española en el mundo legado por el navegante genovés. Su aposento servía de marco a la reunión consuetudinaria de una pléyade de jóvenes criollos que sustentaban idéntico ideal de ver libre a Cuba de las pesadas cadenas de esclavitud política

y social en que la sumía la metrópoli ibérica. Así, esa habitación era el punto de cita diario, en horas vespertinas, de los redactores del periódico filibustero "La Verdad", que editaban en la populosa urbe los partidarios de la anexión de la Isla como un Estado más de la Unión Americana.

Entre los asiduos a la tertulia de Narciso López contábase el dulce poeta yumurino Miguel Teurbe Tolón y de la Guardia, así como el culto profesor y fecundo novelista Cirilo Villaverde. El liberal Teurbe Tolón había abandonado a sus discípulos del colegio "La Empresa", en Matanzas, y salido furtivamente de la ciudad natal en 1848, por conspirador contra España, escribiendo a su esposa un adiós de despedida hasta la eternidad. Y Villaverde, encartado por la inquisitorial Comisión Militar Ejecutiva y Permanente de la Isla de Cuba, en un proceso de infidencia, estaba en Nueva York gracias a la espectacular fuga que verificó de las prisiones militares del castillo de La Punta, en La Habana, la noche del 31 de marzo de 1849, a los dos días de celebrada la vista del consejo de guerra que lo sancionaría a seis años de presidio mayor en Africa, con grilletes al pie.

Una de esas tardes, de fines de abril en adelante, dijo López que estaban tramando una revolución para derrocar a España de su mando en Cuba, pero que carecían de bandera. Tal planteamiento motivó que Teurbe Tolón respondiese al General con el lápiz en la diestra y presto a diseñar el pabellón revolucionario que le indicase. Y aunque son varias las versiones acerca de la escena habida entonces sobre la creación de nuestra enseña nacional, recogemos aquí el relato que referente al histórico suceso nos ha dejado Cirilo Villaverde, quien participó en él como testigo ocular, por juzgarlo el más digno de crédito y veracidad.

Villaverde sitúa la junta habitual de los desterrados en la morada de Miguel Teurbe Tolón, aunque mueve a dudas su inexactitud tocante al lugar en que estaba enclavada

la casa de huéspedes que le servía de alojamiento al bardo matancero, pues una vez menciona que era la calle Warren, acera del río Norte, entre la calle Church y Collene Place ⁽¹⁾, y en otra oportunidad expresa que se trataba de la calle Murray entre las de Broadway y Church ⁽²⁾. Allí, en la sala del fondo del segundo piso vivía el poeta de la Atenas cubana; y sentados varios patriotas en torno a una mesa cuadrilonga, a principios de junio de 1849, tuvo efecto la plática que engendró la bandera cubana.

Narra Cirilo Villaverde que Narciso López, a presencia suya, del masón Manuel Hernández y de algún revolucionario más, instó a Teurbe Tolón, que era tan buen poeta como hábil dibujante, para que trazase su idea de la bandera libre de Cuba. Casi al mismo tiempo, tomando un lápiz de manos del pintor, bosquejó el estandarte que había planeado el año anterior en las minas de Manicaragua cuando la frustrada rebelión. Pero añadió, de inmediato, que debía adoptarse por modelo, en lo más posible, el pabellón de los Estados Unidos de América, pues a su juicio era el más bello de las naciones modernas. De esa suerte, expuso que las fajas debían ser en número de tres, como representativas de los tres departamentos militares en que estaba dividida la Isla desde 1829; y por su experiencia como hombre de guerra hizo que las mismas figurasen en campo blanco, para una fácil visibilidad a distancia. Así, tres franjas azules horizontales, separadas por dos blancas, simbolizaron respectivamente a los departamentos oriental, central y occidental de Cuba. Quedaba por combinar el color rojo, a fin de una perfecta identificación republicana. Y expresa Villaverde sin el menor circunloquio, que

“sólo dos formas cabían para presentarle convenientemente, a saber: el cuadrado y el cuadrilongo, según se acostumbraba

(1) *Nuestra Bandera* (Carta de Cirilo Villaverde dirigida al Director de “La Revolución de Cuba”), en “La Revolución”, Nueva York, febrero 15 de 1873.

(2) Página 3 vuelta de la *Reseña biográfica del General Narciso López* por CIRILO VILLAVERDE, que publica ENRIQUE GAY CALBO, en *La Bandera, el Escudo y el Himno*, La Habana, 1945, página 43.

en los pabellones nacionales. *López, que era francmasón, naturalmente optó por el triángulo equilátero, figura geométrica más fuerte y significativa. Pero adoptado el triángulo, como desde luego se adoptó, ¿no pedía la heráldica que se colocara en el centro el ojo de la Providencia? Alguien de los presentes, se cree que Hernández, sugirió la idea, que López combatió con razones de gran peso; recordó la estrella de la bandera primitiva de Texas, y decidió que en el centro del triángulo sólo correspondía poner la estrella de Cuba levantándose sobre un campo de sangre para presidir la lucha y alumbrar el camino trabajoso y oscuro de la libertad e independencia de la patria aherrojada*" (3).

Lo antes transcrito basta para sostener, como lo hizo Cirilo Villaverde en su cardinal artículo acerca de nuestra bandera, que la concepción de esa insignia fué obra exclusiva del general Narciso López. Y su elocuente testimonio también evidencia, como el más valioso sobre el origen del pabellón nacional de Cuba, la raigambre masonónica de la enseña.

PUBLICIDAD HISTÓRICA.—Hay general aceptación de que la entusiasta filibustera Emilia Teurbe Tolón y Otero, esposa y prima del dibujante que ejecutó con el pincel la enseña cubana, fué quien cosió la primera bandera, para regalarla al general Narciso López como autor del pabellón insurreccional. Su gesto patriótico luce similar al de la señora Isabel Ross, casada con el coronel George Ross, confeccionando la primera insignia americana de las barras y las estrellas como ofrenda al libertador George Wáshington.

En febrero de 1873 Cirilo Villaverde hizo la afirmación de que la ardorosa matancera bordó el primer estandarte de la libre Cuba, aserto que jamás ha sido discutido. Pero este literato y revolucionario dijo, asimismo, que Emilia Teurbe Tolón la había bordado *en la ciudad de Nueva York*, aunque sin mencionar la fecha en que tuviera efecto dicha labor por la "Ondina del Yumurí". Sentada esa

(3) Carta de Cirilo Villaverde, ya citada en la nota 1 de este ensayo.

verdad histórica, precisa reconocer que la tarea de manufacturar la bandera de la Patria no pudo acometerla Emilia antes de diez meses, al menos, de logrado el diseño. Porque hasta entonces la dama matancera permaneció en su domicilio de la ciudad yumurina, y no había pensado en salir de la Isla para no abandonar a su anciana y achacosa madre, la señora Rafaela Otero, según manifestó de público a sus amistades y también, bajo su firma, en la declaración prestada, el 4 de marzo de 1850, ante el Juez que tramitaba una causa, por infidencia, en la Comisión Militar Ejecutiva y Permanente de la isla de Cuba (4). Además, desde esa fecha quedó bajo arresto en su casa hasta el embarque hacia Nueva York, que hizo pasado el día 26, a virtud de la orden terminante del capitán general Federico Roncali, conde de Alcoy, expedida el 21 de marzo del propio año (5), de que "sin excusa ni pretexto alguno" marchara a reunirse con su esposo,

"con la cual se evitará continúe siendo un agente criminal que hiciera necesario algún día someterla a la acción de las Leyes",

según consignaba el decreto de destierro. Y ya el 12 de abril siguiente había arribado a la urbe neoyorkina (6), por lo que en breve plazo debió confeccionar el primoroso pendón de libertad, la enseña original de la Patria, que hoy exorna, como preciada reliquia, el salón de los diplomáticos del Palacio Presidencial de la independiente y soberana República de Cuba.

Si existe imprecisión en cuanto a la fecha de llevarse al lienzo la primera bandera libre de Cuba el año 1850,

(4) Archivo Nacional. Comisión Militar Ejecutiva y Permanente de la isla de Cuba, legajo 91, número 3, foja 61.

(5) El texto de dicha orden aparece inserto en el artículo *A la Patria de Nueva Orleans*, publicado en el periódico "La Verdad", Nueva York, mayo 18 de 1850, número 60, página 3, columnas una y dos.

(6) En dicho día publica "La Verdad" el artículo *Ultimos actos del Gobierno de Cuba*, en su número 58, página 1, columna dos, donde se refiere al "úcase" de destierro dictado por el Capitán General de Cuba contra la joven Emilia Teurbe Tolón.

en cambio hay seguridad de que flotó inicialmente el día 11 de mayo, desde el balcón del edificio sito en la esquina formada por las calles Fulton y Nassau, en la ciudad de Nueva York. En dicho lugar funcionaban las oficinas del periódico *The New York Sun*, cuyos editores propietarios, los hermanos Moses S. y Alfred E. Beach, para darle mayor publicidad al acontecimiento insertaron, en la página dos del número correspondiente a esa fecha, un grabado del nuevo pabellón americano con una explicación al pie, la cual traducida al español dice así:

“¡Arriba está la bandera de la libre Cuba. Que ondee o no sobre el Morro más pronto o más tarde, ella está ahí. Las ideas que abarca son comprensivas, como gloriosa es la causa por la que es tremolada. La estrella de Cuba —una nación independiente— circundada por un triángulo, símbolo de fuerza, y representando por sus tres lados los poderes ejecutivo, legislativo y judicial. Estos son los pilares de la Nación. La estrella es de un blanco puro; el triángulo, rojo profundo; las cinco franjas, azules y blancas, azules las dos exteriores y la del centro, las otras blancas. Las franjas azules representan los tres departamentos de Cuba, como ahora está dividida, a saber: Oriental, Central y Occidental, los que tienen como capitales a La Habana, Santiago y Príncipe. El rojo, blanco y azul, son el tricolor de la libertad”.

En días coetáneos también fué enarbolada otra bandera cubana. Ocurrió en la casa donde se publicaba el periódico *El Delta*, de Nueva Orleans, por las simpatías que el credo separatista inspiraba a su editor Lawrence J. Sigur, al extremo de que era un contribuyente valioso en el financiamiento de la expedición libertadora de Cuba. Y por entonces el masón Narciso López, en su carácter de jefe de la legión invasora de la Isla, divulgó una proclama en inglés, dirigida a sus soldados, donde describe la insignia del nuevo Estado, con una clara alusión anexionista. Sus palabras exigen obligada cita:

“Vais a dar a Cuba la libertad que tanto anhela; y a librar a la Reina de las Antillas de las cadenas que la degradan y la sujetan a una tiranía extranjera que tanto la ul-

traja; a hacer de nuestros hermanos cubanos lo que por vosotros hizo Lafayette y *añadir acaso otra gloriosa estrella a la bandera que ya tremoláis* ante la admiración del mundo, sobre la tierra de los libres.

“Así que esté desplegada al viento sobre las playas de Cuba la bandera en la que contempláis los tres colores de la libertad, el triángulo que simboliza la fuerza y el orden, la *estrella del futuro Estado* y las fajas de sus tres departamentos, el patriótico pueblo de Cuba se unirá a vosotros para sostenerla con regocijo” (7).

BAUTISMO DE SANGRE.—En la madrugada del domingo 19 de mayo de 1850 los legionarios de Narciso López desembarcaban del bajel “Créole”, por el litoral de la bahía de Cárdenas en que se asienta la ciudad. Era una dotación de seiscientos diez hombres, de diversas nacionalidades, en su mayoría norteamericanos y tan sólo cinco hijos del país. Entre estos criollos figuraba, como abanderado, el matancero Juan Manuel Macías y Sardiñas, quien orgulloso plantó en tierra cubana el pabellón de la estrella solitaria. Fué en ese paraje de la costa norte de la Isla donde ondeaba, por vez primera en la patria esclavizada, el recién creado símbolo de la nacionalidad. Y ya a las tres y media de la mañana, unos disparos de fusil cruzados con esbirros del régimen colonial, era anuncio elocuente de la lucha armada que se iniciaba por la defensa de los ideales contenidos en la oriflama enarbolada.

Tras la captura del edificio de la Cárcel, que rindieron sus custodios sitiados, las tropas revolucionarias intimaron al comandante Florencio Cerutti, gobernador de la plaza de Cárdenas y sobrino del Capitán General de la Isla, quien estaba encerrado en la Casa Capitular con la guarnición y algunos vecinos. El asalto a la improvisada fortaleza

(7) La proclama está vertida al español en VIDAL MORALES Y MORALES, *Precursores de la Independencia de Cuba*, “El Fígaro”, año XV, Habana, febrero de 1899, número 5, 6, 7 y 8, página 4; y parcialmente la recoge, en el original inglés, HERMINO PORTELL VILA, en *Historia de Cuba en relación con los Estados Unidos y España*, tomo I, La Habana, 1938, página 433. (Lo subrayado es por el autor de este estudio).

produjo la muerte de tres de los invasores y otros nueve resultaron heridos, siendo uno de estos últimos el también matancero Ambrosio José González, segundo jefe de la expedición. ¡Así, con sangre de cubanos y de extranjeros amantes de la libertad, tenía su bautismo heroico el tricolor de la enseña nacional, entre el silbido de las balas y el fulgurar de los aceros!

Tres regimientos de legionarios quedaron dueños de Cárdenas hasta su reembarco al anochecer del propio día 19 de mayo. Eran el kentuckyano, el luisianense, y el misisipano. Cada uno ostentaba un estandarte cubano de brillante y rica seda, confeccionado a su costo por pulidas manos de bellas señoritas de Nueva Orleans henchidas de entusiasmo republicano. Y cuando estas admiradoras de los dirigentes del movimiento separatista habían entregado las banderas al General López, sólo pidieron que

“encargara a sus portadores no las hollasen los inmundos pies de los déspotas de Cuba” (8).

El deseo expreso de las muchachas de Nueva Orleans fué cumplido. Porque al levar anclas los revolucionarios, el pabellón del naciente Estado había recorrido en triunfo las calles de la moderna ciudad; había cautivado para siempre a la causa de la libertad cubana a la jovencita Emilia Casanova Rodríguez, desde que divisara a los guerreros insurgentes librar cruenta batalla en la acera derecha de la calle Real desplegando el gonfalón de honor; y la insignia había flameado al viento desde el balcón de la casa de dos plantas sita en Jenez 154, erigida por López en su Cuartel General. Además, la patriota Cecilia Porraspita, quien residía en la céntrica esquina de Real y Calzada, cuando presenció el desfile de los invasores frente a su hogar, compuso una décima a la bandera cubana en que describió la misma, siendo los primeros versos ento-

(8) En artículo *Primera página de la historia de la Revolución de Cuba*, publicado en “La Verdad”, 3ª época, Nueva York, julio 7 de 1850; N° 64, página 1, columna dos.

nados en loor a la gloriosa enseña. Esos inspirados versos de la criolla, que valieron prisión a su autora, dicen:

*En lienzo blanco y lustroso
con listas color de cielo,
miro un triángulo modelo
de rojo color precioso.
Es el pabellón glorioso
causa de tanta querella,
es nuestra bandera bella
que nos quiere saludar
y la Patria iluminar
con la lumbre de su estrella.*

Para los españoles resultó gran sorpresa la enseña que ondearon en Cárdenas los legionarios separatistas acaudillados por el masón Narciso López. La prensa habanera dedicó sucesivos artículos a la que dió en denominar "ridícula invasión"; pero sólo en uno desliza la mención de cómo era el estandarte insurreccional. Aparece en el relato de un forastero que describió el uniforme de los expedicionarios y también la insignia que portaban. El traje de los guerreros componíase de una camisa roja, a semejanza de la que pronto inmortalizarían los valientes seguidores del masón italiano y libertador de su Patria, el bravo Giuseppe Garibaldi, con pantalón muy ceñido de color gris, azul o negro, y cachucha de hule o pana en forma de gorro frigio. Este kepis tenía en la visera

"un escudo de su bandera, compuesta de tres fajas azules y dos blancas intermedias, con un triángulo encarnado *sembrado de estrellas blancas*, que ocupaba la parte superior y cuyo vértice descansaba en la faja azul del centro" (9).

Parece que el informante anónimo, extraviado su mirar por el pavor que le inspiraban los patriotas, no vió de cerca la escarapela que ellos portaban, pues advirtió una constelación donde únicamente refulgía una estrella. Pero

(9) "Diario de la Marina", Habana, viernes 24 de mayo de 1850, página 2, columna cuatro. (Lo subrayado es por el autor de este ensayo).

su descripción de la enseña revolucionaria está más próxima a la realidad que no la bandera cubana que, por ignorancia del elemento recalcitrante de la Colonia, dibujó Landaluze en dos litografías de la serie de láminas impresas por los españoles sobre la que llamaron "acción gloriosa de Cárdenas" para sus tropas. En esos grabados el pabellón de los criollos está representado erróneamente con cinco fajas azules, en vez de las tres que tenía el que ondeó en Cárdenas ⁽¹⁰⁾. Y como era delito en la Isla la tenencia del estandarte filibusctero, con gran ironía el periódico anexionista "La Verdad" dijo que

"de este modo, si bien defectuosa, los Cubanos patriotas podrán públicamente comprar y llevar a todas partes la pintura de la bandera de su libertad, bandera cuya posesión en el día de otra manera les costaría la vida" ⁽¹¹⁾.

CONSAGRACIÓN REVOLUCIONARIA.—El estandarte de la libre Cuba forjado por Narciso López tuvo general acogida por los patriotas que secundaron, en las distintas regiones de la Isla, sus empeños separatistas en 1851. Por él murieron fusilados el masón y abolicionista de la esclavitud Joaquín de Agüero Agüero y sus compañeros camagüeyanos que desafiaron el poderío de la Metrópoli en pos de la emancipación política del país. La misma enseña fué enarbolada por los conspiradores trinitarios que acaudilló el teniente coronel graduado de milicias de caballería José Isidoro de Armenteros y Muñoz, nuevos mártires de la revolución por la independencia cubana. También estuvieron cobijados por esa insignia los comprometidos en la Vuelta Abajo desde 1852, originando el proceso que culminó con el sacrificio de su vida, en garrote vil, del catalán de ideas liberales Ramón Pintó Llinás. Y la propia bandera de la estrella solitaria hubo de portarla el intrépido joven Francisco Estrampes, en su heroica aventura

(10) Puede apreciarse claramente en el facsímile de una de esas láminas reproducido en el "Libro de Cuba", La Habana, 1925, página 55.

(11) Artículo *Acción gloriosa de Cárdenas*, en "La Verdad", 3ª época, Nueva York, agosto 27 de 1850, Nº 67, página 2, columnas tres y cuatro.

que lo llevó al cadalso el 31 de marzo de 1855, sumando su nombre a la lista gloriosa de los mártires de Cuba Libre.

Cuando la nueva contienda emancipadora, iniciada el 10 de octubre de 1868, los mambises camagüeyanos y villareños igualmente alzaron el lábaro del ínclito masón Narciso López como ofrenda de honor a sus hermanos que habían sucumbido en aras de los principios de libertad que simbolizaba el pabellón del tricolor republicano. Sin embargo, existía otra insignia representativa de la Patria, enarbolada por el jefe oriental del movimiento armado contra la dominación política de la metrópoli española, el ilustre masón Carlos Manuel de Céspedes y del Castillo. Esta última bandera, asimismo formada con el tricolor republicano, acompañaba al Ejército Libertador desde el primer día de insurrección y había paseado triunfante en Bayamo, cuando la rendición de esa plaza a los guerreros del Departamento Oriental. Pero resultaba indispensable la adopción de un estandarte único como divisa de la República en armas. Y esa obra esencialísima fué una de las tareas fecundas realizadas por la Asamblea Nacional Constituyente de Guáimaro.

Es notorio que la masonería viabilizó esa jornada de hermandad patriótica, imprescindible para cohesionar a la insurrección cubana. Hay certeza de que nueve, al menos, de los quince convencionales asistentes a la junta celebrada en el solar camagüeyano pertenecían a la Institución Fraternal. Y como uno de los postulados de ésta, aparte del reconocimiento al Ser Supremo, es no admitir más diferencia entre los hombres que el mérito y el demérito propios, sin que rechace a nadie por sus creencias u opiniones, pues no da cabida a debates de religión ni de política, los masones allí presentes pronto practicaron la tolerancia que les caracteriza y llegaron al acuerdo ansiado. Su capacidad para el conocimiento humano permitió así la inmediata aprobación de un Código político fundamental de lineamientos democráticos, y también la unificación de los pabellones enarbolados, a fin de que una sola

bandera identificase a las huestes del deber y del sacrificio por la libertad isleña.

El debate de los asambleístas, en la tarde del 11 de abril de 1869, sobre la enseña de las aspiraciones emancipadoras de los criollos, fué por demás movido. El masón villaclareño Eduardo Machado Gómez, médico y poligloto de valía, apoyado por Honorato del Castillo, pidió que la Convención declarara que el estandarte de Narciso López y los mártires camagüeyanos y trinitarios de 1851, fuese el pabellón nacional de todos los revolucionarios que libraban otra cruzada heroica por la independencia de Cuba. En su abono había también el hecho de que esa bandera estaba oculta, como sudario patriótico, en el ataúd que contenía los restos mortales del ínclito ciudadano Gaspar Betancourt Cisneros, quien populariza el pseudónimo de "el Lugareño", puesta a hurtadillas la insignia cuando iba camino del sepulcro, por Rafael Rodríguez Cabada, Eduardo Agramonte Piña y Salvador Cisneros Betancourt, masones audaces coterráneos del criollo ejemplar que fuera antorcha del separatismo en el Camagüey.

Los representantes Antonio Lorda y José María Izaguirre convinieron en la necesidad de establecer un pabellón único, habida cuenta de que una era la causa que todos defendían y uno solo ya el gobierno del pueblo libre de la Isla; pero a su turno abogaron por la sustitución del triángulo rojo por otro de color azul en la bandera *cardenense*, a objeto de ajustarla a las leyes de la heráldica, variándose las fajas azules por rojas, las cuales Izaguirre dejaba reducidas a dos: una blanca y otra roja. Entonces el masón camagüeyano Ignacio Agramonte Loynaz, el más puro valor moral de la década olímpica de Cuba, salió a la palestra en apoyo del estandarte que recomendaba su hermano Machado, alegando que ya era tradicional entre los patriotas separatistas, que estaba ungido por las lágrimas silenciosas de bizarras cubanas, que por él habían derramado su sangre muchos valientes, y que sus compañeros de la Asamblea de Representantes del Centro, así como

los mambises de la Junta Revolucionaria de Las Villas, lo habían izado en la nueva lucha por la independencia. Su voz adquirió más subido tono, reflejando una honda emoción espiritual, para condenar el acatamiento a las leyes de la ciencia heráldica, pues dijo que éstas

“arreglaban los blasones y los timbres de los reyes y la República puede gloriarse en desatenderlas intencionalmente” (12)

Y todavía era más significativo, porque la Asamblea de Guáimaro acababa de rechazar, haciendo patente los principios democráticos y masónicos de sus miembros, todo distinción ciudadano por razón de la cuna, clase social o raza, y también prohibido la aceptación de honores y dignidades, a fin de que la isogoría no fuese un mito entre los cubanos.

El masón Antonio Zambrana Vázquez, el más mozo de los convencionales, pero uno de los más destacados componentes de la histórica reunión, con el arranque tribunicio que le caracterizaba, puso brillante colofón al debate en torno a la bandera nacional. Hizo notar que el abrazo de los tres departamentos en armas sellando la ventura y la libertad de la Patria común, terminaba con los intereses y los sentimientos que los habían dividido; y que todos debían estar conformes en levantar la enseña de Narciso López, ya tradicional de los separatistas de la Isla, porque era un testimonio glorioso de la continuidad de los criollos en la cruzada que ventilaban contra la tiranía de la metrópoli hispana. Y como las palabras del joven habanero conmovieron a los miembros de la Asamblea Constituyente de Guáimaro, la bandera de la estrella solitaria en el triángulo rojo, la bandera más linda del mundo, tuvo en ese día 11 de abril de 1869 su consagración revolucionaria como lábaro de la fe y del valor cubanos, en el prolongado duelo de la libertad contra la opresión.

(12) Acta en la sesión pública del 11 de abril de 1869, en “El Cubano Libre”, segunda época, Camagüey, 15 de julio de 1869.

PABELLÓN NACIONAL.—Durante largos años el masón José Martí y Pérez peregrinó, por tierras de América, en incesante prédica por avivar el patriotismo de los proscritos cubanos, a fin de unir voluntades para la noble causa de emancipar las Islas Antillas, tras los esfuerzos de la Guerra Grande y la Guerra Chiquita. Sus inflamados discursos en distintas localidades del Continente amigo, siempre tuvieron por marco una tribuna engalanada con la insignia del Estado que iba a surgir. Era la enseña de sus amores y desvelos, la bandera tricolor que bordaba la doncella intrépida, la que había sido talismán para innúmeros guerreros en combates desiguales con el ejército regular de la potente España. Y su carmín y azul celeste relucientes significaba un anhelo, para todos los corazones tristes de los desterrados, de que pronto flamearía en el mástil del castillo del Morro habanero, considerado como el último reducto colonial de la metrópoli tiránica.

En la nueva gesta emancipadora, pues, la bandera tricolor constituía el estandarte indiscutido para los gladiadores de Cuba Libre. Por ello la enarbolaron en Ibarra, provincia de Matanzas, el 24 de febrero de 1895, las huestes del ilustre masón y periodista Juan Gualberto Gómez, comisionado para el alzamiento en la región occidental de la Isla. También en la lejana comarca de Guantánamo fué izada, el propio día, por el también masón Pedro A. Pérez, caudillo de los insurrectos de la zona, cuando se pronunció en armas en su finca "La Confianza". Y asimismo sostuvieron en alto esa bandera aquellos criollos "ilusos" que seguían, en Bayate, al veterano masón y general Bartolomé Masó Márquez.

Masó había sido fiel colaborador de Céspedes en la logia "Buena Fe", cuando los trabajos preparatorios de la anterior guerra separatista y su segundo en el mando en la histórica jornada de "La Demajagua" el 10 de octubre de 1868; y resultaba, en 1895, el jefe oriental designado para dar inicio al movimiento revolucionario de esa región el domingo de carnaval 24 de febrero. Cumplió como va-

liente; y gracias a su irreductible patriotismo y fe jurada a los principios republicanos, la divisa de *¡independencia o muerte!* por él mantenida en todo tiempo hizo que perdurara el empeño libertador, en los campos del deber, hasta el arribo de los jefes supremos civil y militares de la contienda: la trinidad masónica de Martí, Máximo Gómez Báez y Antonio Maceo. Con su gesto altivo rechazando las proposiciones de autonomistas emisarios del gobierno español de la Isla para someterse a la legalidad, Masó sostuvo enhiesta la bandera cubana. Así pudo el estratega Máximo Gómez y el "titán de bronce" Antonio Maceo, meses después, llevar a feliz término la invasión mambisa hasta el poblado de Mantua, en el confín occidental de la Colonia, recorriendo en triunfo la enseña que había creado, casi medio siglo antes, su hermano en ideales Narciso López.

El 20 de mayo de 1902 la histórica bandera del triángulo rojo y las fajas azul celeste y blanco ascendía hasta la cima de los mástiles en la vetusta fortaleza del Morro habanero y en la antigua Capitanía General, ahora residencia del presidente de la novel República, el venerable ciudadano y masón Tomás Estrada Palma. Eran las manos de los también masones y generales Emilio Núñez Rodríguez y Máximo Gómez las que izaban, en uno y otro edificios públicos respectivamente, la insignia revestida con el carácter de pabellón nacional desde ese instante. Y a partir de ese minuto sublime ya no habría más colonos sin patria, sino todo un pueblo independiente. Entonces mujeres y hombres, ancianos y niños, saludaban con entusiasmo desbordante a la romántica y simbólica representación del Estado republicano que nacía a la comunidad jurídica internacional.

Igual espíritu han alentado los hijos del país en la etapa democrática de gobierno de la Isla; y lo recogió el constituyente de 1940 al promulgar la super ley que ahora rige en la Nación, decretando que

“la bandera de la República es la de Narciso López que se izó en la fortaleza de El Morro de La Habana el día 20 de mayo de 1902, al transmitirse los poderes públicos al pueblo de Cuba” (13).

Porque el criollo de la actual generación vive henchido de orgullo por las grandezas morales de los héroes de nuestro ayer. Es así que, al conmemorarse ahora el primer centenario de lucir airosa públicamente la bandera libre de Cuba, todos sentimos latir en nuestros pechos el estímulo de los patriotas ya idos que supieron conducirla hasta el pináculo de infinita gloria. Y es así que muchos también escuchemos aquella voz que oyó el gran educador Enrique José Varona y Pera, en la víspera misma de la total evacuación española de la Isla, como un rumor profundo que se eleva de las oleadas del pueblo para decir:

“Sube, sube, bandera de la patria; fulgura como sol que disipa las sombras del terror y de la ignominia; abre tus pliegues, como alas que cobijen corazones amansados por el dolor y ensanchados por el triunfo merecido; tiende tus franjas, como iris perenne de paz y bonanza, sobre esta tierra manchada por el crimen y purificada por el sacrificio. Sube, sube, bandera de Cuba, y que ese girón sangriento, que ostentas como símbolo de nuestro martirio, restañe para siempre la sangre de las heridas de la patria” (14).

S I M B O L I S M O

INTERPRETACIÓN ALEGÓRICA.—Para Narciso López tenía especial significado, a tenor de sus elementos componentes, la bandera por él creada para el futuro Estado cubano. El azul de las tres franjas era representativo de la división militar del territorio de la Isla, así como de las elevadas o celestiales aspiraciones de los patriotas, los hijos predilectos del país. El color blanco simbolizaba la pureza de intenciones de los republicanos independientes. El rojo indicaba la unión de los criollos y la sangre que los márti-

(13) Artículo 5 de la Constitución de la República de Cuba.

(14) ENRIQUE JOSE VARONA, *La bandera de la patria*, en “El Fígaro”, Habana, año XV, Habana, 1º enero 1899, página 2, columna derecha.

res derramarían en la consecución del ideal separatista. El triángulo, *que es lo más bello y significativo de la bandera por lo que tiene de masónico*, según expresa el suelto periodístico que motivó el brillante artículo de Cirilo Villaverde acerca del origen de la enseña nacional cubana ⁽¹⁵⁾, a juicio de López entrañaba la fuerza y solidez de los principios sustentados. Y la estrella de plata, colocada al centro del triángulo, predecía que iba a iluminar, con sus destellos, el destino de la naciente Nación bajo los colores republicanos.

Tal pensamiento del General en Jefe de la legión libertadora de Cuba fué enunciado, por Villaverde, secretario del aguerrido militar, quien también lo compartía. Y durante el decenio heroico de 1868 quedó más perfilada aún la idea, cuando el vocero de la revolución por la independencia antillana dijo que los patriotas en armas tenían su triángulo político en toda la Isla, que interpretaba así:

“Uno de sus lados es la *Libertad*, otro la *Igualdad*, y el tercero la *Fraternidad*. La base del triángulo cubano es la *República*; el vértice la *abolición de la esclavitud*” ⁽¹⁶⁾.

Esos propios conceptos político-sociales sirven de fundamento ético a la Institución Masónica, a la que estaba afiliado el General López.

La estrella solitaria en campo rojo, que pugna con la ciencia del blasón, responde alegóricamente a la separación de la metrópoli hispana, significando el Estado libre que surgía en la Isla. Este concepto real, exacto, sin embargo ha permitido una doble interpretación, pues la estrella y el Estado libre son símbolos de los criollos partidarios acérrimos de la independencia absoluta de Cuba y también de aquellos expatriados que, a mitad del siglo XIX, cuando fué creada la enseña, alentaban honradamente el propósito

(15) *La bandera cubana*, en “La Revolución de Cuba”, Nueva York, número 62, 8 de febrero de 1873.

(16) Artículo *Triángulos*, en “La Revolución, Cuba y Puerto Rico”, periódico político, 2ª época, Nueva York, jueves 4 de noviembre de 1869, número 61, página dos, columna tres.

de independencia política de España y una ulterior incorporación de la República en la Unión Americana, como un Estado más, por decisión popular.

La estrella como representativa de puro separatismo quedó inmortalizada por el insigne bardo José María de Heredia y Heredia en su poesía *La Estrella de Cuba*, escrita en 1823, al profetizar a sus compatriotas que

*...la estrella de Cuba eclipsada
por un siglo de horror queda ya.*

Y como hubo de repetir la mención, aunque en tono optimista, el año 1825, en sus versos *Vuelta al sur*, diciendo:

*Cuando Cuba tus hijos reanime,
y su estrella miremos brillar,*

ya fijó la espiritualidad libertadora de su significado para los nativos del país amantes de la independencia patria. Así debió interpretarlo José María Sánchez Iznaga, en carta fechada en Cienfuegos, a 25 de mayo de 1848, relativa a la proclamación de la República de Cuba que maquinaban los conspiradores de la "Mina de la Rosa Cubana", invitando a su tío José Aniceto Iznaga a saludar emocionado la *brillante estrella* que había de resplandecer sobre las fértiles costas de la Isla, con el triunfo del movimiento emancipador que pensaba estallar un mes después.

En orden opuesto, la estrella también fué cantada por Ramón de Palma y demás poetas que apoyaban la anexión política de la Perla del Caribe a los Estados Unidos de América. Entre otros resalta aquel soneto *A Cuba*, publicado en el periódico filibustero "La Verdad" precisamente en los días de creación de la bandera nacional, escrito por Lorenzo de Allo Bermúdez. Sus tercetos son terminantes al respecto, pues afirman:

*¿Y será eterno tan odioso yugo,
sobre la frente altiva del Cubano
sordo a los ayes de su patria bella?
No, que al Destino en sus arcanos plugo
unirla a un pueblo libre y soberano
para arrancar al déspota la estrella.*

Además, en la proclama que el general Narciso López dirigió a los ciudadanos de Norte-América recabando su concurso, hay una positiva referencia a la estrella de Cuba como futuro Estado de la Unión, según aparece en el documento ya transcrito en la nota 7 de este estudio. Y asimismo descubren tendencia anexionista las frases que el gallardo guerrero dedicó a la estrella como remedo de la existente en el pabellón primitivo de Texas, según acotó su secretario y biógrafo Villaverde. Pero sea el origen de la estrella un sano independentismo, o admita un fundamento acorde con la incorporación política de la Isla en los Estados Unidos de América, que patriotas cubanos mantenían entonces con honrado empeño, debemos hoy todos los criollos proclamar muy en alto, con el poeta nacional Bonifacio Byrne, que la bandera de la estrella solitaria en el triángulo rojo

*orgullosa lució en la pelea,
sin ficticio y romántico alarde:
¡al cubano que en ella no crea,
se le debe azotar por cobarde!*

SIMBOLISMO MASÓNICO.—El linaje masónico de la enseña de Cuba Libre es indisputable, no sólo por la certeza de que su autor figuraba como miembro de la Orden Fraternal, sino porque la calidad de francmasón precisamente motivó que optase por el triángulo equilátero, en vez del cuadrado o cuadrilongo, como elemento de la insignia patria. Tal resulta de los datos históricos aportados por Cirilo Villaverde, no controvertidos al respecto y sí reafirmados por cuantos hombres de letras han realizado investigación y escrito en torno al origen de la bandera cubana.

Como el triángulo equilátero es la figura geométrica perfecta, hubo de adoptarla la masonería desde época remota. Es emblema de la inmensidad del poder que asiste al Gran Arquitecto del Universo. Y los tres lados simétricamente iguales del triángulo radiante, del Delta Sagrado, representativos de la acabada armonía de la divi-

nidad, también simbolizan la libertad, la igualdad y la fraternidad que deben reinar entre los hombres. De ahí, sin duda alguna, el tesonero empeño del masón Narciso López por incluir esta suprema fuerza esotérica entre los elementos componentes del estandarte nacional de Cuba, no sólo interpretándola como la división tripartita de poderes indispensables para el régimen democrático del nuevo Estado, sino porque compendia el poderío material, espiritual e intelectual de todos y cada uno de los hermanos o ciudadanos, inspirados por la esencia y la voluntad del Ser Supremo. Esto prueba, una vez más, que los masones no son ateos y que su pensamiento, en la esfera política, tiene por estrecho marco la trilogía de Libertad, Igualdad y Fraternidad.

Ese triángulo inserto en el cuadrilátero de la bandera cabe estimarse como la baveta dentro del mandil de maestro masón. En otro ensayo formulé el simil ⁽¹⁷⁾, considerando que, en la prenda imprescindible para los trabajos en Logia, el significado de la solapa triangular que se halla en la parte superior de dicho mandil es que la inteligencia rige a lo material del cuerpo humano, abarcado éste en la configuración cuadrilonga de ese atributo masónico. Así también el pabellón de un pueblo libre había de procurar que los principios espirituales del ternario prevaleciesen sobre los principios inferiores contenidos en el cuaternario. Y tal orientación doctrinal, a la que no era ajeno el culto General López, está cabalmente encerrada en el triángulo equilátero que puso a la insignia nacional dentro de la figura geométrica rectangular de la enseña patria.

Aún hay más que destaca la progenie masónica de la bandera cubana. La estrella refulgente que Narciso López colocó en el centro del triángulo la tomó el adalid separatista del simbolismo de la Institución Fraternal a que pertenecía. Es presumible que su inclusión en el emblema

(17) . Ver FRANCISCO J. PONTE DOMINGUEZ, *Simbolismo masónico en las banderas de Cuba Libre*, La Habana, 1948, páginas 13 a 14.

nacional obedeciese a su militancia en la orden de "La Estrella Solitaria", del Estado de Louisiana, organismo que laboraba por extender el área de la libertad a la Perla del Caribe. Pero fijó su criterio firme de poner la estrella de Cuba sobre el campo de sangre triangular de la insignia de la Patria, la atracción de la colgadura ornamental de una Logia funcionando en el grado de Maestro Secreto, cuarto de la masonería simbólica que conocía el creador de la enseña para el nuevo Estado antillano. Porque entre los atributos que decoran el Santuario, esa Cámara en que labora el grado cuarto masónico, aparece a su fondo un triángulo con la estrella flamígera en el centro. Y ésta es una estrella de cinco puntas, recordando la veneración debida al Gran Arquitecto del Universo en cuyo nombre se efectúan todos los trabajos de la Masonería.

La estrella de cinco puntas pertenece a la Institución orgánica de la Moralidad, que también así se denomina la Masonería, desde fines de la décimo-octava centuria. Es uno de los símbolos de frecuente empleo, que indica luz y pureza cuando es de color plateado, cual la que ostentan los collarines de los funcionarios rectores de una Logia y la estrella solitaria del pabellón nacional de Cuba. En el orden fraternal representa los cinco puntos de perfección del maestro masón, como son Fuerza, Belleza, Sabiduría, Virtud y Caridad. Y con la punta hacia arriba, tal como figura en la oriflama de la Patria, significa cuánto es preciso para la permanencia del Estado republicano, lo mismo que caracteriza estabilidad en el seno de la Institución fraternal.

Aparte de esas analogías ideológicas nos impresiona, en la bandera cubana, que es la única enseña internacional que comprende, en su integración, los tres números simbólicos fundamentales de la Masonería, a saber: el tres, el cinco y el siete. El tres representa la armonía perfecta, lo mismo en el mundo físico que en el moral, por lo que resulta el número predilecto por excelencia entre los filósofos, acogido por la Masonería desde los primeros pasos del

candidato a iniciación en una Logia. López lo puso en el pabellón de la libre Cuba mediante las fajas azules que dan vida ideal a los tres departamentos políticos existentes a la sazón en la Isla. Con ellas y las otras dos fajas, que entrañan la *pureza de intenciones de los republicanos independientes*, constituyen cinco, que es el número simbólico del espíritu vivificador que serpentea por toda la Naturaleza. Y estas cinco fajas, sumadas al triángulo y la estrella dan un total de siete, que es el número reverenciado como divino por los pueblos judío y griego de la Antigüedad, tan misterioso como el tres y ninguno acogido con mayor celebridad, por relacionarse con el número de los planetas. Además, siete era el número perfecto para los pitagóricos, por estar formado por el ternario y el cuaternario, representados en el triángulo y el cuadrado, que encontramos en el mandil del Maestro Masón y asimismo en la bandera cubana concebida por el masón Narciso López.

Nuestra bandera cubana en que brilla la estrella de plata es de inigualable belleza; y por lo que tiene de simbolismo masónico, por el fervor místico que inspira su tricolor republicano, por lo que exalta el patriotismo de los hijos de esta tierra antillana, hace que todos la veneremos con unción sagrada y que estemos prestos a ofrendar nuestra existencia por hacer que ondee soberana en la República libre. Pero si en el futuro no ocurriese de tal suerte, por ineluctable mandato de la Providencia,

*si deshecha en menudos pedazos
llega a ser mi bandera algún día...
¡nuestros muertos, alzando los brazos,
la sabrán defender todavía!*

José Martín Félix de Arrate y Mateo de Acosta, el primero que se sintió Cubano

Juan Luis Martín

Tres moradas de mucho amor tuvieron en La Habana los Mateo de Acosta: su casona solariega, en la calle que llevó su nombre, aquel palacio de la calle de Cuba en que con letras de bronce se honraba a esculpida alteza sus apellidos, y el honorífico sepulcro, en que la rueda de fuego de Santa Catalina Mártir y las medias lunas sarracenas de sus blasones, daban razón de su prosapia.

Introdujose en la sangre del hazañoso castellano fundador de la familia en Cuba el gusto por las buenas letras y la erudición; y dejó claro nombre, contando entre ellos el de su nieto, José Martín Félix de Arrate y Mateo de Acosta, en la formación cultural de nuestra patria.

Vivieron sus descendientes, al presto andar de las generaciones, la muelle existencia de poltrona y sabroso placer, los deleites sensuales, los regalos del gusto y el espíritu, y cuando pudieron y en cuanto pudieron hicieron buena plaza de sus pajes y libreas, de sus banquetes y saraos.

Garbosos, cortesanos y gallardos, tomaban alas en los lances de amor y en las causas de justicia.

Un poco a la manera del hidalgón de Lazarillo de Tormes y otro poco al modo de aquellos cubanos nada remolones que iniciaron nuestras guerras por la independencia, supieron estar siempre a tono con la tradición de su clan.

Enlazaron con todas las familias de pro de la isla y crecieron y se multiplicaron en sus mismos nombres y apellidos en prolíficos retoños y hasta alguno de ellos dejó, según apunta irónicamente Arrate, pintas como las del rebaño de Labán.

Edificó la casa habanera el maestro de campo y caballero del hábito de Santiago, D. Gaspar Mateo de Acosta y Ruiz Díez, del ilustre linaje de Riaza, nacido en Serracín (Segovia) el 8 de febrero de 1645. Era hijo del alcalde mayor, D. Francisco Mateo de Acosta (n. 1620) y Melchora Ruiz y Díez (n. 1621), ambos señores de Serracín.

D. Gaspar, luego de haber estado en el castillo de Santa Catalina en las Canarias, establecióse en Santo Domingo, como alférez de las fuerzas reales; y allí, teniendo 23 años, casó, en la catedral primada, con Catalina Martínez de Lerma y de la Cruz Pérez (n. en Olmosalbos, provincia de Burgos, 1642), hija del capitán Manuel Martínez de Lerma (n. en Olmosalbos, 1614, y m. en Santo Domingo, 1676) y María de la Cruz y Pérez (n. en Olmosalbos, 1616), casados en la iglesuela del poblacho burgalés (1638).

Por error seguramente, se puso en la partida de defunción de D. Gaspar que naciera en las Canarias.

Su devoción familiar a los Tres Reyes Magos perpetuó en su descendencia los nombres de Gaspar y Melchora, que se repitieron tradicionalmente, con el de Francisco y los de los Santos Arcángeles, hasta nuestros días, en que son tantos los Mateo de Acosta que el más acucioso de ellos se ve en aprietos cuando tiene que presentar a sus parientes.

Sus añalejos y dietarios, sus muchos testamentos, sus anécdotas a lo Duque de Osuna o a lo Conde de Benavente, sus inventarios de capellanías, sus honores municipales, sus pleitos interminables, sus intervenciones en las guerras coloniales o en nuestras luchas por la independencia, que a más de uno dejó sin blanca por la entrega idealista a la causa, o sus correrías y aventuras en empresas

del espíritu, todo eso, desde las dos últimas décadas del siglo XVII hasta ahora, contiene materia para atrenzar el historial de una de las familias más típicas de Cuba.

Pero ¿quien osaría moverse entre la muchedumbre de los que sacaliñan papeles, porque tienen la esperanza de que un día reivindicarán la fabulosa hacienda de los Mateos de Acosta, que desmigajaron la trapacería y la mohatra?

El maestro de campo fué castellano de San Salvador de la Punta, cargo con el que vino, desde La Española, a esta Antemural de las Indias. Metió su fortuna, con el capitán Ulibarro, en la armadilla que formó para desalojar a los piratas de la isla de Sicuateo (Eleuthera) en Las Bahamas. Alentó la lisonjera esperanza de redondear fortuna, pero se quedó sin medras, no cuadrándole el botín escaso en sus cálculos.

Estuvo luego de gobernador de los castillos de Cumaná y Maracaibo, como capitán general; y el rey lo honró con un hábito de Santiago, premiando sus méritos y permitiéndole continuar las tradiciones familiares de la tierra de Riaza. Cuando murió en 1718, lo enterraron, con gran pompa, como general, regidor y ministro de la Tercera Orden, en el templo franciscano, en la capilla que, decorada con el cuadro de los Tres Reyes Magos, él mismo había mullido para sus huesos y los de sus descendientes.

De su hijo, el también capitán D. Gaspar Mateo Martínez de Acosta, caballero del hábito de Santiago, por méritos de su estirpe (1697) y por sus proezas y lo que le habían quitado para agregar a otros señoríos coloniales, descienden los posteriores Mateos de Acosta y todos esos Gaspaes que apremian a los genealogistas e historiadores.

Había nacido en La Habana el 8 de diciembre de 1679. Su nombre, que es el paterno, se reproduce tanto que, en ocasiones, hubo varios Gaspaes Mateo de Acosta que vivían en el mismo tiempo, pues cada varón de la familia repetía el nominativo de que tanto se ufanaban. Este Gas-

par casó con Josefa Petronila Gaytán de Vargas y Velázquez de Cuéllar, de quien tuvo a Catalina Hipólita Martínez de Acosta, esposa de D. José Antonio Gelabert y Garcés, que introdujo el café en Cuba.

Y fué también descendiente directo suyo D. Rafael Benito José de la Santísima Trinidad Gaspar Mateo de Acosta y Usatorres, o llanamente, D. Gaspar Mateo de Acosta y Usatorres, quien contrajo matrimonio con la hija del brigadier Juan Vicente Rendón, agraciado con un título de nobleza. Esta dama tan encumbrada y melindrosa, Estefanía Rendón y Enríquez, trajo a la casa, además de la honorificencia de sus apellidos, la espléndida dote de 800 caballerías y 35 cordeles de la hacienda Santa Rosa de Altamisal, enorme latifundio en que después se colonizaron San Hilario de Guamutas, Lagunillas y tantísimos otros pueblos de la actual provincia de Matanzas.

Este Gaspar Mateo de Acosta y Usatorres fué padre del cadete Miguel Mateo de Acosta y Rendón, del batallón de Cataluña, de guarnición en La Habana, del cual desertó, con el teniente Francisco Sentmanat y Zayas y el alférez Gaspar Rodríguez, uniéndose en San Juan de Ulúa a los insurgentes mexicanos. Residió durante algún tiempo en Nueva Orleans, en donde estuvo organizando conspiraciones destinadas a la independencia de Cuba. En el ejército mexicano, alcanzó el grado de coronel. Estuvo complicado con otros miembros de su familia en la causa por conspiración de los Soles y Rayos de Bolívar y fué uno de los corifeos de la del Aguila Negra.

El hermano de D. Miguel el subteniente de milicias, Gaspar Mateo de Acosta y Rendón, quien fué exonerado de culpa en las causas formadas en 1828 y 1830, por conspiración. En la del Aguila Negra no sólo logró justificarse plenamente, hasta quedar absuelto, sino que además, según Calcagno, compuso una "historia" de aquella conjura, en la que, a juzgar de sus declaraciones de lealtad a la monarquía en el curso del proceso, daría testimonio de su afecto al régimen, por lo menos, en el grado que se

requería para continuar disfrutando su puesto militar y salvar los bienes de la familia.

De él escribió Calcagno en su "Diccionario Biográfico": "Nació en La Habana en el año de 1782. Poseyó con perfección el latín y el griego, de cuyos idiomas hizo varias traducciones. Además conocía los idiomas italiano, francés e inglés, y la literatura de todos los países. Se dedicó a estudios históricos y biográficos. Estuvo varias veces preso por sus ideas liberales y fué uno de los cabecillas de la conjuración del Aguila Negra, cuya historia escribió. Murió a los 80 años de edad".

El conocimiento de la parte que tuvo en aquella conspiración lo tenemos ahora bastante expurgado en los papeles que publicó Adrián del Valle en su "Historia Documentada de la Conspiración de la Gran Legión del Aguila Negra", La Habana, Academia de la Historia de Cuba, 1930, págs. 147-151.

El matrimonio Mateo de Acosta-Rendón tuvo por hijos a Teresa, Estefanía, Rafael, José, Miguel, Francisco, Juan Miguel y Gaspar.

Este último, que es el subteniente de milicias que figura en las dos conspiraciones, y el mismo a quien Calcagno distingue como filólogo, casó con Beatriz Zenea y Morejón. No encontraron mejor regla onomástica para su numerosa descendencia (once hijos) que repetir los nombres de su casa, en el mismo orden, y así, encontramos en sus genealogías María Teresa, Estefanía, Rafael, José, Miguel, Francisco, Juan Miguel, Gaspar, Emilia y cuatro más que no vivieron. En sus casas se distinguían por nombres familiares de cariño, a la usanza criolla, porque ¿de qué manera citarlos si no en las conversaciones?

En los complicados árboles genealógicos, por la asombrosa fecundidad de aquellas familias, se encuadraban por los segundos apellidos, Cárdenas, Ponce de León, Rojas, O'Ruitiner, Cabeza de Vaca, Herrera, Céspedes, Recabarren y tantos otros. Cuando no, se multiplican dentro de

su mismo clan, por matrimonio con primos cercanos, mediante dispensas canónicas, en cuya gestión se daba rimbombo y retintín. Algún Valdés se metió entre las frondas del arboredo, por travesura de D. Francisco Mateo de Acosta y Zenea (1841-1898), que de Nicolasa Valdés tuvo por hijos reconocidos a Mariano, Rafael y Juan de Dios.

De su abuelo debió sacar "Pancho" Acosta, que así llamaban a este nieto de D. Gaspar Mateo de Acosta y Rendón, esa afición a las letras clásicas y a la lingüística. Dió preferencia a las lenguas orientales y Don Juan Manuel Dihigo y Mestre publicó en "Un orientalista cubano: Francisco Mateo de Acosta y Zenea", La Habana, Academia de la Historia de Cuba, 1932, algunos extractos de sus ms. y copias facsimilares.

Del texto de Dihigo, poquísimas noticias pueden extraerse relativamente al escritor habanero, debido a la maraña de erudición con que ha quedado tupido el comentario, y en su mayor parte, sin interés directo con la materia de que se trata.

Dihigo, a quien nos remitimos, no quiso hacer una crítica penetrante del material que tenía ante la vista. No puso atención tampoco a unas concordancias latinas que no pasan ni de contrabando ni se toma el cuidado de fijar los textos básicos que sirvieron al orientalista. Éste debió valerse del "Baghavad Gita" traducido por Schlegel y de los textos trabajados por Hipólito Fauche, quien, a su vez, usó los materiales que en Inglaterra reprodujo la editorial de Paul, Kegan y Trench, especializada en textos orientales. Las obras de Kalidasa también fueron traducidas al francés por Fauche (1860), o sea, diez años antes de que datara su "Mega Duta", Mateo de Acosta, cometiendo un error de transcripción, ciertamente corriente en su tiempo, en el título.

También se cita una "Antología Sánscrita" de nuestro compatriota y no debe cegarnos una pasión provinciana que nos haga olvidar la "Chrestomathia Sanskrita", de Ottmar Frank, cuya primera edición es de 1821.

Las traducciones y transcripciones de Mateo de Acosta son sin duda de las primeras, si no las primeras, que se hicieron en castellano. Pero no debemos concederles más valor que el puramente histórico, para poner de manifiesto que en Cuba había, por esa época, quienes se interesaban hondamente en esos temas.

La letra de Mateo de Acosta es limpia, de buena grafía, aunque no escribe en caracteres cursivos sánscritos, entonces nada usados por los estudiantes y aún los doctos.

Los textos están traducidos con libertad, no oración por oración, ni por interlineamientos. Esto les quitaba utilidad a sus trabajos para el mejor servicio que podían prestar, que era la enseñanza. Faltábales asimismo ese carácter didáctico que tan cumplidamente realizó Ballantyne, con sus rudimentos.

Dihigo, con su preparación, podía haber labrado una verdadera crítica de tales trabajos, sin olvidar, empero, que Enrique A. Lecerff, a su modo, hizo un texto rudimentarísimo de sánscrito, como otro de hindustani, en cuadernillos muy esquemáticos y de vocabulario para principiantes.

En la Biblioteca Nacional se conserva el original del llamado "Diccionario Siriaco", que es apenas un léxico en esqueleto como los de Lecerff, con buena reproducción de los caracteres peschitas, pero que carece, en absoluto, de valor científico o didáctico. Fué donado por Carlos M. Trelles.

No debe reputarse por extravagancia de Mateo de Acosta el haberse ajetreado con esa ocupación tan falta de ambiente. Él y su amigo, Enrique A. Lecerff, azadonearon duro en la cantera orientalista. Pero en su mundillo, tales esfuerzos no eran compensados de ninguna manera. Indudablemente, representan algo, por lo menos, por esos conocimientos también, dentro de la sociedad en que se movían. Quizá de haber despertado el primero mayor interés con sus estudios sánscritos, su vocación se habría desarrollado hasta punto de gloria. Mas ¿quién iba a intere-

sarse por esas cuestiones cuando ya apenas nadie quería aprender latín y menos griego?

Desde José Martín Félix de Arrate y Mateo de Acosta hasta Francisco Mateo de Acosta y Zenea corre una tradición familiar, de valores intelectuales, que, para nuestra cultura, marcaron inicios de algunas disciplinas. Son todos ellos sinceros, generosos, modestos, siempre con ese ímpetu un poco desordenado, a lo alto, que lo mismo les conduce a conspirar para tener que huir al fracaso de la conjura al destierro, que a tomar las armas junto a Carlos Manuel de Céspedes (su pariente), o a Chafarinas, apenas en la adolescencia, a purgar su atrevimiento.

Sirva este superficialísimo repaso sobre los Mateo de Acosta como introducción al estudio en que vamos a detenernos más acerca del autor de la "Llave del Nuevo Mundo y Antemural de las Indias", en quien familia, ambiente y patria, influyen mucho más que todo cuanto le rodea.

Este D. José Martín Félix de Arrate y Mateo de Acosta, a quien una irreflexiva valoración ha tenido por historiador, deja en el desarrollo cultural de nuestra patria, huella como representante típico, casi un prototipo de mediados del siglo XVIII; y el documento que conserva los trazos de su personalidad es su descripción de La Habana.

Retoño de dos casas hidalgas que en esta San Cristóbal se enlazaron, fué regidor por juro de heredad, de aquel cabildo en que se asociaban los clanes nobiliarios, desde el 15 de octubre de 1734 hasta su muerte, a fines de 1766. Tuvo a mucho ser miembro de la Tercera Orden de San Francisco, que era una piadosa asociación de sangre, por las constituciones de Toledo (1660), en la que como aumento de los prestigios sociales, ingresaban los más conspicuos vecinos.

Ser ministro de ella y participar en las procesiones, vistiendo el sayal seráfico, ciñendo la cuerda penitencial del Pobrecillo de Asís y llevando el pabellón de la Orden,

con los ojos en éxtasis, constituía, a despecho del espíritu de ejemplar humildad que se profesaba, una ostentación de las preeminencias sociales.

Si tomásemos al pie de la letra lo que nos dice en su apología de la urbe amada, y analizáramos la substancia del pensamiento de este lector de Solórzano Pereyra y Gracián, autores que escapan de su pluma, decidiríamos que el nieto de D. Gaspar Mateo de Acosta, por la línea materna, nunca habría ardido en ánimos ni vocación de las armas, como sus hermanos, Pedro Rafael, Santiago y Manuel, soldados de Felipe V y aspirantes tal vez a pertenecer a las órdenes militares como el tío y el abuelo.

Aquellos otros Arrates se habían distinguido en la guerra de Sucesión Española, entre lo más granado de la juventud dorada de las Indias. Ponían altos los nombres de la casa. Uno de ellos, combatió bajo la bandera del Regimiento de Ordenes Militares y allí alcanzó las mayores distinciones.

Pedro Rafael, tarde retirado del servicio activo por inválido, fué gobernador del Morro de Santa Marta, con el grado de capitán de infantería. Militó en el asendereado ejército del marqués de Bay, en la frontera de Extremadura. Estuvo en la desesperada defensa de Ciudad Rodrigo, batida por el conde de Gallway (junio de 1704), y en 1705 en la de Olivenza, sorprendida por los ingleses; en el repliegue hasta Badajoz, atacada por el mismo general tuvo distinguida participación. Santiago de Arrate murió en Badajoz, en acción de guerra (1708); Manuel estuvo en muchas campañas, no cesando de combatir, siempre en la península, durante siete años.

Tantos méritos, los del padre y los del abuelo, hicieron que a la madre del escritor, por real cédula, se le concediera el derecho de nombrar, para sus hijos y sucesores, un regidor del ayuntamiento de La Habana, y quien primero ese cargo tuvo fué nuestro D. José de Arrate, colegial de San Ramón Nonnato, en México, con una beca de gracia,

y graduado en leyes en la Universidad mexicana. Debió sacar el temperamento de su padre, andaluz, contador del rey, quien en su pacífico oficio, por causa de las envidias, fué llevado a ser amenazado de pagar una multa en la Real Cámara, sin tener culpa (de lo que se descargó con honra). Era como él, suave, templado y piadoso.

Por eso, con todo, a pesar de sus notas universitarias, resultó un leguleyo frustrado, cuyos sueños de magistratura debieron ser cortados en el aire por la falta de influencia en la Corte, y hubo de contentarse con el escaño ilustre del regimiento de la Ciudad, donde, a lo más que llegó, fué al oficio de alcalde ordinario, con repetidas reelecciones.

Si leyésemos con suficiente reposo su obra, hallaríamos que tal vez le habría agradado llamarse D. José Mateo de Acosta, el apellido que tanto figuró en la historia habanera, con el mayor encomio, en más de dos siglos y medio; y más que ser abogado y alcalde, fraile en el convento capitular de la provincia de Santa Elena, en donde, como predicador, indudablemente habría alcanzado galardones. Siempre fué, sin embargo, levita, si no clérigo de misa, lo que denota en su apacibilidad frailuna y circunspecta.

Monárquico lo era cabalmente y debía extasiarse cuando oraba en la nobiliaria capilla que sus mayores instituyeron en el templo franciscano, sin menoscabo de las devociones; pero aunque leal al rey, fiel al servicio del procomún, todo él se impregnaba de americanía y nos ha dejado en su obra, con la cautela que puso al escribirla, su íntegro sentido de criollo, del que se derrama, sin que pretenda restringirlo, un mexicanismo brioso y simpático, como si el recuerdo de la capital de Nueva España, la ciudad fascinante, le embelesara sin poder evitarlo.

Cuando toma la pluma, es el abogado defensor de los prestigios provinciales, intenso, vehemente en ocasiones; y la deja, cumplida la tarea que se ha propuesto, sintiéndose muy de la tierra, muy habanero, muy americano, muy de linaje de hidalguía, después de hacer recuento de

los candorosos motivos de orgullo de la Antemural de las Indias, del aseó de sus vecinos, de su piedad religiosa, de todo ese caudal que descubre en las tablas genealógicas, en las iglesias, en los actos del ritual urbano, en que se mezcla lo cívico con lo devocional, y que le atraen más, mucho más, que los episodios de la historia, papelezca. Para su modo, es más grato referir cómo se fundaron la Convalecencia de San Diego y el Colegio de la Compañía, que relatar los episodios del ataque de Jacques de Sores, las zambras por la designación de autoridades supremas de la Isla cuándo ocurre la vacante que habrán de cubrir, no sin disputar, Chacón y Chirino; o los dramáticos incidentes de la rebelión de los vegueros.

Nada de eso parece interesarle grandemente; y no le detiene porque no se proponía escribir la Historia de la Habana, ni siquiera un ensayo de la Historia de Cuba, empeño que ya había ocupado a D. Ambrosio Zayas Bazán, quien, al parecer, apenas se desveló poniendo en claro las tablas dípticas de la Iglesia y las nóminas sucesorias de los gobernadores, o ilustrándose en las actas capitulares y en las colecciones de Reales Cédulas.

No hallamos en la *historia* de Arrate, que es más *story* que *history* (y por eso no es historiador) nada que indiscretamente nos descubra la destartalada disciplina eclesiástica de aquellos días, las pasiones y displicencias de los clanes en perpetua emulación, los desbaratados debates entre los obispos y los gobernadores, la dramática y perpetua preparación en presencia de los desapacibles azares de la batalla del Caribe, o la tela de Penélope de las provisiones relativas al contrabando, el comercio interlope y los altercados entre las autoridades, que sabían manejárselas para fulminar contra el tráfico clandestino y, a la vez, enriquecerse con sus productos. En la Llave del Nuevo Mundo, por eso, están no las glorias, zozobras y penas de la vida histórica de la base intersticial de un Imperio que es La Habana, sino la curiosa relación, no carente de propósito, del origen y desarrollo de las instituciones y las moradas

de las instituciones que él frecuentaba, desarrollándolo todo como un sabroso cuento de familia.

Habríamos de exigirle inútilmente calidad de historiador, cuando ni siquiera refiere acontecimientos que en la vida coetánea habrían dejado recuerdos.

Las banderías entre austriacantes y borbonistas, la llegada de la escuadra de Coetlogón y, sobre todo, el hervor de las pasiones en los días de Guazo Calderón y Jerónimo Valdés, serían hechos desconocidos, si tuviésemos que hacer de su relación lo que él no quería que fuese; y lo que no quería era hacer una historia, sino entretener un panegírico del vecindario, acumulando capitalmente todo lo enaltecedor, por fuerza de sus intenciones, que condenaban el uso de cuanto material significase travesura, desorden o desdoro, dentro de las ideas de su época, en la que, aparte el colgar campanillas incesantemente de los árboles genealógicos, la actividad más edificante consistía en ocupar los primeros cargos en los discretorios y juntas de las cofradías, como consagración de la fama prócer que ya se hubiese por haber comprado o ganado un oficio colonial.

Escribió porque nadie como él, por sus prestigios municipales, su fama de buenas letras y los timbres de su familia, podía tomar a cargo la defensa de los abolengos urbanos, que hace con mortificada pulcritud, firme en no tolerar rebajarse a transigir con esa mal aconsejada y gratuita vituperación con que los escritores metropolitanos hieren al indiano, que tales consecuencias tuvieron las antipatías regionales, sin detenerse en el desdén lacerante o en la injusticia.

Los papeles de la descripción de La Habana nos revelan que por su época no se habían mitigado esas imprudentes y temerarias inclinaciones que acabaron por divorciar a los españoles americanos de los españoles europeos, y en las cuales funcionan ideas y prejuicios que se reflejan en las obras de Solórzano y en las actas de las cortes de Cádiz, a cerca de dos centurias de distancia.

En efecto, cuando él escribía databan ya de más de un siglo, sin enmienda ni rectificación, las difamaciones de La Puente (1612) y los memoriales de criollismo de Ortiz de Cervantes (1620), disputa que se traslada al peligroso campo emocional de las ambiciones de honores, preeminencias y dignidades de regia merced.

Abundante documentación rastreamos de esa querrela, por la que vemos, sin trajinar mucho, que en la provisión de empleos de Indias hubo desde el principio de haberse constituido poblaciones sedentarias de más de segunda generación, rivalidades entre los españoles naturales de los reinos del Nuevo Mundo y de los reinos de España.

Felipe II interviene en componerlas y en la Instrucción General a los Virreyes (Recopilación de Indias, Libro I, tit. 14, ley 68) legisla "por haberse entendido en nuestro Real Consejo que entre los religiosos de las órdenes, que van de estos reinos y los naturales de las Indias, hay discordias, de que se siguen muchos daños e inconvenientes y conviene que vivan en paz y conformidad religiosa".

Esta situación exige todavía la Real Cédula de Felipe III (25 de agosto de 1620), ordenando que se interpongan los virreyes y presidentes de las audiencias, porque las animosidades entre frailes "pasan a tumulto y alboroto".

Como perdurasen las alteraciones, se emiten todavía las Reales Cédulas de 25 de febrero de 1627, 18 de septiembre de 1629 y primero de agosto de 1633, para regular el derecho de *alternativa*, o sea, la providencia de que un año se eligiesen para gobernar las provincias y conventos de Indias, a peninsulares, y al otro, americanos, en lo que obró también la Santa Sede, por medio de los breves y patentes pontificias.

En La Habana, en 1755, se trataba nuevamente del punto, aunque el convento franciscano decía que aquí no había por qué legislar sobre la cuestión, debido a que nunca en la ciudad se había atravesado una pendencia semejante.

Además de estos documentos, hacen testimonio las apologías y el "Memorial del Nuevo Mundo" (1631) de fray Buenaventura de Salinas, a mayor abundancia de las "informaciones, beneficios y oficios", de Juan Ortiz de Cervantes, que describe Antonio León Pinelo en su bibliografía, y algo después, los prudentes comentarios de Solórzano Pereyra.

El herético ex dominico irlandés, Thomas Gage, en su Nueva Relación de las Indias Occidentales (Londres, 1648-1655), observa que las animosidades no sólo se embravecen clausura dentro, sino que en otros menesteres los rencores entre indianos y chapetones son notorios, exponiendo la situación en términos que los escritores españoles juzgaron exagerados.

Sin embargo, insiste en lo mismo el ingeniero Amedée Frezier, en su "Voyage de la mer du Sud aux cotes de Chili y du Perou" (1716), ratificando las observaciones de Gage.

Es de justicia reconocer que Feijóo, Enrique Martín, Juan de Cárdenas (De los problemas y secretos maravillosos de las Indias, 1591), Luis Cabrera de Córdoba (Felipe II, rey de España, 1619), Andrés de Valdecebro (Gobierno general, moral y político, 1668), Bernardino Llanos (Politicarum institutionum, 1605), además del madrileño Juan de Solórzano Pereyra, y otros muchos, citados por Eguiara y Eguren, hicieron justicia al despejo y buen trato de los americanos, pero ciertamente poco se prosperaba en limpiar los ánimos de esa hostilidad apasionada que acaso estimulasen los violentos contrastes entre la vida española y la vida indiana.

Tanto es esto cierto que todavía, a principios del siglo XIX, el intendente de Cuba, Sedano, comunicaba que los habaneros no eran aptos para las labores intelectuales... porque con ellas envejecían prematuramente, y, para evitarlo, graduaba que lo único aconsejable era enviarlos muy jóvenes a España, hacerles practicar largo por allá, regre-

sando luego a su patria. Ni lo que en contra de la especie escribieron Feijóo y Eguiara turbaba a Sedano.

Luis Bethencourt y Figueroa (*Derecho de las iglesias metropolitanas de Indias*, 1637) decía que desde la fundación del primer obispado de América al primer tercio del siglo XVII, de 369 obispos electos para las mitras de Indias, sólo doce nacieron en América. Por supuesto, que este dato, por muchas circunstancias, levanta poco peso, pero es notable que con frecuencia se reprodujese. Todavía en el último tercio del siglo XVIII, se dictaba una Real Cédula (1776), según Robertson, para que el cabildo metropolitano de México sólo propusiera a la corona prelados europeos.

En la obra de Arrate, toda ella por entero, rebulle un alegato en favor del vecindario, que él no desapasiona, con quejas expresivas, que nos señalan el escorrozo reservado.

Las burlas, prejuicios e incomprensiones hacia lo americano, están de manifiesto en diversos trabajos españoles de la época. Francisco de Quevedo, cuando ya no queda a Don Pablo ninguna bellaquería que hacer y ninguna picardía por realizar, lo pone en el camino de Indias, que parece tener por albañal de la hez española. Lope de Vega en *La Dorotea* y *La Noche de San Juan*, ridiculiza al postulante americano de títulos, honores o empleos. Cervantes trata mal a los criollos en *El Celoso Extremeño*, Cadalso en *Las Cartas Marruecas*, y tantos otros.

Con arriscado patriotismo, le sale al paso a esa tendencia el escritor habanero, sin enmascarar la intención que le guía. Para sus años, la postergación de lo americano debía de ser mortificante por ser menos numerosa la población, aquí que en México o Lima.

Se siente, sin duda, católico, monárquico, español y habanero; y sin decaer en nada de esto, coordina todos los materiales cuantos descubre por ensalzar a su patria, enalteciendo a toda Cuba.

Talla su obra con diligente honestidad. Es el letrado que arguye con tesón y buen discurso, con que labra datos y más datos, aunque, como dice Pezuela, nunca cesó de protestar fidelidad al rey y a España.

Su último servicio a la Patria Grande y a la Patria Chica es su labor, ya en la vejez, en los trabajos pasivos de la defensa de La Habana, en 1762.

Entre las páginas de su "manifestación" o "Apología propatria mea", que tal es en conclusión su obra, encandece su patriotismo localista, de apasionado nativismo, su amor al campanario.

La chispa que está aventando en su trabajo, que no es uno de tantos recochos de rastros de la historia menuda, será una fogata mucho más tarde, cuando desatinadamente el clero se divida y subdivida y enzarce una porfía que, por instantes, habrá de tomar cariz de controversia entre el clero regular y secular, que el obispo Espada quiere sosegar, en medios de las intrigas y mañas que le insidian primero algunos canónigos y más tarde el obispo de Huamanga, Pedro Gutiérrez Cos, y al arzobispo de Guatemala, Ramón Casaús y Torres, que se lían en una vasta conjura, en que entra también el arzobispo de Santo Domingo, Valera, que, como los otros, está refugiado en La Habana.

Las controversias que se habían iniciado en los claustros en el siglo XVII se enfurecen en el XIX, y, lo mismo que entonces, tienen repetición en las plazas públicas.

En la "Llave del Nuevo Mundo y Antemural de las Indias", encontramos la expresión de aquellas disputas, con las siguientes palabras:

"Hallan comúnmente los indianos, según lo convencen las experiencias y acreditan las noticias, muy difíciles en España los ascensos; se les embaraza unas veces el mérito y otras con la recomendación de los naturales de aquellos reinos, en donde siendo tantos y tan dignos los puestos, es regular sean preferidos en las ocupaciones y que dejen

pocos lugares vacíos, en que puedan dedicarse los criollos siempre, siempre o las más veces, destituídos de paisanos que les protejan y favorezcan, así, por más que sus servicios y suficiencias los haga muy decentes y proporcionados para subir en ellos, prevalece en las pretensiones el favor y patrocinio de los rivales”.

Después discute y comenta de soslayo el juego de influencias cortesanas, las intrigas y malos juegos de los pretendientes peninsulares mejor colocados.

A fray Juan de la Puente O.P., que ha escrito que los criollos, por el clima y la convivencia con los indios, han degradado en las virtudes españolas, le responde de pasada e irónicamente trayendo como alegato capital la devoción mariana, tan arraigada en América. Y le dice:

“El cordial afecto y religiosa veneración a esta Gran Reina, tan general en casi todos los originarios de esta isla, la creerán propaganda de aquéllos sus primitivos naturales, los que, más piadosamente que el maestro Puente, quisieran hacernos herederos de sus virtudes, como él se persuadió que lo seríamos de sus vicios, que con tanta generalidad apropió a los habitantes de estas partes”.

Pero en donde el tono se sale de playa hasta reventar con iracunda indignación, es en el contragolpe al zurriago del canario, Marqués de San Andrés, que punzaba en el insulto.

Dice que sería necia insensibilidad no partir al encuentro del vejamen, “pues el mismo Apóstol San Pablo dió voces para atajar la injuria que se hacía a su nobleza, no queriendo usar del silencio cuando era en contra de su honra el agravio”.

Apunta lo que escribió el escritor isleño “en un romance que anda impreso con sus cartas, oscureciendo la candidez del papel con los salpiques de su sangre más que con los borrones de la tinta” y añade: —“debo advertirle que en todas partes corren las finas púrpuras sujetas al deslustre

de una mancha, las más perfectas bellezas al descuido de un lunar y las más delicadas pieles a la casualidad de alguna pinta, porque en el rebaño de Labán unas ovejas suelen salir de un mismo pelo y otras con alguna mezcla de colores”.

Cuando discute las inquietudes intelectuales de los habaneros, al tratar de la Universidad, se apoya en el fraile Jerónimo Feijóo y arremete contra el deán de la catedral de Alicante, Manuel Martí, secretario del cardenal Sáenz de Aguirre, para quien en las Indias no hay sitio donde desahogar afanes de cultura.

Repele la afirmación “porque no es tan único en este sentir el citado Martí, que le falten aún muchos secuaces y partidarios, y aunque pudiera servirles de consuelo a los ingenios de estas provincias el que padezcan no muy desigual concepto los españoles en la aprensión de otras naciones europeas que decantan su poco adelantamiento en las artes y las ciencias (atribuyéndose cada uno a sí la entera posesión de las bellas artes y las conocidas ventajas en la cultura de todas las facultades), no son, ni los juzgo tan vulgares o tan necios, que les temple el dolor de su propia injuria el ver que lo experimentan sin justicia aquéllos que la motivan, y más tocándoles tan de lleno la común ofensa de la nación castellana de quien no la distingue otra cosa que el clima; y siendo el nuestro tan benigno y admirable para la producción de útiles y nobles ingenios, capaces de aplicarse a los estudios y cultivar las ciencias, como lo celebró muy delicadamente un poeta italiano, que observando en el oro y la plata de sus minerales la abundante riqueza de sus montes, grabó, en elogio de sus naturales, este agudísimo epígrafe: *Si hoc in mōntibus, quid in mēntibus?* ¡Tanto debemos a este extranjero, tanto a algunos de nuestros españoles!”

Después, al recortar su epítome de notabilidades locales, confiesa que no ignora que se le criticará por lo nimio, pero sentencia que en parangón las glorias habaneras con las gaditanas, nada tienen aquéllas que envidiarles. Atri-

buye el que los cubanos no subieran a la alta jerarquía del Imperio a que era casi invencible el prejuicio contra todo lo americano.

La probidad de Arrate en sus citas y su meticulosa labor están compulsadas por el registro de su bibliografía; marca sus referencias a veces con exceso.

Muchos de los errores que comete brotan de las mismas obras que consultó y a las cuales concedía la autoridad que otros no les discutían por entonces.

Escarba en cuanto se le pone al alcance de la mano y no deja pasar la ocasión de justificar lo que declara con la nota marginal.

Consultó los cedularios de la ciudad y los libros capitulares, por lo menos con un repaso, que no se detuvo mucho, para recoger detalles.

Su finalidad no era con certeza repellar un añalejo o dietario cubano, sino construir un memorial de méritos de La Habana, propósito que cumplió satisfactoriamente y con elegancia y energía.

De los manuscritos que cita, algunos, si sólo se han extraviado, se recobrarán difícilmente. Pudo rescatarse el de la Historia de Morell de Santacruz; pero no se ha podido encontrar la "Descripción de la Habana" en prosa y verso, de Rodríguez Albuérne, mexicano, a quien menciona por su título nobiliario de Marqués de Altamira.

La más lamentable de todas las pérdidas es la de un catálogo del ministro provincial de la Santa Cruz, cuyo convento central se hallaba en La Habana, debida, según parece, a que fuera enviada a México para la impresión, que nunca se hizo.

Arrate, por un exceso de delicadeza, y esperando que la obra saliese impresa, no extrajo nota de esos papeles y, por esta causa, se han perdido sus valiosos apuntes.

Únicamente dice refiriéndose a los dominicos más notables de su tiempo, catedráticos de San Jerónimo, en el

convento de San Juan de Letrán, después de regalar un manojito de nombres, "no enumerados otros muchos de los que hoy viven y son acreedores de este lugar, por no ofender su religiosa modestia, porque me persuado dejará más bien recomendado su mérito a la posteridad la delicada pluma del R. P. Presentado fray José González Alfonseca, que encargado hoy de la historia de la provincia, tendrá en la noticia de sus nombres y ocupaciones bastante memoria para amplificarla".

Por la circunstancia de que la provincia de Santa Cruz, a que pertenecían los dominicos de Cuba, se extendiese sobre un territorio que comprendía a Santo Domingo, Puerto Rico y Venezuela, la perdida memoria histórica habría de interesar también a esos países.

Debió fray José comunicarse con el bibliógrafo Eguiara y Eguren enterándole de sus trabajos, pues éste, en su "Biblioteca Mexicana", lo cita como autor de una "Noticia de los Escritores de la Isla de Cuba" (ms). Beristain y Souza dice que "aunque Eguiara lo tuvo", él no halló el cuadernillo de su pluma.

Además, la cita de Eguiara que el bibliógrafo posterior reproduce, parece acreditar que aquél sólo conoció de referencias el trabajo, pues cita erróneamente el nombre del dominico, como si lo hiciera de memoria, llamándole "José Fonseca".

El presentado fray José González Alfonseca (m. 14 de junio de 1764) fué rector cancelario de la Universidad (1744) y varias veces catedrático desde que sin ordenarse de misa, ganó la cátedra de lógica, por oposición, como disponían las constituciones (1735).

Calcagno dice de él que la condesa de Casa Bayona, benefactora del convento de los padres predicadores, hizo imprimir un tomo de sus sermones, en Madrid (1776).

También parece haberse perdido el "Proemio Orgánico y Mercantil", de D. Bernardo de Urrutia y Matos, a quien

cita entre los colegiales más distinguidos de la Universidad de la Habana. Esta obra quizá sea la primera que cubano alguno escribiese sobre economía política, pues la de D. Carlos Urrutia, relativa a Nueva España, data de 1795.

Esos papeles padecieron acaso igual destino que otros tantos y que estuvo a punto de sufrir su misma descripción, que no se estampó sino en 1831, después de larguísimas conferencias y discusiones.

Algunas obras, como la "Carta y Relación de la Isla de Cuba y sus particularidades, con tres historias de los gobernadores de La Habana, desde el año 1549 hasta 1725, de los obispos desde 1605 y de los virreyes de México", de Ambrosio de Zayas Bazán, escrita por órdenes de Guazo Calderón (ms. en la Biblioteca de Barcia, según cita de la iv edición del "Epítome de la Biblioteca Oriental y Occidental Náutica", de Antonio León Pinelo, tres vol., 1737-1738), nunca se publicó, a pesar de que los originales fuesen remitidos a España.

Las dificultades para imprimir, como dice el mismo Arrate y ha consignado también Eguiara y Eguren, eran muchísimas, por los prolijos expedientes de la censura previa, el tener que mandar varias copias de los originales y el costo del papel, si se hacían las ediciones en Indias. Debido a todos estos factores, la imprenta no rindió en América, y menos en Cuba, cuanto podía dar a la cultura.

Los economistas españoles contemporáneos de Arrate y posteriores se quejan con frecuencia de que teniendo que adquirir España en mercados extranjeros mucho del papel que se consume en las impresiones nacionales, se exportan grandes cantidades de dinero, sustraídas a la economía metropolitana.

En el examen de la "Llave del Nuevo Mundo y Antemural de las Indias", podemos ver que el noble regidor habanero no la escribió de una tirada y es muy probable que, al final, variase su plan.

Cuando acometió la empresa, percibió los obstáculos que se le interponían, por carencia de suficiente copia de documentos. Debió sentirse despulsado, pero luego se calmó su inquietud y continuó la interrumpida tarea "al soplo de una insinuación respetable" (¿la del erudito mexicano Eguiara y Eguren, que había salido a la defensa del prestigio intelectual de los criollos, afrentados por el canónigo Manuel Martí y otro? ¿o a la del obispo Morell de Santacruz?). Tornó a la tarea, figurándosele "dispensables los fundamentos que estimaba antes por tan necesarios para la premeditada composición de la obra".

En sus listas nominales y en el curso de su relación se deja ver que paralizó el trabajo hacia 1753 (cap. 23, 25 y 26).

Eguiara inició una nunca terminada publicación en 1755 y Arrate da como acabada su redacción el primero de noviembre de 1761, sin completar todas las listas cronológicas.

Nos demuestra el trabajo que el interés histórico es en él medio y no fin. Se apodera de todo cuanto encuentra a mano para probar la nobleza del vecindario y sobrea-bunda en noticias religiosas, acaso tanto porque él fuese aficionado a leer todo libro que caía en sus manos y los que más frecuentemente venían a ellas eran las vidas de santos, las relaciones de conventos, las biografías de siervos de Dios y las historias de las provincias religiosas, además de por el motivo de que viviera en una sociedad de la cual era inseparable el espíritu devocional.

El insistir demasiado en la exposición de la piedad religiosa de la urbe también hay que atribuirlo a su propósito de describir como sana la vida moral, porque, en aquellos tiempos, opinábase que la moralidad pública se medía por el número y ostentación de las procesiones, aunque el rey llegó a sentenciar que en algunas partes el exceso de hermandades y grupos piadosos no era más que enunciado de afición a las comilonas y vicio de vanidad.

Nos declara jubilosamente que La Habana no se queda pequeña al lado de Lima, la ciudad más santurrona del

Imperio, y que en sus festividades gasta más cera que la capital peruana, a despecho de que por entonces no se había engrandecido en Guanabacoa el apiario, que trajeron de La Florida los que emigraron, al traspasar España (1763) a Inglaterra la soberanía sobre esa provincia.

Después de entarabillar esta nota tan ingenua, añade que puede decirse "sin ponderación que en cuanto al porte y esplendor de los vecinos, no igualan a La Habana, México ni Lima, sin embargo de la riqueza y profusión de ambas cortes, pues en ellas con el embozo permitido se oscurece en parte la ostentación, pompa y gala, pero acá siempre es igual y permanente, aún en los individuos de menor clase y conveniencia, porque el aseo y atavío del caballero mueve al plebeyo y pobre oficial a la imitación y tal vez a la competencia".

Se endeudan por el lujo derrochador con que viven y siempre es más lo que se necesita comprar que lo que se puede vender y no se lo sufragan "cumplidamente lo que dejan los tabacos, azúcares y corambres, que es lo principal de su comercio, al consumo de ropas, harinas, caldos, esclavos, cobres y otros efectos precisos para la subsistencia de las personas y las haciendas, pero no es dudable que contribuye mucho para el atraso de éstas el desorden notado en el fausto y pompa del vestuario, como en el primoroso adorno de las casas, de la delicadeza y abundancia de los manjares, licores y dulces, en los convites, visitas y funciones públicas, en que se solicita con emulación lo más exquisito y costoso".

Habla de las prendas y habilidades de los vecinos blancos, y añade que "todo este mérito se extiende con regular proporción a los pardos y negros nacidos en ella, pues a más de ser bien dispuestos para los oficios mecánicos a que comúnmente se aplican y en que salen ventajosos maestros, no digo de los más ínfimos, como los de zapatería, sastres, albañiles y carpinteros, pero aún de aquéllos que necesitan y piden más habilidad, pulimento y genio, como

son el de platería, escultura, pintura y talla, según lo manifiestan sus primorosas obras”.

En este último juicio, olvida que antes había declarado que los indios eran más hábiles que los negros, cuando lamentaba la extinción de los íncolas antillanos, en lo que pone su herida protesta, lo que en él, que estuvo en México, no es sorprendente. Halló mal la esclavitud con los argumentos de Ustáriz, porque el régimen esclavista producía, en ventaja de los contratadores la exportación de caudales.

En general, la “Llave del Nuevo Mundo y Antemural de las Indias” debe considerarse como una apología de la cultura habanera, un documento bastante del género polémico de nuestro incipiente patriotismo.

Para realizarse, consultó una extensa bibliografía, además de los protocolos de actas capitulares y los cedularios.

OBRAS CONSULTADAS POR ARRATE

- ACOSTA, *José de*.—“Historia Moral y Natural de las Indias”, Madrid, 1590.
- AEFFERDEN, *Dr. Francisco*.—“Atlas Abreviado, o compendiosa geografía del mundo, antiguo y nuevo, ilustrado con 42 mapas. Lo dedica al Alante Católico, D. Carlos III, el rey, Nuestro Señor, que lo es de ambos mundos”. 1696.
- ALVAREZ, *Bernardo*.—“Lustre Primero del Púlpito”.
- BEIERLINK, *Lorenzo*.—Editor del “Magnum Theatrum vitae humanae”, de Theodore Zwinger (1565), obra citada generalmente como el “Beyerling”.
- BETANCOURT, *fray Agustín, O.F.M.*.—“Crónica de la provincia del Santo Evangelio de México” (1697).
- BOTERO BENES, *Juan*.—“Descripción de todas las provincias, reinos y ciudades del Mundo”, con una “Relación del Nuevo Mundo”, Gerona, 1748.
- BULLONES, *Fray José, O.F.M.*.—“Sermón Funeral en las honras de la venerable madre María de la Ascensión, fundadora y primera prelada del monasterio de Santa Catalina de Sena en la ciudad de La Habana”, México, 1714.

- CÁRDENAS CANO, *Gabriel*.—“Ensayo Cronológico para la historia general de la Florida”, Madrid, 1733.
- CASTILLO, *padre Martín*.—“Commentaria in Debboram et Jahelon, sive panegiricus de SS. Maria, Domina Nostra, in illis Veteris testamenti, heroicis et celebrantissimis foeminis adumbrata”, Sevilla, 1678. Contiene en el prefacio un elogio del legista, Juan de Aréchaga, nacido en La Habana.
- COGOLLUDO, *fray Diego López de, O.F.M.*—“Historia de Yucatán”, Madrid, 1688. Emplea esta obra para las noticias relativas al convento franciscano de La Habana, rectificándola parcialmente. Pero Arrate incurrió en error, pues el nombre primitivo del convento fué San Salvador, según viejas tablas capitulares, que, al parecer, no existían ya por su tiempo en la casa seráfica de La Habana.
- CUBERO, *Pedro*.—“Peregrinaciones de la mayor parte del mundo”, Zaragoza, 1688. Bachiller y Morales reprodujo en “El Faro Industrial” y en las Memorias de la Real Sociedad Económica la parte relativa a Cuba.
- DÍAZ DEL CASTILLO, *Bernal*.—“Historia verdadera de la Conquista de Nueva España”, Madrid, 1632.
- DÍAZ DE LA CALLE, *Juan*.—“Memorial y Noticias Sacras del Imperio de las Indias Occidentales”, 1646.
- DÁVILA OREJÓN, *Francisco*.—“Excelencias del Arte Militar”, 1684.
- EGUIARA Y EGUREN, *Juan José*.—“Bibliotheca Mexicana”, México, 1755. No parece que el Dr. Eguiara estuviese enterado del trabajo de Arrate, pues no la cita, como tampoco Beristain y Souza. En cambio, el habanero se ampaña mucho en sus notas y hasta tomó de ella el estímulo para responder a las diatribas de Manuel Martí y del padre Puente, que fueron las obras, principalmente la primera, que levantaron la indignación un poco exagerada de Eguiara. Las afirmaciones de Martí deprimentes para los indianas estaban contenidas en una frase apenas de una de las epístolas del autor español.
- FEIJÓO, *fray Benito, O.S.H.*—“Españoles Americanos”, Discurso VI del tomo IV del Teatro Crítico. Esta nota marginal de Arrate demuestra que por entonces se leían las tiradas antiescolásticas del sacerdote español, en que se insiste en las doctrinas cartesianas. Pese a esto, en la Universidad se continuaba enseñando por Rubio el rodense, el Texto Aristotélico, con transcripciones latinas de la letra del Filósofo. El riguroso peripatetismo de este autor no parece tan trasnochado y pedante, a pesar de que toda la inmensa obra se desarrolla en tesis, al

modo usual de la mayor parte de las universidades de aquel tiempo.

FERNÁNDEZ DE MEDRANO, *Sebastián*.—“Geografía o Moderna Descripción del Mundo, con un compendio del Arte de Navegar”, *impresa la segunda edición hacia 1701*. La primera (1686) dedica los folios del 248 al 304 a las Antillas.

FERNÁNDEZ DE PIEDRAHITA, *Lucas*.—“*Historia General de las Conquistas del Nuevo Reino de Granada*”, Amberes, 1688.

FLORENCIA, *Francisco de, S.J.*—“Historia de la provincia de la Compañía de Jesús de Nueva España”, México, 1694. Este jesuita floridano, de una familia que tenía deudos en La Habana, trata de los esfuerzos que se realizaron para la fundación del colegio de su orden en Cuba y probablemente fué uno de los que dieron misiones en la Isla.

FRASSO, *Petrus*.—“De Regio Patronatu Indorum, quaestiones aliquas desumptae et disputae in alia quinquaginta capita partitate”, 2 vols., 1677. Este texto es el clásico sobre el tema y en ella están resueltos los problemas planteados por las jurisdicciones secular y eclesiástica en el derecho de Indias.

GARCÍA, *fray Gregorio, O.P.*—“Origen de los indios del Nuevo Mundo, o indios occidentales, averiguado con discurso de opiniones”, Madrid, 1729. Arrate la usa para apoyar lo dicho de que el nombre de La Habana viene de... Abana, el de un río que pasa por Damasco. La obra del padre García es una indigesta cocción en que se empeña probar el origen de las razas, partiendo de la dispersión babélica.

GARCILASO DE LA VEGA, *el Inca*.—“Historia de la Conquista de la Florida”.

GOMARA, *Francisco López de*.—“La Historia General de las Indias”, Amberes, 1554, y “Crónica de Nueva España”.

GÓMEZ DE LA CRUZ.—“Vida de San Francisco de Paula”.

GONZÁLEZ DÁVILA, *Gil*.—“Teatro Eclesiástico de la Primitiva Iglesia de las Indias Occidentales”, dos vols., 1649. Extrae de aquí la mayor parte de las noticias acerca de los pontificados, de donde también bebió el obispo Morell de Santacruz. Las tablas del maestro Gil González Dávila se resienten de muchos errores cronológicos.

GRACIÁN, *Lorenzo*.—“Arte de Ingenios” (1642) y “El Criticón” (1651-1657). Toma la frase en que Gracián comenta (en el segundo de esos trabajos) las heroicidades del Almirante D. Francisco Díaz Pimienta, al que atribuye como armas un grano de pimienta, lo que obliga al adversario a acercarse tanto a él,

- que le impele a grandes hazañas. Por supuesto, la nota de Gracián es exagerada, que en el blasón del famoso almirante habanero había un árbol de pimienta.
- GUTIÉRREZ, *fray Antonio*, O.P.—“Aprobación de la Oración Fúnebre del Ilmo. Recinos”. Este sermón se pronunció en honor del , primer cubano que obtuvo consagración episcopal, Dionisio Recinos.
- HERRERA, *Antonio de*.—“Historia General de los Hechos de los castellanos en las islas y Tierra Firme del Mar Océano”, 4 vols., seg. ed., Madrid, 1730. Aunque Arrate recoge muchos datos del cronista, no hace el desagüe casi total que posteriormente realizara el Dr. Urrutia y Montoya, exprimiéndole todo lo que daba.
- LABBE, *padre*, S.J.—“Concordia Chronologica, technica et historica”, 5 vols., 1654-1670. De este clásico de la cronología también se publicó un resumen.
- LÓPEZ, *Gregoria*.—“Tesoro de la Medicina o de las plantas medicinales de la Nueva España”, Madrid, 1757.
- MARCILLO, *padre Manuel*.—“Crisis de Cataluña”.
- MARTÍ, *Manuel*.—“Epistolarum libri duodecim”, 2 vols., Amsterdam, 1748. Esta colección del arqueólogo español y latinista, secretario del cardenal Sáenz de Aguirre, fué la que enfureció al Dr. Eguiara y, de rechazo, movió a sus diatribas criollas al alcalde habanero.
- MENDOZA, *Salazar de*.—“Vida del Gran Cardenal”.
- MONARDES, *Dr.*—“Primera y segunda y tercera parte de la Historia Medicinal, de las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales que sirven en medicina”, Sevilla, 1754.
- MORELL DE SANTA CRUZ, *obispo Pedro Agustín*.—“Historia de la catedral e isla de Cuba”, entonces manuscrita, con *episcopologios que no pasan de comienzos del siglo XVII, lo que nos indica que nunca ese magnífico prelado la terminó*. También escribió una “Relación de las tentativas de los ingleses en América” (ms), que se ha perdido, y una tabla díptica de los obispos de Cuba hasta su tiempo. Esta última fué reproducida en las “Memorias de la Real Sociedad Económica”, a mediados del siglo XIX y ha servido de base a la mayor parte de los episcopologios cubanos, luego editados.
- MORERI, *Luis*.—“El Gran Diccionario Histórico, o miscelánea curiosa de la historia sagrada y profana”, 10 tomos, París, 1753.
- OVIEDO, *Luis Antonio de, Conde de la Granja*.—“Vida de Santa Rosa de Santa María, natural de Lima y Patrona del Perú, poema heroico”, Madrid, 1711, y México, 1729.
- OVIEDO, *Gonzalo Fernández de*.—“Relación Sumaria de las Cosas de Indias”.

- PERALTA BARNUEVO, *Pedro de*.—“Lima Fundada o Conquista del Perú”, poema heroico, Lima, 1732.
- PUENTE, *fray Juan de la*, O.P.—“Tomo primero de la conveniencia de las dos monarquías católicas, la de la Iglesia Española y la del Imperio Español y defensa de la precedencia de los reyes católicos de España”, Madrid, 1612. Es un tratado regalista, defendiendo el regio patronato. Este autor fué el que sostuvo que los españoles al contacto con los indios de América deterioraban sus virtudes y caían en la molicie y los vicios. Parece que no había leído la novela picaresca. Lo vapulearon Eguiara y Arrate, entre otros.
- SÁENZ DE AGUIRRE, *Cardenal José*.—“Collectio maxima conciliorum omnium Hispaniae et Novi Orbis”, Roma, 1693. De América trata en el volumen V, impreso en 1755. Asimismo se dió a la estampa un índice de la obra, en que se insertaron los prólogos, escritos en un latín ciceroniano, y en los cuales celebra a los juristas nacidos en América. Publicó el “*Ludibrium Salmanticae*”, en donde hace el elogio de su maestro, Juan de Aréchaga, profesor en Salamanca, durante varios cursos.
- SALAZAR Y OLARTE, *Ignacio*.—“Historia de la Conquista de México”, Córdoba, 1743.
- SALAZAR.—“Antigüedades gaditanas”.
- SALINAS, *fray Buenaventura de*, O.F.M.—“Memorial al Rey Nuestro Señor en que representa sus acciones y estimación con que ha servido a S. M. y a su religión”, apología por todos los criollos de la América Española, hijos de españoles, y libertad de los indios, presentada al rey, 1645. Salinas, que se ocupó de la beatificación de Francisco de Solano, apóstol de las misiones franciscanas del Alto Perú, dió testimonio de *vita et moribus* de muchos americanos, que a él recurrían cada vez que había que dejar sentada la limpieza de sangre. En el expediente que se corrió para establecer que el almirante Díaz Pimienta era digno del hábito de Santiago, pesó mucho su testimonio, probando que no era, como se había asegurado por los aviesos impugnadores, hijo de la negra Catalina, horra de La Habana. Y también fijó que naciera en La Habana. En sus datos se apoya Arrate. Las dudas de Poggio y Wangüemert son inoportunas.
- SOLÍS, *Antonio de*.—“Historia de la conquista de México, población y progresos de la América Septentrional, conocida por el nombre de Nueva España”, Madrid, 1684.
- SOLÓRZANO PEREYRA, *Juan de*.—“Política Indiana, sacada en lengua castellana de los dos tomos de derecho y gobierno municipal

de las Indias Occidentales, que más copiosamente escribió en la latina", Madrid, 1688.

- THESAURO, *Conde de*.—“Anteojó aristotélico”, traducción española de fray Miguel Sequeiros, O.S.A. Lo glosa en el decir de que “es breve la vida de cualquier ciudadano que muere sin rendir algún obsequio a la patria”.
- TERRIN, *fray Buena Ventura*, O.S.T.—“San Rafael, custodio de Córdoba. Eutrapelia Poética”, Madrid, 1735.
- TORRUBIA, *fray José*, O.F.M.—“Disertación histórica, política y en mucha parte geográfica de las Islas Filipinas”, Madrid, 1753. Adquirió de aquí los datos sobre el almirante D. Pedro Zacarías de Villarreal, nacido en La Habana, y del ingeniero Císcara, hijo de otro de la misma profesión y de los mismos apellidos, que sirvió en las Filipinas y que naciera en esta ciudad.
- ULLOA, *Antonio de*.—“Relación Histórica del viaje a la América Meridional, hecho de orden de Su Majestad, para medir algunos grados del meridiano terrestre y venir en conocimiento de la verdadera figura y magnitud de la Tierra, con varias observaciones astronómicas y físicas”, 4 vols., 1748. Contiene algunas indicaciones importantes sobre la climatología cubana y es interesante, además, por las notas en que describe las enfermedades de Cuba.
- ULLOA, *Bernardo de*.—“Restablecimiento de las fábricas, tráfico y comercio marítimo de España”, dos vols., Madrid, 1740. Trata largamente del contrabando y de la exportación de capitales.
- URRUTIA Y MATOS, *Dr. Bernardo*.—“Proemio Orgánico y Mercantil” (ms.).
- USTARIZ, *Jerónimo*.—“Teoría y Práctica de Comercio y de Marina”, Madrid, 1758. Compagina mucha información relativa al fomento del tabaco en Cuba, discutiendo las diversas fases de su comercio y manufactura. Asimismo, y es en lo que Arrate la utiliza, trata de la fundación del arsenal.

OTRAS OBRAS QUE CITA

“Política”, de Bobadilla; “España Sagrada”, del padre Flores; “Cartas Edificantes”, de la Compañía de Jesús; “Rimas”, del poctilla habanero, Alarcón y Ocaña; “Memorias Eruditas para la Crítica de las Artes y las Ciencias”, de Juan Martínez de Salafrañca, Madrid, 1736; “Emporio del Mundo”, o descripción de Cádiz, por fray *Gabriel* de la Concepción; “Nobles Genealogías”, de Alonso López de Aro; el *anónimo* “Espectáculo de la Naturaleza”, las obras de elocuencia religiosa de Álvarez Fuentes, la relación del reinado de *Felipe II* por Céspedes y los títulos latinos de Petrarca.

Balance del Indigenismo en Cuba (*)

Julio Febres Cordero G.

(*) Algunos autores no simpatizan con el *indigenismo* en cuanto a vocablo que exprese todo cuanto se relacione con la "humanidad americana" hallada por los europeos en el s. XV. El término se refiere hoy a todo el movimiento político y científico relacionado con la totalidad de los habitantes "indios" del continente, aunque en ciertos círculos científicos prevalece el criterio de exceptuar de tal conjunto a los aleuto-esquimales sobre la base de los estudios de Sergi, Biasutti, Streng, von Eickstedt e Imbelloni.


La Habana. 26-VI-1950

Señora
Doña Lilia Castro de Morales,
Presente.

Como se lo ofrecí nada más grato que dejarle el trabajo anexo. No puede estimarse como obra definitiva, apenas como contribución, tal vez la primera, en la materia, especie de borrador que otros con mayor conocimiento y mejores medios lograrían si en ello se empeñasen. Considere'elo tan solo como muestra de mi deseo de retribuirle a la isla, así sea sobrado pobre el presente que le hago, la hospitalidad que en hora amarga generosamente me ofreciera.

Sin otro particular, soy de Vd.

muy atentamente,

Julio Febres Lordero G.


“De la multitud de gentes que habitaban esta isla querer hablar es acometer a contar cuántas aguas entran a la mar...”

(*Casas*: “*Apologética*”, cap. XX).

“...me ha parecido que va siendo tiempo de pasar al balance de lo poquísimamente fidedigno en lo concerniente a la antropología cubana, de clasificar con cuidado las fuentes directas o indirectas de información que poseemos y de aplicarles seriamente las reglas de la crítica científica”.

(*Varona*: “Cuba precolombina”).

“Sea cubana nuestra antropología antes que general; así prestaremos a la marcha progresiva de la ciencia servicios efectivos y duraderos”.

(*Felipe Poey* en la sesión inaugural de la Sociedad Antropológica de la Isla de Cuba).

CLAVE DE LA SIGLAS

Tanto en el texto como en la bibliografía se usan las siguientes abreviaturas:

- A — Antigüedades. Periódico de divulgación cultural histórico científico. La Habana 1943-1944. Director: Roberto Pérez de Acevedo.
- ASE — Anales del Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana.
- AAH — Anales de la Academia de la Historia de Cuba.
- AA — American Anthropologist. N.S. Organ of The American Anthropological Association, The Anthropological Society of Washington and the American Ethnological Society of New York.
- AAC — Anales de la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales. La Habana.
- AMJF — Estas siglas comprenden: Memorias de la Real Sociedad Patriótica de La Habana (1793-1795); Memorias de la Real Sociedad Económica de La Habana (1817-1820); Memorias de la Real Sociedad Patriótica de La Habana (1835-1845); Memorias de la Real Sociedad Económica de La Habana (1846-1849); Anales de las Reales Juntas de Fomento y Sociedad Económica de La Habana (1849-1852); Anales y Memorias de la Real Junta de Fomento y de la Real Sociedad Económica de La Habana (1853-1857); Anales y Memorias de la Real Junta de Fomento y de la Real Sociedad Económica (1858-1866); Memorias de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de La Habana (1877-1878; 1880-1884); Memorias de la Real Sociedad Económica de Antigos del País (1894-1896).
- AFC — Archivos del Folklore Cubano. La Habana.
- B — Bohemia. La Habana.
- BNPV — Biblioteca Nacional, La Habana. Manuscritos. "Papeles varios".
- BSAC — Boletín de la Sociedad Antropológica de la Isla de Cuba.
- C — Carteles.

- CA — Cuba y América.
- CC — Cuba contemporánea.
- G — Revista "Graphos". La Habana.
- GMQ — Gaceta Médico Quirúrgica de La Habana.
- HNAI — Handbook of American Indians North of Mexico. Edited by Frederick Webb Hodge. Part I. Washington, Government Printing Office 1907; Part II, 1910.
- HSAI — Handbook of South American Indians. Julian H. Steward, editor. Vol. IV: The Circum-Caribbean tribes. Washington, 1948.
- JSAP — Journal de la Société des Américanistes de Paris. Paris.
- L — Lyceum. La Habana.
- LP — "La Piragua". Periódico de literatura dedicado a la juventud cubana. Directores: José Fornaris. J. Lorenzo Luaces. La Habana. Imprenta del Tiempo, 1856.
- MP — Memorias de la Sociedad Cubana de Historia Natural "Felipe Poey". La Habana.
- PCNH — Primer Congreso Nacional de Historia. La Habana. Octubre 8-12, 1942. Vol. I, La Habana, Impreso en la Sección de Artes Gráficas del Instituto Cívico Militar, 1943; Vol. II, Imprenta "El Siglo XX", 1943.
- RA — Revista de Arqueología. Órgano de la Junta Nacional de Arqueología y Etnología.
- RC — Revista Cubana. La Habana.
- RDC — Revista de Cuba. La Habana.
- RH — Revista de La Habana.
- RFC — Revista de la Facultad de Letras y Ciencias. La Habana.
- RBC — Revista Bimestre Cubana. La Habana.
- RSCI — Revista de la Sociedad Cubana de Ingenieros. La Habana.
- RSG — Revista de la Sociedad Geográfica de Cuba. La Habana.
- RE — Revista de Educación. La Habana.
- S — "Social". Revista. La Habana.
- SAR — Smithsonian Institution. Annual Report.
- SAP — " " " Anthropological Papers.
- SEF — " " " Explorations and Field-work.
- SARB — " " " Bureau of American Ethnology. Bulletin.
- UH — Revista de la Universidad de La Habana.
- RT — Revista Trimestre. La Habana.

I

Para facilitar la comprensión de la historia cubana dividióla don Felipe Poey en dos etapas; la más antigua, referente a los indios, culminó con la instalación de los colonos en los establecimientos fundados por Diego Velázquez (1). Mas, ese período, por su misma obscuridad, atrajo la atención de multitud de investigadores, cuyos trabajos creyó el doctor Aristides Mestre podrían ser considerados cronológicamente según se hubiesen logrado con anterioridad o con posterioridad a 1874, año clave porque fué el del regreso del doctor Luis Montané a la isla luego de terminar los estudios antropológicos que en París realizara junto a Broca y Hamy (2).

* * *

Una ojeada sobre la materia tal vez nos permitiría otro agrupamiento. En efecto: las obras relacionadas con el tema "*indio*" cabría ubicarlas de acuerdo con la calidad, los derroteros seguidos en la investigación y la cronología. En primer término hallaríamos las de aquellos autores que testigos del Descubrimiento o en contacto personal con la indiada nos dejaron las primeras impresiones de ella: Cristóbal Colón, Bartolomé de las Casas, Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, Juan Torquemada, Pedro Mártir de Angheria, Alfonso Zuazo, Hernando Cortés, Bernal Díaz del Castillo, Girolamo Benzoni, Antonio de Herrera, Román Pané, Juan de Castellanos, Juan López de Velasco, Chanca, Diego Velázquez, Andrés Bernáldez y algunos expedientes sobre incursiones de indios por tierras de Cuba (3).

Sigue un período de silencio apenas si interrumpido con ligeras referencias a los "indios" en "El espejo de paciencia", en la obra de Arrate (4), en actas de los cabildos o en los estados de población, período, que se prolonga hasta la segunda mitad del siglo XVIII, pues que en la "Gaceta de Madrid" de 7-V-1779 se refiere el hallazgo de dos estatuas de madera en Sabanalamar, Cuba (5). Esta re-

ferencia, en la que nadie paró en mientes, echaba por tierra la reiterada afirmación del fraile de las Casas de que en Cuba "ni ídolo, ni estatua, ni otra cosa que a idolatría oliese hallamos" (6). Destácase también este período porque ya a sus finales aparece el trabajo lexicográfico de Peñalver (7).

A partir de esta época, otra comienza para los estudios indigenistas insulares, la cual prolongaríase hasta el año tope señalado por Mestre. La inauguran los trabajos filológicos de Pedro Santacilia y Tranquilino Sandalio de Noda y las noticias científicas que comunicara don Andrés Poey. En este período se apuntan algunas de las desviaciones que sufrirán los estudios indigenistas tanto en Cuba como en el resto de América.

La segunda etapa indicada por Mestre puede ser objeto de subdivisiones. En realidad, debiera iniciarse con la fundación de la Sociedad Antropológica el 7-X-1877 (8) y este primer lapso llegaría hasta las exploraciones de Coscolluela en la ciénaga de Zapata; otro, hasta la fundación de la Junta Nacional de Arqueología y Etnología y, por último, la etapa revisionista que sigue a su creación, como consecuencia del surgimiento de los diversos grupos locales dedicados a la investigación arqueológica.

* * *

Al analizar la labor rendida hemos de lamentar la pérdida de muchos trabajos, bien porque hayan permanecido inéditos, bien porque los mismos no fuesen concluídos, unas veces porque la carencia de fondos no permitiera costear las ediciones, otras porque la pasión política impidiera el conocimiento de los mismos, ya porque más urgentes menesteres reclamaran de los autores el tiempo que seguramente hubiesen invertido en coronar sus proyectos (9). Entre esos trabajos encontramos algunos de Noda, Santacilia, José María de la Torre, Gómez de la Maza, Félix Ramos y Duarte, Argilagos, Montané o Harrington. Trabajos indudablemente valiosos son de difícil consulta

por haber sido publicados en periódicos o revistas antiguos, en voceros muy especializados de restringida circulación o en lenguas extrañas a la nuestra ⁽¹⁰⁾.

A todo lo largo de las investigaciones indigenistas topamos con defectos o fallas que en veces perduran, como lo apunta Ortiz. Unos peligrosos, nacen de la ausencia de disciplina en los investigadores ⁽¹¹⁾ y conducen a los intentos de falsificación del material arqueológico ⁽¹²⁾, al sensacionalismo y a las exageraciones románticas.

II

El romanticismo provoca atrabiliarias hipótesis, visiones fantásticas. Del seno de las aguas agitadas surgen las Atlántidas. Sócrates y Platón disertan del "logos" por boca de rudos indígenas de la tierra adentro cubana. Los mayas son dominados y civilizados por los cubanos de antaño. Los insulares arcaicos riegan por toda la tierra las representaciones pictográficas. Recordemos tan sólo a Tomás Basail ⁽¹³⁾ o a Valdés y Aguirre:

"Nuestra patria fué, en los siglos anteriores a la llegada de los conquistadores españoles uno de los focos de la civilización americana. Como todos los grandes pueblos de la antigüedad, tuvo su época de auge y de decadencia; quizás en los días en que Roma daba la ley al mundo Cuba imperaba en América... Por aventurada que parezca la idea de que Cuba civilizó al Yucatán, no carece sin embargo de fundamento... La civilización de Cuba queda plenamente confirmada con el sólo ecsámen de las ruinas de Palenque, palacio construído por el conquistador cubano" ⁽¹⁴⁾.

Merece destacarse el hecho de que esta literatura (lo observan autores cubanos y lo apunta el mismo Basail en artículo periodístico que cita Trelles) nace a consecuencia del fermento nacionalista. Influidó por la guerra de independencia continental se forja el ideal cubano. En 1843 se descubre en Camagüey un enterratorio indígena, suceso que repercute en todo el país. Luego, Santacilia,

Noda y Poey elaboran sus apuntes. Así se va integrando una literatura que dará material a los patriotas. Éstos, adversarios de España, no intentan beber en las fuentes tradicionales de la península; temerosos del desarrollo que adquiere el núcleo negroide (la preocupación la encontramos claramente destacada en las obras de Domingo Delmonte o Saco) huyen de su folklore. Quedó como fuente de inspiración el extinguido indígena. Entonces comienzan los peninos del siboneísmo o siboneyismo. Se aspiraba a crear "una literatura nacional" que cantara los ancestros epónimos. Se alza la voz de Fornaris proclamando transido de emoción

¡Yo soy de Najasa! ¡Yo soy siboney!

El poeta reclamaba a los de su tiempo el que juntos cantaran "la raza inocente del sol siboney" (15).

Su anhelo no quedó aislado, porque le hicieron coro Francisco Orgaz, Nápoles Fajardo el *Cucalambé*, Zequeira y Rubalcava y Valdés Aguirre en poesía, y en prosa Noda, Santacilia, Sellen, y Villaverde ya trillaban la senda (16). Más tarde, bajo otro signo y distinta motivación intelectual aparecen Subirats, Girón Cerna, Rosa Peraza, Pichardo Moya, Rodríguez Expósito y otros (17). Es posible que los más remotos modelos literarios de esta tendencia fuesen Plácido y Heredia; éste con su tragedia "Moctezuma", el poema "Las sombras" y las meditaciones "En el teocalli de Cholula"; aquél con su "Jicotencatl".

III

El hecho de la desaparición del "indio" en la isla como factor apreciable de población ya que quedan muy reducidos grupos totalmente mestizados (18), señalaba el rumbo a seguir. En materia filológica la labor reducíase a la formación de glosarios de los términos indígenas recogidos por los cronistas o autores antiguos o ingertados en el castellano coloquial con el propósito de definir las relaciones de los dialectos isleños con los continentales y entre sí.

La labor era hermosa. En los cronistas abundan las designaciones. En Castellanos o en Silvestre de Balboa encontramos multitud de voces que aún sobreviven. El tonsurado cronista de Tunja, por ejemplo, pone en boca de uno de los caciques de la Fernandina:

Darémosles de nuestros alimentos
Guamas, auyamas, yucas y batatas;
Darémosles cazabis y maíces.
Darémosles hutías con ajíes,
Darémosles pescados de los ríos;
Darémosles de gruesos manatíes
Las ollas y los platos no vacíos;
También guaraquinajes y coríes
De que tenemos llenos los buhíos,
I curaremos bien a los que enferman
Colgándoles hamacas en que duerman ⁽¹⁹⁾.

Por su parte, Balboa recoge:

Bajaron de los árboles en naguas
Las bellas hamadriadas hermosas
Con frutas de siguapas y macaguas
Í muchas pitajayas olorosas.
De virijí cargadas y de jaguas
Salieron de los bosques cuatro diosas,
Driadas de valor y fundamento
Que dieron al pastor grande contento.
De arroyos y ríos a gran prisa
Salen náyades puras, cristalinas,
Con mucho jaguará, dijao y lisa,
Camarones, viajacas y guabinas ⁽²⁰⁾.

* * *

Pero, pues que hemos traído a colación estos viejos personajes que hunden ya la sombra de sus vidas en el tiempo pasado, hagamos memoria, para pasajera distracción en este árido tema, de quiénes son raíces de la leyenda cubana. De un Colón o de un Silvestre de Balboa. No pretendemos llevar a cabo un análisis científico. Esbozamos apenas unas líneas en torno a los pasajes que nos legaron...

Poca es esta brisa que gime sobre las playas su canto de soledad. Muda la ribera donde las olas acaban en menudos escarceos. La mar es mar llana, sin encrespados oleajes. No es mar bravía, como la cantábrica. Ésta donde las carabelas dan bordadas es azulenco estanque "que nunca se debía de alzar porque la yerba de la playa llegaba hasta cuasi el agua, la cual no suele llegar donde la mar es brava".

El día lo trae el calendario como el de San Simón. Domingo por más señas. Marinero fervor iza, como velas, oraciones. En la vigilia de la noche, a la luz de cera del velón, de un lado el libro de vísperas, del otro "Medea", el Almirante va ejercitando hermosa letra cortesana en el cuaderno de bitácora.

Desde la cubierta avista buen trecho del país. Los ojos, encarnizados por el desvelo, se han envivecido frente a este paisaje que se entrega. Que se entrega como una mujer y ofrece incitante en las playas las areolas magníficas. Nada importa que la cita fuese por lados del Sabinal o Maisí, por Gibara, Santiago, Sagua de Tánamo o Nipe, por Baracoa, Holguín, Puerto Padre o Naranjo, por Samá o Jururú. Pláticas de eruditos agrían la vida si carecen de utilidad.

Recordemos, en cambio, el fervor que puso el navegante en la tierra que descubría. Tuvo el marino alma de poeta que se abismaba en albas y crepúsculos salinos. Algo de las costas itálicas vivió siempre en él. En veces parece que bebió en las claras fuentes de amplios palacios. Después el alma de muchos paisajes le nutrió. Su sensibilidad se asomó a los textos bíblicos y de allí manan sus mejores expresiones. El Orinoco es uno de los ríos que tienen sus ameyales en el Edén. Paria es una isla santa. Luz que brota de la lámpara de Ezequiel alumbra las tierras que se dilatan ante su mirada.

Estas tierras no surgen de las aguas entre brumas, ni las aturde frecuentemente el trueno, ni las castiga el lá-

tigo restallante de las tormentas. No hay en los bosques elfos que atormenten a los caminantes. A lo lejos, recor-tándose en los oros del amanecer, "montañas hermosas y altas, como la peña de los enamorados y una de ellas tiene encima otro montecillo a manera de una hermosa mez-quita". Luego, el río. El río es hondo, apacible. Fluye entre liños. Los árboles "fermosos y verdes y diversos de los nuestros, con flores y sus frutos". Ni mangos, ni gra-nados. Ni encinas, ni robles. Éstos vendrán después, en el vientre grávido de promesas de los navíos. Pero bajo la cubierta de esmeralda son de nieve la chirimoya y la gua-nábana. Cuaja la aurora en la carne de los mameyes. I la piña ¿no es acaso, lo dice Oviedo, "una de las más her-mosas frutas que yo he visto en todo lo que del mundo he andado"? ¿No posee cuanto puede declarar entre todas su excelencia? "Hermosura de vista, suavidad de olor, gusto de excelente sabor". Reviven los cocoteros pasajes del Cántico. Son como canciones que empinan su pasión en las palmas de verbo martiano: Novias que aguardan a los guerreros. Oro del más fino la carne de los aguacates. Alta la yerba como la de Andalucía por mayo o junio.

cuando las recias calores,
cuando los toros son bravos,
los caballos corredores...

Estas palmeras arrogantes guardan el encuentro, como lanzas de Breda. Entre las frondas, copia de aves cantaban "muy dulcemente".

Colón ha trazado el cuadro de la leyenda cubana: "Isla la más hermosa que ojos hayan visto". Mezcla románica y árabe. Vienen presurosos los recuerdos para las compara-ciones. Adusta en veces la tierra, como la de Castilla. Sierras como las de Granada o Sicilia. Flora semejante a la andaluza. Los puertos, acogedores. Refugios seguros contra las tormentas tropicales que se deshacen pronta-mente entre los hilos del sol. La tierra, como traje gitano, es de todos los colores. Hay amor cálido en la tierra y

en estas gentes como níspero por el aspecto de la piel. Hospitalarias. Ingenuas. Buenas, casi como si no recibiesen la culpa de Adán, al decir del fraile. Parten pan y agua en el mantel de la amistad primera, bajo la copa del ceibo majestuoso, campana con mil voces de cristal en los trinos que saltan del ramazón.

* * *

Al revisar las obras que tratan sobre el "indio" en Cuba nos hemos detenido en Silvestre de Balboa. De él ya conocíamos algo por José Antonio Echeverría y Néstor Ponce de León. Pero ¿a qué abocetar los rasgos de ese personaje cuya silueta se diluye en el pasado? Isleño de Canarias fué este primer poeta cubano. Enraizó en el Camagüey. Fué milite y compuso su "Espejo de paciencia", largo poema con más de tres centenares de versos entre piadoso y profano que hasta nosotros llegó por recogerlo en su historia el ilustrísimo señor Morell de Santa Cruz.

Tuvo, con ser militar, fama de ingenioso. ¿Acaso no era este Puerto Príncipe como pequeño Parnaso donde otros seis artistas dábanle a don Silvestre marco para su obra? I como en las pláticas espirituales —cuentan— el mitrado se le quejara de que las bellas cualidades que le adornaban no las demostrara en empresas de más aliento, nacióle en el ánimo voluntad de atropellar su rudeza y cantar en romance tanto la prisión del obispo Altamirano y de su familiar Francisco Puebla, canónigo, a manos del hereje Gilberto Girón, como el rescate de ambos prelados por los esforzados vecinos.

De don Silvestre no nos queda un buen retrato siquiera. Del señor Morell sí. No tenía éste el aspecto enteco de un anacoreta, ni el cuerpo enjuto como si pasara por muchas vigiliass. Da el obispo impresión de que fué hombre saludable si bien un tanto desgarrado si miramos a lo caído de sus hombros. De cara llena, los rasgos toscos; las facciones más bien duras por lo poblado y revuelto del entrecejo; el cuello robusto, como de toro; pelo canoso de-

nunciaba agriuras en la vida. Aunque grande la boca no eran los labios carnosos; la nariz, lengua. Los ojos, sin embargo, demostraban confianza y sabía inspirarla. De allí que don Silvestre se pusiera con ardor a dar cima al empeño.

Reflejó en el "Espejo" menudos detalles de todo el asunto. Nombra y pinta a los colonos que concurren al rescate del señor Altamirano. Allí Gregorio Ramos, de gran valor y altivo pecho; Miguel López de Herrera, "con más fuor que el iracundo Marte", Jácome Milanés, Medina, el bueno de Merchán, Martín García, Diego y Francisco Lorenzana, Melchor Pérez, un valeroso negro de nombre Salomón. Miguel Batista, un criollo del Bayamo, mancebo dolido de penas de amor. Un indio gallardo, Rodrigo Martín, y dos centenas de los de su estirpe.

No recoge el "Espejo" palabras rebuscadas en los hon-tanares del castellano o del latín. Pero el poeta es culte-rano. Las octavas se agitan con las travesuras de un mundo olímpico donde náyades, dríadas, hamadriadas, faunos, sá-tiros o silvanos corretean por las sabanas. Son divinidades que han escapado a las costumbres clásicas y se mueven en un ámbito muy diferente al forjado en los países me-diterráneos. Descansaban antaño las divinidades a la som-bra de encinas o sicomoros; se escondían en robledales o pinares. Se adornaban con citisos. Llevaban cuévanos o sistros. El peplo les redondeaba aún más las formas armo-niosas y a lo largo de los cuerpos caían noblemente, se-renamente, los pliegues. Las divinidades de don Silvestre lucen naguas, sostienen bateas y

De los prados que cercan las aldeas
Vienen cargadas de meluí y tabaco,
Mameyes, piñas, tunas y aguacates,
Plátanos, mamones y tomates

.....

Los primitivos son siempre ingenuos. Sencillos. No per-siguen juegos efectistas. De allí la perfección de sus obras. Lo límpido de ellas. Lo perfecto en arte es relativo. La perfección de un primitivo es ajena al concepto etimológico

de la palabra. Denota simple y llanamente la propia expresión artística cuando ella es realizada en función del espíritu. Ingenuo como maestro de la pintura itálica este don Silvestre. Sus cristianos muchas veces no son custodiados por ángeles de la guarda ni ostentan aureolas. Un pánico mundo es extraído de las estancias de Horacio para que alborozadamente acompañe a los pobladores en su empresa. En fray Luis saca el Tajo su pecho y vaticina la ruina de un imperio. Don Silvestre envivece el Bayamo que con voz de regocijo proclama la liberación del pastor.

Muy criollo este poeta. Tan criollo o criollista como su predecesor Castellanos en esto de incrustar voces indígenas en las octavas. El paisaje lo recoge y lo ofrece bajo nombres vernáculos. Con fruición saborea frutos de la tierra. Admira el azuloso cristal de los cielos. Los encajes que la aguja del viento pespuntea en las nubes de plata. Se refresca de los ardores caniculares junto a los ríos. I aunque blanco, soldado, aristócrata, canta al negro y su osadía en los hechos de Salomón que por los lados de Yara tuvo su labranza.

Pero mejor es dejar ya este atajo y caer de nuevo al camino llano del tema que enhebrábamos.

IV

Iniciada o reiniciada la tarea filológica por el fraile Peñalver, por Noda y Santacilia ⁽²¹⁾, continuáronla Pichardo ⁽²²⁾, Bachiller y Morales ⁽²³⁾, de Armas ⁽²⁴⁾, y Zayas ⁽²⁵⁾ hasta Dihigo ⁽²⁶⁾ y Brintón que identifica el taíno como fracción del arawak, hecho decisivo, pues que otros supusieronle afinidad con los dialectos caribes ⁽²⁷⁾.

Mas otro campo se dilataba ante los investigadores: la exploración sistemática de la tierra según pautas arqueológicas; ubicación de los paraderos, estudio de los hallazgos por antropólogos y etnólogos, investigación de las pervivencias patrimoniales en el medio rural, crítica medulosa a la obra de los cronistas, análisis que en el pasado provo-

cara resonantes polémicas como la sostenida por Manuel Sanguily, José Rafael Montalvo y Antonio Bachiller y Morales frente a Juan Ignacio de Armas sobre la antropofagia y los caribes ⁽²⁸⁾. Parte de esta labor la habían exigido José Manuel Mestre, Varona y Harrington. El primero, en 1883, decía:

“Debajo de nuestros pies tenemos un valiosísimo tesoro. Aquí vivió una raza que desapareció ante la invasión de nuestros abuelos y esa raza posiblemente no fué la primera que pobló esta tierra... Es menester que demandemos al suelo que pisamos su secreto. Es menester que escudriñando éste y... descubriéndolo, nos pongamos en actitud de contribuir con nuestro óbolo a los progresos de la ciencia” ⁽²⁹⁾.

Igualmente preciso lo fué Varona:

“Los que se propongan desentrañar lo que fueron físicamente y cómo vivieron los indígenas cubanos, tienen a su disposición aunque en muy corto número, documentos de ambas clases; tienen los escasos restos arqueológicos y antropológicos que se han ido descubriendo trabajosamente en algunas partes de la isla y tienen las narraciones de algunos de los europeos que la visitaron o residieron en ella antes de la rápida desaparición de los indios” ⁽³⁰⁾.

Por último, Harrington señala rumbo a etnólogos y folkloristas:

“Mucho puede también aprenderse de los objetos de carácter aborigen que todavía hacen los mestizos descendientes de los autóctonos cubanos y otros nativos en diferentes partes de la isla, entre los cuales todavía sobreviven muchas palabras del lenguaje aruaca incorporadas en el español provincial de uso corriente” ⁽³¹⁾.

V

La arqueología ha obtenido en Cuba un gran desarrollo a raíz de los hallazgos de Puerto Príncipe y de las excavaciones que realizara Rodríguez Ferrer ⁽³²⁾. Encontramos la incógnita que levantó Montané con los restos de Sancti-Spíritus, hoy casi completamente despejada ⁽³³⁾; el ha-

llazgo del primer "mound" (Squier había aludido ya a estas construcciones) y de los restos palafíticos a que se refiriera Las Casas por Coscolluela (³⁴); las excavaciones de Harrington con la subsecuente identificación de dos complejos culturales diferenciados (³⁵); el descubrimiento de las cuevas de Punta del Este, Isla de Pinos, que ya cuentan con copiosa bibliografía (³⁶); las indagaciones de Osgood en Cayo Redondo (³⁷), visitado primero por Harrington (³⁸); las de Rouse en Maniabón (³⁹) o las de Pichardo Moya por el Camagüey (⁴⁰) y para concluir esta somera reseña los trabajos realizados por investigadores como Orencio Miguel Alonso, García Castañeda, Núñez Jiménez, Antonio González Muñoz e Ignacio Avello, Herrera Fritot, Alvarez Conde, Royo Guardia, Pérez de Acevedo, Fernando Ortiz, García Valdés, junto a los practicados por algunas instituciones como la Universidad de la Habana bajo la dirección del profesor Carlos García Robiou, la Sociedad Espeleológica o el grupo Guamá, el Instituto Cubano de Arqueología, el Museo "García Feria". Todas, tanto las nombradas como aquéllas que escaparon al recuento, han ejercido notable influencia en el curso de las investigaciones indigenistas y en la clarificación del período pre-hispánico, enriqueciendo la bibliografía cubana sobre la materia y ampliando el radio de nuestros conocimientos.

VI

Tema inicial que plantea el "indio" al investigador es el de averiguar cómo y cuándo llegó a la isla el primer contingente humano. En principio han de ser eliminadas, como en efecto lo fueron, todas las hipótesis y teorías tendientes a probar un poblamiento a comienzos del cuaternario. Resulta hoy mero "fósil científico" el de Purial. Queda a la consideración la teoría de un poblamiento "antiguo", pero sin la remota data que le han querido asignar (⁴¹). Los protocolos de los "residuarios" revelan la presencia de un grupo humano que se supone fué el mismo guanajatabey de los tiempos históricos, pueblo que para

unos estaba vinculado a la población arcaica de los cayos floridanos (⁴²), pero que otros encuentran relacionado a grupos primitivos establecidos en la costa venezolana (⁴³). Esta población y su cultura cubren toda la isla. Característica típica de ella, la ausencia de agricultura y de cerámica. Este hecho, así como las relaciones de tal población con los restos del "Purial", permiten argumentar sobre una antigüedad relativa para el poblamiento (⁴⁴).

* * *

Surge, en cambio, otro problema. Como fase primitiva de esta cultura se señalan los paraderos que en la ciénaga de Zapata y en Cayo Redondo fueron localizados. En el primero, encontró Coscolluela palafitos, cerritos (*mounds*) e implementos líticos como "dagas" y esferolitias (⁴⁵). ¿Consideraríanse estas obras como expresiones arcaicas de una cultura? ¿No serían, acaso, obra de una nueva oleada humana (⁴⁶), de esa misma que de acuerdo con la tesis de Rouse, realiza la cultura más avanzada de Maniabón, identificada también en Puerto Rico? (⁴⁷). Recordemos que anterior a Maniabón es la fase de Cayo Redondo y ésta es precedida por la de Guayabo Blanco, lograda por gente que no se deformaba el cráneo, no lucía adornos personales ni manejaba hachas, pero poseía las esferolitias y las típicas gubias, datos que —por otra parte— inducirían a pensar en un mestizaje cultural, a lo cual contribuiría en no escasa parte la presencia de esos palafitos y de esos "mounds" (⁴⁸).

Ligados todos estos elementos a formas arawak como el hacha petaloide y las mismas esferolitias (localizadas en Venezuela), a los cerritos y a las construcciones palafíticas que se extienden hasta Bolivia, aunque separándose de ellas (a lo menos en sus formas más recientes) por la deformación craneana (pese a que ni guajiros ni caquetíos se deformaban el cráneo), tal vez pudiéranse conectar todas las formas antiguas cubanas (a excepción de los guanajatabey) a las arawak o "proto-arawak" continentales.

Parece cierto que el arribo del guanajatabey a la isla se llevó a cabo algunas centenas de años antes de la fecha indicada por Coscolluela (⁴⁹). Su primitivismo así lo insinúa. Los principales vestigios que nos legara de su existencia son las referencias recogidas por los cronistas, algunos protocolos identificados en paraderos donde también hallamos lo siboney y uno que otro vocablo geográfico: Guaniguanico, Cuyaguaje, guanajatabey (⁵⁰).

VII

Los siboneyes ocuparon un lugar destacado en la mitología histórica cubana y en su literatura, llegando el gentilicio hasta el pueblo que cantó:

Siboney con orgullo me llamo,
soy el hijo del sol y del agua,
con mi flecha y mi linda piragua
vivo alegre y no espero otro bien.

Hijo soy de la tierra dichosa
do se mecen los altos palmares,
donde corre el azul Almendares
y el tranquilo y feliz Yumurí.

Hubo un momento en que todos creyeron al siboney como único pueblo ocupante de la isla (⁵¹). Sucesivas investigaciones han corregido esta defectuosa concepción del pasado. Hoy juzgamos al siboney como diferente del guanajatabey, pero no han sido establecidas claramente sus relaciones con otros pueblos americanos.

Del estudio del panorama cultural arcaico surgió la identificación de los siboneyes y demás grupos étnicos. A Fewkes corresponde el mérito de especificar la presencia en Cuba de dos complejos culturales (⁵²). Posteriormente, Coscolluela y Harrington precisaron los alcances del gentilicio frente al taíno, pero no le segregaron del remanente arcaico (guanajatabey). Los hallazgos de Guayabo Blanco, Cayo Redondo y Maniabón promovieron nuevas posibili-

dades con respecto a los siboneyes. (Descartamos a Punta del Este y la enfocamos separadamente porque según opinión de todos cuantos han estudiado las obras allí recogidas en ellas no tuvo participación alguna el siboney). Concretándonos a los paraderos antes mencionados nos planteamos un conjunto de interrogantes. Si el siboney es ese rudo tipo humano retratado por los cronistas, si los cayos fueron siboneyes, ¿pudieron éstos desarrollar la cultura que esos sitios evidencian? Ahora bien, si los siboneyes son semejantes a los lucayos y a los indios de los Jardines, si estuvieron en contacto con los del cayerío floridano, los residuarios de la cultura conchera no serían obra exclusiva de guanajatabeyes sino la de guanajatabeyes asociados a siboneyes, no teniendo éstos —en cambio— relación alguna con Guayabo Blanco, Cayo Redondo y Maniabón donde se encuentran presentes elementos totalmente ajenos a la cultura arcaica conchera, aunque el mismo Coscolluela asegure que son los “mounds” los únicos monumentos dejados por los siboneyes ⁽⁵³⁾. (Es de advertir que en anterior oportunidad el citado Coscolluela había apuntado que los cerritos fueron la obra de los terrapleneros de que hablara Mestre ⁽⁵⁴⁾, aplicados con solícito ardor a la construcción de tales montañuelas).

Pero si este siboney logró las culturas mencionadas, si construyó cerritos y palafitos, esferolitias y dagas líticas, resulta, por lo menos, si no arawak un pueblo protoarawak que luego decayó a consecuencia del aislamiento o de una “invasión”, tal y como le ocurriera también a los mismos arawak venezolanos ⁽⁵⁵⁾. Estimar que la “ocupación” siboney se llevara a cabo uno o dos siglos antes del Descubrimiento ⁽⁵⁶⁾ implica una errada interpretación de todos los hechos conocidos.

El siboney, según Coscolluela, forja una cultura y él, como pueblo, se relaciona con el achagua puesto que los *nu-arhuacos* o *aruacos* se habían extinguido antes de la llegada de Colón ⁽⁵⁷⁾, pero también el propio Coscolluela en otras lecciones nos indica que procedía de la Florida

el siboney (⁵⁸). Ortiz los considera arawak (⁵⁹). También Pichardo Moya que además los señala como constructores de los palafitos (⁶⁰).

El estudio de los siboneyes se ha dificultado bastante por la ausencia de disciplina en los investigadores y por la falta de método con que ha sido adelantada la investigación arqueológica. Por eso vemos como ciertos autores consideran los paraderos de Guayabo Blanco y Cayo Redondo unas veces como guanajatabeyes y otros como obra de los siboneyes, mientras que Maniabón aparece como cultura siboney influenciada por la conchera de los guanajatabeyes (⁶¹); por su parte, Ortiz identifica como guanajatabeyes (⁶²) las hachas que Harrington y Trelles Duelo tienen por caribes y Herrera Fritot no descarta un posible origen arawak para las pinturas rupestres de Punta del Este frente a quienes sostienen la singularidad de esos trazos (⁶³). Finalmente, Ortiz considera que tanto Guayabo Blanco como Cayo Redondo son estadios de la cultura guanajatabey, siendo el primero paradero más antiguo, y las dos fases caracterizadas por la ausencia de cerámica, agricultura y hachas petaloideas, aunque poseyendo ambas la típica gubia (⁶⁴). (Sin embargo, Cayo Redondo ofrece —diferencia substancial con Guayabo Blanco— “dagas” líticas y esferolitias (⁶⁵).

VIII

Los taínos no ofrecen mayores dificultades. Constituyen la más reciente oleada indígena que llegara a Cuba. La fecha de su arribo la hacen oscilar los investigadores entre los cincuenta años antes del Descubrimiento que apunta Bartolomé de Las Casas y la centuria y media que señala Coscolluela (⁶⁶). Su filiación arawak no ha sido discutida a partir de las investigaciones de Brinton como tampoco sus afinidades culturales luego de las exploraciones de Harrington. Los investigadores, siguiendo la tesis sostenida por los cronistas, vinculan estos taínos cubanos con

los de La Española, precisando las diferencias locales. Plena vigencia tiene, pues, el viejo texto de Oviedo:

“La gente de la isla de Cuba o Fernandina es semejante a la desta isla Española, aunque en la lengua difieren en muchos vocablos, puesto que se entienden los unos a los otros... En la manera de se gobernar por príncipes o caçiques, assí son de una forma, y en otras muchas costumbres como se dixo de la Española, puesto que en algunas pocas cosas sean apartados o diferentes; pero en general son conformes” (67).

Las exploraciones de Harrington en primer lugar, seguidas por las de García Valdés (68), González Muñoz y Avello, comprobaron la presencia taína en Pinar del Río (69). Portell Vilá duda de un desarrollo taíno en esta provincia (70) y Ortiz cree que los protocolos taínos hallados en Pinar del Río son posiblemente posteriores al Descubrimiento, pero que no llegaron los taínos a fijarse en asentamientos permanentes (71). Arqueológicamente parece demostrado el hecho de que esta tesis no es tan absoluta y los taínos habían comenzado la penetración regional, según lo insinúan los hallazgos de González Muñoz y Avello principalmente (72).

Conviene advertir que en esto de las “inmigraciones”, “conquistas” y “ocupaciones” precolombinas no debemos dejarnos seducir con el halago de los términos cuando hemos de referirlos a los pueblos protohistóricos. Las inmigraciones no tienen los caracteres de aquéllas que conoció la Europa romana. No hay nada que se asemeje a una “conquista militar” en el desarrollo de los caribes, tal como la concibieron, por ejemplo, los incas o los aztecas. Los pueblos, los grupos étnicos, en las Antillas, en Venezuela, en el Brasil, en muchas regiones de la América del Norte, realizan “desplazamientos” o “deslizamientos”, masivos o no, hacia nuevos territorios, comarcas generalmente despobladas o habitadas por una población raleada.

Con respecto a los taínos, algunos grupos fueron sucesivamente trasladándose desde La Española y desalojaron

a una población no aguerrida y menos culta. Según los diversos investigadores, como ya lo vimos, este desplazamiento no fué remoto; antes por el contrario, algunas tradiciones lo recordaban con precisión cuando llegaron los españoles. Uno de los más antiguos asientos taínos fué el del Gran Muro (⁷³), con formas cerámicas "arcaicas" no localizadas en los vecinos asientos, igualmente taínos, del Lindero y Laguna Limones. Este hecho abriría la posibilidad de suponerle al comienzo de la ocupación taína una fecha más atrasada que la indicada. Tal hipótesis podría ser cimentada con los datos que ofrece la cerámica (piezas provenientes de Maisí, por ejemplo), donde algunos motivos, así como aspectos de la técnica y el decorado, constituyen verdaderas "réplicas" de la cerámica de Late Erin y Palo Seco (Trinidad), Barracas, Tacarigua y Trujillo (Venezuela), lograda esta última por un pueblo arawak ya desaparecido cuando ocurrió el Descubrimiento.

IX

Los caribes suscitan otros problemas. En principio ¿se establecieron o no en Cuba? Como lo anotan los autores cubanos, el estudio que realizara Poey sobre un cráneo deformado dió origen a todas las teorías tendientes a probar la realidad de una ocupación caribe en determinadas zonas cubanas. Obedecía esto al hecho de que aún no se había comprobado el que los arawak antillanos constituyeron un pueblo que también deformaba el cráneo. Posteriormente Montané, de la Torre y Mestre (José Manuel) creyeron en una colonización caribe (⁷⁴), si bien el mismo de la Torre rectificó más tarde su primer criterio porque no consideró suficientes las pruebas que se aducían. Pese a los estudios de Trelles Duelo (⁷⁵), es exacta, en líneas generales, la tesis de Fewkes: los caribes visitaron la isla en sus malones, pero no aportaron modificaciones culturales (⁷⁶).

En torno a los caribes podríamos considerar otros factores. ¿Son acaso, de la misma estirpe, ciguayos y maco-

riges, como parece desprenderse del texto de los cronistas? Meditemos tan sólo en el siguiente verso de Castellanos:

Ciguayos, que hallaron los cristianos
Descender de caribes comarcanos ⁽⁷⁷⁾.

O en aquella versión que recoge Oviedo de que fueron los ciguayos indios caribes, quienes "por la antigüedad avían olvidado su lengua y hablaban la desta tierra (Española), aviendo dexado la suya" y aunque indica que no usaban veneno para las flechas ⁽⁷⁸⁾ en otro pasaje alude a la utilización del manzanillo como ponzoña ⁽⁷⁹⁾, precisando, además, que eran "indios flecheros" ⁽⁸⁰⁾.

En resumen: no hay en Cuba la influencia caribe que supusiera Coscolluela ⁽⁸¹⁾, pero la evidencia arqueológica demuestra un activo intercambio y quizás hasta intentos de penetración.

X

Documentos antiguos aluden a incursiones en tierras de Cuba de unos "indios cayos" ^(81a). De estos indios se ha ocupado extensamente Pichardo Moya ⁽⁸²⁾, quien los consideró idénticos a los siboneyes, verdaderos siboneyes ⁽⁸³⁾. Para Morales Patiño, en cambio, son guanajatabeyes diferenciados ⁽⁸⁴⁾ y según Ortiz no constituyen grupo étnico diferente ⁽⁸⁵⁾. Pero Beuchat, por el contrario, los señala como conjunto distinto, afín de los timucúa y calusas floridanos, enredando aún más el ya complicado mosaico humano al suponer "una oleada de inmigrantes, de origen verosimilmente guetaro".

XI

Sean cuales fueren estos pueblos, su presencia en la isla obliga a una serie de interrogantes: ¿Qué grupos étnicos se establecieron en ella? ¿Qué vinculaciones los ligaban a

las poblaciones continentales? ¿Cuáles culturas se desarrollaron y cuáles formas típicas surgieron? Tengamos presente, ante todo, que no pueden ser estudiadas las culturas como sucediéndose en escala vertical, naciendo *in situ* y ascendiendo independientemente, aisladas de todo contacto. Las culturas deben ser miradas en función del paisaje que las nutre, como si constituyesen complicado mosaico donde sobre un mismo plano, ajenas al tiempo, mil formas se enlazan y entrecruzan. Solamente así podríamos interpretar los aspectos tipológicos característicos, las distintas formas patrimoniales, los nexos existentes entre sí, la sucesión cronológica de las mismas.

No fué *autóctono* el indio cubano. Fué *alógeno*. Pero ¿desde qué rumbo americano llegó a las playas isleñas? Para unos el material de los concheros señala hacia la Florida, como que ciertos aspectos desarrollados por las siguientes culturas insulares ofrecen conexiones floridanas también. Para otros los protocolos de la cultura cubana, incluyendo los de las concheras, denuncian la procedencia suramericana. Si parece indiscutible que la población arcaica, como ya lo presumieron Bachiller, Coscolluela y Harrington, arribó al través del arco antillano ⁽⁸⁶⁾. Del siboney no sobrevivieron vocablos, pero el aparejo cultural los vincula muy estrechamente a los pueblos arawak, de tal manera que arqueólogos y etnólogos no vacilan en integrar un circuito cultural con las grandes y pequeñas Antillas y la costa venezolana ⁽⁸⁷⁾. De acuerdo con esta tesis, los siboneyes integrarían la primera oleada amazónica (arawak) ⁽⁸⁸⁾; los taínos la última.

El problema cultural se ha ido aclarando muy lentamente, pues como dice Kroeber los antillanos fueron los primeros en recibir el impacto caucasoide y carecieron de regiones interiores a donde refugiarse ⁽⁸⁹⁾. Sin embargo, los textos de los cronistas señalan muy claramente que por lo menos hubo en Cuba dos complejos culturales. Esta lección fué olvidada y a finales del siglo XIX se sostuvo

la tesis de la unidad étnica y cultural del poblador insular ⁽⁹⁰⁾.

Fewkes, como ya vimos, volviendo por la lección antigua, aludió y reseñó las características de tal dualismo. Coscolluela, en la ciénaga de Zapata, halló concheros, palafitos y *mounds*. Tocóle a Harrington el mérito de comprobar en forma indubitable la tesis de Fewkes. Las excavaciones que realizara en la Cueva del Muerto, en la de los Aguadores, en Cajobabo y en la Mesa de Buena Vista, le permitieron concebir la tesis de esas dos culturas: una "costeña", otra de "tierra adentro", posteriormente calificadas como "siboney" la primera y la segunda como "taína" ⁽⁹¹⁾.

Las exploraciones de Pichardo Moya en el Camagüey introdujeron en la discusión otros elementos (como las esferolitas) que hacían presumir la presencia de una nueva forma cultural. Ortiz observó la existencia de una cultura presiboney y complejos diferenciados. Se imponía, entonces, la revisión de todas las concepciones en boga. Fué emprendida la tarea por Ortiz. De acuerdo con su análisis la cultura guanajatabey está integrada por fases como las de Cayo Redondo y Guayabo Blanco (taínas para Rouse ⁽⁹²⁾), pero al formular sus conclusiones anota Ortiz las siguientes etapas culturales:

- I.—Cultura de Guayabo Blanco o auanabey;
- II.—Cultura de Cayo Redondo o guanajatabey;
- III.—Cultura de Bani o siboney;
- IV.—Cultura de Pueblo Nuevo o taína ⁽⁹³⁾.

Coscolluela, por su parte, tras las huellas de Rouse, distingue:

- I.—Cultura arcaica, costanera, sin cerámica, guanajatabey (fases diferenciadas: Guayabo Blanco, Cayo Redondo y Maniabón);
- II.—Cultura siboney, agrícola;
- III.—Cultura arawak ⁽⁹⁴⁾.

Si estudiamos el cuadro cultural isleño él nos indica el camino a seguir: analizar, de acuerdo con el material acopiado, esas culturas para elaborar el panorama exacto de las mismas e indicar las conexiones continentales que harán posible, mediante el estudio de los protocolos, especialmente de la cerámica, la formulación de una cronología prehispánica ⁽⁹⁵⁾.

Pero no hay esto tan sólo. Otros caminos se ofrecen al investigador. Ortiz, hace algunos años, apuntó los lineamientos:

“Aparte de la lingüística arcaica de Cuba, donde casi todo está por hacer, continúa poco menos que sin explorar el aspecto sociológico... Prescindiendo de los textos únicos que son las crónicas de Indias, no se ha obtenido... un análisis científico de la vida social de taínos y siboneyes... ¿Fueron lucayos, taínos y siboneyes de una misma raza arcaica? ¿Vinieron del Norte, de las playas floridananas por las Bahamas y sus ísleos y cayeríos? ¿O del Sur, de las cuencas del Amazonas, del Orinoco y del Magdalena, cruzando de isla en isla, a lo largo de todo el arco antillano, desde Trinidad a Isla de Pinos?... ¿Tuvieron contactos y hasta afinidad étnica los indios pobladores de los cayos de la Florida y los de Cuba, especialmente los habitantes de los palafitos, como asegura Fewkes?” ⁽⁹⁶⁾.

Estos lineamientos aún están vigentes. Es preciso estudiar las conexiones que existan entre los diversos grupos humanos, sus idiomas y sus formas culturales para poder contestar a los interrogantes que se nos presentan. En realidad, ¿ocupó el hombre arcaico la isla cuando aún no se habían desarrollado en el Continente las técnicas cerámicas? ¿O ese poblamiento tuvo efecto luego de la introducción de la alfarería hace 45 ó 50 centurias?

¿Constituye el siboney una fracción arawak relacionada con el tekesta? ¿Representa un remanente paleoamericano o una posterior intrusión norteamericana? ⁽⁹⁷⁾.

¿Fueron los “cayos” siboneyes, guanajatabeyes o simplemente constituyen una mezcla de pueblos isleños por obra de la Conquista? ⁽⁹⁸⁾

¿*Mounds* y palafitos son resultantes de influencias norte o suramericanas? ⁽⁹⁹⁾

¿Cuál es el valor real de las esferolitias y de las pinturas rupestres de Punta del Este? ¿Quiénes lograron estas formas? ¿Cuáles instrumentos utilizaron? ¿Qué finalidad perseguían con ellas? ¿Fueron las esferolitias instrumentos ligados a juegos, a ceremonias religiosas o simplemente se empleaban para el calentamiento de líquidos? ¿Las pinturas de Punta del Este constituyen un temario cosmogónico? ¿Aluden a una concepción del mundo? ¿Representan un historial astronómico?

No debemos olvidar que estos problemas son generales a toda la zona del Caribe. Ninguno implica un hecho local, sino se relaciona con otros en distintas zonas, posiblemente opuestas. ¿No ha demostrado la etnología las grandes afinidades humanas y culturales que se encuentran entre pueblos de la América del Norte (*plánidos*) y del Sur (*pámpidos*)? Sin ir muy lejos podemos traer a cuento las siguientes líneas de Krieger sobre la antigua población de las Bahamas:

A solution of the ethnic position of the siboney in the Bahamas depends on the final archeological identification of this somewhat mysterious people in Cuba and Hispaniola ⁽¹⁰⁰⁾.

Las fases culturales arcaicas de Cuba revelan relaciones con fases iniciales de la Florida. Estas semejanzas ¿son debidas a una aproximación étnicocultural o producidas por un intercambio continuado? *That is the question*. De otro lado, abundan protocolos en todo el área del Caribe que llevan a presumir otro origen. La cerámica y la piedra muestran influencias suramericanas, presentándose también huellas notorias provinientes de Mesoamérica y hasta se localizan rastros marayoaras y tapayoaras en algunos aspectos de las culturas isleñas más avanzadas, posiblemente captados por los pueblos insulares de culturas establecidas en la costa venezolana ⁽¹⁰¹⁾. Es significativo, además, la repetición en todo los horizontes culturales del Ca-

ribe de un atrayente complejo todavía sin discriminar: pueblos no deformadores, esferolitias, *dagas* líticas, hachas amigdaliformes y petaloides, petroglifos, palafitos y "mounds".

Procedamos, si algo queremos sacar en claro, a elaborar un sistema de trabajo que englobe desde la técnica de la excavación hasta el análisis del material encontrado y frente a este material elaboremos una interpretación rigurosa, científica, una interpretación que abarque desde las formas más toscas y sencillas hasta las más finas y complicadas, relacionando por la comparación metódica los diferentes tipos, sin prescindir del factor tiempo ni de los elementos humanos que pudieron lograr esos tipos, tal cual lo preconizan los antropólogos yanquis.

XII

Antes de terminar estas notas hemos de referirnos a dos aspectos culturales intensamente debatidos: las esferolitias y las pinturas rupestres de Punta del Este. No realizamos con respecto a estos dos problemas una investigación, apenas si las líneas que aquí logremos podrán ser consideradas más bien como glosas volanderas.

En Cuba, como en otras regiones americanas, las "bolas de piedra" están asociadas a las llamadas *dagas* líticas. Éstas fueron acusadas en la isla la primera vez por Bachiller quien se refirió a un ejemplar hallado en la Chorrera por Montané y Torralbas (¹⁰²). Años después, Herrera Fritot elaboró sobre las mismas un sugestivo trabajo (¹⁰³).

Estas "bolas de piedra", *stone-ball* según los arqueólogos yanquis (*esferolitias*, de acuerdo con el calificativo acuñado por Ortiz y aceptado por los estudiosos cubanos), fueron destacadas como importante factor cultural por Pichardo Moya (¹⁰⁴). Su importancia parece ha sido sobrevalorada, como lo induce a suponer el siguiente párrafo del citado Ortiz:

“La tesis cubana de las tres culturas precolombinas ha surgido, o mejor dicho, se ha formulado principalmente sobre la base de dos clases de arqueolitos o piedras de valor arqueológico... Tales son unas piedras de forma esférica y otras piedras en forma de daga o puñal” (105).

Tales esferolitas han sido halladas en Maniabón, cayos al NE de Caibarién, Cumanayagua, Banes, Jibacoa, lomas de la Trinidad y Santa Clara, Ciénaga de Zapata, Ceja del Negro (Pinar del Río) y caneyes al Sur del Camagüey (106). Las “dagas” han aparecido en la Ciénaga de Zapata, Malpotón, “caneys” al Sur del Camaguey, San Miguel de los Baños, Banes, Bayamo, Norte de Matanzas, cayos al NE de Caibarién, La Habana y Cayo Redondo.

Ante las esferolitas las hipótesis se multiplican. Azcárate Rosell juzga que debe ser descartado el origen siboney y considerárselas como obra de los taínos (107). Pérez de Acevedo las estima ya de origen cultural centroamericano, ya posiblemente suramericanas (arawak) (108). Sea de ello lo que fuere, “todas estas bolas y dagas arqueológicas de Cuba han sido encontradas conjuntamente y en cuevas funerarias o caneyes de muertos, con sendos esqueletos humanos sin deformaciones y sin compañía de restos cerámicos, hachas amigdaliformes ni demás restos típicos de la cultura taína. Ni han sido halladas en regiones geográficas donde abundan los yacimientos de esta cultura. Ni tampoco han sido encontradas por los cubanos en los residuos de la cultura más arcaica” (109). Por su parte, Morales Coello, Herrera Fritot y Royo Guardia aseguran que las esferolitas no han sido descubiertas en sepulturas taínas o siboneyes (110). Estas afirmaciones no son tan absolutas como parecieran, pues con esferolitas se han topado los investigadores en Cayo Redondo, Banes, Jibacoa o Maniabón. No son mencionadas por los cronistas, pero en Oviedo hay un pasaje (111) que Ortiz interpreta como posible referencia a este protocolo (112), tesis que, en cierto modo, concuerda con la expuesta por Pérez de Acevedo, quien no las considera como producidas por la industria humana.

Hay un hecho indiscutible: las esferolitias se localizan en todo el continente; las hallamos en los niveles culturales más antiguos de Patagonia (¹¹³), entre los uru-chipaya (¹¹⁴), entre los comenchingones (^{114a}). En Centro América, Hartmann las acusó por primera vez en Costa Rica (¹¹⁵). Sobre las de esta zona apunta Doris Stone:

“Smooth stone balls, ranging from 1 to 7 feet (0,35 to 2,40 m.) in diameter, have been found in the Terraba Plain. In the Valley General the largest ball yet encountered has a diameter of 4 feet (1,4 m.). This is one that came from a site in the hills by the Pacuare, a branch of the General River. There are four stone balls at the site, two at the north and two at the south of an area 1 km. long. There are many graves within this kilometer. In the Meseta Central part of *Guetar* area, balls 2 feet (0,7 m.) in diameter have been reported. As yet no large balls have been found on the Nicoya Peninsula. Smaller balls were found by Hartmann on the north coast, but those of small size are not considered here. Hartmann also calls attention to some large balls from siquirres. He does not give the diameter of these, however” (¹¹⁶).

También se acusan esferolitias en Nicaragua (¹¹⁷) y en Honduras (¹¹⁸). Por el rumbo de la América del Norte fueron señaladas desde el siglo pasado, considerándolas Holmes como *Problematical objects* (¹¹⁹) y refiriéndose a ellas ampliamente (¹²⁰). En la misma centuria las menciona Fowke (¹²¹). Son acusadas en Puerto Rico y en Barbados por Fewkes (¹²²); entre los pawnes, donde aparecen más bien como obra de la industria humana y asociadas a juegos o ceremonias rituales (¹²³); en Chama Valley (Nuevo México) (¹²⁴); en California y en Colorado (¹²⁵). En relación con las esferolitias en la zona de los Estados Unidos hay el siguiente interesante párrafo:

“Carefull rounded stone balls, doubtles used in some kiccking game, were astonishingly numerous at Paragonah. They occur far less frequently in souther ruins. Two similar balls of adobe came from the 1917 excavations; to one a portion of its original clay covering was still attached” (¹²⁶).

En Venezuela las esferolitias aparecen asociadas con hachas líticas.

Ocurren, pues, las esferolitias en todos los horizontes americanos cual si integrasen un complejo. En cuanto a Cuba, el problema podemos plantearlo así: ¿Cuál fué el centro difusor de las esferolitias y al través de qué vía llegaron a la isla? ¿Proceden de Centro América por el Norte y la Florida? ¿Su origen ha de ser buscado en Centro América por el arco antillano y la costa firme? ¿Formaban parte del complejo de los primeros grupos inmigrantes? ⁽¹²⁷⁾

* * *

De acuerdo con el criterio de la mayoría de los arqueólogos cubanos, las pinturas de las cuevas de Punta del Este, Isla de Pinos, son características, con rasgos y detalles que las individualizan y las aíslan dentro del conjunto total americano. Pérez de Acevedo extrema este criterio y las considera como las expresiones gráficas más antiguas del continente, precursoras de los motivos mayas, germen de las pinturas rupestres que aparecen desde los Estados Unidos hasta la Argentina, convirtiéndose Punta del Este en "centro matriz difusionista de tales ideogramas en América y también respecto al viejo mundo" ⁽¹²⁸⁾. En cuentas resumidas sostiene Pérez de Acevedo la tesis de "que en Cuba (incluyendo a la isla de Pinos) pueden hallarse los rudimentos de las superiores culturas americanas, es decir, su verdadero arcaico" ⁽¹²⁹⁾.

Tema interesante éste de Punta del Este. En el rugoso ovario de la gruta unos hombres sembraron trazos donde plasmaron su anhelo, donde representaron íntimas inquietudes, trágicos temores. Todas las ansias, los temores todos, fueron trocados en círculos o flechas. Concentraron esperanzas, cuajaron miedos, dispararon deseos. Allá, en las rocas recónditas, grabaron rasgos extraños que perpetuaron el cósmico aliento que les animara, el telúrico ímpetu que les impulsara. La obra la produjeron con medida,

como si con ese equilibrio pretendieran demostrar que no estaban atosigados por la angustia vital que sobre las vidas proyectaban las sombrías divinidades centroamericanas.

¿Sobre cuáles supuestos descansan tesis como las de Pérez de Acevedo?

- a) Utilizando los complejos de la navegación, desarrollados desde tiempos antiguos en el continente, el hombre prehistórico llegó a isla de Pinos;
- b) De ese hombre no quedan en el sitio huellas de ningún género, salvo las mismas pinturas, porque su habitat era la tierra de Cuba, donde posiblemente se encuentren los cementerios de la raza;
- c) Es típico el bicromatismo de las pinturas;
- d) Son estrictamente geométricas;
- e) En otras zonas americanas son imitadas hasta las "equivocaciones" de las artistas pineros;
- f) Representan conocimientos astronómicos.

Veamos, pues, algunos de estos supuestos. Con lo de "prehistórico" se abusa siempre un poco en América, empleándose el término de acuerdo con formulaciones europeas que carecen de verdadera aplicación en nuestro continente. Aquí, a lo menos en las zonas donde no florecieron las altas culturas, es totalmente prehistórico todo cuanto ocurriera hasta unas pocas decenas de años antes del Descubrimiento. Los arqueólogos están de acuerdo (y Ortiz, por ejemplo, aquí en Cuba así lo ha sostenido) ⁽¹³⁰⁾ que no tienen ninguna aplicación práctica en América designaciones como "paleolítico" o "neolítico". Por otra parte es indudable que el hombre americano, en sus tipos arcaicos (fuéguidos y laguidos) no presenta muy desarrollados esos complejos de navegación que hacen posible las largas travesías marítimas.

¿Pudo un tipo rudo, primitivo, lograr esas expresiones recogidas en Punta del Este? Los estratos de población más antiguos de América han sido considerados moderna-

mente como provinientes del anfiteatro negroide del sur de Asia; arribaron al continente a través de Behring y por las costas se deslizaron a todo lo largo de la nueva tierra deshabitada.—La marcha pausada hacia el sur riega por América un sólo complejo cultural. Estos hombres —y el hecho no es puesto en duda por ningún investigador— poseían un complejo cultural primario. Esto promueve un interrogante elemental: ¿los primeros inmigrantes aprendieron el uso de la arcilla, desarrollaron la labor lítica y la agricultura y llegaron a los conocimientos marineros en la nueva patria o arribaron con algunos gérmenes de ellos, posteriormente desarrollados con independencia? (Presencia de protocolos como las esferolitias en todas las zonas inducen a pensar en la existencia de un patrimonio común).

Sobre la base de esta uniformidad humana ¿cabría pensar en la existencia de un solo foco difusor? Lógico es creer que dentro de aquel primitivo grupo, una vez extendido por toda la tierra americana, ciertas formas generales evolucionasen hacia otras características, originando los diversos motivos que dentro de un mismo estadio son observados. De esta repetición de motivos culturales y de su evolución independiente tenemos ejemplos en el ya citado caso de pámpidos y plánidos. La original continuidad cultural de esta capa fué rota por la incrustación de otros grupos, como ándidos e ístmidos. Insurge nuevo grupo humano, el amazónico, y la rozagante cultura creada por los ándidos e ístmidos, con fuerza desconocida en América, se expande por todas las regiones utilizando el vehículo que ofrecen las correrías y desplazamientos de los grupos amazónicos (arawak). Las influencias que mutuamente actúan se localizan en la agricultura, la cerámica, la labor lítica, la misma arquitectura. Los "andenes" se extienden de Chile a Venezuela. Los "mounds" evolucionan hacia las pirámides o se repiten por todo Centro América, Sur-América, las Antillas, costa atlántica de los Estados Unidos y valle del Mississippi. La arcaica cultura teotihuacana se riega por todo el ámbito del Caribe y alcanza la zona inter-

andina del Ecuador. Cubren las mayoides las mismas comarcas. Influencias peruanas se filtran en Maranhao y Santaren y por los arawak penetran hasta en las zonas meridionales del Mississipi. El cultivo del maíz desde la América Media prospera en todos los horizontes continentales. El de la yuca y su utilización se proyecta en igual forma desde Amazonia. Desde el Sur el tabaco invade lejanas comarcas norteañas. Consecuencia de lo anterior es la de que un grupo de semejanzas con culturas extraamericanas son, desde luego, lógicas por cuanto hay un estrato humano antiguo con patrimonio escaso, pero común. Luego, hay diversos grupos humanos (andinos, ístmidos, amazónidos, tribus de la costa oeste de los Estados Unidos y el Canadá) que muestran inequívocas relaciones con los grupos mogólicos y con los conjuntos melanodermos del Pacífico. Por último, los esquimales son propiamente un pueblo asiático que si ocupó la América realizó también traslados masivos desde América al Asia.

Los motivos de Punta del Este, dicen, son raíz de todas las expresiones americanas. Mas ¿pueden haber servido de inspiración para zonas no americanas cuando la evidencia científica demuestra la receptividad novicontinental y la evolución independiente en muchos aspectos? Cuando pretendemos establecer *phylum* llegamos en veces a ciertos extremos que pueden conducir a erradas interpretaciones y a equivocadas tesis. La idea, por ejemplo, de que el arcaico mesoamericano puede ser reconocido en Cuba ofrece diversos bemoles. Si las culturas arcaicas mesoamericanas provienen de Cuba ¿cuáles son en esta isla las formas primitivas de las mismas? Nada hay en Cuba que sugiera las complicadas motivaciones que se presentan en México y Centro-América. A los motivos centroamericanos que se presentan en Cuba es posible determinarles el rumbo que siguieron antes de alcanzar la isla.

Punta del Este implica para nosotros un enigma en cuanto al gentilicio o la afinidad étnica del grupo humano que logró tales trazos; implica un problema, si bien rela-

tivo, en cuanto a la época en que fueron realizados los mismos, pero no implica problema en cuanto a las posibles conexiones que esos trazos ofrecen.

Si la obra de Punta del Este la comparamos con otros petroglifos pudiera aparecer como extremadamente singular, tal vez hasta esas pictografías serían únicas, para usar del calificativo de Royo Guardia (¹³¹), pero enfrentando los motivos pineros con los recogidos en la cerámica, por ejemplo, paramos en mientes que median muy netas relaciones entre esos mismos motivos y aquellas decoraciones que los alfareros de cobre recogieran en sus obras. Decoraciones del período de los "mounds", de Centro-América o Panamá, muestran vinculaciones con los trazos pineros al través de toda la obra que realizan los arawak por Venezuela y las pequeñas y grandes Antillas. ¿Qué nos indicaría esto? Que Punta del Este puede ser muy posterior al período de los *mounds*, efecto de alguna oleada arawak que junto a las motivaciones patrimoniales asocia rasgos provinientes del contacto con las culturas norteamericanas al través de los pobladores floridanos. Esto podría provocar una duda en cuanto a la filiación del siboney y del guanajatabey. Si los motivos mencionados de la cultura de los "mounds" se encuentran asociados con esferolitias y hachas petaloides, al igual que en Venezuela, si en Cuba ambos arqueolitos son ajenos al patrimonio del siboney, éste entonces, no es sino un guanajatabey o pueblo muy próximo al guanajatabey desde el ángulo étnico, modificado en lo cultural por la influencia arawak.

Punta del Este en sus manifestaciones rupestres no fué obra de guanajatabeyes. Las obras que este pueblo dejara así lo denuncia. Pero en ella tampoco intervinieron los siboneyes. Ésta es la opinión concreta de los investigadores cubanos. El ajuar encontrado en el piso de la cueva comprueba tal presunción (¹³²). Pero tampoco parece Punta del Este una creación de los pueblos que se establecieron en Guayabo Blanco y Cayo Redondo. Trabajaron éstos con arte la piedra, construyeron viviendas y grandes ente-

rratorios, pero las decoraciones de una cerámica pobre en motivos no los identifica como autores de los dibujos rupestres. Quienes grabaron la gruta de La Patana están próximos a los esculpidores menos antiguos de las pequeñas Antillas. Coincidiendo con la tesis de Herrera Fritot parece Punta del Este más bien obra del genio modificador de los arawak. Es como un fragmento desgajado de ese gran pueblo el equipo anónimo que grabó su memoria en la comarca pinera. Identidad de motivos pudiéranse establecer entre los dibujos de Punta del Este y motivaciones que recogen las cuevas y la cerámica desde La Española hasta la Trinidad de Barlovento (¹³³). Figuras y símbolos de isla de Pinos, además de los reseñados por Herrera Fritot son localizados en esa zona. Pero cuando estudiemos a Punta del Este debemos tener siempre presentes algunos temas generales que nos permitirían comprender y ubicar mejor los rasgos allí recogidos. Las culturas están integradas por los elementos patrimoniales y por la incrustación de otros exóticos, así como por las modificaciones que ambos experimentan de acuerdo con el tiempo y el ambiente. La mayoría de los petroglifos parece fueron logrados con posterioridad a la utilización de la escritura por las altas culturas medias. Las modernas tendencias científicas no ven diferencias en los modos de pensar del primitivo y del hombre actual, pero recalcan, en cambio que tanto la conducta, como los procesos mentales del primitivo sí aparecen ante el hombre moderno como algo ilógico o alógico.

Examinando en su complejo marco la obra pinera ofrecerá aspectos singulares. Analizando sus distintos elementos podrán ser tenidos por aislados, sin vinculación a otros. Si la comparamos a la realizada en otros petroglifos, tal vez no despejaremos muchas incógnitas. Pero si esa misma obra pinera es esculcada en relación con todos los protocolos que integran un conjunto cultural, las mismas expresiones recogidas en las cuevas de Punta del Este encontrarían plausibles explicaciones, conexiones claras dentro de un

determinado estadio. Tal ocurrirá si vamos a los decorados de la cerámica, a los trazos que quedaron en las obras líticas, a los dibujos de los viejos tapices precolombinos. Entonces y sólo entonces el complejo problema de Punta del Este mostrará todos aquellos nexos que permitirían ubicarlo dentro del cuerpo de obras que realizara una determinada cultura que en un instante también determinado recoge el espíritu de múltiples culturas americanas; de una cultura que reproduce el espíritu de las ornamentaciones peruanas preincásicas, decoraciones de la cerámica costarricense, técnica y adornos que caracterizan las culturas medias, de una cultura que expande por todo el Caribe, la Amazonia y Orinoquia y lleva hasta los valles interandinos los "mounds" o los metates y a estos metates —primitivamente altares— los transforma en "dujos", que moldea las vasijas trípodas y tetrápodas, que en la dura piedra borda filigranas.

XIII

Completada, pues, esta visión panorámica del estado de los estudios indigenistas en Cuba, cabe pensar que ya no tienen razón de ser las siguientes líneas de Ortiz:

"La prehistoria antillana está en pañales; la etnología prehispánica es una nebulosa; la sociología de los indios cubanos, su religión, su familia, su economía, su política, está por escribirse y acaso hasta por pensar... La arqueología prehistórica de Cuba está todavía, por falta de una sistematización científica de los descubrimientos de este siglo y el análisis de sus posibles consecuencias, llena de ideas ya insostenibles, realmente arcaicas, como si el deleitoso amor a lo viejo que anima al arqueólogo, conturbara a veces su ideación y lo llevara a cuidar de un caduco concepto como de un fósil típico y fuera tan preciosa la supervivencia del primero como la conservación del segundo" (134).

Tal vez no tengan ya un valor definitivo estas líneas porque si examinamos la bibliografía anexa, *primera contribución* a más completos estudios sobre el tema, observamos los progresos logrados hasta hoy.

No es una bibliografía general sobre la antropología cubana. Como el título lo indica es ella limitada a uno sólo de los muchos aspectos que ofrece esa ciencia, pues ni recoge trabajos de antropología jurídica ni física, como tampoco los de autores cubanos sobre hechos o grupos humanos ajenos a nuestro continente, aunque en ella figuran ciertos trabajos de autores no cubanos cuya inclusión es imprescindible, bien por la antigüedad de la fecha de su publicación en la isla o por la nombradía científica de los autores, ya por la importancia de los trabajos mismos con referencia a los problemas cubanos. ¿Podrían escapar a un recuento bibliográfico cubano los trabajos de Squier, Fewkes, Harrington, Brinton, Krieger, Loven, Osgood o Rouse? ¿Se podrían entender los problemas indigenistas que ofrece Cuba prescindiendo de esos nombres? Por otra parte, en esta bibliografía se deja de lado todo lo relacionado con los aportes negroides. El empeño, más modesto, se limita exclusivamente y en lo posible a realizar una bibliografía del *indigenismo* cubano. No es definitiva y por ello insistimos en que se la mire únicamente como un primer aporte, ya que muchos títulos se encuentran en publicaciones antiguas difíciles de localizar para no citar sino una de las muchas dificultades con que se tropieza en este género de investigaciones. Para lograrla nos hemos valido tanto de la investigación personal como de la colaboración que nos ha ofrecido la señorita Leonor Noemí Agüero, así como del rico venero de datos que se encuentra en las obras de Trelles, Ortiz, Dihigo, Arístides Mestre, Harrington, Bachiller y Morales, Vidal Morales y Morales, Morales Patiño, Morales Coello o Peraza y Sarausa.

Es, pues, y ante todo, como especie de invitación a quienes interesados en la materia quisieren completarla. Martí tiene, para ocasiones como ésta, frases que valen por cálida invitación:

“...¿Ver gloria, y no cantarla? ¿Ver mérito, y no celebrarlo? ¿Ver cubiertas de polvo averiguaciones minuciosas, tradiciones amadas, memorias de épocas viejas de arte pa-

trio, de libros patrios, de hombres patrios, y no salvarlas con cuidado amante y sacudirlas a la clara luz? ¿Dejar como trabajo de escasa monta, a pasto de roedores, este ^{parcial} estudio de una vida ~~in~~imitable, aquel acucioso examen de nuestros elementos de riqueza, cual pintoresca escena de costumbres indias, cual notación curiosa de nuestra fauna y nuestra ^{y nuestra} atmósfera matizada de colores, y nuestro aire henchido de perfumes? ¿O una triste memoria de aquellos tiempos olvidados, de hombres desnudos y penachos vívidos?" (135).

La obra a desarrollar en este campo es vasta; laboriosa la tarea. Pero sirva de excusa a éste nuestro empeño el propio Fernando Ortiz que nos dice:

"...Y cuando el estudioso quiere orientarse en estas ne-
gruras casi insondables del pasado, hállese ante el obstáculo de una bibliografía no por escasa menos enmarañada que a manera de maniguazo, para decirlo bien criollamente, le dificulta el paso y le obliga a gastar energías y tiempo en abrir picado donde ya debiera haber, si no camino real abierto y seguro, y hasta con cangilones por el mucho rodar por él, al menos una trocha bien trazada, que a modo de camino se-
ronero nos abreviara siquiera el trabajo de desmonte.

"Por eso hará buena obra a nuestro avance científico el cubano que, con la debida dedicación, resuma el esfuerzo de quienes se aventuraron en la espesura, picaron nuevas veredas y hasta algo trozaron y rozaron e hicieron sementera de ideas que otros ahora ya pueden recoger" (136).

No queremos terminar estas notas sin expresar antes nuestro agradecimiento a quienes hicieron posible estas glosas por las facilidades que nos brindaron gentilmente: a la señora Lilia Castro de Morales, Directora de la Biblioteca Nacional quien puso a nuestra disposición los fondos de la institución; al señor Luis Planes, de la Academia de Ciencias; al doctor Carlos García Robiou, profesor de la Universidad de La Habana, por aquéllas que nos ofreciera en el Museo Antropológico Montané; a la señorita Leonor Noemí Agüero quien recogió la mayoría de las fichas que integran la bibliografía anexa; al doctor Roberto Pérez de Acevedo y al compañero Félix Acosta que se encargó de leer los cronistas de Indias.

NOTAS

1.—Poey: "Sobre algunos historiadores de la isla de Cuba". Art. escrito en 1831, RDC, tomo VI, 1880, pp. 201-210.

2.—Mestre, Arístides: "La antropología en Cuba", AAC, tomo XXXI, 1894, pp. 33-54; RC, tomo XX, 1894, pp. 128-149; "La antropología en Cuba y el conocimiento de nuestros indios", AAC, 1925, tomo LXII; "El profesor doctor Luis Montané", RFC, vol. XXXI, N. 1-2, 1929, pp. 81-89.

3.—Un grupo humano del cual no se encontraban huellas en las Sagradas Escrituras tenía que llamar la atención. Por eso, en España, "lo que más miraron fué los hombres que traían cerchillos de oro en las orejas y que ni fuesen blancos, ni negros, ni loros, sino como tiriciados o membrillos cochos" (López de Gomara: "Historia general de las Indias" en Biblioteca de autores españoles de Rivadeneyra. Madrid, 1852, tomo XXII, pág. 167).

4.—Le Riverend Brusone, Julio J.: "Comentario en torno a las ideas sociales de Arrate". RC, vol. XVII (2), 1943, pp. 326-341.

5.—Saco, José Antonio: "Colección de papeles científicos...", 1858, tomo I, pág. 408. El artículo es mencionado por Trelles: "Biblioteca cubana del siglo XIX", tomo II, pág. 501. Ortiz en "Historia de la arqueología indocubana", tomo II, pág. 73, escribe: "La primera noticia arqueológica de los indios cubanos corresponde al año de 1775. Pedro del Prado, al escribir la genealogía de una familia bayamesa, habla de un magnífico dujo que perteneció a un cacique de aquella localidad... Desde antes del siglo XIX se conocía la existencia de un terraplén arqueológico en Pueblo Nuevo, Maisí". En torno a esas estatuas apunta el citado Ortiz: "Y acaso sea dudoso su carácter indio. Al menos pueden ofrecerse semejanzas próximas con otros objetos plásticos de los ritos religiosos introducidos en Cuba por los negros africanos" (ibid, tomo II, pág. 74). Este Pedro del Prado es el mismo que Fewkes menciona como Pedro de Parrado y Pardo ("A prehistoric island culture". SAR, 1912-1913, pág. 246). En la historia de Bayamo que incluye Cowley en su edición de "Los tres primeros historiadores de la isla de Cuba" es citado este Prado (tomo II, pág. 503). Ortiz, sin embargo, anota que se le cita en la anónima de Baracoa.

6.—Casas, Bartolomé de las: "Apologética", caps. CLXVII y CLXXX. Cfr. con lo recogido en el diario de navegación de Colón en lo correspondiente al 27 de octubre.

7.—Dihigo: "El movimiento lingüístico en Cuba". RFC, vol. XXIII, N. 3, 1916, pp. 328-329.

8.—Esta Institución publicó un Boletín en el que daba cuenta de sus actividades. Sobre éstas son de recordar frases del insigne Poey: "Las antigüedades relativas a los primeros habitantes de la isla, serán materia predilecta de nuestras investigaciones". A propósito de este discurso de Poey podemos citar el siguiente párrafo de Mestre: "La antropología cubana no puede desenvolverse aisladamente; forma parte de la antropología de América... estamos, pues, estrechamente unidos a ella, giramos dentro de su órbita".

9.—Tales fueron, entre otros, los casos de don Felipe Poey, Santacilia y Fornaris. Al primero se le prohibió una conferencia en el Liceo de Guanabacoa sobre "la unidad de la especie humana" (Trelles: Op. Cit., tomo III, pág. 179); al segundo una novelita publicada en México ("La clava

del indio”) y Fornaris vió cómo la censura mutilaba algunos de sus cantos siboneyes (Fornaris: “Poesías”, Habana 1858, pp. 401, 435, 451).

10.—Ortiz: Op. cit., tomo II, pág. 255.

11.—Ortiz: *ibid.* tomo II, pág. 39; Herrera Fritot: “Revisión de las hachas de ceremonia...” MP, vol. XII, N 1, 1938, pág. 38.

12.—Herrera Fritot: “Falsificación de objetos aborígenes cubanos”. MP, vol. XVI, N 1, 1942, pp. 13-28.

13.—“Los últimos aborígenes”. Cárdenas 1894. De esta obra dice lapidariamente Ortiz: “Carece de todo valor científico y literario” (*ibid.*, tomo II, pág. 158).

14.—“Apuntes para la historia de Cuba primitiva”. París 1859, pp. 39, 40, 48. A la página 4 anota Valdés y Aguirre: “No desconozco que alguna de las hipótesis que emito en estos incompletos apuntes sublevarán no pocos espíritus: pido gracia anticipadamente —si contra mi intención— creyendo encontrar la verdad he incurrido en error y suplico que no se olvide que los defectos son inseparables de toda obra que, como la presente, es hasta cierto punto nueva”. Rodríguez Ferrer oyó hablar en Bayamo de las hachuelas petaloides: las identificó no como “piedras de rayo” sino como obras de la industria humana en diorita y serpentina, más recientes que las de sílex europeas y posiblemente de origen yucateco. (“Naturaleza y civilización de la grandiosa isla de Cuba...” Madrid 1876, pp. 154-155). La conseja yucateca cobró vigor con Delorme y recientemente la actualiza Pérez de Acevedo. Harrington, sin embargo, no encontró material que permitiera establecer ninguna conexión con el Mayab (“Cuba antes de Colón”, tomo II, pp. 18-19). Sobre presencia de elementos mayas en Cuba con posterioridad a la colonización española puede verse Corbitt: “Los colonos yucatecos”. RBC, vol. XXXIX, N 1, 1937, pp. 64-69. Ver también Fewkes, *op. cit.*, pág. 169. Ultimamente apuntó Rouse: “Because of the closeness of the ciboney territory in western Cuba to Yucatan, several archeologist have searched there for remains of the Maya, Ries report the discovery of two maya sherds and a perfect obsidian blade, found on the end of the Peninsula of Guanacabibes” (“The ciboney”, en HSAI, 1948, pág. 501).

15.—Muy claramente expresó Fornaris sus sentimientos en versos como el siguiente:

Yo no nací para cantar victorias
de espléndidas naciones.
Nací para mi pueblo y sólo canto
en leyendas de amor sus tradiciones

16.—En una “advertencia” a “La clava del indio” de Santacilia, se encuentran estas líneas: “...es ya necesario y hasta indispensable por muchos conceptos, que los escritores trabajen con empeño por dar a sus escritos de todas clases una fisonomía peculiar, digámoslo así, que los distinga de los demás, pues sólo de esa manera, es decir, *localizando* en cuanto sea dable la literatura, podrá ésta con el tiempo llegar a ser original y tener un carácter propio que la haga verdaderamente nacional”.

17.—En la bibliografía pueden consultarse las fichas de casi todos estos autores. Por lo general esta literatura “indianista” es pobre y carece de originalidad.

18.—Sobre este tópico pueden ser consultados trabajos de José María de la Torre, Le Roy y Cassá, Montané, la conferencia del doctor Carlos de la Torre y la ya citada obra de Harrington.

19.—Castellanos: "Elegías de varones ilustres de Indias", en Biblioteca de autores españoles, tomo IV, elegía I, canto IV, pág. 15.

20.—Balboa, Silvestre de: "El espejo de paciencia", en "Historia de la isla y Catedral de Cuba" por el obispo don Pedro Morell de Santa Cruz.

21.—Noda, Tranquilino Sandalio de: "Diccionario geográfico e histórico cubano"; "Diccionario siboney";

Santacilia, Pedro: "El idioma siboney", 1846.

22.—Pichardo, Esteban: "Diccionario provincial de voces cubanas". Ediciones de 1836, 1849, 1862 y 1875.

23.—Bachiller y Morales: "Cuba primitiva" 1883; "Disquisición crítico histórica sobre el aje y las batatas de Cuba", 1882; "Entretenimientos históricos sobre la isla de Cuba: el idioma primitivo", 1842.

24.—"Orígenes del lenguaje criollo", 1862.

25.—"Lexicografía antillana", 1914.

26.—"Diccionario sobre voces de Cuba" (sin concluir); "Léxico cubano" 1928.

27.—"The American Race", 1891; "The arawakc language of Guiana", 1871.

28.—Armas, Juan Ignacio de: "Estudios americanistas. La fábula de los caribes", 1884; "Un folleto sobre los caribes", "Las gorritas de madera", "En justa defensa", "Los cráneos dits deformés", 1885.

Las réplicas de Sanguily pueden verse en "Obras de Manuel Sanguily", tomo V: "Los caribes y Colón";

Montalvo, José Rafael: "Deformaciones artificiales del cráneo". De este autor es también el artículo "Mutilaciones étnicas", suscrito por J. R. M. y publicado en RC, tomo I, 1885, pp. 467-471.

Bachiller y Morales: "Los caribes flecheros o antropófagos".

Otra polémica hubo entre de Armas y Sanguily con ocasión de un trabajo del primero sobre "La zoología de Colón y de los primeros exploradores de América". Polemizó igualmente de Armas con Varona y con Eduardo Edo a propósito de una historia de Cienfuegos.

29.—"Una raza prehistórica del Norte de América". RC, tomo XV, 1884, pág. 314.

30.—"Cuba precolombina". RFC, vol. II, N 2, 1906, pág. 159.

31.—Harrington: Op. cit., tomo I, pág. 4.

32.—Rodríguez Ferrer: Op. cit.

33.—Localizado por Montané un paradero indígena, los restos allí encontrados llevaron a Ameghino a formular la teoría provisional del "homo cubensis". Recientemente fijó Morales Patiño la exacta interpretación y el verdadero valor de este hallazgo: "En resumen, no se trata de una cueva sino de una solapa rocosa; no está en Sancti-Spiritus sino en Trinidad; no se llama del Purial sino Cueva del Indio o Cueva del Pico Tuerto del Naranjal; los corojos que reportó no son corojos sino semillas de jobo; no hubo enterramiento circular de cráneos con los otros huesos en el centro; no son huesos fósiles propiamente dichos sino recubiertos de travertina; las medidas de los cráneos y estudios de los huesos ofrecen una completa analogía con los de Soroa, similitud que completa el ajuar, por lo cual puede asegurarse que el hombre del Purial es simplemente el guanajatabey" ("Ar-

queología cubana. Resumen de actividades durante el año de 1946". RA, Ep. II, N 4-5, pág. 8).

Para afirmar la antigüedad del poblamiento isleño se alude frecuentemente a un hallazgo de Harrington en la cueva de La Caleta, donde restos humanos aparecían asociados a los del extinguido *Megalocnus rodens* (Op. cit., tomo I, pág. 143). Sin embargo, la desaparición de esta especie puede haber ocurrido después de la era cristiana, quizás en el presente milenio.

34.—Coscolluela: "Cuatro años en la ciénaga de Zapata", 1918, pp. 67-68, 78, 86-91, 107-110. Dice Ortiz: "El año de 1913 quedará en la historia de la ciencia cubana como una fecha memorable por haber tenido efecto durante él el descubrimiento del primer cementerio cubano precolombino" ("Los caneyes de muertos").

35.—"Cuba Before Columbus", 1921.

36.—Más adelante nos referimos ampliamente a las cuevas de Punta del Este.

37.—"The ciboney culture of Cayo Redondo", 1942.

38.—Encontró allí Harrington una cultura semejante a la arcaica de Baracoa, con machacadores de coral y martillos de piedra, pero sin restos de alfarería (Op. cit., tomo I, pág. 253).

39.—"Archaeology of the Maniabon hills", 1942.

40.—"El Camagüey precolombino", 1944.

41.—Ver nota 33. En la clasificación de los restos del Purial como "fósiles" intervino, motor principal, el auge que la arqueología y la antropología adquirieron en aquel tiempo, cuando los estudiosos o los aventureros científicos esperaban encontrar antepasados del "homo sapiens" en todos los países. Teorías que en la América hispánica se acentuaron como resultado de los trabajos de Ameghino. Ya en 1880 escribía Francisco Jimeno: "Si se registrasen nuestras cavernas que tanto abundan e hiciéranse excavaciones rompiendo las capas estalagmíticas... encontraríanse depósitos de acarreo en que sin duda deben contenerse restos de la fauna cuaternaria, juntamente con los del hombre su coetáneo y de su primera industria" ("Período prehistórico cubano", RDC, tomo VI, 1880, pág. 457). Frente a tesis como la de Ameghino tiene plena vigencia el pensamiento de Hrdlicka: "The origin and antiquity of the American Indian"; SAR, 1923; pp. 481-494.

42.—Hostos, Adolfo de: "Anthropomorphic carving from the Greater Antilles". AA, vol. 25, 1923, pág. 526. La tesis de una conexión floridana la trae ya Laet: "L'histoire du Nouveau Monde ou description des Indes occidentales", 1640, pág. 17.

Insinúa Coscolluela que, metodológicamente, debemos suponer origen diferente a la cerámica y a la agricultura cubanas ("Sincronismo de las culturas indoantillanas", 1947, pág. 21). Ortiz se pregunta si los guanajatabeyes, afines de lucayos y siboneyes, estuvieron en contacto con los floridanos ("Historia de la arqueología indocubana", tomo II, pág. 276). Pichardo encuentra relación entre los guanajatabeyes, los indios de los cayos floridanos y los tekesta, juzgando como diferentes las culturas guanajatabey y siboney ("El Camagüey precolombino", pp. 201-03, 231). Harrington había indicado ciertas relaciones entre la arcaica cultura cubana y la antigua de Florida (Op. cit., tomo II, pp. 18-19). Finalmente el doctor Ortiz apunta el siguiente criterio: "...puede darse por aceptable que por las Antillas, y especialmente en Cuba, han existido inmigraciones desde el Norte hacia el

Sur y viceversa. En cuanto a la corriente que parte de los pueblos australes no cabe duda. Todas las estirpes indias de Cuba en la época de la conquista colombina, parecen haber llegado de tierras del Sur, aún las gentes más atrasadas, las cuales llegaron a invadir la Florida y las regiones ultrafloridanas. En cuanto a la corriente inversa, hay dudas de si fué una real invasión la venida de los aborígenes floridanos o si sólo fué un intercambio entre pueblos de la misma raza" ("Como eran los indocubanos", RBC, vol. XXXV, N 1, 1935, pp. 27-28). En cierta época adquirió algún predicamento la tesis de que en los cayos situados al Norte del Camagüey se asentó el pueblo barbacoa, afín del calusa, tal como lo revelara la investigación arqueológica (Pericot: "América indígena"). Ortiz ha impugnado este supuesto. (Nota sobre el trabajo de Pericot en RBC, vol. XXXVI, N 3, p. 334). La raíz de este error puede encontrarse en algunos párrafos de Fewkes ("Prehistoric cultures of Cuba, pp. 596-597; "A prehistoric cultures of island...", pp. 252-253) y de Beuchat ("Manual de Arqueología americana", pág. 496). En torno a las relaciones culturales de la arcaica cultura cubana puede verse a Fewkes: "A prehistoric cultures...", pág. 57).

43.—Osgood: "Prehistoric contacts...", 1942.

44.—Es de valor relativo el detalle aducido por Pichardo de una contemporaneidad del hombre con edentados hoy fósiles ("Una visión de prehistoria...", 1936, pág. 7). Sin embargo, no es exagerada la afirmación de Ortiz: "La población arcaica de las Antillas corresponde a los estratos primeros de los indios continentales" ("Como eran los indocubanos", pág. 27).

45.—Las "dagas" líticas fueron acusadas la primera vez por Bachiller y Morales de acuerdo con un ejemplar encontrado en La Chorrera por Montané y Torralbas ("Un hacha de piedra pulida", 1884). De las esferolitias nos ocuparemos más adelante in extenso. Harrington (Op. cit., tomo I, pp. 158 y sigts.) alude a "puños de mando".

46.—Coscolluela sugirió que una población suramericana dióle al siboney nuevas formas culturales ("La prehistoria de Cuba", 1922, pág. 18).

47.—"The ciboney", "The arawakan", en HSAI, 1948.

Si se sigue la lección de Beuchat el problema se complica más, pues que supone idénticos a gunajatabeyes y tekestras (Op. cit., pág. 498). Otros asimilan siboneyes y tekestras, como Coscolluela. La tendencia moderna en estas investigaciones es la de incluir a los tekestras en el grupo arawak. A este respecto, además de Trombetti, Chamberlain y Rivet, puede ser consultado Alfred Métraux: "El estado actual de nuestros conocimientos sobre la extensión de la influencia guaraní y arawak en el continente americano" (Actas del XXV Congreso Internacional de Americanistas. La Plata, Rep. Arg., 1932).

47-a.—"The ciboney", "The arawakan", en HSAI, 1948.

48.—Pérez de Acevedo no se inclina a considerar estos "mounds" como verdaderos "mounds-builders". Si ellos no son productos de la industria humana, el origen de los protocolos en esos "mounds" localizados ha de ser investigado en las direcciones expuestas anteriormente. Pero si ellos son productos de la humana industria cabe indagar en las mismas direcciones, pero con la posibilidad de fijar la fecha o período aproximado en que fueron construidos, tal vez entre los siglos V y VI d. de C., de acuerdo con la cronología de Max Uhle.

49.—"Sincronismo de las culturas...", pp. 8, 9, 29. Véase más adelante las referencias de Santovenia sobre la fecha de la ocupación siboney.

50.—"Sincronismo de las culturas...", pág. 15.

51.—“Los habitantes de Cuba en la época del descubrimiento se llamaban *siboneyes*. Pertenecían a la misma raza indígena de las otras Antillas mayores y de las Lucayas; es decir, a un grupo de indios que se conocían a sí mismos como taínos” (Carlos de la Torre: “Manual o guía para los exámenes...”, 1904, tomo V, pág. 24). Es innecesario insistir en la confusión que este párrafo hace sobre *siboneyes* y taínos.

52.—“Prehistoric culture of Cuba”, pág. 397 y pág. 585; “A prehistoric island culture...”, pág. 243-244. Ver, además, en Harrington, op. cit., tomo I, pág. 65. La importancia de la obra que realizara Harrington es destacada por Ortiz en “Historia de la arqueología indocubana”, tomo II, pp. 42-48. La identificación de Coscolluela califica a Harrington de valioso aporte, Op. cit., tomo I, pág. 66.

53.—“El territorio cubano como vínculo...”, pág. 97.

54.—Mestre, José Manuel: “Una raza prehistórica...”

55.—La conquista halló a los arawak venezolanos totalmente desorganizados por las invasiones caribes y en algunas zonas habían ya desaparecidos u ofrecían características de un franco proceso regresivo. En el Oriente y Centro de Venezuela el caribe los había eliminado; en los Andes habían cedido ante los timoto-cuicas. Las tribus halladas por los conquistadores no habían podido realizar las culturas de Boconó, Los Tiestos, Agua Blanca, Las Calzadas, Arauquín, Ronquín o Barrancas.

56.—Coscolluela: “Sincronismo de las culturas...”, pág. 29. Santovenia coloca la llegada de los *siboneyes* entre doce y seis mil años antes de Cristo (“Historia de Cuba”, pág. 56).

57.—El nu-arauaco, aruaco, aruaca, arowak o arawak constituye una familia lingüística, cuya designación antigua, en honor de Gilií, fué la de moxo o mojo-maipure. Uno de sus muchos dialectos es el taíno. El achagua o akawa integra uno de sus dialectos, mucho menos importante, que el caquetío o el guajiro. Se ha de insistir en que los arawak no constituyeron ni constituyen grupo étnico sino un conjunto lingüístico que agrupa tribus del más disímil origen, como los uru-pukina o los antiguos chango y los taínos, los lokono, los guajiros o los banibas. Ha sido formado el grupo arawak sobre la base de las semejanzas idiomáticas y de los protocolos culturales, aunque los guajiros, por ejemplo, pese a que poseen una lengua claramente arawak su cultura es la de los pueblos recolectores, en cierto modo modificada por el contacto con los caucasoides.

58.—“El territorio cubano como vínculo...”, pág. 97; “La prehistoria de Cuba”, pág. 17; Santovenia: Op. cit., pp. 56, 63.

59.—“Las cuatro culturas indias...”, 1944, pág. 39.

60.—“Cuba precolombina”, pág. 22; “Una visión de prehistoria...”, pág. 11 y 14.

61.—Coscolluela: “Sincronismo de las culturas...”, pág. 80.

62.—“Las cuatro culturas...”, pp. 108, 109, 139.

63.—Herrera Fritot: “Discusión sobre el posible origen de las pictografías de Punta del Este”, 1939, pág. 313. “Descartadas en principio las culturas taína y europea y definitivamente la *siboney*, la aruaca y la africana, sólo nos queda considerar a un grupo étnico desconocido, ajeno a las culturas propias de Cuba, como probable autor de las pictografías de Punta del Este. Sin embargo, en ninguna de las numerosas obras que he podido examinar he hallado reproducciones semejantes: hasta el momento

son únicas. Me inclino a considerarlas como obra de un grupo de americanos precolombinos, llegado accidentalmente a la isla de Pinos" (Royo Guardia: "El misterio secular...", pág. 398). "...el ajuar aborigen encontrado en el piso de la cueva corresponde... a la cultural siboney. En cuanto a las pictografías en rojo y negro que profusamente cubren sus paredes, hubo que considerarlas ajenas por completo a ese pueblo primitivo por la perfección de sus trazos y características especiales, quedando así establecida una incógnita para dicho lugar de difícil solución" (Herrera Fritot: Op. cit., pág. 307). "Si esas pinturas no son manifestaciones pictográficas antillanas, tan corrientes en la cultura taína y abundantes en la caribe y llegan a considerarse como verdaderas manifestaciones de un arte rupestre, el descubrimiento del doctor Ortiz ha de revolucionar radicalmente el campo prehistórico antillano, pues ese arte desconocido no encaja en ninguna de las civilizaciones prehistóricas antillanas estudiadas" (Coscolluela: La prehistoria de Cuba). "La cultura desconocida de Punta del Este es sospechosa, para nosotros, de poseer origen extracontinental, intrusiva o accidental, que hizo impacto con otras inmigraciones americanas más antiguas de tipología "bárbara" o no civilizada. I que llegó a Cuba por un puente inmigratorio distinto a los hasta ahora conocidos o supuestos" (Pérez de Acevedo: "Venezuela...", pág. 18).

64.—Ortiz: "Las cuatro culturas indias...", pp. 103-105; Coscolluela: "Sincronismo de las culturas...", pp. 10-12.

65.—En todo caso, tanto éste como otros detalles hablan de la conveniencia de una revisión general de todas estas cuestiones y de la necesidad de analizar mejor obras ya clásicas. Hay en ellas párrafos que a la luz de los actuales conocimientos carecen de validez. Entre muchos, éste, por ejemplo: "...las gubias, hachas de concha, que nosotros creemos fueron una de las características y principales utensilios de la primitiva cultura siboney" (Harrington: Op. cit., tomo I, pág. 38). Si son diferentes las culturas guanajatabey y siboney y la gubia pertenece a la primera, los comentarios huelgan hoy.

Hagamos memoria de otro detalle. Juzgó Harrington dudosas las correlaciones que pudieran establecerse entre "ciboneyes" y "taínos" sobre la base de la cerámica encontrada en paraderos de una u otra cultura (ibid, tomo I, pág. 282) y consideró, además, que si bien las hachas de piedra no eran asociables a la cultura arcaica existía la posibilidad de que el uso del pedernal fuese préstamo del siboney al taíno (ibid, tomo I, pág. 279). Sin embargo, Coscolluela ve en Maniabón una cultura "arcaica" y asegura que "arqueológicamente puede demostrarse la nula influencia taína en la cultura siboney" ("La prehistoria de Cuba", pág. 14).

66.—Coscolluela: "Sincronismo de las culturas...", pp. 27-28.

67.—Fernández de Oviedo: "Historia general y natural de Indias", lib. XVII, cap. VIII. Una contradicción nos la ofrece el mismo autor: "La primera lengua con quel primero Almirante don Chrisptobal Colón descubridor destas partes, topó, fué la de los Lucayos, e la segunda la de la isla de Cuba y la tercera la de esta isla de Haytí o Española, de las cuales ninguna se entiende con la otra" (ibid., Lib. VI, cap. XLIII).

68.—"La civilización taína en Pinar del Río", 1926.

69.—"Asiento Cantabria...", 1947. Aquí hallaron González Muñoz y Avello cerámica, un pendiente fállico, hachas petaloides, percutores, gubias, vasijas antropomorfas. Concluyen los investigadores precisando que es éste el residuario de una "cultura aruaca, neolítica, agrícola, con alfarería diferenciada, el más occidental de Cuba".

70.—“Nuestros tesoros culturales indígenas emigran”, 1932.

71.—Ortiz: “Como eran los indocubanos”, pág. 32. Un paradero en Hoyo Valtesco, examinado por Harrington, fué ocupado con posterioridad al descubrimiento, al parecer posiblemente en fecha tan próxima como el siglo XIX (Op. cit., tomo I, pág. 230). Los dos extremos de esta teoría sobre una ocupación taína de Pinar del Río lo sostienen García Valdés y Fernando Ortiz. Rebatida la tesis de García Valdés por Ortiz (“En Vuelta Abajo no hubo civilización taína”, 1935), replicóle el primero con un trabajo intitulado “En Vuelta Abajo sí hubo civilización taína”, 1936. También Pichardo Moya se muestra inclinado a esta tesis de García Valdés (“Cuba precolombina”, pág. 37).

72.—En relación con el problema de la presencia taína en Pinar del Río sostuvo Ortiz que “tampoco en la región vueltabajera se han encontrado objetos de barro, ni resto alguno de cerámica, ni terromonteros, ni paraderos de población, ni bateyes...” (“En Vuelta Abajo no hubo civilización taína”, pág. 213). Sin embargo, los hallazgos ya citados de González Muñoz y Avello insinúan lo contrario. Arqueológicamente puede presumirse, pues, que si no ocupaban la región ya habían comenzado a fijar sus “cabezas de playa” y recorrían los taínos amplias comarcas pinareñas, tal como lo demuestran los objetos encontrados en multitud de sitios de la zona occidental cubana.

73.—Harrington: Op. cit., tomo I, pp. 212, 215, 217.

74.—Montané: “Un cráneo caribe”, 1885; Torre, Carlos de la: “Conferencia científica acerca de un viaje a la parte oriental de la isla de Cuba”, 1890; Mestre, Arístides: “La antropología en Cuba”, RC, vol. XX, pp. 145-146.

75.—Trelles Duelo: “¿Estuvieron los caribes en Sancti-Spíritus?” 1932; “Un nuevo testigo lítico de ignorados viajes precolombinos”, 1934.

76.—“The Caribs, who occupied the Lesser Antilles from Trinidad to Porto Rico, were the last of the several South American tribes which invaded the West Indies. This virile race at the time of the discovery had conquered and assimilated the original habitants of the Lesser Antilles and people them with a composite people. The evidence that the Caribs settled on the coast of Cuba is not decisive. They probably visited the island and their marauding expeditions, but they contributed little to the existing culture of Cuba or that of the neighboring peninsula of Florida” (“A prehistoric culture of Cuba”). Para Ortiz no hay dudas sobre el hecho de que los caribes visitaran la isla de Cuba, pero no se establecieron en ella (“Cuba primitiva. Las razas indias”, 1938, pág. 37).

77.—Castellanos: “Elegías...”, eleg. I, canto IV, pág. 36.

78.—Fernández de Oviedo: Op. cit., lib. III, cap. V, tomo I, pág. 67. En principio es dudosa la tesis de Oviedo sobre una diferenciación total de este dialecto caribe, pues la lingüística ha comprobado que los dialectos caribes desde el Xingú a las Antillas poco se habían modificado.

79.—Ibid, lib. IX, cap. XII.

80.—Ibid, lib. II, cap. I, tomo I, pág. 59.

81.—Éste apunta la presencia de caribes en el Camagüey (“Cuatro años en la ciénaga de Zapata”, pp. 168-169, 181); cree debe admitirse una colonización caribe, la presencia de una “cultura caribe pacífica” (ibid. pág. 180). De aquí que Harrington anotara que Coscolluela extremaba la importancia del caribe (Op. cit., tomo I, pág. 68).

81-a.—Nombramiento a favor de Rodrigo de Tamayo; carta del alcalde de Santiago Manuel de Rojas; probanza de méritos del citado Tamayo y otros recaudos en "Papeles existentes en el Archivo general de Indias relativos a Cuba", publicación de la Academia de la Historia, tomo I, pp. 89-90, 90-91, 180 y sigts. (Esta compilación publica una cédula real de 19-VI-1513 como referente a Cuba cuando en realidad trata de la isla de Curazao, gobernación de Juan de Ampíes).

82.—"El Camagüey precolombino", pp. 185-189. Apunta este autor que bien podrían ser estos indios "cayos" aquellos indios de los Jardines que menciona el fraile las Casas (ibid. pág. 189).

83.—Las Casas ("Historia de Indias" ed. de Gonzalo de Reparaz) nos dice que los indios de Cuba huían hacia los Jardines (tomo II, pág. 69), pero que también los colonos cubanos salteaban indios continentales (ibid. tomo III, pp. 110-113, 125-135).

84.—"¿Qué indígenas habitaban los archipiélagos de cayos?", 1946.

85.—"Como eran los indocubanos", pág. 31; "Cuba primitiva. Las razas indias", pág. 31). Sin embargo, refiriéndose a los guanajatabeyes, anota el mismo Ortiz: "Es posible que estos mismos indios habitaran también la parte de los cayos inmediatos y quizás la isla de Pinos. No puede asegurarse si eran o no los mismos siboneyes o indios distintos aunque de análoga cultura" ("En Vuelta Abajo no hubo civilización taína", pág. 196).

86.—Bachiller: "Cuba primitiva", cap. IX; Harrington: Op. cit., tomo II, pág. 19; Coscolluela: "Cuatro años en la ciénaga de Zapata", pág. 149. Anota en otra obra Coscolluela que es de primordial importancia el estudio de los puentes migratorios: "La prehistoria de Cuba", pág. 14.

87.—Kroeber, A. L.: "Antropología general". México, Fondo de Cultura Económica, 1945, pág. 345; Steward, Julián: "The Circum Caribbean Tribes", pp. 1-41. Pero este complejo si lo examinamos con detenimiento, era realidad al ocurrir el Descubrimiento. Es posible, aún hoy, observar restos de un complejo anterior, no amazónico, pero sí estrechamente vinculado a las culturas arcaicas suramericanas, cuyos remanentes ocupaban cuando el Descubrimiento la península de Guaycarima (Española) y la zona occidental de Cuba.

88.—Pichardo Moya: "Una visión de prehistoria...", pág. 11.

89.—Kroeber: Op. cit., pág. 345.

90.—Paladín de esta unidad, Juan Ignacio de Armas: "No había dos razas en las Antillas, sino una sola, de costumbres dulces y pacíficas" ("La fábula de los caribes", 1884, pág. 31).

91.—Harrington: Op. cit., tomo I, pp. 132-133.

92.—Ortiz: "Las cuatro culturas indias...", pp. 104-105.

93.—Ortiz: Ibid, pág. 138. En otro sitio señala la fase siboney como arawak (ibid, pág. 139). En todo caso tanto la concepción de las fases culturales como la de los grupos gentílicos obliga al análisis de los complejos arcaicos (guanajatabey y siboney) en un intento por aclarar cuáles eran las diferencias que los separaban y en qué aspectos coincidían sus culturas.

94.—"Sincronismo de las culturas...", pp. 6-7, 17, 19. Anota Coscolluela que la primera fase de la cultura siboney (Maniabón, de Rouse) ofrece influencia de la guanajatabey ("La prehistoria de Cuba, pág. 80).

95.—Ya sobre la base de los estudios de Osgood y Rouse, por ejemplo, pueden ser analizados ciertos protocolos sincrónicamente. Así, los petroglifos, como lo insinúan algunos autores ¿no serían, acaso, reflejo de la escritura de las altas culturas medias?

Siguiendo las investigaciones de Osgood y Rouse hallamos que Guayabo Blanco y Cayo Redondo corresponden con las culturas Couri (Haití), Corozo (Puerto Rico) o Sabaneta (Trinidad); la de Bani con la de Meillac (Haití) y Santa Helena (Puerto Rico) y con las fases más antiguas de Late Erin y Palo Seco (Trinidad). Éstas, a su vez, se correlacionan con las fases venezolanas de La Mata y Los Tamarindos (Tacarigua). (Ver, por ejemplo, Wendell C. Bennet: "Excavations at La Mata, Maracay, Venezuela", en *Anthropological Papers. American Museum of Natural History*, N. Y., vol. 36, part. 2, 1937, pp. 69-137). A su vez, las culturas venezolanas del Lago Valencia, Arauquín, Los Tiestos, las Calzadas (incluyendo el vaso de Santo Domingo), Ronquín o Barrancas, son, en muchos de sus aspectos, como eco de las centroamericanas, marayoaras o tapayoaras.

96.—"Las nuevas orientaciones de la prehistoria cubana", 1925, pág. 35; "Historia de la arqueología indocubana", tomo II, pág. 276.

97.—Sobre la procedencia de las más antiguas capas de población isleña puede consultarse a Fewkes: "A prehistoric culture of Cuba", pág. 598.

98.—Harrington: *Op. cit.*, tomo II, pág. 16.

99.—La identificación del centro difusor de los "mounds" con respecto a Cuba es extremadamente difícil. Si miramos hacia el Sur, remoto, los hallamos en la costa venezolana. Por el lado de la Florida encontramos "mounds" en Saint John's River, Charlotte Harbor o Tampa (Stirling, M.V.: "Prehistoric mounds in the vicinity of Tampa Bay. SEF, 1929, pp. 183-186).

100.—Krieger, Herbert W.: "The Bahamas islands and their prehistoric population, en SEF, 1936, pág. 38.

101.—Las semejanzas no pueden ser obra ni de la convergencia ni de la casualidad. Motivos y técnicas son consecuencia lógica de influencias, ejercidas unas directamente, otras al través de grupos intermedios. Con vista a este proceso Antolínez calificó a los arawak de "médium plástico trasmisor". Si mal no recordamos en la cultura conchera venezolana, revisada por Osgood, Howard o Kidder II, se mencionan copas de *strombus*, platos y olivas sonoras; luego, esferolitias y hachas petaloides; finalmente, la fase de Barrancas es idéntica a la de Late Erin y Palo Seco, Trinidad. Pero en las formas cerámicas venezolanas logradas por los arawak hay motivos, como lo indicamos, provinientes de Centro América, Maranhao o Santarem. La presencia de ellos solamente puede explicarse por el desbordamiento de una cultura pujante por todos los horizontes americanos (Max Uhle: "Desarrollo y origen de las civilizaciones americanas", en *Proceedings of the Twenty-Third International Congress of Americanist. Held at New York, sept-17-22, 1928. New York, 1930, pp. 31-43*; Kroeber, A. L.: "Cultural relations between North and South American", en *ibid.* pp. 5-22; J. Jijón y Caamaño: "Una gran marea cultural en el noroeste de Sudamérica", en *JSAP, n.s., vol. 22, 1930, pp. 107-197*; Beety J. Neggers: "The archeology of the Amazonas Basin" en *HSAI, vol 3, pp. 149-166*). Solamente como resultado de las influencias ejercidas por esa marea tendrían explicación las semejanzas observables en los metates de las Antillas Mayores y Costa Rica, en ciertos implementos líticos y en otros detalles de la cerámica. Influencia al través de los arawak y no por conexiones directas. Discutible puede ser la tesis de Rouse sobre los metates: "A few metates and other carved stone objects of Central America types have also

been found in Cuba and in the other islands of the Greater Antilles, but these were probably introduced after the Conquest by indian slaves from Central America" ("The ciboney", pág. 501). Pueden verse también Trells Duelo: "El metate no es un utensilio indocubano"; Ortiz: "En Vuelta Abajo no hubo civilización taína", pp. 206-207.

102.—Bachiller y Morales: "Un hacha de piedra pulida...", 1884.

103.—"Revisión de las hachas de ceremonia de la cultura taína", 1939.

104.—"Cuba precolombina", pág. 22.

105.—"Nuevas teorías sobre las culturas indias", 1943, pág. 8.

106.—Pichardo Moya: "El Camagüey precolombino"; Navarrete Sierra: "El caney del Pesquero", 1936; García Valdés: "Exploraciones arqueológicas en Ceja del Negro"; Royo Guardia: "Exploración arqueológica en Jibacoa"; Ortiz: "Las cuatro culturas indias..."

107.—Nota sobre las "bolas de piedra", en RA, N 3, feb. de 1939, pág. 61.

108.—"Los enigmas de la prehistoria. Las esferas de piedra de Costa Rica", "Mounds, caneyes...", pág. 61.

109.—"Las cuatro culturas indias...", pág. 2. Cfr., sin embargo, con pág. 3.

110.—Morales Coello: "Las esferolitas como base...", pág. 96.

111.—Fernández de Oviedo: Op. cit., lib. XVIII, cap. VI, tomo I, pág. 501.

112.—"Las cuatro culturas indias...", pp. 14-15.

113.—Bird, Julius: "The archeology of Patagonia", en HSAI, vol I, pp. 17-24.

114.—Barre, Weston la: "The uru-chipaya", en HSAI, vol. 2, pág. 581.

114-a.—Aparicio, Francisco de: "The comechingon and their neighbors of the Sierras de Cordoba", en HSAI, vol. 2, pág. 681.

115.—Hartmann, Carl V.: "Archeological researches in the Pacific Coast of Costa Rica", en Memoirs of the Carnegie Museum, vol. 3, N° 1, Pittsburg, 1907.

116.—Stone, Doris: "The Basic cultures of Central America", en HSAI, vol. IV, pág. 174.

117.—Ibid., pág. 177.

118.—Ibid., pág. 181.

119.—Holmes, William H.: artc. "Stonework" en HNAI, part II, pp. 639-643; artc. "Hemispheres, spheres", en ibid, part I, pp. 542-543.

120.—Holmes: "Stone implements of the Potomac-Chesapeake Tidewater Province", en SAR, 1893-1894, pp. 3-125; "Art in shell of the ancient americains", en SAR, 1880-1881, pp. 179-305.

121.—Fowke, Gerard: "Stone art", en SAR, 1891-1892, pp. 47-178, especialmente pp. 114-115.

122.—"A prehistoric islands cultures...", pág. 86; Con respecto a Puerto Rico, Fewkes las asocia a juegos ("The aborigines of Porto Rico", pág. 110, lam. XXXI).

123.—Wedel, Waldo Rudolf: "An introduction to Pawnee Archeology", en SARB, Boletín N 112, pág. 77.

124.—Jeancon, J. A.: "Excavations in the Chama Valley. New Mexico", en SARB, Boletín N 81, pág. 24.

125.—Wedel, Waldo Rudolf: "Archeological Investigation at Buena Vista Lake Kern County", en SARB, Boletín N 130, pp. 38, 68, 100.

126.—Judd, Neil M.: "Archeological observations North of the Rio Colorado", en SARB, Boletín N 82, pág. 146.

127.—Ver Fewkes: "A prehistoric culture of Cuba", pp. 596-597.

128.—Pérez de Acevedo: "Venezuela...", pp. 15, 22, 24.

129.—Ibid, pág. 25.

130.—"Las cuatro culturas indias...", pág. 105.

131.—Ver nota 63.

132.—Ver nota 63.

133.—Algunos de estos motivos, así como otros que aparecen regados por todo el continente, los estudiaremos en otro trabajo. Punta del Este será siempre minero para las especulaciones. Fijémosnos en algunas.

Las representaciones de Punta del Este aluden a fenómenos astronómicos y algunas simbolizan los instrumentos utilizados. Si emplea ciertos "instrumentos" y los reproduce sobre las rocas ¿será un pueblo primitivo y la obra de Punta del Este tan arcaica como se pretende?

Las representaciones de Punta del Este han sido reproducidas en otras zonas americanas, pues aquéllas constituyen las formas más antiguas. Es difícil pensar que un modelo como el de isla de Pinos fuese imitado en otras regiones, sobre todo cuando se considera que es isla de Pinos un rincón del mundo americano, alejado de toda ruta inmigratoria viable y que por otra parte no fué matriz de grupo humano alguno sino más bien paradero de núcleos que hasta ella llegaron y donde salvo estas pinturas no hay muestras de ningún otro adelantamiento cultural superior. Por otra parte, se hace muy cuesta arriba eso de creer a los artistas viajeros llevando copia de los modelos logrados en Isla de Pinos para reproducirlos hasta con los "errores".

Además, si esos dibujos de Punta del Este son resultados de la experiencia y del adelantamiento técnico, los grupos que realizaron ese trabajo ¿con quiénes se vinculaban? Es imposible que a los rudos guanajatabeyes; tampoco con los siboneyes primitivos. Por demás dudosa es toda relación con los taínos, sobre todo cuando se piensa que aún no se habían asentado firmemente en el Occidente cubano. Pensar en grupos aislados y reducidos provinientes del Norte o Sur de América no es lógico tampoco, porque equivale a introducir un elemento extraño y pasajero, del cual no quedan huellas de ningún género, en una vana intentona de hallarle autor a esos dibujos.

134.—Ortiz: "Historia de la arqueología indocubana", tomo II, pág. 255; "Las nuevas orientaciones de la protohistoria cubana...", pág. 35.

135.—Martí: "Revista Venezolana", N 1, julio 1º de 1881, pág. 2.

136.—"Historia de la arqueología indocubana", tomo II, pp. 40-41. Una advertencia final: pese a la importancia de algunas notas bibliográficas, debidas principalmente a Dihigo, Ortiz, Mestre, Azcárate Rosell o Morales Patiño, ellas no forman parte de este primer aporte porque junto a ellas hay otras que son simples informaciones sobre el título de las obras, careciendo de todo rigor científico.

ANGHERIA, Pedro Mártir:

De orbe novo Pietri Martyris Anglerii Mediolanensis. Proto-
notarii & Caroli quinti senatoris decades octo, diligenti tempo-
rum obsevatione & vtilissimis annotationibus illstratae, suo
que nitori restituae. Laboro e industria. Richardi Hakluyti
Oroxiensis angli. Abditus est in usum lectoris acclaratus totius
operis index.

Parissiis. Apun Gvillumum Auvray... MDLXXXVII, cum
privilegio regis, pp. 605 — 12 h. [1]

Décadas sobre el Nuevo Mundo. Década primera con notas
de don Felipe Poey.

"Cuba literaria". Tomo II. Habana, Imprenta "La Antilla",
1862, pp. 27-29, 55-56. [2]

BENZONI, Girolamo:

La historia del Mundo Nvovo, di M., milanese,
aqual tratta dell'isolo e mari nuouamente ritrouati e delle nuova
citta da lui propio vedute, per aqua e per terra in quattordeci
anni. Con privilegio della illustrissima signoria di Venetia, per
anni XX.

Venecia. Francesco Rampazetto, 1565. [3]

BERNALDEZ, Andrés:

Historia de los reyes católicos.

AMJF. Tomo III, 1837, pp. 122-138.

[Pasajes copiados por don Felipe Poey] [4]

Carta de los procuradores de la isla Fernandina al rey por la que soli-
citan autorización para que los indios amigos puedan formar parte
de las cuadrillas españolas y combatir a los alzados. Santiago:
28-IV-1542.

BNPV. Tomo I, pp 510-512, mss. [5]

Carta de los procuradores de la isla Fernandina al rey sobre indios
alzados y hechos fuertes en la punta de Humaicí. Santiago:
17-III-1540.

BNPV. Tomo I, pág. 920. Mss. [6]

Carta del Cabildo de Santiago al Emperador sobre indios alzados.
Santiago: 22-IX-1529.

BNPV. Tomo I, pág. 927. Mss. [9]

Carta del Cabildo de Santiago al Emperador sobre el mismo asunto.
Santiago: 23-XI-1530.

BNPV. Tomo I, pág. 930. Mss. [8

Carta al Emperador sobre lo dispuesto acerca de no hacer trabajar
en Cuba indios en las minas. Santiago: 31-VII-1546.

BNPV. Tomo I, pág. 704. [9

CASAS, Bartolomé de las:

Historia de Indias. 3 vols.

Madrid. Edición de Gonzalo de Reparaz. S/f. [10

Algunos capítulos de la Apologética historia cuanto a las cali-
dades, disposición, descripción, cielo y suelo destas tierras y
condiciones naturales, policía, república, maneras de vivir y
costumbres de las gentes destas Indas Occidentales y meridiona-
les, cuyo imperio soberano pertenece a los reyes de Castilla.

[Incluidos al final de la obra anterior, tomo III, pp. 395-602]

[11

Conquista de Cuba.

AMJF. Tomo XIII, 1841, pp. 31-35.

[Extracto "casi literal" por José María de la Torre]

[12

Memorial sobre los indios presentado al cardenal Cisneros.

BNPV. Tomo I, pp. 59 y sigts.

V. 681. [13

Brevísima relación de la destrucción de las Indias colegida por
el obispo don o Casaus, de la Orden de Santo
Domingo.

Sevilla. Jácome Cromberger, 1552. Sin foliar.

[Otra edición: Sevilla. Sebastián Trujillo, 1552). [15

Carta dirigida al Emperador sobre los excesos cometidos contra
los indios en Cuba. Santo Domingo: 15-IX-1544.

BNPV. Tomo I, pp. 838-843. [16

Le miroir de la tyrannie espagnole perpetre aux Indes Occiden-
tales en verra icy la cruante plus que inhumaine, conmise par
les espagnoles, aussi la description de ces terres, peuples et leur
nature. Mise en lumiere par un evecque Bartholome de las
Cases de l'ordre de S. Domingo.

Amsterdam. Gherdruckt by Ian Evertsz 16[]0.

V. 681. [17

CASTELLANOS, Juan de:

Elegías de varones ilustres de Indias. 2 vols.
Caracas. Parra León Hnos. 1930.

[18

Elegías de varones ilustres de indias.

[En "Biblioteca de autores españoles de Rivadeneyra", tomo IV]

[18-a

COLÓN, Cristóbal:

Diario de navegación.

Santiago de Chile. Ediciones Ercilla, 1942, pp. 210 — 1 h.

[Incluye la instrucción que dió el Almirante a Mosen Pedro Margarite para reconocer las provincias de la isla de Cuba].

[19

Carta a los serenísimos y muy altos y poderosos príncipes rey y reyna, nuestros señores.

[En *Fernández de Navarrete*, tomo I, pp. 296-312]

[20

Relaciones y cartas.

Madrid. Librería de Perlado, Páez y Cía, 1914, pp. XXIV — 424.

[21

COLÓN, Fernando:

Historia del signor D. Fernando Colombo, nelli quali s'ha particolari e vera relatione della vita e de fatti dell Ammiraglio D. Christoforo Colombo suo padre, e dello scoprimento ch'egli fece dell'Indie Occidentali, dette Mondo Nueuo, hora possedute del serenissimo Re Cattolico. Nuouamente di lengua spagnuola tradotte nell'italiano del sig. Alfonso Vllloa. Consecrate all'illustrissimi sig. Qvintiliano Rezzonico, nobile barone del Sacro Romano Impero, et Maria Elisabetta di lui sorella.

Venecia. Appolonio Zamboni 1685, pp. 494 — 16 h.

[22

CORTÉS, Hernando:

Cartas de relación.

[En "Biblioteca de autores españoles" de Rivadeneyra, tomo XXII]. V. 681.

[23

DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal:

Historia verdadera de la conqvista de la Nveva España, escrita por el capitán, vno de sus primeros conquista-

dores. Sacada a la luz por el P. M. Alonso Remón, predicador y coronista general del Orden de N. S. de las Mercedes. Madrid. Empronta del Reyno. 1632. [24

FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Martín:

Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV. 5 vols. Madrid. Imprenta Real, 1825-1827. [25

Apuntes para la historia del Nuevo Mundo. Documentos por donde constan las primeras expediciones de Hernán Cortés que acabaron con la gran conquista de la Nueva España. AMJF. Tomo XVI, N^o 93, julio 1843, pp. 161-218; N^o 94, agosto, pp. 240-277; 354-369. [26

FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo:

Historia general y natural de Indias, islas y tierra firme del mar océano. 3 vols. Madrid. Imprenta de la Real Academia de la Historia, 1852. [27

Sumario de la historia de Indias.

[En la "Biblioteca de autores españoles" de Rivadeneyra, Madrid, 1852, tomo XXII]. [28

GARCÍA, Gregorio:

Origen de los indios de el Nuevo Mundo e Indias Occidentales, averiguado con discurso de opiniones por el padre presentado fray, de la Orden de Predicadores. Segunda impresión con privilegio real.

Madrid. Imprenta de Francisco Martínez Abad, 1729, pp. 336-80. [29

HERRERA, Antonio de:

Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar océano en quatro décadas desde el año de 1492 hasta el de 1531. 4 vols.

Madrid. Emplenta Real, 1601. [30

Descripción de las islas y tierra firme del mar océano. (Cap. VI). AMJF. Tomo XIII, 1841, pp. 341-349.

[Transcripción de Tranquilino Sandalio de *Noda*]. [31

- LAET, Juan de:**
 L'Histoire dv Nouveau Monde ou description des Indes Occidentales.
 Aleyde. Chez Bonaventure & Abraham Elseuiers, imprimeurs ordinaires de l'Université, 1640, pp. 26-632-12. [32]
- LÓPEZ DE GOMARA, Francisco:**
 Historia general de las Indias.
 [En "Biblioteca de autores españoles" de Rivadeneyra, tomo XXII] [33]
- LÓPEZ DE VELAZCO, Juan:**
 Geografía y descripción universal de Indias.
 Madrid. Establecimiento tipográfico de Fortanet, 1894, pp. 808. [34]
- ORTIZ, Bartolomé:**
 Carta al Consejo de Indias. Santiago: 30-III-1539.
 BNPV. Tomo I, pp. 916-918.
 [Se refiere a alzamiento de indios] [35]
- PANE, Román:**
 Relación de la antigüedad de los indios de La Española. Con una nota del licenciado Luis Florén Lozano.
 Anales de la Universidad de Santo Domingo. Tomo XII, N° 41-44, 1947, pp. 109-138.
 [Parte del trabajo de Pane lo reprodujo *Bachiller* y Morales en "Cuba primitiva", cap. IX. En AFC, vol. I, N° 2, abril, 1924, pp. 124-145, también se reproduce]. [36]
- ROJAS, Manuel de:**
 Carta sobre alzamientos de indios. Santiago: 5-V-1532.
 BNPV, Tomo I, pp. 906-910.
 v. 42. 681. [37]
- SARMIENTO, Diego de:**
 Carta al emperador sobre la visita que hiciera por la diócesis.
 Santiago: 25-VII-1544.
 BNPV, pág. 904.
 V. 681. [38]

Testimonio de cómo fué pregonada en La Habana en 1-XI-1552 y en Santiago en marzo de 1543, así como también en Bayamo, Trinidad, Puerto Príncipe y Baracoa, la libertad de los indios por cuanto quienes los tenían no exhibieron sus títulos.
BNPV. Tomo I, pág. 752. [39]

TORQUEMADA, Juan de:

Los veinte y un libros rituales y Monarquía Indiana, con el origen y guerras de los indios occidentales, de sus poblaciones, descubrimientos, conquistas, conuersion y otras cosas maravillosas de la misma tierra. 3 vols.

Madrid. Oficina de Nicolás Rodríguez Franco, 1723.

[40]

Costumbres de algunos indios de esta América en la época de la conquista. Desfiguraban sus bellas formas y facciones. Eran bondadosos, de saber e inteligencia. Comían carne humana.

AMJF. Tomo XI, 1840., pp. 20-27. [41]

Visita hecha a la villa de La Asunción en 13-I-1533 por el Teniente de Gobernador y Repartidor de Indios Manuel de Rojas.

BNPV. Tomo I, pág. 912. [42]

VELÁZQUEZ, Diego de:

Carta al emperador. I-IV-1514.

AMJF. Tomo XII, 1841, pp. 26-31.

V. 681.

[43]

ZUAZO, Alfonso:

Carta escrita en Cuba al prior de la Mejorada en 14-XI-1521.

AMJF. NS. Tomo I, nov. 1853-sept. 1854, Sección de Historia, pp. 19-21. [44]

Carta a Monsieur de Xebres. Santo Domingo: 22-I-1518.

BNPV. Tomo I. pp. 85-108.

V. 681.

[45]

II

ACADEMIA DE LA HISTORIA DE CUBA:

Papeles existentes en el Archivo General de Indias relativos a Cuba y muy particularmente a La Habana. Donativo de Néstor

Carbonell. Ordenados y con una introducción por Joaquín Llaverías.

La Habana. Impr. "El Siglo XX", 1931. Tomo I, 1512-1578; tomo II, 1578-1586. [47]

ACOSTA RUBIO, Raúl:

Registrando un caney.

RA, No. 6, enero-dic., 1942, pp. 45-46. [48]

Mi visita a los salvajes de la selva mexicana.

B. Año 38, N^o 34. 25-VIII-46. [49]

AGRAMONTE, Roberto:

Los indios de Cuba. Aspecto Sociológico.

[Ver Roig de Leuchsenring: "Curso de Introducción a la historia de Cuba"]. [50]

Sociología 3^aed.

La Habana. Cultural S. A., 1940.

v. 92. [51]

AGUIRRE VELÁZQUEZ, Eduardo:

Música indígena de Guatemala.

S. Vol. IX, N^o 7, julio, 1925.

[Incluye partitura de Jesús Castillo: "Danza hierática de la ópera indígena *Quiché Vinac*"]. [52]

ALBA, Pedro de:

Martí, amigo del indio.

RBC. XLI. N^o 2, marzo-junio, 1938, pp. 200-207. [53]

ALBERTI, Narciso:

Sepulturas indígenas en Santo Domingo.

RBC. Vol. XXIX, 1er. Semestre, 1932, pp. 218-235.

[54]

ALCOVER, Antonio M.:

Hatuey, ¿era cubano o haitiano?

CA. Vol. VII, 1901, pp. 150-152. [55]

ALONSO, Ramón Cruz:

Samá, cuna de la más perfecta organización indocubana.

C. Vol. XXXIV, N^o29, julio 16-1939, pág. 51. [56]

ALVAREZ CONDE, José:

Fomento. Nuevo centro de hallazgos arqueológicos indígenas.
T. Vol. III, N° 2, abril-junio, 1949, pp. 208-266.

[“...con las orientaciones de los doctores Felipe Pichardo Moya y René Herrera Fritot, me tracé el plan de trabajo de la revisión arqueológica de la Provincia de Las Villas y la confección del mapa correspondiente, en el cual cooperaría mi esposa...”] [57]

Exploraciones arqueológicas en la ciénaga de Zapata.

[Citado en “Expedición «Bohemia» a la provincia de Pinar del Río”. B. Año 42, N° 28, 9-VII-1950]. [58]

ALVAREZ PEDROSO, Antonio:

La civilización chibcha.

Revista de La Habana. Año, tomo IX, N° 53, enero, 1947, pp. 402-416. [59]

La civilización incaica.

Revista de La Habana. Año V, tomo X, N° 56, abril, 1947, pp. 118-134. [60]

Paralelo entre las religiones egipcia e incaica.

PCNH. Vol. II, pp. 49-50.

[“Conclusiones del autor. Original: 29 p. y 2 de bibliografía”]. [61]

[Otro trabajo de este autor: “Los hiksos y su influencia en Egipto”. RA, N° 8, oct. 1941, pp. 7-17].

AMADIS, Eugenio:

Consideraciones sobre las religiones de los pueblos no civilizados.
Los caribes.

RC. Habana. Tomo I, enero, 1885, pp. 8-31. [62]

Consideraciones sobre las religiones de los pueblos no civilizados.
Los caribes. Leídas en la Sociedad Antropológica y publicadas en el primer número de la *Revista Cubana* del 31 de enero de 1885.

Habana. Establecimiento tipográfico de Soler Alvarez y Compañía, 1885, pp. 27. [63]

AMEGHINO, Florentino:

Otra nueva especie extinguida del género Homo, el “homo cubensis”.

AAC. Tomo XLVII, 1910-1911, pp. 717-720. [64]

[Sobre fósiles humanos y antigüedad del hombre pueden consultarse, además, los siguientes trabajos:

AMOEDO, Oscar: "Los dientes del *Pithecanthropus erectus*".

AAC. Tomo XXXVIII. 1902, pp. 202-209.

CORRAL, José Isaac: "El hombre fósil y el arte cuaternario". Conferencia en la Sociedad Cubana de Ingenieros el 1-VI-1917.

RSCI. Vol. IV, N° 7, julio 1917, pp. 421-486, 509.

["Si el tema os ha interesado y el cronista no os resulta muy *latoso*, abusaré de vuestra complacencia para hablar otra noche de *El arte cuaternario y los tiempos neolíticos*"]

GURRI AGUILERA, Teresa: "El hombre fósil de Pekín (*Sinanthropus pekinensis*)".

MP. Vol. X, N° 3, julio, 1936, pp. 173-194.

HERRERA FRITOT, René: "El *Javanthropus soloensis*".

MP. Vol. X, N° 5, dic. 1936, pp. 317-324.

MESTRE, Arístides: "El cráneo y el encéfalo de un niño fósil de la raza de Neanderthal". Conferencia leída en la Academia de Ciencias de La Habana, abril de 1927, presentándose el molde del cráneo.

RFC. Vol. XXXVIII, N° 1-2, enero-junio, 1928, pp. 232-240.

MONTALVO, José Rafael: "El hombre terciario". Discurso leído en la Sociedad Antropológica el 7-X-1879.

RDC. Tomo VI, pp. 475-486.

MORALES COELLO, Julio: "El hombre terciario". Tesis para el grado de Doctor en Ciencias Naturales. Diciembre 12 de 1923.

RFC. Vol. XXXV. N° 1-2, enero-junio, 1925, pp. 206-242].

ANGULO DÍAZ CANEL, Rizzera:

Deformaciones y anomalías del cráneo. Tesis de Grado para opción al título de Doctora en Ciencias Naturales.

La Habana. S/f. Mss.

[65

ANÓNIMOS:

V. 84, 129, 138, 151, 169, 175, 176, 195, 301, 302, 431, 569, 574, 650.

ARGILAGOS, Francisco:

América precolombina. Costumbres religiosas de los indios aruacos.

CC. Tomo XLIII, 1927, pp. 260-265.

[El señor Trelles menciona como trabajos de este autor:

" I. Poliglota americana.

Gramática y diccionario poligloto en castellano, guajiro, inglés e italiano de la lengua guajira. 150 ps. (inédito).

Estudio etnográfico, filológico, arqueológico antropológico y artístico de los indios guajiros de Venezuela y Colombia, 1879.

II. Sinopsis gramatical y léxico poligloto de la lengua arauca (sic.) de los indios de la sierra nevada de Santa Marta, Colombia. 150 ps. (inédito), 1880.

III. Filología americana. Léxico descriptivo de los primeros habitantes de Haití. 1880, 150 ps.

IV. Arte y vocabulario Cuna, de la lengua de los indios de Castilla del Oro, 1881, 150 ps.

V. Cerámica precolombina. 150 ps.

La música de los indios americanos. Folleto de 25 ps. 1894.

(TRELLES, Carlos M.: "*Bibliografía cubana del s. XIX*". Tomo VIII, 1894-1899, Matanzas, Impr. de Quirós y Estrada, 1915, pág. 394)]. [66

Diccionario poligloto de la lengua guajira.

[“Argilagos se interna entre los salvajes del estado de Magdalena y escribe un diccionario poligloto de la lengua guajira”. (Merchán). Al morir el doctor Argilagos dejó catorce obras inéditas. (TRELLES: *op. cit.* Tomo VI, 1879-1885. Matanzas. Imprenta de Quirós y Estrada, 1914, pág. 47)].

[Sobre el doctor Argilagos escribió Ortiz: “Inéditos aún, si no perdidos, como varios otros estudios de filología, son los del cubano camagüeyano Dr. Francisco Argilagos titulados “Gramática y diccionario poligloto en castellano, guajiro, inglés e italiano”. (1879); “Sinopsis gramatical y léxico poligloto de la lengua arauca de los indios de la sierra nevada de Santa Marta, Colombia”. (1880); “Filología americana, léxico descriptivo de los primeros habitantes de Haití”. (1880) y “Arte y vocabulario cuna de la lengua de los indios de Castilla del Oro”. Dadas las relaciones étnicas de todos esos indios con las razas pobladoras de Cuba, es evidente la importante aportación que a nuestra arqueología significaría la publicación de esos tra-

bajos, cuya cita tomamos de la bibliografía científica cubana de Trelles" (ORTIZ, Fernando: "Historia de la arqueología indocubana", tomo II, pág. 43)] [67]

ARMAS, Juan Ignacio de:

La comida del salvaje. Estudio americanista.
"El Triunfo". 24-28-II-1885. [68]

Estudios americanistas. La fábula de los caribes. Leído en la Sociedad Antropológica de La Habana.
Habana. Imprenta El Fénix de Francisco S. Ibáñez. 1884, pp. 31. [69]

La fábula de los caribes.
RC. Tomo XV. 1884, pp. 481-509. [70]

Un folleto sobre los caribes.
"El Triunfo", 18-IX-1884. [71]

Las gorritas de madera.
"El Triunfo". Habana: 5-XI-1884. [72]

En justa defensa.
"El País" de 11-XI-1885. [73]

Una historia de Cienfuegos. Habana: oct. 28 de 1899.
[Artc. publicado en "El País". V. Biblioteca Nacional, La Habana: Colección facticia Vidal Morales, Vol 9]. [74]

Filología castellana.
"El Paisaje" de 6-XI-1885.
[Polémica con Enrique José Varona quien contestó también por "El Paisaje" (9-XI-1885); replicó de Armas con artc. publicado en "El País" de 12-XI-1885 bajo el rubro de "Más sobre filología"] [75]

La religión de los indios (por 1884).
[Citado por Trelles: "Notas bibliográficas acerca del folklore cubano" en AFC, vol. II, N^o 2, pág. 114]. [76]

Les cranes dits deformés. Memoire lu en espagnol a la Societé Anthropologique de La Havane, le 1er. november, 1885.
Havane, Imprimerie "El Fenix", 1885, pp. 16.
(Ver artc. de J. I. de Armas intitulado "Rectificación" en El País de 9-XI-1886). [77]

- Yucayo y Trinidad. Habana, noviembre 9 de 1889.
 [Artc. periodístico. V. Biblioteca Nacional. Colección fac-
 ticia Vidal Morales, vol. 9] [78]
- La bahía de Matanzas. Estudio americanista.
 "El Triunfo", a partir del 29-XII-1884. [79]
- La Zoología de Colón y de los primeros exploradores de América.
 Habana. Establecimiento Tipográfico, 1888, pp, 185 + 1 h.
 [80]
- Sobre "La Zoología de Colón". Polémica con M. Sanguily.
 "El País". Habana, 9 de oct. de 1888.
 ["A las personas que han seguido con interés la polémica
 sostenida en estas columnas con motivo del juicio crítico
 publicado en la *Revista Cubana* sobre "La Zoología de Co-
 lón", debemos manifestarles que la controversia queda ter-
 minada, mediante la intervención del Director de *El País*.
 Conviene, sin embargo, que conste que el Sr. Dr. Manuel
 Sanguily ha puesto en nuestras manos un artículo en que
 con la amenidad de estilo y humorísticas pinceladas que
 se admiran en cuanto produce su pluma, se da extensa con-
 testación a todos los puntos que abarcaba la réplica del Sr.
 Armas; pero nuestro distinguido amigo ha tenido la ga-
 lantería de recogerlo..." Fin de una polémica, en "El
 País", 20-X-1888]. [81]
- Los cráneos artificiales. Estudio leído en la Sociedad Antro-
 pológica.
 RC. Tomo I, mayo 1885, pp. 390-412. [82]
- Orígenes del lenguaje criollo.
 Habana. Imprenta de la viuda de Soler, 1882, pp. 97.
 [83]
- ["Juan Ignacio de Armas, de Cuba, que en pocos años ha
 ganado fama de buscador ingeniosísimo y esmerado poeta
 registra ahora a Parras y Bernáldez y Cabezas de Vaca y
 Garcilasos, y con todos estos venerables pergaminos, des-
 miente... que haya habido antropófagos jamás. Alegato
 ameno es esta *Fábula de los Caribes...*". Martí]
- Arqueología:
 A. N° 3, enero, 1944.
 [Art. sin firma. Trata de las esferolitas] [84]

ARRATE, José Martín Félix de:

Llave del nuevo mundo. Prólogo y notas de Julio J. Le *Riverend* Brusone. México. Fondo de Cultura Económica. 1949, pp. XXXVIII + 265. [85]

ARRIOLA CANTERO, Octavio:

Origen y desarrollo de la palabra "Guamá".
RA. Epoca II, N° 4-5, enero dic. 1947, pp. 205-215. [86]

ATENEO DE LA HABANA:

Figuras cubanas de la investigación científica. Ciclo de conferencias del 6 de noviembre al 30 de diciembre de 1940.
La Habana. Imprenta Ucar García y Cía. 1942, pp. 445 + 1 h.
[Contiene biografías de Tranquilino Sandalio de Noda por Mario Sánchez Roig; de Alvaro Reinoso y Reinoso, por José Isaac del Corral; de don Felipe Poey, por Carlos de la Torre; de don Carlos de la Torre, por Abelardo Moreno]. [87]

AVELLO, Ignacio:

V. 256, 257, 426.

AZCÁRATE ROSELL, Rafael:

Eduardo García Fera.
RA. N° 6, enero-marzo, 1942, pp. 3-5. [88]

La constitución de la Comisión Nacional de Arqueología.
RA. N° 1, agosto, 1938, pp. 8-9. [89]

El ídolo de Bayamo.
RA. N° 1, agosto, 1938, pp. 10-11. [90]

Historia de los indios de Cuba.
La Habana. Edit. Trópico 1937, pp. 254. [91]

AZCUY ALÓN, Fanny:

Psicografía y supervivencia de los aborígenes de Cuba. Prólogo de Roberto *Agramonte*.
La Habana. Cárdenas y Cía. 1941. Publicaciones de la Revista de Educación, pp. 102. [92]

BACARDÍ Y MOREAU, Emilio:

Crónicas de Santiago de Cuba.

Barcelona. Tip. de Carbonell y Esteva. 1908. 10 vols.

Santiago de Cuba. Tipografía Arroyo Hermanos. Tomos I-III, 1925; Tomos IV-VI, 1923; Tomos VII-X, 1924. [93]

BACHILLER Y MORALES, Antonio:

De la antropología en la isla de Cuba. Sus antecedentes y sus precursores. Sesión del 3-II-1884.

BSAC. T. I, N° 7, mayo 1885, pp. 150-64. [94]

Las Antillas. Estudio etnográfico y arqueológico americano por Luciano Rosny.

La Enciclopedia. La Habana. Tomo II, No. 11, noviembre 1886, pp. 591-596. [94a]

Apuntes para la historia de las letras y de la instrucción pública en la isla de Cuba.

La Habana, Impr. de P. Massana 1859-61, 3 vols. [95]

Apuntes para la historia de las letras y de la instrucción pública en la isla de Cuba, con introducción por Francisco González del Valle y una biografía del autor por Vidal Morales.

Habana. Cultural S. A. 1936-37. [96]

Antigüedades americanas. Estudio sobre las opiniones históricas del oidor D. Diego Andrés Rocha.

RH. T. III, del 15 de marzo al 1° Sept. de 1854, pp. 188-190. [97]

Arqueología americana. Sistema social, mítico y religioso de los indios zunis, por M. F. H. Cushing. Lectura hecha a la Academia Nacional de Ciencias de Washington en abril de 1882.

RDC. Tomo XIII, marzo 1883, pp. 192-208. [98]

El Babujal. Tradición cubana.

AFC. vol. II, N° 31, oct. 1926, pp. 244-246. [99]

Los caribes flecheros o antropófagos. Trabajo leído en la Sociedad Antropológica.

RDC. Año VIII, tomo XVI, N° 1 de 31-VII-1884, pp. 5-12. [100]

Cuba primitiva. Origen, lenguas, tradiciones e historia de los indios de las Antillas mayores y las Lucayas.

RDC. Tomo III, enero 1878, pp. 5-22; feb. pp. 97-112; marzo pp. 234-241; abril, pp. 322-328; mayo, pp. 428-434; junio, pp.

501-509; Tomo V, enero 1879, pp. 17-31; feb. pp. 131-154; marzo, pp. 268-285; mayo, pp. 434-474. [101]

Cuba primitiva. Origen, lenguas, tradiciones e historia de los indios de las Antillas Mayores y las Lucayas. Habana. 2da. ed 1883.

[Sobre esta obra apunta Varona: "*Cuba primitiva...* este libro es la perfecta imagen del caos" ("*Cuba precolombina*")] [102]

De la deformación craneana en América, en la geografía histórica y en la actualidad. Leído en la Sociedad Antropológica en la sesión mensual de septiembre de 1884. RC. Tomo I, junio de 1885, pp. 564-569. [103]

Disquisición crítico-histórica sobre el aje y las batatas de Cuba. Habana. Establecimiento tipográfico de la viuda de Soler, 1882, pp. 15. [104]

Un hacha de piedra pulida recientemente hallada en Cuba. Informe leído en sesión del 3-II-1884. Habana: 5-XII-1883. BSAC. T. I. N° 4, 15-III-1884, pp. 78-83. [105]

El hombre americano. RDC. Tomo XV, 1883, pp. 209-223.

Jigües. Tradición cubana. Nota de Fernando Ortiz. AFC. Vol. II, N° 2, mayo 1926, pp. 169-172. [106]

Entretenimientos históricos sobre la isla de Cuba: el idioma primitivo.

"Faro Industrial" de La Habana, edición de 4-II-1842. [Reproducido en "*Cuba primitiva*", cap. IX] [107]

Estudios filológico-históricos para depurar las tradiciones religiosas de algunos indios americanos. Leído el 4-IV-1886 en la Sociedad Antropológica. RC. Tomo III, mayo 1886, pp. 416-432. [108]

Lenguas indígenas americanas.

"El Siglo". Caracas, 7-II-1882. [Nota sobre la obra de Arístides Rojas "*Ensayo de diccionario de voces indígenas de uso frecuente en Venezuela*"] [109]

Las siguapas. Tradición cubana. AFC. Vol. II, N° 4, junio 1927, pp. 356-58. [110]

Tradiciones indias (En "América Ilustrada" N° 7, 1872).

[Citado por Trelles: "Notas bibliográficas acerca del folklore cubano". AFC. Vol. II, N° 2, pág. 142]

[111]

El mal venéreo no fué de Indias al viejo mundo.

"La Enciclopedia", La Habana. Tomo I, No. 4, abril 1885, pp. 186-191; N° 5, mayo 1885, pp. 233-240. (111a

La trata de indios de Cuba en las colonias inglesas.

RBC. XLV N° 3, mayo-junio, 1940, pp. 457-460.

[Reproducción del artc. publicado en "La América" Madrid, 27 de marzo de 1866. Año X, N° 6, pág. 6].

[112]

[El elogio de Bachiller lo escribió el propio Martí en estas palabras: "Americano apasionado, cronista ejemplar, filólogo experto, arqueólogo famoso, filósofo asiduo, abogado justo, maestro amable, literato diligente, era orgullo de Cuba Bachiller y Morales y ornato de su raza"]

V. 36.

BALBOA TROYA Y QUESADA, Silvestre de:

V. 428.

BARALT, Luis Alejandro:

Apuntes históricos del pueblo indio de San Luis del Caney, 1847.

RDC. Tomo II, 1877; AMJF, Serie VIII, 1877, pp. 164-170.

[Bacardí y Moreau reproduce este trabajo en "Crónicas de Santiago de Cuba", tomo II, pp. 7-18]

[113]

BARRERA, Carlos:

De mi raza.

Alma Latina. La Habana, N° 7, 15-IV-1910, pp. 202-203.

[114]

["Canto mis glorias pasadas, canto mi raza vencida"]

BASAIL, Tomás:

Los últimos aborígenes.

Cárdenas, Impr. "La Crónica Liberal", 1894, pp. 88. [115]

Los últimos aborígenes. II parte.

Guanabacoa, Impr. de A. Roca, 1909, pp. 96.

[Dice Ortiz: "/Este libro/ es el relato fabuloso de una ima-

- ginaria población de indios en la Sierra Maestra... Carece de todo valor científico y literario" ("Historia de la arqueología indocubana", II, pág. 158)] [116]
- Bases de la Sociedad del Folklore cubano:
AFC. V. I, N° 1, enero 1924, pp. 71-81. [117]
- BELTRÁN, Juan:**
Bojeo de la isla de Cuba por Sebastián de Ocampo. Trabajo leído en I-VII-1923.
RBC. Vol. XIX, N° 3, mayo-junio, 1924, pp. 161-182. [118]
- BENS ARRATE, José María:**
Ixquic.
S. Vol. XX, N° 9, sept. 1936.
v. 247. [119]
- BERROETA MORALES, Pedro:**
El Museo de los Indios en Nueva York.
Visita al aborigen de América.
C. Año XXII, N° 30, julio 27, 1941, pp. 16-17. [120]
- BETANCOURT, Luis Victoriano:**
La luz de Yara. Leyenda cubana.
AFC. Vol. I, N° 1, pp. 222-224. [121]
- BETANCOURT, Tomás Pío de:**
Historia de Puerto Príncipe.
AMJF. Tomo VIII, 1939, pp. 214-243.
[Reproducida por Cowley: "Los tres primeros historiadores de la isla de Cuba", tomo III, pp. 505-564]. [122]
- BEUCHAT, Henry:**
Manuel d'Archéologie américaine. Preface de H. Vignaud.
París, 1912, pp. 773. [123]
- Manual de Arqueología americana. Prólogo de M. Vignaud.
Traducción de Domingo Vaca.
Madrid. Daniel Jorro, editor, 1918, pp. 755. [124]
- BIBLIOTECA NACIONAL:**
Índice de los títulos contenidos en las diversas colecciones fic-

ticias (*sic*, por facticias) de la Biblioteca adquirida por compra hecha al Sr. Dr. Vidal *Morales* y Morales.
Habana. Imprenta de la Biblioteca Nacional, 1905 [125]

BOOY, Theodoor de:

Lucayan remains on the Caicos Island. Traces de la présence des Lucayan aux iles Caicos.
AA. Vol. XIV, 1912, pp. 81-105. [126]

BORRERO ECHEVERRÍA, Esteban:

Consideraciones sobre la evolución e influencia de los estudios antropológicos. Discurso leído en el Ateneo de La Habana el 15-XI-1874.
RDC. Tomo VI, enero 1880, pp. 52-57. [127]

Deformaciones artificiales del cráneo.
RC. Tomo I, pp. 276-278.
V. 187-189. [128]

Bosquejo de la administración de los incas en el Perú.

RH. Tomo IV, 1855, pp. 83-85, 99-101. [129]

BOYTEL JAMBU, Fernando:

El residuario de Cayo Caimanes. Trabajo presentado al V Congreso Nacional de Historia. La Habana, 1946.
RA. Epoca II, N° 4-5, enero-dic. 1947, pp. 185-191. [130]

BRINTON, Daniel G.:

The Archeology of Cuba.
From the Archeologist. Columbus, Ohio, oct. de 1910, Vol. II, N° 10. [131]

The Arawakc language of Guiana in its linguistic and ethnological translations.
Transactions of the American Philosophical Society Philadelphia. Vol. 14, pt. 3, artc. 4, pp. 427-444. [132]

The American Race. A linguistic classification and ethnographic description of the native tribes of North and South America. New York, NDC. Hodges, Publisher, 1891, pp. 392. [133]

La raza americana. Clasificación lingüística y descripción etnográfica de las tribus indígenas de América del Norte y del Sur. Prólogo de Enrique Palavecino.
Buenos Aires. Editorial Nova, 1946, pp. 361. [133-a]

BULIES HERNÁNDEZ, Rosa:

Estudio de la Colección arqueológica del Dr. Pedro García Valdés.
Tesis de Grado para optar el título de Dra. en Ciencias Naturales.
La Habana. Oct. de 1944. Mss. [134]

BUSTAMANTE, Luis J.:

Enciclopedia popular cubana.
Tomo I, Habana, Cultural S. A. s/f; tomos II y III, Habana,
Editorial Lex, 1948. [135]

CALCAGNO, Francisco:

Diccionario biográfico cubano.
New York. N. Ponce de León, 1878-1886, pp. 727. [136]

CALVO Y O'FARRILL, José M.:

V. 429.

CAPO, José María:

Cuzco, capital arquitectónica de América.
C. Vol. 23, N^o 29, 21-VII-1935. [137]

"*Los caribes*", Artc. extractado de la "Historia descriptiva de la Isla de Cuba (obra inédita) 1834. *Un vueltabajero (Diario de La Habana. Habana, 23 diciembre, 1836).*

[Anota Figarola: "¿Qué *Historia* será ésta y quién el autor? ¿Será Noda?" "Bibliografía histórica...", p. 107]

[138]

CASO Y SOLÁ, Luis:

Miscelánea de útil y agradable recreo.
La Habana. Oficina de D. José Boloña. Tomo I, agosto, 1837;
tomo II, sept. 1837. [139]

CASTELLANOS, Gerardo:

Hacia Gibara. Notas e impresiones.
Habana. Seoane y Fernández, 1933, pp. 361. [140]

La colección arqueológica "García Fera" y las colecciones arqueológicas privadas.

Habana. Edit. Neptuno, oct. 1942, pp. 40.

V. 222, 441.

[141]

CASTRO, Carmen:

Un ídolo de oro y otros hallazgos en Oriente. Recientes descubrimientos arqueológicos en Banes, asiento de cultura taína. Arte, modelado y talla, donde plasmaban los aborígenes tradición, cotumbres y ritos. Ajuares completos, desde el burem (*sic*) hasta la más elemental herramienta de trabajo. Cuevas de enterramiento...

B. Año 40, N^o 28, 11-XXXVIII-1948. [142]

CASTRO, José Rafael:

La plástica de los mayas a través de la cerámica precolombina.

C. Año 31, N^o 28, 9-VII-1950. [145]

"CATIO":

Fué encontrado un antiquísimo cañón colonial en una excursión que verificaron a Bacuranao. Muy intrincado y cenagoso el paraje. El fósil hallado en un abrigo rocoso ¿se trata de un hueso humano?

A. N^o3, enero, 1944. [1944]

CID, Dolores Martí de y José Cid Pérez:

Guatemala. Primeta etapa de un viaje por América. Guatemala en Pascua. La civilización maya-quiché.

C. Año 31. N^o 3, 15-I-1950. [145]

Honduras. Viaje a Copán. El pasado choca con el presente. Un viaje peligroso. Las ruinas de Copán. La Institución Carnegie y el gobierno hondureño. Evocación de otra vida. Retorno a Tegucigalpa.

C. Año 31. N^o 11, 12-III-1950. [146]

Ecuador. Por tierras ecuatorianas. Los volcanes. El paralelo cero. Quito. Historia o leyenda. El último emperador inca...

C. Año 31. N^o 18, 30-IV-1950; N^o 19, 7-V-1950. [147]

Perú. El Cuzco. Las dos leyendas. Los hermanos Ayar. Mama Ocllo y Manco Capac...

C. Año 31, N^o 28, 9-VII-50; N^o 29, 16-VII-1950; N^o 30, 23-VII-1950. [148]

COHEN, Marcel:

V. 339.

La Colonia hacia la Nación. Tercer Congreso Nacional de Historia. Discursos y acuerdos. Cuadernos de historia habanera dirigidos por

Emilio Roig de Leuchsenring. N° 32.
La Habana. Cárdenas y Cía. 1948, pp. 86 + 1. h. [149]

Congreso Internacional de Americanistas. Madrid, 1881. Lista de los
objetos que comprende la exposición americanista.

Madrid. Imprenta de M. Romero, Ventura Rodríguez, 1881.
[150]

[Muy interesante, en relación con Cuba, la ficha 1,509, la
cual nos fué señalada por el Dr. R. Pérez de Acevedo:
"Bolillos primitivos o instrumentos de hilar".]

Congreso Nacional de Historia:
V. 149, 299, 322, 568, 652.

Construcciones primitivas en la isla de Cuba:

Revista de Maestros de Obras y Agrimensura, La Habana, 1889.
[En Trelles: "Biblioteca científica cubana", tomo II,
pág. 429] [151]

CORBITT, C. D.:

Los colonos yucatecos.
RBC. XXXIX, N° I, enero-febrero, 1937, pp. 64-99.
[152]

COSCOLLUELA, Juan Antonio:

La civilización precolombina desde el punto de vista de la Geo-
grafía humana, 1924.

[Citada por Trelles: "Biblioteca Geográfica cubana, de
1914 a 1939", p. 129] [153]

Cuatro años en la ciénaga de Zapata. Memorias de un ingeniero.
Habana. Imp. y papelería "La Universal", de Ruiz y Cía. 1918.
[Nota bibliográfica en S. Vol. V, N° 7, julio, 1920]

[154]

Informe acerca de las investigaciones arqueológicas en Cuba, apro-
bado por la Academia de la Historia en sesión celebrada el
16-I-1926.

AAH. Tomo VIII, enero-diciembre, 1926, pp. 102-104.
[155]

Informe presentado a la Academia de la Historia y aprobado en
sesión extraordinaria celebrada el 29-I-1927 sobre los restos in-
digenas hallados en la finca "Guamajales", término municipal
de Agramonte, provincia de Matanzas.

AAH. Tomo IX, enero-dicb. 1927, pp. 120-123. [156]

Las culturas indocubanas y su relación con las pinturas rupestres de la cueva de Punta del Este en la isla de Pinos.

Habana, abril, 1929.

[157]

[“Valioso trabajo, aún inédito”. Herrera Fritot: “Discusión sobre el posible origen de las pictografías de Punta del Este”, pág. 308]

Nuestro pasado siboney. Discurso de recepción en la Academia de la Historia la noche del 20-V-1925. Contestó Fernando Ortiz. Habana. Imprenta “El Siglo XX”, 1925., pp 5-27. [158]

La prehistoria de Cuba, Sesión pública del 25-X-1922.

MP. Vol. N^o 1, 1922-23, pp. 11-49.

[159]

Prehistoric Cultures of Cuba.

AA. Vol. XII, N^o 1, julio, 1946.

[160]

Algunos puntos fundamentales de la prehistoria de Cuba.

PCNH. Vol. II, pp. 156-157.

[“Resumen por el autor. Original: 35 p.”]

[161]

[Prehistoria de Cuba].

[Mss. que según información verbal de la Dra. María Elena Coscolluela y del Dr. Roberto Pérez de Acevedo formará parte de la Historia de Cuba que un grupo de investigadores cubanos prepara bajo la dirección del Dr. Ramiro Guerra]

[162]

Sincronismo de las culturas indo-antillanas. Trabajo presentado al II Congreso Nacional de Historia. La Habana, 1942.

RA. Ep. II, N^o 3, Nov. 1946, pp. 19-57.

[163]

Sincronismo de las culturas indo-antillanas. Trabajo presentado al II Congreso Nacional de Historia. La Habana. Contribución del grupo “Guamá” N^o 11.

La Habana. Edit. Lex, 1947.

[164]

El territorio cubano como vínculo histórico a través de los tiempos. Trabajo leído en Junta General el 3-V-1926.

RGC. Año 1, N^o 3, julio-sept. 1928, pp. 94-105.

V. 612.

[165]

COSCOLLUELA, José Antonio y María Elena Coscolluela: Prehistoria documentada. Cuba y Haití. Contribución del Grupo “Guamá” al IV Congreso Nacional de Historia.

La Habana, 1947.

[166]

COSCOLLUELA, María Elena:

La cerámica siboney y su diferenciación con la taína.

La Habana. Editorial Lex, 1947, pp. 32.

[“...este trabajo es sólo un ensayo que agrupa y diferencia con el nombre de *ciboney* la primera cerámica aparecida en Cuba y la separa de su continuadora taína”] [167]

COWLEY, doctor Rafael y don Andrés Pego, editores:

Los tres primeros historiadores de la isla de Cuba. Reproducción de las Historias de don José Martín Félix de *Arrate* y don Antonio José *Valdés* y publicación de la inédita del doctor don Ignacio de *Urrutia* y Montoya, adicionadas con multitud de notas y aumentadas con descripciones históricas de la mayor parte de las ciudades, villas y pueblos de esta isla que en ellas se mencionan. 3 vols.

Habana. Imp. y Lib. de Andrés Pego, Obispo 64, 1876-77.

[168]

Cuba and the american mainland:

“Science”. New York, n.s., tomo LXVIII, N^o1755, 1-VIII, 1928, supl. pág. XIV.

[169]

CUEVAS ZEQUEIRA, Sergio:

Sobre el homo cubensis.

B. N^o 26, 29-X-1910. p. 297.

[170]

Cuestión arqueológica:

(Reproduce una carta del Director del Museo Nacional Juvenal *Valerio* Rodríguez sobre un artículo del Dr. J. Eric Thompson intitulado “La civilización de los incas”, en C. vol. XXXII, N^o 25, junio 19-1938, pp. 74-76).

C. Vol XXXII, N^o 37, sept. 11-1938, pág. 18. [171]

CULIN, Stewart:

The indians of Cuba.

Bulletin of the Free Museum of Science and Art of the University of Pennsylvania. Mayo, 1902. [172]

CHACÓN Y CALVO, José María:

Del Folklore cubano.

S. Vol. VIII, N^o 1, enero, 1923. [173]

D. A. D.:

Consideraciones sobre el idioma primitivo de Cuba.

AMJF, Serie VIII, 1877, tomo I, pp. 217-226. [174]

- Daga lítica (fotografía):
A. N^o 3, enero 1944. [175]
- Las deformaciones del cráneo en el Sínodo de Lima:
RC. Tomo IV, nov. 1886, pp. 378-380. [176]
- DELORME SALTO, Rafael:**
Los aborígenes de América. Disquisiciones acerca del asiento, origen, historia y adelanto en la esfera científica de las sociedades precolombinas. Prólogo del general don Vicente Riva Palacio y Guerrero.
Madrid. 1894, pp. XVI-232. [177]
- DIHIGO, Juan Miguel:**
Diccionario sobre voces de Cuba.
[“Nosotros hemos emprendido desde hace tiempo la ruda labor de un Diccionario sobre voces de Cuba con un plan propio y tratando de ilustrar cada voz”. Dihigo: “El movimiento lingüístico en Cuba”. RFC. Vol. XXIII, N^o 3, nov. 1916, pág. 333]. [178]
- Léxico cubano. Contribución al estudio de las voces que lo forman.
Tomo I, La Habana. Impr. “El Siglo XX”. 1928, pp. XII-422. [179]
- El movimiento lingüístico en Cuba.
Habana. Impr. “El Siglo XX”, 1916. [180]
- El movimiento lingüístico en Cuba. Estudio crítico.
RFC. Vol. XXIII, N^o 2, sept. 1916, pp. 233-265, nov. 1916, pp. 299-352.
V. 462. [181]
- DOMÍNGUEZ BENÍTEZ, Alicia:**
Estudio de la región nasal en 16 cráneos del Laboratorio de Antropología “Aristides Mestre” de la Universidad de La Habana. Tesis de Grado para el doctorado en Ciencias Naturales.
La Habana. 1948. Mss. [182]
- DUMONT, Enrique:**
Investigaciones acerca de las antigüedades de la isla de Puerto Rico.
Habana. Impr. “La Antilla”, 1876, pp. 32. [183]

[De este autor hay una interesante "Antropología y patología comparada de los negros esclavos". RBC, vol. X, N^o 3, mayo-jun. 1915, pp. 161-171; N^o 4, jul-agosto, pp. 263-274; N^o 5, sept-oct., pp. 344-353; N^o 6, nov-dic. pp. 407-420; vol. XI, N^o 1, enero-feb. 1916, pp. 15-30; N^o 2, marzo-abril, pp. 79-80].

ECHÁNOVE, Narcisa Trujillo de:
V. 715.

EDO, Enrique:

Carta abierta al Sr. D. Juan Ignacio de *Armas*. Cienfuegos, nov. 3 de 1899.

[Artc. periodístico. V. Biblioteca Nacional: Colección fac-
ticia *Vidal Morales*, Vol. 9] [184]

ENTRALGO, Elías José:

Esquema de Sociografía cubana.

RBC. XXXIX. N^o 1, enero-feb. 1937, pp. 30-45. [185]

Esquema de sociografía indocubana. Trabajo presentado al VII Congreso Científico Americano celebrado en México, D. F. sept. 1935.

Habana. Molina y Cía. s/f.

V. 588. [186]

E. B. E.:

Deformaciones artificiales del cráneo.

RC. Tomo I, 1885, pp. 276-278. [187]

El hombre terciario en América.

BSAC. Tomo I, N^o 2, 15-II-1879, pp. 45-46. [188]

Revista brasileña. Contribución al estudio antropológico de las razas indígenas del Brasil.

BSAC. Tomo I, N^o 2, 15-III-1879, pp. 39-44.

V. 127-128. [189]

ELGUERA, Juan Ignacio:

Día del indio americano.

RA, Ep. II, N^o 3, nov. 1946, pp. 56-58. [190]

ESCALANTE FONTANEDA, Hernando de:

Mémoire sur la Floride, ses cotes et ses habitants qu' aucun de
ceux que l'ond visitée n'on su décrive.

[Inserta en "Voyages relations et mémoires originaux pour servir a l'histoire de la découverte de l'Amérique. Publiés pour la première fois en français par Henri Ternaux Compans. Paris, 1837-1841. Vol. II, Recueil de pièces sur la Floride, pp. 9-42].

V. 681.

[191]

ESCOMEL Y HERRE, Edmundo:

Medicina, cirugía y arte de los antiguos peruanos.

AAC. Tomo LVII, 1920-1921, pp. 228-250.

[192]

ESCOTO, Juan Augusto:

Los indios macuriges en Haití y Cuba.

Matanzas. Impr. de R. L. Betancourt, 1924, pp. 56.

[193]

ESPINOZA, Eduardo:

La civilización maya. Conferencias dadas en el Lyceum el 13-X-36 y el 15-XII-36. Reseñas de E.L.H.

L. Vol. I, N° 4, dicb. 1936, pág. 265, vol. II, N° 5-6, mayo-junio 1937, p. 57.

[194]

Esqueletos humanos fósiles en Puerto Príncipe:

AMJF, tomo XVII, N° 102, abril de 1843, pp. 457-458.

["En la mayor parte de los periódicos de la isla se ha publicado esta curiosa noticia"]

[195]

Expedición "Bohemia" a la provincia de Pinar del Río:

B. Año 42, N° 28, 9-VII-1950.

["La expedición se encamina principalmente a levantar el mapa indo-arqueológico de la provincia como inicio del de toda Cuba, en coordinación con los estudios de igual clase que se realizan en otras islas de las Antillas; pero a la vez realizará estudios de carácter etnográfico en aquellas comunidades que se estimen de mayor interés por las condiciones en que se han desarrollado". Integran la expedición los doctores Felipe *Pichardo* Moya, Carlos García Róbiou y José *Alvarez* Conde]

[196]

FERNÁNDEZ, Juan Santos:

Trabajos preparatorios para la constitución de la Sociedad Antropológica de la isla de Cuba. Discurso leído el 16-VII-1877.

BSAC. Tomo I, N° 2, 15-III-1879, pp. 25-27.

[197]

FERNÁNDEZ, Justino:

Las fuentes del arte americano.

América. Vol. XXXIX, N^o 1-3, julio-sept. 1947, pp. 39-48.
[198]

FERNÁNDEZ DE CASTRO, José A.:

Civilizaciones precolombinas en Cuba.

Diario de la Marina, número centenario, 1932, pp. 97-98.
[199]

FERNÁNDEZ DE CASTRO, Manuel:

Pruebas palcontológicas de que la isla de Cuba ha estado unida al continente americano y breve idea de su constitución geológica. Discurso pronunciado en el 4to. Congreso Internacional de Americanistas celebrado en Madrid en sept. de 1881.

AAC. Tomo XXI, 1884, pp. 146-165. [200]

FERNÁNDEZ JUÁREZ MUÑOZ, J.:

¿Es autóctono el hombre americano?

A. N^o 2, nov. 1943. [201]

FEWKES, Jesse Walter:

The aborigines of Port Rico and neighboring island.

SAR. 1903-1904. pp. 3-296 con 129 planchas. [202]

Prehistoric culture of Cuba.

A.A. New Series. Vol. 6, N^o 5, oct.-dic. 1904, pp. 585-598.
[203]

A prehistoric island culture area of America. A report of prehistoric objects from the West Indies in the Museum of the American Indian (Heye Foundation) in 1914.

SAR. 1912-13, pp. 35-281. [204]

FIGAROLA CANEDA, Domingo:

Bibliografía histórica cubana. Contribuciones. Anales de la Acad. de la Historia de Cuba. Tomo VIII, enero-dic. 1926, pp. 105-119. [205]

FORNARIS, José:

Poesías.

La Habana. Tip. "La Universal", 1888, pp. 498. [206]

[“Algunos malignos se han ocupado en escribir “Cantos del siboney” parodiándolos y poniendo al pie mi firma...”]

- Poesías. Prólogo de Rafael María Mendive. 3^ª ed.
La Habana. Imprenta del Tiempo, 1859, pp. XI-218. [207]
- Motivo de mis cantos populares.
Cuba literaria. Tomo I, 2^ª ed. Habana. Imprenta "La Antilla",
1862, pp. 53-57. [208]
- Cantos del siboney.
LP, pp. 30, 147-148. [209]
- Oreya.
LP, pág. 133. [210]
- El origen de la piragua. Cuento siboney.
LP, pp. 51-54, 71-73, 90-92, 107-112.
V. 664. [211]
- FORT Y ROLDÁN, Nicolás:**
Cuba indígena.
Madrid. Imprenta de R. Moreno y R. Rojas, 1881, pp. VIII-196. [212]
- FORTON, Carlos M.:**
El Museo Antropológico de Ontario, Canadá.
MP. Vol. VI, N^º 3-4, 1923, pp. 141-143. [213]
- FUENTES TERCEÑO, Maurilio:**
Informe químico microscópico razonado sobre muestras de las
llamadas "pictografías de la cueva de Punta del Este".
[Inédito, citado por Pérez de Acevedo: "En torno a las
cuevas de Punta del Este"] [214]
- GARCÍA, Joaquín José:**
Protocolo de antigüedades, literatura, agricultura, industria, co-
mercio.
La Habana, Tomo I. Imprenta de M. Soler, 1845. [215]
- GARCÍA CASTAÑEDA, José Agustín:**
Asiento de Ochile.
RA. N^º 3, pp. 47-56. [216]
- Asiento Pesquero. Colección García Fera.
RA. N^º 4, mayo 1940, pp. 56-60. [217]

- Asientos taínos localizados en el cacicato de Bani.
RA. N° 5, oct. 1941, pp. 18-22. [218]
- Asiento Yayal.
RA. Vol. I, N° 1, pp. 44-58. [219]
- Barajagua.
RA. N° 7-8, abril-sept. 1942, pp. 38-41. [220]
- Los burenes marcados.
RA. Ep. II. N° 4-5, enero-dic. 1947, pp. 161-167. [221]
- La colección arqueológica "García Feria".
PCNH, vol. II, pp. 49-50.
["Conclusiones del autor. Original: 29 p. y 2 de bibliografía"] [222]
- Los ocupantes precolombinos del término de Holguín.
Holguín, 1947, pp. 26. [223]
- Majibacoa.
RA. N° 6, enero-mayo, 1942, pp. 47-49. [224]
- Notas arqueológicas. Burenes marcados con dibujos.
MP. Vol. XIV, N° 3, pp. 253-254. [225]
- Notas arqueológicas. [Una olla doble].
MP. Vol. XIV, N° 4, dic. 1940, pp. 407-408. [226]
- Pinar del Río. Exploraciones arqueológicas.
RA. N° 2, pp. 62-72. [227]
- El ciboney holguinero.
[Trabajo presentado al Sexto Congreso Nacional de Historia] [228]
- La transculturación indo-española en Holguín.
[Trabajo presentado al VI Congreso Nacional de Historia]. [229]

GARCÍA DEL POZO, Hipólito:

- Los indios cubanos. Apuntes para la historia de Cuba.
Habana. Impr. y Pap. "La Propagandística", 1915, pp. 73.
["Grabados imaginativos": Ortiz en "Historia de la arqueología indocubana", tomo II, pág. 179] [230]

GARCÍA GARÓFALO, Manuel:

- Yareya, Leyenda indiana, 1909.
[Citado por Trelles: "Notas bibliográficas acerca del Folklore cubano". AFC, Vol. II, N° 2, pág. 145] [231]

GARCÍA MON, Ramón:

v. 389.

GARCÍA SPRING, Santiago:

Indios de América.

RE. Vol. I, N° 3, marzo 1911, pp. 35-40.

[232]

GARCÍA VALDÉS, Pedro:

Brillante idea. La Comisión antillana de Arqueología.

RA. N° 1, agosto 1938, pp. 59-61.

[233]

La civilización taína en Pinar del Río. Trabajo de ingreso a la Academia de la Historia de Cuba, leído en sesión ordinaria del 21-VII-1928.

La Habana. Impr. "El Sglo", 1928.

[234]

En Vuelta Abajo sí hubo civilización taína.

RC. 1936, Vol. 6, pp. 179-235; vol. 7, 1937, pp. 210-242;

vol. 8, pp. 187-203; vol. 9, pp. 86-101, 213-229, 346-361;

vol. 10, pp. 256-268.

[235]

Una contribución más al estudio de la prehistoria de Cuba. Resultado de una exploración arqueológica a Río del Medio, Biajaca y Cocuyo, en la región pinareña. Trabajo de investigación presentado al V Congreso Nacional de Historia que se celebró en La Habana durante los días 14 al 17 de nov. de 1946.

RA. Ep. II, N° 4-5, enero-dic. 1947, pp. 167-184.

[236]

Las esferolitas. Estudio etnológico y arqueológico.

[Trabajo presentado al Sexto Congreso Nacional de Historia]

[237]

The ethnology of the Ciboney.

HSAL. pp. 503-505.

[238]

Informe sobre las excavaciones de Osgood y Rouse.

RA. N° 5, oct. 1941, pp. 67-70.

[239]

Informe sobre exploraciones arqueológicas en Oriente.

RA. N° 6, enero-mayo 1942, pp. 50-53.

[240]

Pinar del Río. Exploraciones arqueológicas en Ceja del Negro.

RA. N° 3, pp. 32-38.

[241]

Procedencia de la población prehistórica de Cuba.

PCNH, vol. II, pp. 149-153.

["Conclusiones del autor. Original: 29 p. y 2 de bibliografía"]

V. 134, 306- 507.

[242]

- GARCÍA TUDURÍ DE COYA, Mercedes:**
 Influencia del medio en el carácter cubano. Conferencia en el
 "Lyceum" el 25 de agosto, 1936.
 RBC. XL. N° 1, julio-oct. 1937, pp. 5-26. [243]
- GARCÍA Y GRAVE DE PERALTA, Fernando:**
 "La civilización taína".
 [Según Trelles "obra inédita": "Bibliografía cubana del
 siglo XIX", tomo II, pág. 502] [244]
- Excursiones arqueológicas.
 RA. N° 1, pp. 20-31; N° 3, pp. 23-31, N° 4, mayo 1940,
 pp. 32-51. [245]
- ¿Vivían los taínos en la edad de piedra grosera?
 CA. Vol. IX, 1902, pp. 404-411. [246]
- GIRÓN CERNA, Carlos:**
 Ixquic. (Tragedia mitológica quiché).
 Habana. Hermes, 1934-35. [247]
- La verdadera historia de "Ixquic".
 C. Vol. XXVII, N° 39, sept. 27-1936, pp. 5, 69. [248]
- México en mi retina. Teotihuacán.
 C. Vol. XXXI, N° 1, enero 2 de 1938, pp. 19, 73.
 V. 119, 670 [249]
- GÓMEZ Y PLANOS, Enrique:**
 Contribución al estudio de una nueva raza de indios. Leído en
 sesión de 8-IV-1921.
 AAC. LVII, pp. 656-661. [250]
- Prehistoria en la isla de Cuba.
 AAC. T. XXXVII, 190, pp. 71-110. [251]
- GÓMEZ DE LA MAZA, Manuel:**
 Contribución a la Antropología lingüística cubana. Etimología
 y correspondencia filológica de los supuestos nombres indocubanos
 de plantas y productos.
 ["El libro (escrito en 1891) está aún inédito en los archi-
 vos de la benemérita Sociedad Económica de Amigos del
 País. Está influenciado por las teorías negativas de J. I.
 de Armas", Ortiz: "Historia de la arqueología indocubana;
 II, pp. 138-139]. [252]

GÓMEZ ECHASO, Teresa:

Recopilación de algunos datos referentes a los ritos religiosos y funerarios de los aborígenes de Cuba, basados en las evidencias histórico-arqueológicas. Tesis de grado para optar por el título de doctora en Ciencias Naturales.

La Habana. 2-VII-1947. Mss. [253]

GONZÁLEZ DEL CAMPO, L.:

El cementerio indio de las cuevas de Samá.

B. 9-IV-1933. [254]

Gibara, "la tierra más hermosa que ojos humanos hayan visto".

B. Año 26, N° 43, 25-X-1936. [255]

GONZÁLEZ MUÑOZ, Antonio e Ignacio Avello:

Asiento Cantabria. Descubrimiento del residuario de cultura alfarera más occidental de Cuba. Contribuciones del grupo "Guamá" Nos. 8-9.

La Habana, Edit. Lex, 1947. [256]

Asiento Cantabria. Descubrimiento del residuario de cultura alfarera más occidental de Cuba.

RA. Ep. II, N° 3, nov. 1946, pp. 11-27 [257]

GONZÁLEZ SIMO, Blanca:

Frank Edward Johnson. Un arqueólogo norteamericano en Cuba.

RA. Ep. II, N° 3, nov. 1946, pp. 52-55. [258]

GORDON, Antonio de:

Medicina indígena de Cuba y su valor histórico. Leído en sesión del 28-X-1894.

AAC. T. XXXI. 1894, pp. 279-316. [259]

GOWER, Charlotte:

The northern and southern affiliations of Antillean culture.

Memoirs of the American Anthropological Association. Menasha N° 35, 1927. [260]

GUELL Y RENTÉ, José:

Guacamajará. Rey de Marién.

Madrid. 1855, pp. 44.

[Citado por Trelles: "Notas bibliográficas acerca del folklore cubano". AFC. vol. II, N° 2, p. 144] [261]

GUERRA Y SÁNCHEZ, Ramiro:

Manual de Historia de Cuba (económica, social y política) desde su descubrimiento hasta 1868 y un apéndice con la historia contemporánea.

Habana. Cultural S.A., 1938, pp. 676. [262]

Mudos testigos. Crónica del ex-cafetal Jesús Nazareno.

La Habana, Editorial Lex, 1948, pp. 250 + 5 h. + 1 plano.
V. 162. [263]

Guide to the Collections from the West Indies:

[En "Indias Notes and Monographs". Edited by F. W. Hodge. A series of publications relating to the American Aborigenes. New York. Museum of the American Indies. Heye Foundation 1922] [264]

Guide to the Museum. Third floor.

[En *ibid*, 1924]. [265]

GUIERAS, Pedro José:

Historia de la isla de Cuba.

Nueva York, Jorge R. Lockwood, 1865-1866. 2 vols. [266]

Historia de la isla de Cuba. Introducción por Fernando Ortiz.

La Habana. Cultural S. A. 1927-28. 3 vols. [267]

GUIERAS HOLMES, Calixta:

Una antropóloga cubana en la selva lacandona.

B. Año 42, N° 28, 9-VII-1950. [268]

Hallazgo antropológico.

RC. T. VIII. Julio 1888, p. 95.

[Se refiere al del Dr. Luis Montané en la gruta "Gavilanes"] [269]

Handbook of American Indians North of Mexico.

Edited by Frederick Webb Hodge. Part. I. Washington, Government Printing Office 1907, pp. 972; Part. II, 1910, pp. 1221. [270]

Handbook of South American Indian.

Julian H. Steward, Editor, Vol. 4. The Circum-Caribbean tribes. Prepared in cooperation with the United States Department of State as project of the Interdepartmental Committee for Scientific and Cultural Cooperation.

Washington. Government Printing Office, 1948, pp. 609. [271]

HARRINGTON, Mark Raymond:

Cuba before Columbus. Indian Notes and Monographs. A series of publications relating to the american aborigenes.

New York. Museum of the American Indian. Heye Foundation, 1921. 2 vols. [272]

Cuba antes de Colón. Traducción de Adrián del Valle y Fernando Ortiz.

Habana. Cultural S. A., 1935. 2 vols. [273]

[El vol. II, pp. 23-460, contiene un trabajo de Fernando Ortiz intitulado "Historia de la arqueología indocubana"]

Etnografía de los taínos.

[Tiene un trabajo inédito sobre taínos donde se refiere a "los escasos recuerdos de su historia, religión, lenguaje, tradiciones, costumbres, artes, manufacturas e industrias, sus relaciones con los indígenas de las otras Antillas y con el continente americano; es decir, contendrá una reconstrucción de la etnografía taína y un estudio de la otra cultura más primitiva que hubo en Cuba, tal como lo permitan los escasos datos disponibles", Ortiz: "Historia de la arqueología...", II, pp. 46-47. [274]

HEREDIA, José María:

Poesías.

New York. Librería de Behr y Kahl, 1825, pp. 162.

[275]

Poesías.

Barcelona. Juan Francisco Piferrer, 1840, pp. 107-2 h.

[276]

HERRERA Y FRITOT, René:

Las bolas y dagas líticas. Nuevo aporte cultural indígena en Cuba.

PCNH. Vol. II, pp. 158-162.

["Conclusiones del autor. Original: 35 p. y 5 de ilustraciones"]. [277]

Catálogo para la clasificación y registro de ejemplares arqueológicos en las colecciones cubanas, con destino a los archivos de la Junta Nacional de Arqueología y Etnología.

RA. Época II, N^o 7-8, abril-sept. 1942. [278]

Culturas aborígenes de las Antillas. Reproducción de la conferencia dada en el *Lyceum* el 14-VII-36.

L. vol. I, N^o 3, sept. 1936, pp. 130-145. [279]

- Discusión sobre el posible origen de las pictografías de Punta del Este, isla de Pinos.
MP. Vol. XIII, N^o 5, dic. 1939, pp. 307-314. [280]
- Falsificaciones de objetos aborígenes cubanos. Presentados a la Sociedad Cubana de Historia Natural "Felipe Poey" en sesión del 8 de febrero de 1941.
MP. vol. XVI, N^o 1, mayo, 1942. [281]
- Informe sobre una exploración arqueológica a Punta del Este, isla de Pinos, realizada por el Museo Antropológico Montané de la Universidad de La Habana.
UH, N^o 20-21, sept.-dic. 1938, pp. 25-59. [282]
- Informe a la Junta Nacional de Arqueología sobre una exploración arqueológica a la isla de Pinos. Sierra de Casas y otros lugares, en noviembre de 1941, Sesión de 8-I-1942.
RA. N^o 6, enero-marzo, 1942, pp. 35-42. [283]
- Noticia sobre Punta del Este, isla de Pinos.
Boletín Bibliográfico de Antropología Americana. México. Vol. II, N^o 4, oct.-dic. 1938, pp. 105-108. [284]
- La isla de la interrogación.
Información. La Habana: 28-I-1950. [285]
- Pictografías indopineras.
Información. La Habana: 21-I-1950. [286]
- Un nuevo dujo taíno en las colecciones del Museo Antropológico Montané de la Universidad de La Habana. Descripción y estudio comparativo.
RA. N^o 4, mayo, 1940, pp. 26-31. [287]
- Las pinturas rupestres y el ajuar siboney de Punta del Este, isla de Pinos.
RA. N^o 2, nov. 1938, pp. 40-61. [288]
- Revisión de las hachas de ceremonia de la cultura taína. Presentación de nuevos ejemplares del Museo Montané. Leído en la sesión del 9-X-1937.
MP. Vol. XII, N^o 1, marzo, 1938, pp. 27-69. [289]
- Revisión de las hachas de ceremonia de la cultura taína. Presentación de nuevos ejemplares del Museo Montané. Contribución del Museo Antropológico Montané.
La Habana. Sin pie de imprenta, 1942, pp. 47 + VIII h. [290]

Taíno.

[Art. reproducido en Bustamante: "Enciclopedia popular cubana"] [291]

Tres notas para la arqueología cubana. Contribuciones del "Grupo Guamá" N° 4, 5 y 6.
Habana. Edit. "La Verdad", 1945. [292]

Tres notas para la arqueología indocubana; asas-sonajeros de Cuba; tres épocas de un litoglifo; notable similitud entre dos pendientes.
RA. Ep. II, N° 1, enero, 1946, pp. 37-56. [293]

Tres tipos de objetos indoarqueológicos de Santo Domingo.
RA. Ep. II, N° 4-5, enero-dic. 1947, pp. 125-142.
V. 64, 426. [294]

HERRERA FRITOT, René y Charles Leroy Youmans:

La Caleta. Joya arqueológica antillana.

La Habana. Imprenta "El Siglo XX", 1946, pp. 155, 30 lám. [295]

HERRERA FRITOT, René; Pedro García Valdés y O. Morales Patino:

Modelo de catálogo.

RA. N° 7-8, abril-sept. 1942, pp. 46-70. [296]

Historia de Baracoa:

["El poco mérito de este trabajo, confesado por el autor, unido a lo ligero de él, son los motivos porque aparece anónimo". V. Cowley: "Los tres primeros historiadores...", T. II, pp. 477-499] [297]

Historia del descubrimiento de la isla de Cuba:

RBC. Vol. XVIII, N° 1, enero-feb. 1923, pp. 53-65.

["Extractos de la "Historia manuscrita de Sevilla", remitidos desde París por el Sr. D. Ramón de la Sagra"] [298]

Historia y patria:

Sexto Congreso Nacional de Historia. Discursos y acuerdos. Cuadernos de historia habanera dirigidos por Emilio Roig de Leuchsenring. N° 39.

La Habana, Cárdenas y Cía, 1948, pp. 142 + 1 h. [299]

- HUMBOLT, Alejandro de:**
 Ensayo político sobre la isla de Cuba. Introducción de Fernando Ortiz y correcciones, notas y apéndices por Francisco Arango Parreño, J. S. Thrasher y otros. 2 vols.
 Habana, Cultural S. A., 1939. [300]
- Los indios huichol.
 Nota editoria.l
 CA. VII, N° 47. 25-I-1903. [301]
- Los indios pomos.
 Nota editoria.l
 CA. Vol. XXII, N° 2. 13-X-1906. [302]
- IZAGUIRRE, José María:**
 La aparición del jigüe. Tradición cubana.
 El Almendares. Director: Ildefonso de Estrada y Zenea. Tomo II.
 Imprenta del Tiempo, 1852, N° 2, pp. 40-43; N° 3; N° 4,
 pp. 57-59. [303]
- J. R. M.:**
 Mutilaciones étnicas.
 RC. Tomo I, 1885, pp. 467-471.
 V. 368, 369. [304]
- JIMENO, Francisco:**
 Período prehistórico cubano.
 RDC. T. VI, 1880, pp. 449-462. [305]
- KENNEDY, James:**
 V. 561.
- KNAPP, F.:**
 Ueber die Ureinwohner auf dem Insel Cuba.
 Nuremberg, 1868.
 [Citado por Trelles: "Bibliografía científica cubana", tomo
 I, pág. 281] [306]
- KRIEGER, Herbert W.:**
 The Early Indian Cultures of Cuba.
 SEF. 1933, pp. 49-52. [307]
- LABRADOR RUIZ, Enrique:**
 Copán, burlón enigma.
 B. Año 41, N 17, 24-IV-49. [308]

- Unas ruinas... algo primitivas.
B. Año 38, N° 12, 29-III-46. [309]
- LASTRE, J. F.:**
Investigaciones naturales, químicas y fisiológicas sobre el "curare", veneno de las flechas de los salvajes americanos. Traducción de Alvaro Reinoso.
"Floresta cubana". Tomo único. Imprenta y encuadernación del Tiempo, 1856. [310]
- LEÓN, Hermano:**
Excursión botánica a la costa Sur de Baracoa.
MP. Vol. VII, N° 1-2, 1924-1926, pp. 20-40. [311]
- LE RIVEREND, Julio J.:**
V. 583.
- LE ROY Y CASSÁ, Jorge:**
Sobre un tipo indio del Caney.
[Lectura en sesión del 25-VI-1909. Discusión con intervención de los doctores Nin y Tudó y Carlos de la Torre]
AAC. Tomo XLVI, 1910, pág. 80. [312]
- LEROY YOUMANS, Charles:**
V. 295.
- LEIVA, Antonio:**
V. 326.
- LEYVA, Armando:**
Museo.
Santiago de Cuba, Impr. "Arroyo Hermanos", 1922, pp. 211. [313]
- LEYVA, Herminio G.:**
La palabra Gibara.
AFC. Vol. V, N° 1, enero-marzo, 1930, pp. 57-60. [314]
- LINARES, José:**
Sobre el origen de los indios americanos.
CA. Vol. XVIII, N° 24, 12-III-1905, pp. 4-5.
["Debido al poco espacio de que disponemos no nos deten-

dremos aquí, exponiendo nuestra opinión sobre la teoría del origen del hombre sostenida por Darwin en su relación con la raza americana. En nuestro próximo artículo lo haremos”] [315]

LÓPEZ, Enrique:

Medicina de los siboneyes.

La Habana. Establecimiento tipográfico de Soler, Alvarez y Compañía, 1888.

RC. Tomo VII, 1888, pp. 193-210.

[El trabajo es su discurso de recepción en la Sociedad Antropológica, leído en sesión del 4-III-1888. Según el Dr. Rodolfo Tro es el “primer trabajo escrito en Cuba sobre este tema”] [316]

LOVEN, Sven:

Über die Wurseln der tainischen kultur. Teil I: Materielle kultur
Güteborg Elanders Boktryckeri.

Aktiebolag, 1924, pp. IV-455-8.

[v. Portell Vilá: “Nuestros tesoros indígenas...”, y Ortiz en RBC, tomo XXXVII, enero-feb. 1936, pp. 137-141] [317]

LUACES, J. L.:

La piragua. Cuento siboney.

LP. pp. 10-12, 23-30, 45-57. [318]

La piragua. Canción.

LP. pp. 74-76. [319]

Managua. Cuento siboney.

LP. pp. 84-89, 97-99, 122-123, 134-138. [320]

Canto de guerra del Caribe.

LP. pág. 89. [321]

Un lustro de revaloración histórica. Quinto Congreso Nacional de Historia. Discursos y acuerdos. Cuadernos de historia habanera dirigidos por Emilio Roig de Leuchsenring. N° 35.

La Habana. Cárdenas y Cía., 1947, pp. 121 + 1 h.

[322]

MACEO OSORIO, Francisco:

La luz de Yara (La Verdad, New York).

[Citado por Trelles: “Notas bibliográficas acerca del folklore cubano”. AFC. Vol. II, N° 2, pág. 145] [323]

MALINOWSKI, Bronislaw:

La "transculturación", su vocablo y su concepto.

RBC. XLVI. N° 2, sept-oct. 1940, pp. 220-228.

[“Tomamos gustosos estas páginas de la *introducción* escrita por el insigne antropólogo, profesor de la Universidad de Londres, para la nueva obra de Fernando Ortiz, director de la *Revista Bimestre Cubana*, intitulada *Contrapunteo cubano del Tabaco y el Azúcar*]

[324

MARBAN ESCOBAR, Edilberto:

América indígena. Sus culturas, 1ª ed.

Habana. Casa Montero, 1945.

[325

MÁRQUEZ BENÍTEZ, Jorge:

Diferentes tipos de narices realizadas por las aborígenes cubanos en las representaciones antropomorfas elaboradas en su cerámica. Tesis de grado.

La Habana. ¿197? Mss.

[326

MARTÍ, José:

Obras completas: Segunda edición popular conmemorativa del cincuentenario de su muerte. Prólogo y síntesis biográfica por M. Isidro Méndez, Académico de la Historia.

La Habana. Editorial Lex, 1948. 4 tomos.

[En multitud de sus trabajos hace Martí frecuentes referencias a los indígenas americanos. Pero la materia es enfocada ampliamente en los siguientes:

“Apuntes de viaje. Monte Cristi-Cabo Haitiano 1895”. Tomo I, pp. 154-177:

[Por el poder de *resistencia* del indio se calcula cual puede ser su poder de *originalidad*, y por tanto de *iniciación*, en cuanto lo encariñen, lo muevan a fe justa y emancipen y deshielen su naturaleza. Leo sobre indios”, pág. 176]

“Lectura en la reunión de emigrados cubanos”. En “Steck Hall”. “Nueva Yor: 24-I-1880. II, pp. 672-697.

“Darwin ha muerto”. II, pp. 941-949.

“Un viaje a México”. New York: 25-IV-1889.

“William F. Cody. Buffalo Bill”. New York: julio 1889. II, 1216-1218.

Carta al Director de “La Opinión Nacional”, de Caracas. New York: 15-IV-1882. II, 1466-1471.

Carta al Director de “La Nación”. New York: 6-VII-1885. II, 1635-1639.

- "Los indios en los Estados Unidos". New York: 25-X-1885. II, 1653-1659:
 ["Que el indio vuelva a su alma clara y suba a ciudadano"]
- "El problema indio en los Estados Unidos". New York: 16-I-1886. II, 1663-1668.
- "Magnífico espectáculo. La Vida en el Oeste...". New York: 9-VIII-1886. II, 1726-1735.
- "Sobre los Estados Unidos". New York: 3-I-1887. II, 1778-1780.
- "Un Congreso Antropológico en los Estados Unidos". New York: 18-VI-1888. II, 1895-1900.
- "Cartas Norteamericanas". New York: 15-VIII-1889. II, 1962-1969.
- "En los Estados Unidos". New York: 6-XII-1889. II, 1987-1995.
- "El Día de Juárez". New York: 14-VII-1894. III, 81-82.
 Discurso en la Velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana de New York el 19-XII-1889. I, 95-102.
- "Nuestra América". México: 30-I-1891. III, 105-112.
 Discurso en la velada de honor de Centro-América, en la Sociedad Hispanoamericana de Nueva York en junio de 1891. III, 199-202.
- "Guatemala". III, 203-241.
- "Reflexiones destinadas a preceder los informes traídos por los jefes políticos de Guatemala a las Conferencias de mayo de 1878". III, 292-299.
 ["La mejor revolución será aquélla que se haga en el ánimo terco y tradicionalista de los indios"]
- "Arte aborígen". New York: enero 1894. II, 336-338.
- "El hombre antiguo de América y sus artes primitivas". New York: abril 1884. III, 339-341.
- "Autores americanos aborígenes". III, 342-344.
 ["Hasta que no se haga andar al indio no comenzará a andar bien la América"]
- "Una comedia indígena: *El gregüence*". New York: junio 1884. III, 344-346.
- "La cronología prehistórica de América". Nota a un libro de Daniel G. Brinton. New York: agosto 1887. III, 346-347.
- "La Sociedad hispanoamericana bajo la dominación española". Nota a un libro de Vicente G. Quesada. New York: 14-II-1893. III, 377-381.

"Libros de hispanoamericanos y ligeras consideraciones". "El Diccionario tecnológico". Estudios literarios. "Fábula de los caribes". Junio 1884, III, 351-353.

"El *Popol Vuh* de los quichés". New York: marzo 1884. III, 404-406.

"Guatemala. La Tierra del Quetzal". Nota a un libro de W. I. Bringham. New York: enero 1885. III, 406-409.

"Libros nuevos. Muestra de un ensayo de diccionario de vocablos indígenas". Nota a un libro de Arístides Rojas. III, 434-435.

"Indios. Antigüedades mexicanas". III, 419-421.

"Un juego nuevo y otros viejos". IV, 1233-1237.

"La historia del hombre contada por sus casas". IV, 1241-1249.

"Las ruinas indias". IV, 1254-1260.

"El padre las Casas". IV, 1289-1295].

V. 53, 728

[327

MARTÍN, Juan L.:

Sobre el dialecto cubano y el origen de las razas primitivas de América.

RBC. Vol. XXIII, N° 1, enero-feb. 1927, pp. 43-62.

[328

MARTÍNEZ, F.:

La flor de Alayda. Leyenda cubana.

LP. pp. 250-253.

[329

MARTÍNEZ DEL RÍO, Pablo:

La domesticación del maíz y el problema de la antigüedad del hombre en América.

UH. N° 22, enero-feb. 1939, pp. 38-48.

[330

[Carlos M. Raggi Ageo comentó la obra realizada por Martínez del Río en UH, N° 50-51, sept-dic. 1941, pp. 369-381]

MARTIUS, K. F.:

Memoria sobre las instituciones sociales de los habitantes primitivos del Brasil.

AMJF. Tomo III, 1837, pp. 231-220.

[331

MASSIP, Salvador:

Los descubrimientos arqueológicos de la región de Samá.

Diario de la Marina. Año 101, N° 128 de 9-V-1933, pág. 2.

[332

[Ha publicado este autor, entre otras, una traducción del trabajo de John E. Pomfret "La geografía humana y la cultura". RBC. Vol. XL, N^o 1, jul- oct. 1937, pp. 62-75]

MASÓ, Calixto:

Consideraciones sobre la antropofagia de los indios precolombinos de las Antillas.

MP. Vol. VI, N^o 3-4-1923-1924, pp. 111-116. [333]

Los indios de Cuba. Tesis para optar el grado de Dr. en Filosofía y Letras.

[Citado por Trelles: "Biblioteca geográfica cubana", de 1914 a 1939, pág. 111] [334]

Prehistoria e historia precolombina de las Antillas. Trabajo presentado al II Congreso de Historia y Geografía Hispanoamericano celebrado en Sevilla, 1931.

[Anota Ortiz: "No hemos tenido oportunidad de leer este trabajo". "Historia de la arqueología indocubana", tomo II, pág. 180. Lo cita Pericot: "América indígena", pág. 591, nota 151] [335]

MASTURZI, Giovanni:

Conferencia en la Academia de Ciencias, el 20-VII-1930.

RGC. Año III, N^o 3, julio-sept. 1930, pp. 107-112. [336]

Una expedición a la misteriosa isla del Tiburón. Vida, costumbres y tradiciones de los indios seris.

RGC. Año IV, N^o 1, enero-marzo 1931, pp. 1-6. [337]

MEGRET DE BELLIGNY, S. de:

Cuba en 1511. Légende indienne. Traduit de créole.

["Separata de una revista desconocida". Se encuentra en la Biblioteca Nacional, La Habana, Signatura: 972, 910.26] [338]

MEILLET, A. y Marcel Cohen:

Las lenguas du Monde.

Collection Linguistique. Société de la Linguistique de Paris.

Vol. 16, 1924, pp. 639-707. [339]

MELÉNDEZ SILVA, Arminda:

Técnica ornamental de carácter mecánico apreciado en las vasijas de barro de los aborígenes cubanos, existentes en el Museo An-

tropológico Montané. Tesis de grado para optar por el título de Dra. en Ciencias Naturales.
La Habana. 1-XI- 1944. Mss. [340]

MENA, Ramón:

Los cirujanos de la edad media eran tan diestros como los de hoy.
C. Vol. XVIII, N° 14, abril 3, 1932, pp. 14, 52-53, 64. [341]

MENÉNDEZ, Rodolfo:

La educación entre los mayas.
RE. 1911. [342]

MERINO, Adolfo G.:

Pasado, presente y futuro de Camagüey.
B. Año 41, N° 13, 27-III-49; N° 14, 3-IV-49. [343]

MESTRE, Antonio:

Condiciones biológicas de la antropofagia. Leído en la Sociedad Antropológica, el 1-II-1885. [344]
RC. T. II, 1885, pp. 421-441.

MESTRE, Arístides:

La antropología en Cuba. Discurso leído en la sesión del 19-V-1894.

AAC. XXXI, 1894, pp. 33-54.
[V. 1, AAC. T. XXX. 1893, p. 33] [345]

La Antropología en Cuba. Discurso leído en la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales en La Habana, con ocasión del 33° aniversario de su fundación.

RC. Tomo XX, agosto 1894, pp. 128-149. [346]

La antropología en Cuba y el conocimiento de nuestros indios. 1894-1925. Sesión solemne del 19-V-1925.

AAC. LXIII. 1925, pp. 32. [347]

Antropofagia prehistórica.

RC. T. II, 1885, pp. 130-133. [348]

La ciencia zoológica en nuestra Universidad. Discurso leído en el Aula Magna el 1-X-1915.

RFC. Vol. XXI, N° 3, nov. 1915, pp. 241-294. [349]

- La cuna de la deformación craneal.
RC. T. VII, 1888, pp. 134-140. [350]
- El Dr. Carlos de la Torre en la Historia de la Antropología cubana.
UH. N° 28-29, enero-abril, 1940, pp. 105-115. [351]
- Etnografía de América. Noticias sobre los indios tarahumares (sic) de México.
RFC. Vol. II, N° 3, mayo 1906, pp. 339-364. [352]
- La Medicina de los indios de Cuba.
[Citado por Morales Coello: RA, N° 6, enero-marzo, 1942, pp. 19] [353]
- La política moderna y la ciencia antropológica. El problema de la colonización. Discurso leído en la Sociedad Antropológica el 7-X-1877.
RC. Tomo VI, oct. 1877, pp. 288-309. [354]
- Poey en la historia de la Antropología cubana. Sesión solemne del 26-V-1921.
MP. Vol. IV, N° 1, 1921-22, pp. 15-28. [355]
- Poey en la historia de la antropología cubana.
RFC. Vol. XXXII, N° 1-2, enero-junio, 1922, pp. 18-32.
[“Poey nos marcó el rumbo para los estudios antropológicos locales y nos dejó trabajos que tuvieron extraordinaria importancia dada la época y medio en que se realizaron” (pág. 29)] [356]
- El profesor doctor Luis Montané.
RFC. Vol. XXXI, N° 1-2, enero-junio, 1921, pp. 81-89. [357]
- El problema del poblamiento aborigen de Cuba.
Proceedings of the twenty first international Congress of Americanists, first part, held at The Hague, august 12-21, 1924, La Haya, 1924, pp. 71-72. [358]
- Boletín antropológico.
[“Más adelante y tan pronto como nos sea posible comenzaremos a publicar un Boletín Antropológico que editará el Dr. Arístides Mestre...” MP. Vol. V, N° 1, 1922-23, pág. 52] [359]
- [Meritoria es la labor que realizara el Dr. Mestre sobre los problemas antropológicos. Además de la diaria enseñanza, de las excursiones a Mazorra con sus alumnos, escribió entre otros, los siguientes ensayos:

“Curso de Antropología general”. La Habana. Impr. “La Propagandística”, 1929. Esta obra la comentó RFC (vol. XXXIX, N° 3-4, jul-dic. 1929): “El curso de “Antropología general” forma un pequeño libro, comprendiendo lo esencial de las explicaciones hechas en clase y sólo debe considerarse como una guía para el estudio de la asignatura y sin limitar la acción del maestro”;

“Sobre asistencia, tratamiento y educación de los niños anormales”. Sesión de la Academia de Ciencias de 26-II-1926. RFC. Vol. XXXVII, N° 2-4, jul-dic. 1927, pp. 282-309;

“Las nuevas orientaciones respecto al tratamiento de los niños con anomalías mentales. El problema en Cuba y la necesidad de atenderlo debidamente”. AAC. Tomo LXII, pp. 595-611;

“El profesor Lacassagne y su obra de antropología jurídica”. Sesión del 13-III-1925. AAC. Tomo LXI, pp. 327-336;

“La raza blanca en las Antillas”. “El Mundo Nuevo”, New York, 1873, vol. III, pág. 2]
V. 64.

MESTRE, José Manuel:

Arqueología ecuatoriana.

El Mundo Nuevo. New York, 1873, vol. III, p. 254.

[360]

Una raza prehistórica del Norte de América. Los terrapleneros. Discurso leído en la Sociedad Antropológica de la Isla de Cuba el 8-X-1883.

RDC. Tomo XV, 1884, pp. 289-316.

[361]

Variedades. Una raza prehistórica del Norte de América. Los Terrapleneros.

“El Triunfo”, de La Habana, ediciones correspondientes al 4, 6, 7, 9, 10, 13, y 14 de mayo de 1884.

[362]

MICHELENA, []:

Tesis de doctorado sobre uno de los cráneos indígenas hallados por el doctor Carlos de la Torre.

[Citada por Carlos de la Torre: “Conferencia científica acerca de un viaje a la parte oriental de la isla de Cuba”, pág. 338]

[363]

MIGUEL ALONSO, Orencio:

Fases constructivas del hacha petaloide. Trabajo presentado al II Congreso Nacional de Historia, La Habana, 1942.

RA. Epoca II, N^o 3, nov. de 1946, pp. 5-9.

[“Como hasta la fecha ningún arqueólogo o aficionado al estudio de las culturas indígenas de nuestra isla ha publicado nada sobre las fases constructivas del hacha petaloide he querido hacer un aporte de mi experiencia a través de 12 años de trabajos realizados en la provincia de Oriente... Banes: 2 de septiembre de 1944”] [364]

Descubrimiento y excavación de un montículo funeral en el potrero El Porvenir.

[Trabajo presentado al Sexto Congreso Nacional de Historia] [365]

Objetos raros de la cultura taína encontrados en el cacicato de Bani.

[Trabajo presentado al Sexto Congreso Nacional de Historia] [366]

MONTAGÚ, Guillermo:

Los siboneyes.

Revista de la Habana. Vol. III, N^o 1-2, julio-agosto, 1930, pp. 57-67.

[“Esta interesante monografía de los siboneyes forma parte de “El Libro de Cuba”, editado hace algunos años por el gobierno. Como esa obra de tamaño monumental ha tenido una circulación restringida, hemos creído conveniente reproducir el trabajo previa autorización de su autor”] [367]

MONTALVO, José Rafael:

Deformaciones artificiales del cráneo. Réplica al Sr. D. Juan Ignacio de Armas. Leída en la Sociedad Antropológica. Habana. Establecimiento tipográfico de Soler, Alvarez y Compañía. 1884, pp. 32. [368]

Deformaciones artificiales del cráneo.

RC. T. XVI, 1884, pp. 193-220; I, 1885, pp. 40-63; II, 1885, pp. 208-229.

[Réplicas a Juan Ignacio de *Armas*] [369]

[Montalvo, en unión de los doctores Carlos de la Torre, y Luis Montané publicó un ensayo intitulado “El cráneo de

Antonio Maceo". La Habana. Imprenta Militar, 1899,, pp. 16; otra edición, en la misma imprenta, es de 1900] v. 64, 314.

MONTANÉ, Luis:

- Algunas notas sobre arqueología cubana.
CA. Vol. VII, 1901, pp. 238-241. [370
- La antropología. Su definición, sus divisiones.
BSAC. T. 1, N^o 2, 15-III-1879, pp. 28-32. [371
- La antropología. Sus principios. Noción de esta ciencia.
RDC. Tomo I, 1877, pp. 57-61. [372
- La antropología en Cuba. Consideraciones generales sobre el estado e importancia de la Antropología en la isla de Cuba. Trabajo leído en la inauguración de la Sociedad Antropológica de la isla de Cuba el 7-X-1877.
RDC. Tomo II, pp. 363-369. [373
- La antropología en Cuba. Consideraciones generales sobre el estado e importancia de la Antropología en la isla de Cuba. Trabajo leído en el acto inaugural de la Sociedad Antropológica el 7-X-1877.
BSAC. T. I, 1-VII-1879, pp. 10-16. [374
- Un caribe cubano. Estudio craneológico. Leído en la Sociedad Antropológica el 9-VI-1885.
RC. II, 1885, pp. 97-114. [375
- Un cráneo caribe. Estudio craneológico.
Habana. Impr. de Soler, Alvarez y Cía. 1885, pp. 22. [376
- Consideraciones sobre un cráneo deformado. Sesión del 7-VI-1878.
BSAC. T. I, N^o 4, 15-II-1884, pp. 91-96. [377
- Chachas y jíbaros. Leído el 22-XI-903.
AAC. T. XL. 1903-1904, pp. 209-216. [378
- Excursión antropológica a las cavernas de la sierra de Banao. (Sancti Spíritus, 1889).
[Citado por Trelles: "Bibliografía cubana del siglo XIX", T. VII, p. 57] [379
- Noticias de una excursión científica (a Sancti Spíritus).
AAC. Tomo XXV, 1888, p. 232.
["...he tenido la fortuna de encontrar objetos de grandí-

simo interés para la ciencia del hombre en general y muy particularmente para la historia antropológica de este país, los que darán lugar a una extensa y detallada memoria que he de presentar más adelante”.] [380]

Perforación olecraneal del húmero. Hacha de piedra. Trabajo leído en la sesión del 10-IX-1876.

AAC. T. XIII, 1876, pp. 267-284. [381]

Rapport sur l'état des sciences anthropologiques a Cuba. Extrait des Bulletins et Memoires de la Societé d'Anthropologie de Paris. Jubile cinquantenaire. [382]

El ídolo de la “Gran Tierra de Maya”.

RFC. Vol. III, N° 3, nov. 1906, pp. 303-304. [383]

El indio cubano de la ciénaga de Zapata. I, Los Kjoekenmoedings, de la América del Norte; II, Los mounds de la América del Norte; III, El mound cubano de Cayo Guayabo Blanco.

[En Coscolluela: “Cuatro años en la ciénaga de Zapata...”, pp. 114-146] [384]

Los indios de Cuba.

[Trabajo inédito. ¿Escrito en 1891? Es mencionado por el mismo Montané en “El indio cubano de la ciénaga de Zapata” (V. Coscolluela: “Cuatro años en la ciénaga de Zapata”, pág. 115)] [385]

Antropología cubana 1889.

[Trelles la considera como “inédita”: “Bibliografía cubana del siglo XIX”, tomo VIII, p. 133] [386]

Informes sobre osamentas humanas presentado en sesión de la Real Academia de Ciencias el 11-XI-1888 y el 11-III-1891.

AAC. Tomo XXV, 1888, pp. 578-582; t. XXVI, 1889, p. 15; t. XXXIX, 1892, pp. 523-530. [387]

Instrucciones generales para las investigaciones y descripciones antropológicas. Leídas en sesión del 14-II-1875.

AAC. Tomo IX, pág. 536.

[En la página 569 mencionase además, otro trabajo de Montané: “Noticias relativas a las investigaciones modernas sobre el sacro según el sexo y las razas”.] [388]

Informe sobre el estado de las ciencias antropológicas en Cuba. En el L aniversario de la fundación de la Sociedad Antropológica de París. Sesión del 29-XII-1909.

AAC. Tomo XLVI, 1910, pp. 371-378.

[Discusión sobre este trabajo por los doctores Carlos de la Torre y Ramón García Mon, en pp. 337-343] [389]

En la sierra de Banao. Impresiones de un viaje por la costa Sur (junio de 1888). Conferencia leída en la Universidad el 23-III-1907.

RFC. Vol. IV, N^o 3, mayo, 1907, pp. 297-320. [390]

Los farallones de Maisí.

CA. Vol. VII, 1901, pp. 385-389.

[Del libro inédito "*Los indios de Cuba*"] [391]

La gruta del Purial. Leído en sesión del 26-IV-1907.

[“Por no haber podido obtener de su autor dicho trabajo no aparece en este lugar”. AAC. Tomo XLIII, 1906-1907, p. 365] [392]

José Manuel Mestre. Discurso leído en la Sociedad Antropológica. Sesión solemne del 29-VI-1886.

RFC. Tomo IX, N^o 1, julio, 1909, pp. 48-51. [393]

L'homme fossile cubain. Study presented before the second Pan American Scientific Congress. Washington. Dic. 1915.

[Citado por Trelles: “Biblioteca geográfica cubana, de 1914 a 1939”, pág. 127] [394]

L'homme de Sancti Spiritus (Isla de Cuba). Extraits du Comptes rendu XIII Congrès International d'Anthropologie et d'Archeologie Préhistorique. Sesión de Mónaco 1906, Mónaco, 1908.

[395]

El hombre de Sancti-Spíritus. Comunicación oral en sesión del 11-XI-1904.

AAC. Tomo XLI, 1904-1905, pp. 207- 208. [396]

Misión oficial ante el Congreso Científico Internacional de Buenos Aires.

AAC. Tomo XLVII, 1910-1911, pp. 702-736.

[Menciona las siguientes comunicaciones presentadas al Congreso:

I.—Estado actual de las ciencias antropológicas. Reproducción de la nota escrita con ocasión del L aniversario de la fundación de la Sociedad Antropológica de París.

II.—Supervivencia en Cuba del tipo étnico indio precolombino;

III.—Presentación en nombre del doctor Carlos de la Torre de algunos nuevos fósiles encontrados en Cuba;

IV.—Notas sobre el hombre de Sancti-Spíritus, pp. 714-716] [397

Los Mound Builders de la isla de Cuba. Discurso pronunciado en la Academia de Ciencias de La Habana en octubre de 1892.

[Citado por Trelles: "Bibliografía cubana del Siglo XIX", tomo VII, pág. 293; "Bibliografía científica cubana", tomo I, pág. 292] [398

Sepulturas indias.

[Citado en "Cuba of today". Edited by William Belmont Parker. Hispanic Notes & Monographs. New York. C. P. Putnam's Sons. The Knickerbocker Press, 1919, pág. 253] V. 279, 379, 650. [399
v. 650.

MOONEY, James:

Arawakan Colony. Artc. en HNAI. [400

Calusa. Artc. en HNAI. [401

MORALES CARRIÓN, Arturo:

Notas sobre arqueología indoantillana.

UH. N° 14, agosto-sept. 1937, pp. 97-108. [402

MORALES COELLO, Julio:

Las ciencias antropológicas en Cuba. 1925. Trabajo leído en la Academia de Ciencias de La Habana el 3-XII-1940.

RA. N° 6, enero-feb. 1942, pp. 7-29. [403

Los indígenas de Cuba. Trabajo presentado al Primer Congreso Interamericano de Indigenistas, celebrado en Pátzcuaro, Mich. México, en abril de 1940.

RGC. Año XIII, N° 1-4, enero-oct. 1940, pp. 5-10.

[404

Informe sobre el XVII Congreso Internacional de Americanistas, reunido en México del 5-14 de agosto de 1939.

RA. N° 4, mayo 1940, pp. 3-25. [405

Informe del Presidente de la Sección de Antropología, Etnología y Arqueología de la Sociedad Geográfica de Cuba.

RGC. Año XII, N° 1-4, enero-dic. 1939, pág. 103. [406

[Entre otros trabajos del autor, pueden recordarse: "Notiones de Antropología general. Curso de antropología jurídica". Vol. I. La Habana. Carasa y Cía. 1939, pp.

249; "Criminología. Curso de antropología jurídica". Vol. II, pp. 256; "Italia, cuna de la antropología jurídica". UH. N° 20-21, sept.-oct. 1938, pp. 72-86]

MORALES COELLO, Julio; René Herrera Fritot y Fdo. Royo Guardia:

Las esferas líticas como base de una nueva cultura aborígen cubana. Ponencia presentada al VIII Congreso Científico Americano de Wáshington.

UH. N° 28-29, enero-abril, 1940, pp. 93-104. [407]

MORALES PATIÑO, Osvaldo:

Arqueología cubana. Compendio cronológico de actividades sobre Arqueología y Etnología durante el año 1947 en Cuba.

RA. Ep. II, N° 6-7, enero-dic. 1948, pp. 5-26. [408]

Arqueología cubana. Resumen de actividades durante el año de 1946. Exploraciones, informes, convenciones, exhibiciones, conferencias, publicaciones.

RA. Ep. II, N° 4-5, enero-dic. 1947, pp. 5-55. [409]

Las culturas indígenas precolombinas de Cuba.

A. N° 1, oct. 1943; N° 2, nov. 1943. [410]

Dos ensayos arqueológicos. Estudios de investigación científica. En Cuba: Cienfuegos, 1930-1931; En México, Yucatán-Valle de México-Oaxaca.

Habana. Cultural S. A., 1939, pp 46. [411]

Ejemplares únicos y ejemplares escasos de la arqueología cubana en el "Museo Guamá". Al II Congreso Nacional de Historia, 1943.

RA. Ep. II, N° 6-7, pp. 55-90. [412]

Exploraciones arqueológicas en las zonas de Cantel y Camarioca, provincia de Matanzas. Informe a la Junta Nacional de Arqueología y Etnología en sesión del 8-VI-1942.

RA. N° 7-8, abril-sept. 1942, pp. 7-23. [413]

Fray Bartolomé de las Casas. Contribución del "Grupo Guamá" al VI Congreso Nacional de Historia, celebrado en Trinidad, octubre 1º, 1947.

RBC. LX, N° 1-3, junio-dic. 1947, pp. 5-46. [414]

Guamuhaya. Revisión del llamado hombre del Purial.

[Trabajo presentado al VI Congreso Nacional de Historia]

[415]

Glosario terminológico de Arqueología indocubana y clasificación de ejemplares. Contribución del "Grupo Guamá" N° 3. Mimeografiado. Habana, 1943. [416]

El "indio del Cajío". Cómo se crea una leyenda falsa y se establece una historia errónea. Informe a la Junta Nacional de Arqueología y Etnología en 8-VI-1942.

RA. N° 7-8, abril-sept. 1942, pp. 24-28. [417]

Investigaciones arqueológicas en Cienfuegos.

RBC. XL 2, nov-dic. 1937, pp. 306-309. [418]

La mítica antillana del tabaco. Contribuciones del "Grupo Guamá" N° 4, 5, 6.

La Habana, Edit. "La Verdad", 1945. [419]

La mítica indoantillana del tabaco. El tabaco desde el punto de vista arqueológico. Estudio de los utensilios prehispánicos relacionados con su uso ritual y doméstico. Trabajo presentado al IV Congreso Nacional de Historia. Santiago de Cuba: oct. 8-II-1945.

RA. Ep. II, N° 1, enero, 1946, pp. 57-88. [420]

Las olivas sonoras en México y Cuba. Presentada a la Sociedad Cubana de Historia Natural "Felipe Poey" en sesión del 11-IV-1942. Contribuciones del "Grupo Guamá" N° 2.

MP. Vol. XVI, N° 2, agosto de 1942, pp. 141-165 [421]

¿Qué indígenas habitaban los archipiélagos de Cayos y de islas que rodean las costas de Cuba? Contribución del "Grupo Guamá". Trabajo presentado al V Congreso Nacional de Historia. Nov. 14 al 17 de 1946.

La Habana. Mimeografiado. [422]

La rebeldía de los indocubanos. Rectificaciones de hechos históricos.

RBC. LVI, N° 2, sept-oct. 1945, pp. 99-134. [423]

La religión de los indígenas antillanos.

PCNH. Vol. II, pp. 164-166.

["Resumen por el autor. Original: 55 p., 3 de bibliografía y 54 ilustraciones"]

v. 306, 524, 641. [424]

MORALES PATIÑO, O., y Roberto Pérez de Acevedo:

El período de la transculturación indohispánica. Contribuciones del "Grupo Guamá", N° 4, 5, 6.

Habana, Edit. "La Verdad", 1945. [425]

MORALES PATIÑO, O., René Herrera Fritot, Fdo. Royo Guardia, Antonio González Muñoz, Ignacio Avello y Antonio Leiva:

Cayo Ocampo. Historia de un cayo. Estudio de una de las isletas de la bahía de Cienfuegos, determinando el emplazamiento del poblado indio que encontraron los españoles.

RA. Ep. II, N^o 2, enero-dic. 1947, pp. 55-123. [426]

MORALES Y MORALES, Vidal:

Nociones de Historia de Cuba. (Adaptadas por Carlos de la Torre y Huerta).

Habana, Lib. e Imp. "La Moderna Poesía". 1904, pp. IV-256.

Habana, Lib. e Imp. "La Moderna Poesía". 1906, pp. 256.

Habana, Lib. e Imp. "La Moderna Poesía", 1917, pp. IV-263, IV ed.

Habana. "La Moderna Poesía", 1923, pp. VIII-280, V. ed.

[El segundo capítulo de la obra se intitula "Los primitivos habitantes de Cuba"] [427]

MORELL DE SANTA CRUZ, Pedro Agustín:

Historia de la isla y catedral de Cuba. Con un prefacio de Francisco de Paula Coronado.

La Habana. Imprenta "Cuba intelectual", 1929, pp. XXVIII + 305 + 1 h.

[Incluye entre pp. 143-177 el poema de Silvestre de Balboa intitulado "Espejo de paciencia"] [428]

MORTON, Samuel Jorge:

Examen de los caracteres distintivos de la raza aborígen de la América... Traducido por el Escmo. Sr. D. José María Calvo y O'Farrill.

AMJF. Segunda Serie N^o 1, julio 1946, pp. 10-15; N^o 2, agosto, pp. 78-90; N^o 3, sept., pp. 141-148; N^o 4, oct., pp. 203-206.

[“Esta pequeña obra de cuya traducción nos ocupamos, merece algunas aclaraciones tanto con respecto a las Santas Escrituras que veneramos profundamente cuanto porque es preciso fijar bien la cuestión antes de hacer un juicio crítico de ella”] [429]

MUÑOZ, Juan Bautista:

Colección de documentos para la historia de Cuba.

AMJF. Nueva Serie. Tomo I, nov. 1853, sept. 1854, pp. 1-119.

[430]

El Museo "García Fera" de Holguín y su aporte a la ciencia.

A. N^o 2, nov. 1943.

v. 141.

[431]

NÁPOLES FAJARDO, Antonio:

Rumores del Hórmigo. Poesías.

París, 1878, pp. 266.

[432]

NAVARRETE SIERRA, Antonio:

El caney del Pesquero. Exploración arqueológica en la costa Sur de Camagüey.

MP. Vol. IX, N^o 4, enero, 1936, pp. 229-236.

[433]

NODA, Tranquilino Sandalio de:

Apuntes sobre Yucatán.

AMJF. Tomo I, jul-dic. 1849, pp. 107-114, 185-190.

[“En el año siguiente (1839) verificó (Noda) el único viaje que jamás hizo fuera de su país; a saber, el que practicó a Yucatán para investigaciones agrícolas por la Económica. Incansable filólogo dedicóse allí al estudio de la lengua primitiva del país... y regresando al siguiente a La Habana, con gran copia de datos, comenzó a publicar sus *Apuntes sobre Yucatán*... La polémica que por entonces sostuvo con el Sr. Bachiller, dió la palma a éste, más también probó cuan aventajado investigador era Noda en punto a lengua maya y origen de los indios”. (Calcagno: “Diccionario biográfico cubano”, pág. 453)]

[434]

El cacique de Guajaba. Novela india.

[Inédita, según Trelles: “Bibliografía cubana del siglo XIX”, tomo III, pág. 14]

[435]

Diccionario geográfico cubano.

[“...dió principio con José Ma. de la Torre al Diccionario geográfico cubano”. Calcagno: *ibid.*, pág. 453]

[436]

Diccionario siboney.

[“...contribuyó al *Diccionario siboney*; lástima que no hubiera llevado a cabo esa obra con lo que hubiera ganado mucho la lingüística; pocos tenían sus probabilidades de éxito porque contaba con escasos rivales en materias arqueológicas de Cuba”. Calcagno: *ibid.*, pág. 453]

[437]

Novela histórica.

[“A principios del 53, obligado ya por sus dolencias, sus-

pendió sus trabajos y se retiró a San Antonio de los Baños... Allí estuvimos a verle en noviembre del siguiente... acogió con entusiasmo nuestro proyecto de fundar un periódico en Güines y nos ofreció su colaboración. Pensamos que le engañaba su buen deseo... sin embargo nos remitió el prólogo y primer capítulo de una novela histórica referente a la época de la conquista, cuyo héroe es Habaguanej, último cacique de San Cristóbal de la Habana, hoy Güines..." (Calcagno: *ibid*, pp. 454-455) [438]

Los guajiros de la Vuelta Abajo.

AMJF. 1858. Serie IV, tomo I, pp. 66-72, 169-175.

[Índice: Cap. I, 1. Razón de la obra; 2. Situación y extensión del país; 3. Los guajiros eran príncipes indios; 4. Antigüedades de los indios; 5. Su etnografía; 6. Sus costumbres; 7. Sus habitaciones y agriculturas; 8. Caza y pesca; 9. Vestido y Armas; 10. Su historia e idioma.

Cap. II. 1. Tradiciones primitivas. La creación. El diluvio. 2. Repoblación del mundo. El ángel Machokael; 3. Vagoniona, primer cacique; 4. Las nuevas mujeres; 5. El terremoto grande; 6. Cristóbal Colón; 7. Sebastián de Ocampo. La Seiba; 9. Habana india. Mejía. Matanzas; 10. Llegada la conquista; 11. Embajada del P. las Casas; 12. Sumisión de La Habana; 13, Guaniguanico; 14, Habana española; 15. La Colonia. Perecen los indios; 16. Guajiros españoles; 17. Repoblación de Vuelta-bajo]

V. 31, 138.

[439]

NÚÑEZ JIMÉNEZ, Antonio:

Estudio de las cavernas de Cuba.

RA. N° 7-8, abril-sept. 1942, pp. 29-87.

[440]

Bojeando la isla de Pinos. Viaje a la célebre isla cubana que Stevenson bautizó con el sugestivo nombre de "La Isla del Tesoro". El San Pedro, un río casi desconocido. Hallazgos arqueológicos en Carapachibey. La veleta del pirata Holl. El extraño personaje que habitaba la cueva de Punta del Este.

C. Año XXVIII, N° 35, agosto 31-1947, pp. 20-21.

[441]

Viaje al Pan de Guajaibón. La expedición de la Sociedad Espeleológica de Cuba descubrió un cementerio de los primitivos indios cubanos que probablemente practicaban ritos antropofágicos.

C. Año XXVIII. N° 42, oct. 19, 1947, pp. 34-35.

[442]

Nuevos descubrimientos arqueológicos en Punta del Este, Isla de Pinos.

UH. N° 75, julio-dic. 1947. [443]

Explorando las cavernas de Cuba.]

A. N° 2, nov. 1943; N° 3, enero, 1944. [444]

El Pan de Guajaibón.

A. N° 3, enero, 1944. [445]

La legendaria región meridional de isla de Pinos.

C. Año 31, N° 28, 9-VII-1950; N° 29, 16-VII-1950; N° 30, 23-VII-1950. [446]

ORIHUELA Y SANDOVAL, Gustavo Juan de:

El hombre primitivo y hechos que justifican su antigüedad en América. Tesis de grado en opción al título de doctor en Ciencias Naturales.

La Habana. 1940. Mss. [447]

ORTIZ, Fernando:

Los "caneyes de muertos".

CA. Año XVIII, nov. 1913, pp. 59-64.

["El próximo número de diciembre contendrá un segundo artículo ilustrado sobre el cementerio indio", pero no fue publicado] [448]

Los "caneyes" de los indios cubanos.

B. Año 39, N° 47, 23-XI-47. [449]

Un catauro de cubanismos. Mamotreto de "cubicherías" lexicográficas.

RBC. Vol. XVI, N° 1, enero-feb. 1927, pp. 50-64; N° 2, marzo-abril, pp. 65-75; N° 3, mayo-jun., pp. 129-157; N° 4, julio-agosto, pp. 202-232; N° 5, sept.-oct. pp. 262-294; N° 6, nov.-dic. pp. 329-353; Vol. XVII, N° 1, enero-feb. 1922, pp. 17-45; N° 2, marzo-abril, pp. 87-106; N° 3, mayo-jun., pp. 150-165; N° 4, julio-agosto, pp. 209-231; N° 5, sept.-oct., pp. 295-314. [450]

Cómo eran los indocubanos. Lectura dada en la sociedad femenina "Lyceum" de La Habana la tarde del 23-VI-1934.

RBC. Vol. XXXV. N° 1, enero-feb. 1935, pp. 24-41.

[451]

Comunicación en torno al hallazgo de un templo precolombino en Punta del Este, Isla de Pinos 24-V-1922. Archivos de la Academia de la Historia.

[Citada por Pérez de Acevedo: "En torno a las cuevas de Punta del Este"] [452]

Comunicación dirigida al Sr. Pdte. de la Sociedad Geográfica de Cuba (su fecha: Habana, abril 9, 1934) sobre fijar cuáles han de ser las características localizaciones arqueológicas que deban llevarse a un mapa... y, además, cuáles han de ser los signos convencionales con que aquéllos han de expresarse gráficamente en el mapa". Incluye informe sobre ésta suscrito por el doctor Julio Morales Coello, presidente de la Sección de Arqueología y Etnología.

RGC. N^o 1-2, enero-junio, 1934, pp. 12-15. [453]

Contrapunteo cubano del Tabaco y el Azúcar. Advertencia de sus contrastes agrarios, históricos y sociales y su etnografía y transculturación. Prólogo de Herminio Portell Vilá e Introducción de Broneslaw Malinowski.

La Habana. Editado por Jesús Montero, 1940, pp. 500.

[454]

Cuba primitiva. Las razas indias.

["Curso de introducción a la Historia de Cuba". Colección histórica cubana y americana, dirigida por Emilio Roig de Leuchsenring. La Habana. Molina y Cía., 1938, pp. 27-39]

[455]

Las cuatro culturas indias de Cuba. Biblioteca de Estudios Cubanos.

La Habana. Arellano y Cía., editores, 1943.

[456]

Las cuatro culturas de los indios de Cuba. Acta Americana. Organó de la Sociedad Interamericana de Antropología y Geografía. Washington, D. C. Vol. II, N^o 1-2, enero-junio, 1944, pp. 79-84.

[457]

Etimología de la palabra "mambí".

S. Vol. IX, N^o 2, febrero, 1924.

[458]

[Véase, además, Juan Luis Martín: "Papeles Cubanos". IV. Los orígenes de la voz "mambí". La Habana, Edit. Atlaya S.A. 1944, pp. 20]

El dios "llora lluvias" de los indios cubanos.

B. Año 39, N^o 28, 13-VII-47.

[459]

[La figura más típica de Cuba].

[En nota a la figura 30 de la obra de Harrington dice el propio Ortiz: "Creemos haber encontrado la interpretación

mitológica de esta figura, la más típica de Cuba, esperando poder dar pronto a la prensa nuestras inducciones”]
[460]

El fenómeno social de la transculturación y su importancia en Cuba.

RBC. XLVI. N° 2, sept.-oct. 1940, pp. 273-278.

[“Estas páginas están copiadas del reciente libro de Fernando Ortiz: Contrapunteo cubano del tabaco y del azúcar”]
[461]

Glosario de afronegrismos. Con un prólogo por Juan M. Dihigo. Habana. Imprenta “El Siglo XX”, 1924, pp. XXVIII-558.
[462]

Historia de la arqueología indocubana.

[En Harrington: “Cuba antes de Colón”, tomo II, pp. 23-460]
[463]

Historia de la arqueología cubana.

CC. tomo XXX, sept. 1922, N° 117, pp. 5-35; oct. 1922, N° 118, pp. 126-154.
[464]

La holgazanería de los indios. Lectura en el “Lyceum” de la Habana el 30-VI-1934.

RBC. Vol. XXXV, enero-feb. 1935, pp. 42-54. [465]

El huracán. Su mitología y sus símbolos.

México. Fondo de Cultura Económica, 1947, pp. 11-686.
[466]

La lección de Copán.

RBC. LVIII, N° 2-3, pp. 140-143. [467]

La luz de Yara.

AFC. Vol. IV, N° 2, abril-junio, 1929, pp. 187-188.
[468]

De la música afrocubana. Un estímulo para su estudio.

UH. N° 3, mayo-junio, 1934, pp. 111-125.

[“... tampoco hemos tenido supervivencias folklóricas de la música india... no podemos con criterio positivo atribuir a los indocubanos aportaciones musicales de ningún género”, pág. 116]
[469]

La música y los areitos de los indios de Cuba. Trabajo presentado al VII Congreso Nacional de Historia de Santiago de Cuba, 1928.

RA. Ep. II, N° 6-7, 1948, pp. 114-189. [470]

Nota sobre el libro de Oswaldo Orico: Os mitos Amerindios.
AFC. Vol. V, N° 1, enero-marzo, 1930, pp. 92-95. [471]

Las nuevas orientaciones de la protohistoria cubana. Discurso
en contestación al de J. A. Coscolluela: "Nuestro pasado siboney".
Habana. Imprenta "El Siglo XX", 1925, pp. 29-63. [472]

Nuevas teorías sobre las culturas indias de Cuba.
RBC. Vol. LII, N° 1, julio-agosto, 1943, pp. 5-17. [473]

Orígenes de los cordoneros de Orilé. Espiritismo cauterio. Los
indios cubanos "sacaban muerto". Las jupías. Los bailes de
diablitos de los indios. Las babujales. Los espíritus negros que
"se suben". Un despojo en un círculo de fuego. Los cordo-
neros cruzados.

B. Año 42. N° 28, 9-VII-1950. [474]

Las piedras de rayo.
AFC. Vol. 1, N° 2, abril, 1924, pp. 172-173. [475]

Preludios étnicos de la música afrocubana.
["La música afrocubana y la indocubana"].
RBC. t. LIX, N° 1-3, enero-junio, 1947, pp. 5-194. [476]

Los "rabos de nubes" en el folklore cubano.
B. Año 39, N° 31, 3-VIII-47. [477]

Ultimas ideas sobre los indios de Cuba.
Gaceta del Caribe. Habana. N° 3, mayo, 1944. [478]

Sobre mitos brasileños y cubanos.
RBC. Vol. XXV, N° 3, mayo-junio, 1930, pp. 351-359. [479]

El vocablo "Conuco".
CC. Tomo XXVII, 1921, pp. 227-239. [480]

En Vuelta Abajo no hubo civilización taína.
RC. Vol 1, N° 2-3, feb.-marzo, 1935, pp. 187-221. [481]
V. 267, 273.

ORTIZ, Fernando, René Herrera Fritot, Fdo. Royo Guar-
dia y Roberto Pérez de Acevedo:

Notas acerca de la discusión conjunta de la "Sociedad Espeleo-
lógica de Cuba" y el "Grupo Guamá", relacionada con los ideo-
gramas de Punta del Este, isla de Pinos, marzo 17 de 1944.

[Inéditas, según Pérez de Acevedo: "En torno a las cuevas
de Punta del Este"] [482]

OSGOOD, Cornelius:

The ciboney culture of Cayo Redondo, Cuba. Publ. for the Department of anthropology Yale University by Yale University Press. London. H. Milford. Oxford University Press, 1942, pp. 65. [483]

Prehistoric contacts between South America and the West Indies. Proceedings National Academy of Sciences. Washington D. C. Vol. 28, N° 1, jan. 1942, pp. 1-4. [484]

OTERO MASDEU, Lisandro:

Mentiras y ficciones en la historia de los indios cubanos. Divulgación arqueológica contra las falsificaciones de las cosas de los indios. Corrupciones involuntarias. Mentiras de mala fe. Don Fernando Ortiz y sus cincuenta años en pos de la verdad y de la belleza... Embustes acerca de la "jamaca", el "tabaco", el "cibucán" y los "areítos". Errores graves en los libros de texto. Los taínos, los siboneyes, los guanajatabibes y los auanabeyes. Es mentira: no hay indios en Cuba. B. Año 40. N° 33, 15-VIII-48. [485]

PALMA, Ramón de:

Ritos y creencias de los primitivos habitantes de Santo Domingo. "El Album", La Habana, 1838, tomo IX, pp. 41-101. [486]

PARRADO Y PARDO, Pedro:

V. 567.

PENICHER, Orlando:

El arte prehistórico en Cuba. Diario de la Marina. Año CXIV, N° 197, de 18-VIII-1946, pág. 39. ["...trabajo pródigo en errores". Morales Patiño: "Arqueología cubana". Compendio..., pág. 27] [487]

PEÑALVER, José María:

Memoria que promueve la edición de un diccionario provincial de la isla de Cuba. Leída en Junta Ordinaria de 29 de octubre de 1795. AMJF. 1795, pp. 106-114.

["La Sociedad Económica en su sesión ordinaria de 28 de octubre de 1795 escuchó de labios de fray José María Pe-

ñalver la lectura de la *memoria* que escribiera sobre la edición de un Diccionario provincial de la isla de Cuba. En ese trabajo que tiene como mérito principal el momento en que apareciera, se aconseja para promover la agricultura, el comercio, la instrucción de los jóvenes, la conveniencia de que se definan los términos rurales..." Dihigo: "El movimiento lingüístico en Cuba". RFC. t. XXIII, N° 3, nov. 1916, pp. 328-329] [488

PERAZA, Rosa L.:

El cacique de Marién. Prólogo de José A. Rodríguez García. Habana. Impr. Cuba Intelectual, 1926, pp. 113. [489

PERAZA SARAUSA, Fermín:

Bibliografía de Enrique José Varona. RBC. 1930-31. Vol. XXVI, pp. 161-177; V. XXVIII, pp. 100-116. [490

Bibliografía de Enrique José Varona. Complemento. RBC. 1937, V. XXXIX, pp. 240-272. [491

Bibliografía de Enrique José Varona. Habana. Impr. Molina y Cía, 1939, pp. 299. [492

Índice de la Revista Cubana. La Habana. Departamento de Cultura, 1939, pp. 79. [493

Índice de la Revista de Cuba. La Habana. Departamento de Cultura, 1938, pp. 87. [494

PÉREZ BEATO, Manuel:

Habana histórica y tradicional. Apuntes de toponimia para la formación del folklore cubano.

AFC. V. 1, N° 3, 1925, pp. 193-221. Vol. II, N° 1, enero, 1925, pp. 9-35. [495

PÉREZ DE ACEVEDO, Roberto:

Antigüedades. Periódico de divulgación cultural históricocientífico. Director: Roberto Pérez de Acevedo; Director técnico y administrador general: Antonio Núñez Jiménez.

[Publicación mensual de corta vida. Su primer número apareció en octubre de 1943. En relación con este esfuerzo el II Congreso Nacional de Historia acordó: "Felicitar al Sr. Roberto Pérez de Acevedo, redactor de "El País" de La Habana, por haber fundado un periódico titulado *Antigüedades*, dedicado al estudio y divulgación de las cuestiones prehistóricas y arqueológicas cubanas"] [496

- Afirman que existen "bolas líticas" con ranuras. Una interesante carta que remite el Dr. *García Valdés*.
A. N° 2, nov. 1943. [497]
- Costa Rica: clave para la solución del enigma de las "stoneballs". Guión preliminar. Publicaciones del Instituto Cubano de Arqueología. La Habana, 1947. [498]
- Costa Rica: clave para la solución del problema de las "stoneballs". Guión preliminar. 2da. Parte. Publicaciones del Instituto Cubano de Arqueología. La Habana, 1948. [499]
- Cuba primitiva. Se han encontrado indios cubanos, con las características de la raza, en inexploradas regiones orientales. Información. La Habana, 7-X-1945. [500]
- Diario razonado de una investigación arqueológica-científica sobre las cuevas de Punta del Este.
[Inédito. V. Pérez de Acevedo, Roberto: "En torno a las cuevas de Punta del Este"] [501]
- Los enigmas de la prehistoria. Las esferas de piedra de Costa Rica. C. Año XXVIII, N° 40, oct. 5, 1947, pp. 38-39; N° 44, 2-XI-1947. [502]
- Los enigmas científicos. ¿Por dónde estuvo Cuba unida al continente?
C. Año XXVIII, N° 46, nov. 16, 1947, pp. 38-39. [503]
- Las esferas líticas naturales.
ICA. Boletín de julio 10, 1949. [504]
- Arqueolitos notables de la cultura incógnita del Sur de Camagüey y semejanzas con la superior maya. Publicaciones del Instituto Cubano de Arqueología. La Habana, 1949. [505]
- Esquema interpretativo de las "stone balls". Publicaciones del Instituto Cubano de Arqueología. La Habana, 1948. [506]
- Esquema interpretativo de las dagas líticas. ("Ceremonial stones") Publicaciones del Instituto Cubano de Arqueología. La Habana, 1948. [507]
- Esquema sobre la presencia arqueológica en Cuba del verdadero arcaico de las superiores civilizaciones americanas. Informe a la Carnegie Institution of Washington de 10-IX-1949. [508]

- En torno a las cuevas de Punta del Este.
G. Vol. XVII, N^o 124, sept. 1944. [509]
- Indicios mayas arcaicos en Cuba.
ICA. Boletín de sept. 12, 1949. [510]
- Se han encontrado en asientos indígenas monedas del tiempo de Colón y otros útiles de los conquistadores de Cuba.
Información. La Habana, 14-IV-46. [511]
- Reposa Cuba sobre una impresionante bóveda subterránea... Descripción de una visita a la cueva de La Patana, visitada por Harrington.
Información. La Habana, 21-IV-1946. [512]
- Hace cerca de 2000 años que oleadas de cazadores pamperos de Suramérica llegaron a Cuba pereciendo rápidamente. Hallados en distintos lugares de la isla sus armas y útiles de caza. Instrumentos líticos. Boleadoras y lanzas. Entierros colectivos de niños. Fin catastrófico de tipo epidemiológico depauperante. Cambio brusco de dietética. No hallaron en Cuba los animales de su país de origen. La precaución acerca de las piezas asociadas a los arqueolitos.
Información. La Habana, 22-IX-1946. [513]
- El Museo antropológico de La Habana abre sus puertas a los alumnos de la enseñanza primaria y secundaria... Nuevas notas arqueológicas acerca de los pamperos suramericanos que llegaron a Cuba.
Información. La Habana, 6-X-1946. [514]
- Informe ponencia a la Junta Nacional de Arqueología y Etnología sobre una exploración a Punta del Este. Isla de Pinos. Publicaciones del Instituto Cubano de Arqueología.
La Habana, marzo 20 de 1944. [515]
- Interpretación preliminar de un ideograma de Punta del Este, Isla de Pinos.
ICA. Boletín de sept. 30, 1949. [516]
- Los montículos del Sur de Camagüey, posiblemente arquetípicos de las pirámides precortesianas.
ICA. Boletín de sept 16, 1949. [517]
- "Mounds", "caneyes", "cerritos" o "lometones".
Habana. Imprenta Pérez Sierra. 1943, pp. 64. [518]
- No es de origen suramericano el hombre del Sur de Camagüey.
ICA. Boletín de junio 10, 1949. [519]

- Notas sobre la utilización prehistórica del "gnomon" en el Viejo Mundo e informe del British Museum recibido en La Habana. Publicaciones del Instituto Cubano de Arqueología. La Habana, 1949. [520]
- Podrá esclarecerse el misterio de la Atlántida a través de muchos vestigios arqueológicos del Norte de América aún no identificados. A. N° 3, enero, 1944. [521]
- Posibles instrumentos para observaciones primitivas astronómicas en Cuba. ICA. Boletín de sept. 14, 1949. [522]
- Posible origen del juego de pelota indoamericano en Punta del Este, isla de Pinos. Publicaciones del Instituto Cubano de Arqueología. La Habana, 1949. [523]
- Posible origen del signo escalonado en la escalerilla de Punta del Este, isla de Pinos. ICA. Boletín adicional de oct. 9, 1949. [524]
- El posible uso de los cuadrantes solares por las culturas prehistóricas americanas. ICA. Boletín de oct. 3, 1949. [525]
- Proceso de investigación científica en los centros norteamericanos sobre las grandes esferas líticas de Costa Rica. Publicaciones del Instituto Cubano de Arqueología. La Habana, 1948. [526]
- ¿Puede señalarse el "Chicomoztoc" en Isla de Pinos? Publicaciones del Instituto Cubano de Arqueología. La Habana, 1949. [527]
- ¿Sabe Ud que...? A. N° 1, oct. 1943; N° 2, nov. 1943; N° 3, enero, 1944. [528]
- La teoría de evolución dispersiva aplicada a la identificación del arcaico de las culturas maya-quiché, nahoa y peruana en la Perla de las Antillas. ICA. Boletín de oct. 12, 1949. [529]
- Venezuela: clave para la solución del problema de Punta del Este, isla de Pinos. (Un monumento premitico y arquetípico en las Antillas). Cap. IV: las imitaciones de Antillas Menores. Publicaciones del Instituto cubano de Arqueología. La Habana. Tipografía Ponciano, 1949, pp. 31. [530]

Manifestaciones arqueológicas en Cuba de un nexo directo con el viejo Mundo por una nueva vía hasta ahora no supuesta.

ICA. Boletín de nov. 1949. [530a

[Como "inédito" cita el mismo Pérez de Acevedo un su folleto intitulado "El enigma de las dagas líticas": "Venezuela: clave para la solución del problema", pág. 27 *in nota*. En "Mounds, caneyes, cerritos..." señala los siguientes trabajos de que es autor:

Los caciques y principales taínos se "sentaban" en cuclillas sobre los "dujos". Polémica con los doctores René Herrera Fritot y Osvaldo Morales Patiño.

"Tabaco" y "cojoba" y reivindicando el "dujo" del coronel Rasco.

El padre Gumilla nos dice...

No existía el matriarcado en la familia aruaco taína. Polémica con el doctor Roberto Agramonte.

Mi primera y superficial exploración arqueológica y notas curiosas en torno a nuestro pasado indígena.

Los collares de piedra.

Las esferas líticas e informe al Primer Congreso Nacional de Geografía, 1942.

Una estatua para el indio cubano.

Un enigma en Guasabacoa. Extracto científico de la cuestión. Hay que localizar a los "huetaros"]

PERICOT Y GARCÍA, Luis:

América indígena. Tomo I: El hombre americano. Los pueblos de América.

Barcelona. Salvat editores, 1936. [531

PEZUELA, Jacobo de:

Diccionario geográfico, estadístico e histórico de la isla de Cuba. Tomo I y II, Madrid, Imprenta del establecimiento de Mellado, 1863; tomo III y IV, Madrid, Imprenta del Banco Industrial y Mercantil, 1866. [532

Historia de la isla de Cuba.

Madrid. Carlos Bailly-Bailliere. Tomos I y II, 1868; tomo III y IV, 1878. [533

PICAZA, Saturnino:

Estudio médico del indio cubano. Trabajo presentado en sesión del 9-III-35.

AAC. Tomo LXXXIII, N° 6. [534

PICHARDO, Esteban:

Diccionario provincial de voces cubanas. Matanzas, Impr. de la Marina, 1836, pp. 273. [535]

Diccionario provincial casi razonado de voces cubanas. Habana, Impr. de M. Soler, 1849, pp. IX-258, 2da. ed. [536]

Diccionario provincial casi razonado de voces cubanas. Habana, Impr. La Antilla, 1862, pp. XVIII-281, 3ra. ed. [537]

Diccionario provincial casi razonado de voces (sic) y frases cubanas. Habana, Impr. "El Trabajo", 1875, pp. XVIII-393, 4ta. ed. [538]

PICHARDO, Hortensia:

Noticias de los indios de Cuba por el Padre Bartolomé de las Casas. Publicaciones del Instituto de la Víbora. Habana, 1948 . [539]

PICHARDO MOYA, Felipe:

El Camagüey precolombino. Notas en contribuciones al estudio de las razas de los indios de Cuba. RBC. Vol. XXXIII, pp. 182-237.

[“El objeto de estas notas es concretar el resultado de los estudios e investigaciones del autor, en unión principalmente de los doctores Antonio Martínez y Martínez y José y Jerónimo Acosta Socarrás, en relación con los primeros habitantes de Cuba y particularmente de la provincia de Camagüey”] [540]

Los aborígenes de las Antillas.

[Obra “escrita por expreso encargo para la colección de Historia y Etnología Americana que dirige la Universidad de Buenos Aires”. Ver “Expedición «Bohemia» a la provincia de Pinar del Río”. B. Año 42, N^o 28, 9-VII-1950] [541]

Agueibaná. Tragedia del tiempo de los indios taínos de Cuba. RA. N^o 5, oct. 1941, pp. 26-66. [542]

[“La publicación de este poema dramático inspirado en un tema de la época precolombina, abre nuevas posibilidades a nuestro teatro vernáculo”. J. M. Chacón y Calvo].

Los "caneyes" del Sur de Camagüey.
Rev. de la Habana. Año II, tomo III, N° 18, febrero, 1944,
pp. 523-546. [543]

Los caneyes del Sur de Camagüey, 1843-1943. Trabajo presentado al II Congreso Nacional de Historia.
RA. Ep. II, N° 6-7, enero-dic. 1948, pp. 37-54. [544]

Caverna, costa y meseta. Interpretaciones de Arqueología indocubana.
Habana. Ed. J. Montero, 1944, pp. 175. [545]

Cuba precolombina. Un texto para maestros y alumnos.
La Habana. Editorial Librería Selecta, 1949, pp. 118.
[546]

La edad media cubana.
RC. Vol. XVII (2), abril-dic. 1943, pp. 288-325. [547]

Los Jardines de la Reina.
B. Año 42, N° 22, mayo 28 de 1950, pp. 28, 29, 111.
[548]

Los indios de Cuba en sus tiempos históricos. Trabajo leído en recepción pública de la Academia de la Historia de Cuba la noche del 28 de sept. de 1945. Publicaciones de la Academia de la Historia de Cuba.
Habana, Impr. "El Siglo XX", 1945. [549]

Informe sobre sitios de población de indios en la provincia de Camagüey.
RA. N° 3, feb. 1939, pp. 45-46. [550]

Una visión de prehistoria cubana.
C. Vol. XXVI, N° 24, junio 14, 1936, pp. 7, 11, 14, 72.
[551]

Zonas indoarqueológicas en Camagüey.
RA. N° 3, febrero, 1939, pp. 39-44.
V. 196. [552]

PI Y MARGALL, FRANCISCO:
Historia de la América antecolumbiana.
Barcelona, 1892. [553]

POEY, Andrés:
Arqueología americana. Memoria presentada a la Sociedad Ar-

queológica Americana sobre las "Antigüedades cubanas". Traducida del inglés por J. de J. Q. García.

RC. T. IV, 1855, pp. 12-13, 25-27, 38-40.

[En nota escribe el traductor: "Conforme teníamos ofrecido desde tiempo atrás, principiamos a dar aquí la traducción que nos encomendó el Sr. Poey de su brevé memoria sobre antigüedades cubanas que a lo que sepamos es el primero y hasta ahora el único trabajo publicado de este género. Esta memoria escrita en inglés con el título de "Cuban antiquities, a brief description of some Relics found in the island of Cuba, by Andres Poey, of Havana", fué presentada a la Sociedad Americana de Arqueología, valiéndole a aquél el honroso diploma de socio corresponsal de la Corporación que publicó el trabajo en el Vol 3º de sus transacciones, Parte 1ª, artc. 3º, pp. 183-202. Traducimos de este original con algunas notas más, manuscritas con que nos lo envió el Sr. Poey"] [554]

Arqueología cubana. Dos palabras sobre los ídolos y demás utensilios indígenas hallados en Morón por el señor Francisco Rodríguez.

Faro Industrial de 13-XII-1850.

[Citado por Trelles: "Bibliografía científica cubana", tomo I, pág. 290] [555]

Breve ojeada histórica, hidrográfica y tipográfica (*sic*) de la isla de Pinos.

AMJF. tomo II, enero-junio, 1850, 271-284, 340-358, 415-421; Tomo III, pp. 63-69. [556]

Discurso en el acto de la inauguración de la Sociedad Antropológica. Sesión del 7-X-1877.

BSAC. T. 1, Nº 1, 1-VII-1879, pp. 8-9. [557]

El jején.

[En "Memorias sobre la historia natural de la isla de Cuba", Habana. Imprenta de Barcina, 1851, tomo I, pp. 236-243] [558]

El jején. Con una nota de Fdo. Ortiz.

AFC. Vol. III, Nº 3, julio-sept. 1928, pp. 200-206. [559]

Repertorio físico natural de la isla de Cuba.

["...revista de ciencias fundada por Poey en 1865 y del cual llegaron a publicarse dos volúmenes". Mario Sánchez Roig: "Felipe Poey, el máximo naturalista de Hispanoamérica", en "Cuadernos de historia habanera", II, 1937, pág. 119] [560]

PONCE DE LEÓN, Néstor:

Sobre el origen probable de los indios americanos y especialmente de los caribes. Traducción de un trabajo de James Kennedy. AMJF. Serie IV. 1858, tomo I, pp. 33-38; 82-86; 229-231; 1859, tomo II, pp. 63-69. [561]

PORSET, Clara:

Cerámica.

S. Vol. XVI, N° 8, agosto, 1931. [562]

PORTELA, Guillermina:

Población de Cuba. Trabajo leído en la Escuela Normal de Maestros de la Habana, el 25-IV-1930.

RGC. Año III, N° 3, julio-sept. 1930, pp. 113-118. [563]

PORTELL VILÁ, Heriberto:

De la isla de los siboneyes y de los diablitos. Fragmento.

G. vol. II, N° 14, junio, 1934. [564]

PORTELL VILÁ, Herminio:

Nuestros tesoros culturales indígenas emigran.

Washington D. C., mayo, 1932.

C. Vol. XVIII, N° 22, mayo 29-1932, pp. 14, 56. [565]

Visita al Cuzco.

B. Año 41, N° 29, 17-VI-49; N° 30, 24-VI-49. [566]

PRADO Y PARDO, Pedro del:

Libro genealógico. 1775.

[Citado por Arturo Fernández González: "Historia del Municipio de Sancti Spíritus". CA. Vol. XXXI, N° 5, mayo, 1910. Citado en la historia del Bayamo que reproduce Cowley. Fewkes lo menciona como Pedro de Parrado y Pardo: "A prehistoric island cultures...", pág. 246. Lo recuerda Ortiz en "Historia de la arqueología indocubana", tomo II, pág. 72] [567]

Primer Congreso Nacional de Historia. La Habana: oct. 8-12-1942.

[Tomo I. Trabajos preparatorios. Actos, mociones y acuerdos. La Habana. Impreso por la Sección de Artes Gráficas del C. S. T. del Instituto Cívico Militar, 1943, pp. 242 + 2 h; Tomo II. Trabajos presentados. La Habana. Impr. "El Siglo XX", 1943, pp. 383] [568]

Principales piezas de la colección arqueológica y antropológica del coronel Rasco (Fotografías).

Diario de la Marina. Año XC. N° 142, junio 4 de 1922, en el suplemento dominical. [569]

RAGGI AGEO, Carlos M.:

El problema de las culturas indocubanas.

[Trabajo presentado al Sexto Congreso Nacional de Historia]
V. 340. [570]

RAMOS Y DUARTE:

Diccionario Yucayo.

[“Diccionario Yucayo etimológico histórico e ilustrado con 800 láminas que representan personajes indios antillanos, paisajes de pueblos, lugares notables, dibujos de minerales, plantas, frutas, animales que en el archipiélago de las Antillas conservan nombres indígenas. Todos los objetos con sus colores naturales. Esta obra consta de dos volúmenes en folio; es trabajo de más de 18 años en el cual el autor ha reunido cuantos documentos se han escrito acerca de la historia y objetos de los indios, por lo que es una fuente de consulta sobre los orígenes de las razas antillanas, sus provincias, pueblos, gobiernos, costumbres, industrias, civilización, lengua yucaya y sus dialectos. Le corrige y normaliza la ortografía de las palabras antillanas que hasta ahora ha estado a merced del capricho del lenguaje colonial; se aclaran y corrigen multitud de errores históricos por el P. las Casas, Antonio de Herrera, Cárdenas Cano, Urrutia y Montoya, Bernal Díaz del Castillo y los escritores modernos”. (J. Rodríguez García en “Cuba Intelectual”).

“...es indispensable citar, además de tantos autores, el venerable octogenario Félix Ramos y Duarte, no citado por Harrington. Este cubano trabajaba en una obra titulada Diccionario Yucayo, desgraciadamente aún inédita. Fuimos honrados por él al facilitarnos la lectura de sus numerosas papeletas, nutridas de originales datos, con nuevas etimologías basadas en la filología comparada, ilustradas las voces zoológicas, botánicas y etnológicas con unas mil acuarelas pintadas por la mano segura y experta de quien fué también profesor de pintura; y no vacilamos en afirmar que esa obra, aún cuando todavía por un respetable amor propio del autor y el excesivo costo de la reproducción de las pinturas, no haya sido dada a la imprenta, es la más importante obra filológica acometida hasta ahora en pro

de la conservación de los lenguajes de los aborígenes antillanos y de la interpretación de esas supervivencias ideomáticas" (Ortiz: "Historia de la arqueología..." II, pág. 142] [571

Diccionario de mexicanismos.

[Mencionado por Dihigo: "El movimiento lingüístico en Cuba". RFC. Vol. XXIII, N° 3, nov. 1916, pág. 335] [572

Orígenes del lenguaje cubano.

RC. t. XVII, enero, 1893, pp. 5-15. [573

Regalo de una chancha.

RFC. Vol. I, N° 3, nov. 1905, pp. 373-74. [574

Reglamento del Museo de Folklore cubano.

RBC. Vol. VI, N° 3, mayo-junio, 1911, pp. 298-99. [575

REMOS, Juan José:

Historia de la literatura cubana. Prólogo por José María Chacón y Calvo. La Habana. Cárdenas y Cía. 1945. [576

Siboncista.

[Art. reproducido en Bustamante: "Enciclopedia popular cubano"] [577

REVUELTA MENDIVIL, Rosa I.:

Estudio de algunos motivos antropomorfos en la cerámica aborigen de Cuba existentes en el Museo Antropológico Montané. Tesis de grado para optar por el título de Dra. en Ciencias Naturales.

La Habana. 30-IX-47. Mss. [578

REYNA, F.:

El miraje de la Atlántida.

B. Año 27. N° 23, 9-VI-1935. [579

REYNOSO, Alvaro:

Agricultura de los indígenas de Cuba y Haití. Notas acerca del cultivo en camellones.

París. E. Leroux editor, 1881, pp. 111. [580

Noticias sobre los modos de embalsamar practicados por los indios americanos.

AMJF. Serie IV, 1858, tomo I, pp. 18-30. [581

- RIVERA, Enrique José:**
 Flor Emanuel, princesa de los guajiros.
 B. Año 41, N° 23, 14-VIII-49. [582]
- RIVEREND BRUSONE, Julio Le:**
 Comentarios en torno a las ideas sociales de Arrate. Trabajo presentado al Primer Congreso Nacional de Historia, 1942.
 RC. Vol. XVII (2), abril-dic. 1943, pp. 326-341. [583]
- RIVERO DÍAZ, Felipe:**
 El sueño del indio.
 C. Año XXVIII. N° 9, marzo 2, 1947, p. 58. [584]
- RIVERO DE LA CALLE, Manuel:**
 Deformación craneana en los aborígenes de Cuba. Estudio comparativo. Tesis de Grado para optar al título de Doctor en Ciencias Naturales.
 La Habana. Junio de 1949. Mss. [585]
- RIVET, Paul:**
 Langues de L'Amérique du Sud et des Antilles. [En Meillet: Las langues du monde]. [586]
 L'orfèvrerie précolombienne des Antilles, des Guyanes et du Venezuela dans ses rapports avec l'orfèvrerie et la métallurgie des autres régions américaines.
 JSA. Nouvelle Serie, Tomo XV, 1923, pp. 183-213. [587]
- RODRÍGUEZ EXPÓSITO, César:**
 Hatuey, el primer libertador de Cuba. Apunte biográfico. Prólogo del Doctor Elías *Entralgo*.
 La Habana. Editorial Cubanacán, 1944, pp. 184 + 4 h. [588]
 Hatuey: primer libertador de Cuba.
 PCNH. Vol. II, pp. 259-260. [589]
- RODRÍGUEZ CASALS, Carlos:**
 ¿Dormirán al pie de nuestra Sierra de los Organos las ciudades de la Atlántida?
 A. N° 1, oct. 1943. [590]
- RODRÍGUEZ FERRER, Miguel:**
 Descubrimiento arqueológico.
 Diario de la Marina, 12-V-1848.
 [Citado por Bachiller y Morales. "De la Antropología en la isla de Cuba", pp. 154-155] [591]

Naturaleza y civilización de la grandiosa isla de Cuba o estudios variados y científicos al alcance de todos y otros históricos, estadísticos y políticos. 1ra. parte.

Madrid. Imprenta de J. Noguera a cargo de M. Martínez, 1876.
[592]

Terraplenes de Maisí.

[“Rodríguez Ferrer creía que aquella estructura era comparable a los terraplenes del valle del Mississippi y preparó al efecto un trabajo para publicarlo el cual no hemos logrado encontrar”. Harrington: “Cuba antes de Colón”, tomo I, pág. 23]
[593]

De los terrícolas cubanos con anterioridad a los que allí encontró Colón según puede inferirse de las antigüedades encontradas en esta isla.

Actas de la IV reunión del Congreso Internacional de Americanistas. Madrid, 1881.
[594]

RODRÍGUEZ GARCÍA, José A.:

Un diccionario cubano. [Se refiere al de Ramos y Duarte].

Cuba Intelectual. Vol. 1º, años de 1909 y 1910. Habana, 1910, pp. 2-3.

V. 489.
[595]

ROIG DE LEUCHSENRING, Emilio:

Apuntes históricos.

La Habana. Molina y García, 1939, pp. 111 + 12 h.
[596]

La acrópolis de la ciudad maya de Copán.

C. Año 27. Nº 30, 1-XII-1946.
[597]

Defensa de La Habana colonial. Proyecto de legislación para proteger, defender y conservar los monumentos históricos y artísticos.

C. Año 22. Nº 5, 2-II-1941.
[598]

Las estelas y los altares de las ruinas mayas.

C. Año 27. Nº 29, 24-XI-1946.
[599]

Historia de la ortografía de la palabra *Habana*.

C. Vol. XXX, Nº 51, 19-XII-1937.
[600]

Legislación sobre arqueología aborígen, arqueología colonial, declaraciones de monumentos nacionales y etnología.

RA. Ep. II, Nº 2, junio, 1946, pp. 5-74.

[“Recogemos... todas las disposiciones legales que han sido promulgadas hasta ahora, en nuestra república, para la defensa, conservación y estudio del tesoro cultural de la Nación, aborigen o colonial, y las declaraciones de monumentos nacionales”] [601]

Las luchas libertadoras de los indocubanos.

C. Año 27. N° 16, 25-VIII-1946; N° 17, 1-IX-1946. [602]

Necesidad de una legislación sobre monumentos nacionales.

C. Año 22. N° 4, 26-I-1941. [603]

La primera conferencia internacional de arqueólogos del Caribe.

C. Año 27. N° 27, 10-XI-1946. [604]

Quiénes y cómo eran los primitivos habitantes de Cuba.

C. Vol. XXIX. N° 10, 7-III-1937. [605]

Las ruinas de la ciudad maya de Copán.

C. Año 27. N 28, 17-XI-1946. [606]

3 conquistadores españoles de la Habana. Ocampo. Narváez y Velázquez.

C. Vol. XXX. N° 46, 3-X-1937. [607]

Urgencia de una campaña: cooperación oficial y educación popular.

C. Año 22. N° 3, 19-I-1941. [608]

Curso de introducción a la Historia de Cuba. Colección histórica cubana y americana dirigida por.....

La Habana. Molina y Cía, 1938, pp. 463. [608a]

ROLDÁN OLIARTE, Esteban:

Cuba en la mano.

La Habana. Imprenta Ucar, García y Cía. 1939, pp. 1302 + 1 h.

[Contiene, entre otros, trabajo de Emilio Roig de Leuchsenring: “Historia de Cuba”, pp. 565-648] [609]

ROSADO OJEDA, Wladimiro:

El resurgimiento de Chichén Itzá.

S. Vol. XVI, N° 8, agosto, 1931. [610]

ROUSSET, Ricardo V.:

Datos históricos y geotopográficos de la isla de Cuba.

RBC. Vol. X, N° 6, nov.-dic. 1915, pp. 401-406. [611]

ROUSE, Irving:

Alguna evidencia acerca de los orígenes de la alfarería antillana. Traducción de J. A. Coscolluela y O. Morales Patiño.
RA. Ep. II, N° 6-7, 1948, pp. 196-229. [612]

Archaeology of the Maniabon hills, Cuba. Publication for the Department of anthropology Yale University by the Yale University press. London. H. Milford, Oxford University Press, 1942, pp. 186. [613]

The arawakan.
HSAI. pp. 507-546. [614]

The Carib.
HSAI. pp. 547-565. [615]

The ciboney.
HSAI. pp. 498-503. [616]

The West Indies: an introduction.
HSAI. pp. 496-497. [617]

ROYO GUARDIA, Fernando:

Algunas consideraciones sobre los ciboneyes.
MP. Vol. XIV, N° 2, junio 1940, pp. 107-112. [618]

El culto de los cráneos y los cemíes de algodón entre los antillanos precolombinos. Contribución del "Grupo Guamá" al V Congreso Nacional de Historia.

RA. Ep. II, N° 4-5, enero-dic. 1947, pp.143-160. [619]

Ensayo sobre cránea cubana precolombina.

PCNH, II, pp. 164.

["Resumen por el autor. Original: 22 y 5 cuadros"]
[620]

Entierros aborígenes en Cuba.

MP. Vol. XIV, N° 1, marzo 1940, pp. 39-44. [621]

Exploración arqueológica en Jibacoa, provincia de La Habana. Trabajo presentado ante la Sociedad Cubana de Ciencias Naturales "Felipe Poey" en la sesión del 20-II-943.

MP. Vol. XVIII, N° 1, mayo 1946, pp. 81-96. [622]

Habitantes precolombinos de Cuba.

RA. T. I, N° 1, enero-mayo 1945, pp. 43-48. [623]

La leyenda de Guanaroca.

RA. N° 3, feb. 1939, pp. 56-57. [624]

- El misterio secular de la cueva de Punta del Este.
MP. Vol. XIII, N° 5, dic. 1939, pp. 289-306. [625]
- Notas sobre la etnología de los taínos cubanos.
MP. Vol. XIV, N° 3, oct. 1940, pp. 169-174. [626]
- Posible significación de un ideograma taíno.
MP. Vol. XIII, N° 1, feb. 1939, pp. 13-16. [627]
- Túmulos aborígenes en Cuba.
RA. N° 4, mayo 1940, pp. 52-55.
V. 426. [628]
- ROYO GUARDIA, Fernando, y O. Morales Patiño:**
Colección "Félix Duarte", Batabanó, Provincia de La Habana.
[Colección Fornaguera]
RA. Ep. II, N° 6-7, 1948, pp. 91-107. [629]
- RUBIN DE LA BORBOLLA, Daniel F.:**
Ha fallecido el sabio Hrdlicka en Washington.
A. N° 2, nov. 1943. [630]
- Las ruinas de Chichén Itzá.
S. vol. XIII, N° 4, abril, 1928.
[Fotografías] [631]
- Las ruinas de Uxmal, Labná y Chichén Itzá, en Yucatán:
S. vol. X, N° 11, nov. 1925.
[Fotografías del Dr. Romeu Ortega] [632]
- RUIZ, Gervasio G.:**
Baracoa: cofre de historia y tradición.
C. Año 31, N° 17, 23-IV-1950. [633]
- SACO, José Antonio:**
Colección de papeles científicos, históricos, políticos y de otros
ramos sobre la isla de Cuba. 3 vols.
París. Imprenta de D'Aubusson y Kugelmenn, 1858.
[Contiene, entre otros, los siguientes artículos: "¿Los in-
dios de Cuba son o no lampiños?", tomo I, pp. 352-356;
"Arqueología cubana", ibid, pág. 408; "Ruinas de Palenque
en la América Central", tomo II, pp. 388-391; "Ruinas
del Copán". Carta del Lic. Palacio a Felipe II. Guatemala:
8-III-1576] [634]
- SALAS, Julio C.:**
Orígenes americanos. De un libro inédito sobre lenguas indias
comparadas.
RBC. Vol. XXI, N° 1, enero-feb. 1926, pp. 49-51. [635]

SALAZAR, Salvador:

El arte prehistórico americano. Conferencia leída en el Ateneo de La Habana. Serie de Bellas Artes. Curso de 1915.

RFC. Vol. XXX, N° 3-4, julio-dic. 1920, pp. 221-243.

[“Este modesto ensayo de Historia del Arte no tiene otro valor que el de propagar entre nosotros el estudio peculiar de América. Por obra de nuestra educación colonial nos atrae más el conocimiento de la Historia europea que el de nuestra propia historia: hora es ya de reaccionar”.

[636

SALES Y FERRER, Manuel:

El hombre prehistórico. Sesión del 4 de agosto de 1878 y siguientes.

BSAC. T. 1, N° 5, abril, 1855, pp. 112-120; N° 6, nov. de 1885, pp. 141-143; N° 7, mayo, 1885, pp. 161-168; N° 8 y 9, dic. 1887, pp. 38-39.

[637

SÁNCHEZ DE FUENTES, Eduardo:

La música aborígen en América. Discurso leído por su autor en la solemne sesión inaugural del curso de 1938 a 1939 en la Academia Nacional de Artes y Letras la noche del 22-X-1938. Habana. Molina y Cía. 1839, pp. 61.

[638

SANGUILY, Manuel:

Historiadores turanios y algo más.

“El País”, 12-XI-1885.

[639

Los caribes de las islas. Estudio crítico.

La Habana. Editor: Miguel de Villa. Impr. La Universal, 1884, pp. 64+1 h.

[640

Cristóbal Colón y los caribes. Un folleto de “El Triunfo”.

RC. 1885, T. I, pp. 129-141; 235-249; 318-336; 421-429; II, 61-64; 139-145; 240-257.

[641

Rochefort y los caribes. Un error indisculpable de don Juan Ignacio de Armas. Nov. 6 de 1885.

[Artc. periodístico en la Biblioteca Nacional, La Habana: “Colección facticia Vidal Morales”, Vol. 9]

[642

El Sr. Armas defendiendo su librito.

El País, 13-X-1888.

[643

Los caribes y Colón.

[En "Obras de Manuel Sanguily", tomo V. La Habana. A. Dorrbecker, Impresor, 1927, pp. 483+4 h."].

Índice: Al lector. Los caribes de las islas. Cristóbal Colón y los caribes. Rochefort y los caribes. Historiadores turanios y algo más. Notas colombinas. El Sr. Armas defendiendo su librito. Fin de una polémica. La visita de las carabelas. Dos obras de Néstor Ponce de León. Retoño de una conseja. Crítica de la Bibliografía Colombina. Ruge y Colón. Conferencia sobre el Descubrimiento de América. Contestando al "Nuevo Teatro Crítico"]

V. 81.

[644

SANTACILIA, Pedro:

La clava del indio.

México. Edición del "Heraldo". Tip. de Nabor Chávez, 1862, pp. 4-107.

[“Esta leyenda, —prohibida por la censura en Cuba el año de 1844, a causa únicamente de sus alusiones políticas, e inédita hasta hoy— fué escrita cuando el autor contaba apenas unos catorce años de edad... Su objeto era crear el gusto por las cosas puramente cubanas, ensayando un género de escritos casi desconocido hasta entonces en la isla...”]

[645

Estudios históricos. Gobierno, religión, usos y costumbres de los primitivos habitantes de la isla de Cuba.

LP. pp. 357-348, 364-372.

[646

El idioma ciboney. 1846.

[Citado por Trelles: "Bibliografía cubana del siglo XIX", tomo III, pág. 108]

[“Varios poetas, entre ellos Santacilia y Francisco Sellen, han intentado escribir un poema sobre Hatuey, pero creo que no lo han llevado a cabo. El asunto me parece erizado de dificultades”. Fornaris: "Poesías", Habana, 1858, pág. 439, in nota]

[647

SANTOVENIA, Emeterio Santiago:

Historia de Cuba.

La Habana. Seoane, Fernández y Cía. 1939, pp. 361 + 2 h.

[648

SELLÉN, Francisco:

Hatuey. Poema dramático en cinco actos.

Nueva York. A. Da Costa Góme editor, 1891, pp 147.

[“Aunque no he pretendido hacer obra de arqueólogo, me ha parecido conveniente agregar algunas citas y notas históricas por vía de documentos justificativos...”].

[649]

Sobre el hombre de Sancti-Spíritus.

RFC. Vol I, N° 2, sept. 1905, pp. 241-242.

V. 402, 404-406.

[650]

Sociedad Antropológica de Cuba. Acta de la sesión inaugural del 7-X-1877.

BSAC. T. I, N° 1, sept. 1° de 1879, pp 6-7.

[651]

Sociedad Cubana de Estudios históricos e internacionales:

Historia y cubanidad. Discursos pronunciados en la inauguración del Segundo Congreso Nacional de Historia por el Presidente del Comité Organizador, Dr. Emilio Roig de Leuchsenring, y por el Presidente del Congreso, Monseñor Eduardo Martínez Dalmau. Acta final del Congreso.

La Habana. S/ p.d.i., 1943, pp. 62 + 1 h.

[652]

SOTO PAZ, Rafael:

El pasado que vive aún:

El indio Juárez, un enérgico carácter.

B. Año 40, N° 29, 18-VII-1948.

[653]

Los araucanos dan guerra al español.

B. Año 41, N° 17, 24-IV-49.

[654]

El caudillo Lempira, héroe hondureño.

B. Año 40. N° 29, 18-VII-1948.

[655]

El Caney.

B. Año 40. N° 40, 3-X-1948.

[656]

El Papa declara a los indios seres humanos.

B. Año 40. N° 23, 6-VI-1948.

[657]

Los negros superiores al indio.

B. Año 39. N° 35, 31-VIII-1947.

[658]

La muerte de Atahualpa, página horrenda de la conquista.

B. Año 39. N 34, 24-VIII-1947.

[659]

Los amores de Hernán Cortes y la india Malinche.

B. Año 39. N° 15, 13-IV-1947.

[660]

En América había grandes culturas cuando llegaron los españoles.

B. Año 39. N° 9, 2-III-1947.

[661]

Las sublevaciones de los indígenas americanos.
B. Año 41. N° 51, 18-XII-1949. [662]

El calendario azteca, arsenal de misterios.
B. Año 41. N° 35, 28-VIII-1949. [663]

El máximo corifeo de la poesía siboneísta.
B. Año 41. N° 17, 24-IV-1949.
V. 206-211. [664]

SQUIER, E. G.:

Arqueología americana. Observaciones sobre los monumentos aborígenes de la cuenca del Mississippi. Traducción de J. de J. Q. García.

RH. tomo III, del 15 de marzo al 1º de sept. de 1854, pp. 42-44; 69-71; 93-95; 161-162; 168-171; 185-187; 202-203; 219-220; 237-238; 255-158; 272-273; 283-[286]; 301-302.
[665]

Arqueología americana. Observaciones acerca de la memoria del Dr. Zestermann relativa a la colonización europea de América en los tiempos antehistóricos.

AMJF. tomo II, 1855, pp. 131-138, 182-190. [666]

Arqueología americana. Ruinas de Tenampúa en Honduras.
AMJF. Tomo II, 1855, pp. 64-71. [667]

Discovery of ancient tumuli on the island of Cuba. Trabajo leído ante The American Ethnological Society. Mayo, 1860. Publicado en The Century, 2-VI-1860.

[Cita de Harrington: Op. cit. Tomo I, pág. 30, *in nota*]
[668]

STEWART, Julian H.:

The Circum-caribbean tribes.

Handbook of South American Indians.

Vol. 4, The Circum-Caribbean tribes. Washington Government Printing Office, 1948, pp. 1-41. [669]

SUÁREZ, Constantino:

Vocabulario cubano. Suplemento a la 14ª edición del Diccionario de la Real Academia de la lengua...

Habana. Librería Cervantes, 1921, pp. XXX + 576 + 1 h.
[669-a]

SUÁREZ SILVA, Jaime:

Ixquic, tragedia quiché de Carlos Girón Cerna. Mitología indígena y literatura actual.

B. Año 26, N° 39, 27-IX-1936. [670]

- Mitología indígena y literatura actual.
G. Vol. III, N° 38, mayo, 1936.
V. 247. [671]
- SUBIRATS, Pedro G.:**
Guanina. Novela de costumbres siboneyes.
Habana, 1926. [672]
- Los Talamancanos.
Nota editorial.
CA. Vol. XIV, N° 13, 27-III-904, pág. 319. [673]
- TOSCANO, Salvador:**
La pintura precolombina de México.
UH. N° 19, julio-agosto, 1938, pp. 74-85. [674]
- TORRALBAS, Federico:**
Bibliografía del Dr. José I. Torralbas.
RFC. Vol X, N° 2, marzo, 1910, pp. 175-206; N° 3, mayo,
pp. 271-291. [675]
- TORRALBAS, José:**
Estudios antropológicos. La etnografía y la lingüística.
ASE. Tomo I, dic. 1894, pp. 207-212. [676]
- Estudios antropológicos. Etnografía de los fueguianos.
ASE. T. II, febr. 1896. pp. 273, 276, 291. [677]
- Memoria anual de las tareas de la Sociedad Antropológica de
la isla de Cuba. Leída en sesión del 8-X-1883.
GMQ. Tomo IX, 1883, pág. 510. [678]
- [“No tenemos noticias de la publicación” (Torralbas, Fe-
derico: Op. cit.: pág. 187)] [679]
- Memoria anual de la Sociedad Antropológica de la Isla de Cuba
en el año académico de 1884 a 1885.
GMQ. Tomo XI, pp. 453-465.
[“En nuestras pesquisas no nos ha sido posible obtener el
periódico o folleto que publicara esta memoria” (Torralbas,
Federico: Op. cit., pág. 189)] [680]
- [Escribió también el Dr. Torralbas, entre muchos trabajos,
los siguientes:
“Etnografía de Grecia”. ASE, tomo I, 1894, pp. 186-192;
“Consideraciones sobre la Antropología de Oceanía”. Leído

en la Sociedad Antropológica el 5-IX-1883. GMQ, tomo I, N° 6, nov. de 1885, pp. 135-141;

"Etnografía del Japón". ASE, feb. 1885, pág. 300;

"La evolución y los aryas". AAC, tomo XXXIII, 1876, pp. 55-67;

"Desaparición de los seres superiores". Leído en la Sociedad Antropológica el 17-V-1885. [Según el Dr. Federico Torralbas se ignora el paradero de los originales y no hay constancia acerca de su publicación];

"Los grupos sotos en las razas humanas". La Habana. Imprenta de A. Alvarez y Cía., 1903, pp. 12;

"Haeckel y el origen del hombre". Leído en sesión del 11-X-1903. AAC. Tomo XL, 1903-1904, pp. 167-172; CA, feb. 5, 1905]

TORRES BODET, Jaime:

Un año nuevo en Chichén Itzá.

S. Vol. X, No. 3, marzo, 1925.

[680a

TORRE, Sisto (sic) M. de la:

Los cantos del siboney.

LP, pág. 176.

[680b

TORRES DE MENDOZA, Luis:

Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento y colonización de las posesiones españolas en América y Oceanía, sacados en su mayor parte del Real Archivo de Indias, bajo la dirección de los Señores Joaquín F. Pacheco y D. Francisco de Cárdenas, miembros de varias academias científicas; y D....., abogado de los tribunales del Reino, con la cooperación de otras personas competentes. 42 vols.

Madrid, 1864-1884.

[Esta colección, entre otras piezas referentes a Cuba, publica las siguientes:

Memoria de las cosas y costa y indios de la Florida, que ninguno de cuantos la han costado no lo han sabido declarar, por Hernando de *Escalante* Fontaneda.

Tomo V, pp. 532-548;

V. 191.

Capítulos de una carta de fray Diego Sarmiento, obispo de Cuba, fecha en la villa de Bayamo a 20-IV-1556;

Tomo V, pp. 553-555;

Representación al rey por el clérigo Bartolomé de las Casas sobre los agravios que sufren los indios de Cuba de los españoles. Acompaña el informe de Pánfilo de Narváez y Antonio Velázquez;

Tomo VII, pp. 5-13;

Relaciones que hicieron algunos religiosos sobre los excesos que había en Indias y varios memoriales de personas particulares que informan de cosas que convendría remediar;

Tomo VII, pp. 14-65.

[Esta pieza es del padre las Casas] v. 13.

Décadas abreviadas de los descubrimientos, conquistas, fundaciones y otras cosas notables acaecidas en las Indias Occidentales desde 1492 a 1640.

Tomo VIII, pp. 5-52;

Traslado de un poder otorgado en la isla Fernandina por el adelantado Diego de Velázquez a favor de Manuel de Rojas. 1921;

Tomo X, pp. 18-27;

Testimonios y autos hechos al licenciado Alonso de Zuazo, teniente de virrey y gobernador de la isla Fernandina, por haberse entrometido a repartir las tierras y solares cuyo derecho y oficio eran propios del adelantado Diego de Velázquez como repartidor de los caciques e indios de dicha isla. 1521;

Tomo XI, pp. 327-342;

Relación de los oidores de la audiencia de Santo Domingo, Espinosa y Zuazo, sobre lo que podía preverse para la población de aquellas tierras. 1528;

Tomo XI, pp. 342-363;

Relación o extracto (sic) de una carta que escribió Diego Velázquez, teniente de gobernador de la isla Fernandina, a S. A., sobre gobierno de ella. 1514;

Tomo XI, pp. 412-424.

V. 43.

Carta de los procuradores de la isla a S. M. 17-III-1528;

Tomo XII, pp. 5-25;

Apelación interpuesta por Manuel de Rojas, teniente de gobernador de Santiago de Cuba, contra Gonzalo de Guzmán, gobernador de la isla, sobre unos indios de que le había desposeído.

Tomo XII, pp. 25-43.

Cartas de relación de Hernán Cortés.

Tomos XII-XIII]

[681

TORRE Y HUERTA, Carlos de la:

Arqueología antillana.

El Fígaro. Año VIII, 1892, N^o 36, pp. 17-18. [682

Conferencia científica acerca de un viaje a la parte oriental de la isla de Cuba.

AAC. Tomo XXVII, 1890, pp. 325-343.

[V. t. tomo XXVIII, 1891, pp. 32-34; 421-422; tomo XXX, 1893, pp. 29-30] [683

Presentación de un cráneo deformado procedente de Puerto Plata, Santo Domingo.

AAC. Tomo XXVIII, 1891, pp. 421-422. [684

Productos naturales observados por Colón y los conquistadores de las Antillas.

AAC. Tomo XXIX, 1892, pp. 245-247. [685

Manual o Guía para los exámenes de maestros cubanos. 5 vols. La Habana. Librería e Imprenta "La Moderna Poesía", 1904.

[En el tomo V, pp 24-31, artc. intitulado "Los primeros habitantes de Cuba"] [686

["...la Junta Nacional de Arqueología, que al fundarse en septiembre de 1937 había elegido a don Carlos su Presidente de Honor en la sesión celebrada el 11 de diciembre de 1940, reconoce los grandes méritos del sabio Presidente de Honor en la arqueología cubana; labor iniciada en la Sociedad Antropológica el 7 de octubre de 1877 con "Apuntes sobre la Antropología de las Antillas" y continuada más tarde explorando la "Cueva de Ponce", "Pueblo Viejo", la "Cueva del Indio", "Cueva de Ovando" y la ciénaga de Zapata y acompañando al doctor Harrington, del "Museo del Indio Americano", durante los años de 1915 y 1919, en sus excursiones a través de la Isla. Sin duda a don Carlos corresponde sitio preferente en la página brillante de la historia de nuestros aborígenes". Abelardo Moreno: "Don Carlos de la Torre", en "Figuras cubanas de la investigación científica". Publicación del Ateneo de La Habana, pág. 442]

[El Dr. José Alvarez Conde en su trabajo intitulado "Carlos de la Torre. Su vida y su obra", aún inédito, recoge entre otros trabajos del Sabio los siguientes:

Información oral sobre un objeto indígena procedente de Borinquén. Sesión del 11-XI-1892.

AAC. XXIX;

Exposición sobre "Los zuzunes de Cuba" y objeciones en cuanto a la antigüedad asignada a los restos del Purial. Sesión del 25-IV-1907.

AAC. XLIII, 1907;

Opinión acerca del trabajo del doctor Luis Montané "El estado de la ciencia antropológica en Cuba". Sesión del 29-XII-1909.

AAC. XLVI, 1909;

Apreciaciones sobre los hallazgos que realizara Harrington. MP. Vol. 1, 1915;

Labor de don Felipe Poey en el campo antropológico y etnológico.

MP. Vol IV, 1922]

TORRE Y DE LA TORRE, José María:

Apuntes para la historia de la isla de Cuba. Mapa de la isla de Cuba y tierras circunvecinas según las divisiones de los naturales con las derrotas que siguió el Almirante don Cristóbal Colón en sus descubrimientos por estos mares y los primeros establecimientos de los españoles; para servir de ilustración a su historia antigua.

AMJF. Tomo XIII, 1941, N^o 73, nov. 1841, pp. 18-66.

[“Apareció el mapa a fines de 1837, cuando su autor apenas contaba veintidós años de edad” (Vidal Morales y Morales: “José María de la Torre. Estudio biográfico”. RBC. V. VIII, N^o 3, mayo-junio, 1913, p. 175] [687

Pueblos y costumbres de los antiguos naturales de la isla de Cuba. AMJF. Serie VIII, 1877, tomo I, pp. 158-164. [688

Historia, pueblos y costumbres familiares de los indígenas de la isla de Cuba.

Habana. “La Siempreviva”, 1838. [689

Pueblos y costumbres familiares de los indígenas de la isla de Cuba.

“Cuba Intelectual”. Vol. I, pp. 105-108. [690

Pueblos y costumbres familiares de los indígenas de la isla de Cuba.

“La Siempreviva”. Tomo I, Imprenta del Gobierno y Cap. General por S. M., 1838, pp. 235-241.

[“En otro artículo hablaremos más por estenso de sus costumbres en general...”] [691

Una visita a los últimos indígenas de Guanabacoa.
[Inédito, según Trelles: "Bibliografía científica cubana",
tomo II, pág. 429]
V. 12, 436. [692]

TORRIENTE, Loló de la:

El centro arqueológico de Monte Albán.
C. Vol. XXXIII, N° 27, julio 2, 1939, pp. 68-72. [693]

Mitla, la antigua Liobaá.
C. Vol XXXIV, N° 29, julio 16, 1939, pp. 30-31. [694]

Los restos hallados ¿son o no de Cuauhtemoc, último emperador
azteca?
B. Año 41, N° 47, 20-XI-49. [695]

TOYMIL, Rafael A.:

Creencias religiosas de los siboneyes.
LP. pp. 241-244. [696]

Por tradición casi inmemorial es que nos gusta el base-ball. Los arua-
cos taínos también jugaban a la pelota.
A. N° 1, oct. 1943. [697]

TRELLES, Carlos M.:

Bibliografía cubana del Siglo XIX.

T. I, 1800-1825. Matanzas, Impr. de Quirós y Estrada, 1911,
pp. 330.

T. II, 1826-1840. Matanzas, Impr. de Quirós y Estrada, 1912,
pp. 339.

T. III, 1841-1855. Matanzas, Impr. de Quirós y Estrada, 1912,
pp. 340.

T. IV, 1856-1868. Matanzas, Impr. de Quirós y Estrada, 1913,
pp. 398.

T. V, 1869-1878. Matanzas, Impr. de Quirós y Estrada, 1913,
pp. 352.

T. VI, 1879-1885. Matanzas, Impr. de Quirós y Estrada, 1914,
pp. 380.

T. VII, 1886-1893. Matanzas, Impr. de Quirós y Estrada, 1915,
pp. 516.

T. VIII, 1894-1899. Matanzas, Impr. de Quirós y Estrada, 1915,
pp. 516. [698]

Bibliografía cubana de los Siglos XVII y XVIII.
Habana. Imprenta del Ejército, 1927, pp. 46 3.
“[He considerado oportuno, para completar en lo posible mi
Ensayo de Bibliografía cubana de los siglos XVII y XVIII,
publicado en mayo de 1907, imprimir este *Suplemento...*”]
[699]

Bibliografía geográfica cubana.
Matanzas. Impr. de Juan F. Oliver, 1920, pp. 340. [700]

Bibliografía cubana del S. XX (1900-1916). 2 vols.
Matanzas. Impr. de la Vda. de Quirós y Estrada, 1916-1917.
[701]

Biblioteca científica cubana. 2 vols.
Matanzas. Impr. de J. F. Oliver, 1918-19. [701-a]

Biblioteca histórica cubana. Con un prólogo del Dr. Enrique
J. Varona.

T. I. Matanzas. Imprenta de Juan F. Oliver, 1922, pp. 535.

T. II. Matanzas. Imprenta de Andrés Estrada, 1924, pp. 536.

T. III, Habana, Dorrbecker, 1926, pp. 632. [702]

Biblioteca Geográfica cubana (de 1914 a 1939).
RGC. Año XIII, Número extraordinario, pp. 106-150.
[703]

Ensayo de Bibliografía cubana de los siglos XVII y XVIII.
Matanzas. Impr. “El Escritorio”, 1907, pp. 228. [704]

Notas bibliográficas acerca del folklore cubano.
AFC. Vol. I, N^o 2, abril, 1924, pp. 103-111; Vol. II, N^o 2,
mayo, 1926, pp. 136-158. [705]

TRELLES DUELO, Laudelino:

Cómo hallé los restos del primer poblado indio en el cacicazgo
de Magón.

MP. Vol. VIII, N^o 2, julio, 1934, pp. 103-107. [706]

Los dientes de los súbditos de Magón. Bosquejo antropológico.
MP. Vol. VIII, oct. 1934, N^o 4, pp. 225-230. [707]

¿Estuvieron los caribes en Sancti Spíritus?

C. Vol. XVIII, N^o 32, 7-VIII-1932. [708]

El metate no es un utensilio indocubano.

MP. Vol. IX, N^o 3, julio, 1936, pp. 195-198. [709]

Nuestro tercer aporte pétreo.

MP. V. XII, N^o 4, sept. 1938, pp. 277-279. [710]

Un nuevo testigo lítico de ignorados viajes precolombinos.
MP. Vol. VIII, N° 6, dic. 1934, pp. 331-337. [711]

TRESERRA Y PUJADAS, José A.:

Historia de Matanzas. Vol I, Introducción. Matanzas y Yucayo. Estudio histórico crítico referente al origen del nombre de la bahía y ubicación del pueblo indígena de Yucayo. Trabajo presentado al I Congreso Nacional de Historia. Habana. Le Revoltosa. 1943, pp. 122. [712]

"Matanzas" y "Yucayo".

PCNH. Vol. II, pp. 369-370.

[“Conclusiones del autor. Original: 127 p., 5 de apéndice y 2 de bibliografía”] [713]

Tribus indias de los Estados Unidos.

Informe americano sobre el origen, las costumbres y el estado actual de los indios.

AMJF. 1859, Serie IV, tomo III, pp. 203-216; tomo IV, pp. 287-288. [714]

TRUJILLO DE ECHÁNOVE, Narcisa:

Los mayas actuales de Yucatán.

UH. N° 43-45, julio-dic. 1942, pp. 43-62. [715]

TUPAC AMARU, José Gabriel:

Informe al gobierno de S. M. sobre la rebelión del indio Tupa-Amaro. Cuzco, 20-V-1782.

AMJF. Serie V, tomo IX, 1864, pp. 5-16.

[“Este documento, desconocido y muy importante para la historia hispano-americana, fué publicado en el periódico “La América” por el sabio publicista Sr. D. José Antonio Saco”]

[716]

URRUTIA Y MONTOYA, Ignacio de:

V. 168.

VALDÉS, Antonio José:

V. 168.

VALDÉS, Gabriel de la Concepción:

Poesías completas. Prólogo biográfico por Sebastián Alfredo de Morales.

La Habana. Imprenta La Primera de Papel, 1886, pp. XI-679.

[717]

VALDÉS RAGUÉS, Pedro:

Formación geológica de la isla de Cuba.

ASE. Año I, Entrega 10 de abril, 1895; entrega 11 de mayo.
[718]

Cráneo de un indio ciguayo.

Memoria Anual del Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana, 1908.

[Citado por Ortiz: "Las nuevas orientaciones de la proto-historia cubana", pág. 40] [719]

VELEZ HERRERA, Ramón:

El combate de las piraguas. Poesía.

LP. pp. 21-23. [720]

Oronoya. Poesía.

LP. pp. 63-64. [721]

Guabareya. Leyenda india.

LP. pp. 117-119. [722]

VALDÉS Y AGUIRRE, Fernando:

Apuntes para la historia de Cuba primitiva.

París. E. Thunot y Cía. 1859, pp. 60. [723]

Tradiciones indias.

LP. pp. 61-63.

[Fueron citadas por A. M. Eligio de la Puente y Trelles sin especificaciones bibliográficas. El primero en "Bibliografía folklórica cubana", AFC, vol. II, N° 1, enero, 1928, pág. 54; el segundo en "Notas bibliográficas acerca del folklore cubano", AFC, vol. II, N° 2, pág. 143]

[724]

VALERIO RODRÍGUEZ, Juvenal:

V. 171.

VALLE, Adrián del:

Indices de las memorias de la Sociedad Económica de Amigos del País. 1793-1896.

Vol. I, Indices por volúmenes; Vol II, Indices por materias y por autores.

[En Fernando Ortiz: "Recopilación para la historia de la Sociedad Económica Habanera", tomos III y IV, La Habana, Molina y Compañía, 1938] [725]

- Tradiciones indoamericanas.
S. Vol. IX, N° 1, enero, 1924. [726
- Tradiciones y leyendas de Cienfuegos.
La Habana. Imprenta "El Siglo XX", 1919, pp. 242. [727
- VALLE, Rafael Heliodoro:**
José Martí, indigenista.
S. Vol. XV, N° 1, enero 1930. [728
- VARELA ZEQUEIRA, José:**
Carácter actual de los estudios antropológicos. Leído en la Sociedad Antropológica el 7-X-1888.
RC. T. IX, 1889, pp. 521-530. [729
- VARONA, Enrique José:**
Cuba precolombina.
RFC. Vol. II, N° 2, marzo, 1906, pp. 156-161. [730
- Elogio del doctor José Manuel Mestre en la Sociedad Antropológica el 29-VI-1886.
RC. tomo IV, julio, 1886, pp. 97-107.
[Este discurso fué contestado por el Dr. Luis Montané:
RC, tomo IV, sept. 1886, pp. 223-227]
V. 75. [731
- VIDAL Y CARETO, Francisco:**
Estudio de las razas humanas que han ido poblando sucesivamente la isla de Cuba.
Madrid. Establecimiento tipográfico de la viuda e hijo de Tello, 1897, pp. 135. [732
- VILLARDEL ARTEAGA, Roque:**
La civilización precolombina en Cuba.
Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. Tomo III, 1926, pp. 120-136. [733
- VILLAVERDE, Cirilo:**
La cueva de Taganaga.
[Publicado por Luis Caso y Solá: "Miscelánea de útil y agradable recreo", tomo II, pp. 79-203] [734
- VIVANCO, Julián:**
Los indios palafíticos de Cuba.
A. N° 3, enero, 1944. [735

WAITZ, Teodoro:

Las Antillas. Etnografía de los aborígenes.

RC. Tomo XV, feb. 1892, pp. 174-187, 293-220. [736]

WRIGHT, Irene Aloha:

The early history of Cuba. 1492-1586.

New York, 1916. [737]

ZAYAS Y ALFONSO, Alfredo:

Lexicografía antillana. Diccionario de voces usadas por los aborígenes de las Antillas Mayores y de algunas de las Menores y consideraciones acerca de su significado y formación.

Habana. Imprenta "El Siglo XX", 1914, pp. XXIV + 487; otra edición, La Habana, 1931, 2 vols.

["...es indispensable una revisión de la recopilación zayista con vista de otros estudios lexicográficos y de la filología comparada antes de poder ser utilizada con seguridad". Ortiz en Harrington, tomo II, pág. 139. Dihigo apunta: "En ella se hacen afirmaciones que resultan algo peregrinas". "El movimiento lingüístico en Cuba". RFC. Tomo XXIII, N^o 3, nov. 1916, pág. 331] [738]

ZESTERMANN, Cristiano Augusto Adolfo:

Memoria sobre la colonización europea de América en los tiempos antehistóricos.

AMJF. Nueva Serie. Tomo I, nov. 1853, sept. 1854, pp. 151-171.

[“Esta memoria traducida al inglés por el profesor W. Turner se publicó en un folleto por la Sociedad Etnológica Americana en abril de 1851, con algunas observaciones críticas por E. C. Squier. La novedad e importancia del asunto y el nombre del citado arqueólogo americano nos han empeñado en esta traducción...] [739]

BIBLIOGRAFICAS:

ROA, RAMÓN. *"Con la Pluma y el Machete"*. Compilación, prólogo y notas de Raúl Roa. Habana, Academia de la Historia, 1950.

A virtud de la cooperación generosa del Ministerio de Educación, este libro, que mereció un acuerdo de la Academia de la Historia de Cuba para ser publicado y que por motivos económicos parecía no poderse editar, da a conocer, a la generación de hoy, los trabajos literarios de un cubano que lo fué en demasía, tanto en la guerra por la Independencia, como en la paz republicana. En efecto: a través de la lectura de los diversos artículos, versos, etc., escritos por Ramón Roa a partir de los veintidós años hasta poco antes de su muerte a los sesenta años, y que su nieto, el doctor Raúl Roa, actual Director de Cultura del Ministerio de Educación, con "noble y edificante pasión" cuidó de reunir, ordenar, anotar y prologar, se observa la singular vehemencia, el particular empeño que el autor puso en todas y cada una de sus producciones, para dejar constancia, por escrito —como si fuese poco lo que demostró con sus hechos—, de su labor patriótica, de su moral intachable, de su acendrado amor por Cuba, su novia del alma. Hizo muy bien Ramón Roa en escribir —para la prosa y el verso tuvo talentos—, pues nos dejó el tesoro inapreciable de sus observaciones sobre aquellos episodios de nuestras luchas redentoras —en que él fué, a ratos, actor y testigo—; por lo que, en síntesis, su obra viene a ser una gran difundidora de historia patria, de moral ciudadana, aportando infinidad de datos inéditos, esclareciendo otros que originaban confusiones y, en definitiva, revelándonos, como pocos han sabido hacerlo, el secreto del triunfo de los libertadores, que él, sitiéndolo como el que más, y poeta por naturaleza, expresó en estos versos:

“No hay caso. Esta expedición
es una gran novedad:
la lleva la libertad
a la santa insurrección.
Si es cierto que ni un cañón
a bordo esta vez llevamos,
es que no necesitamos
de piezas de artillería,
pues sobra la valentía
de los patriotas que vamos”.

Pero, además de patriota, fué Ramón Roa un hombre de su época, con sus sentidos bien abiertos a todo lo que le rodeaba. Así se explican sus trabajos sobre diversos temas: políticos, filosóficos, sociales, etc., en que su espíritu observador acierta una y otra vez, porque su inteligencia es clara y su juicio honrado, sin propósitos bajos ni atisbos innobles. Al leer la página titulada "Granos de mostaza", nos encontramos con estas palabras que pintan claramente su perfil moral: "Me tocó en suerte ser coetáneo de hombres meritorios que bien se conquistaron el título de patriotas. Muertos, los he elogiado mesuradamente; porque temo el ridículo de las exageraciones. Haber limitado mi obra me ha hecho caer en enorme pecado por omisión; porque no he dicho alabanzas de los vivos, por repugnancia a convertirme en gacetillero histórico. Y conocedor de los hombres, observa con agudeza: "A la manera de industriales, hay personajes que se enfadan porque no se les dedica un reclamo".

En cientos de párrafos, a través de su vasta producción de infatigable apologista, queda expresada, con lucidez extraordinaria, la estampa de su modo singular de ser. Trabajador perenne, con la moral siempre en alto, aún en medio del escepticismo y el desaliento, nunca dejó de romper lanzas en favor de las causas justas. Cuando ya en el declive de la vida su actividad se fué mermando, no se resignó a la inacción y al estancamiento. Él no podía conocer nunca de decadencias ni de ocasos. Y ante la inminencia de su paso al más allá, al descanso eterno, supo hallar una fórmula de supervivencia. Y escribió: "La transición es fenómeno de vida. La monotonía es la muerte". Este libro, que recoge su producción dispersa, de un contenido estimulante y patriótico, es la mejor prueba de la vigencia de Ramón Roa.

L. Zarragoitia.

RELACION DE LAS OBRAS CIENTIFICAS Y
LITERARIAS INSCRIPTAS EN EL REGISTRO
DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL, DURAN-
TE LOS MESES DE ENERO, FEBRERO Y
MARZO DE 1950.

Almendros, Herminio.

Matemáticas para los grados 7º y 8º Nociones de Geometría y Algebra. Libro-Cuaderno de trabajo. La Habana, Editorial Librería Selecta, 1948.

Artigas Badell, Georgina.

Cómo hacer un moderno diploma a mano... La Habana, 1950. (c. mimeo.).

Baguer Marty, Francois.

Cursillo de Reportaje. (La Habana, Editorial Luz-Hilo, 1949).

Bonachea Becalli, Víctor.

Ortografía. Santa Clara, 1949. (c. mimeo.).

Bonachea Becalli, Víctor.

Resumen de Composición. 1950. (c. mimeo.).

Bonachea Becalli, Víctor.

Secretariado. Guía para el estudiante de Secretariado. Santa Clara, 1948. (c. mimeo.).

Cadenas Fuentes, Amparo.

Technical English. (Adapted to several trades). (1950). (c. mimeo.)

Carballo Cabrera, Apeles.

Mociones presentadas en I, II, III y V Congresos de la Federación de Doctores en Ciencias y en Filosofía y Letras, celebrados en los años 1940, 1941, 1942 y 1943. La Habana, [Imp. Barea]. 1949.

- Carballo Cabrera, Apeles.*
El Modernismo y la Generación del Noventa y Ocho. (Analogías y Diferencias) . . . La Habana, [Imp. Barea]. 1949.
- Covas Coro, Roberto.*
Medicina Aeronáutica. Conferencias de Medicina aplicada a la Aviación . . . Habana, Imp. Albino Rodríguez, 1949.
- Covas Coro, Roberto.*
Vibraciones. Ensayos Literarios y Científicos. Habana, Imp. Albino Rodríguez, 1950.
- Diago, R.*
Temario desarrollado en el "Cursillo Educacional" para Oposición de Auxiliares de Kindergarten. Agosto, 1949, (c. mimeo.)
- Díaz López Francisco.*
Privaciones de Contabilidad en las pequeñas industrias. (c. mimeo.) (1950).
- Falcón, María L.*
Oposiciones de Maestros. Primer Ejercicio. (c. mimeo.) (1950)
- Falcón, María L.*
Oposiciones de Maestros. Segundo ejercicio. (c. mimeo.) (1950)
- Falcón, María L.*
Oposiciones de Maestros. Tercer Ejercicio. (c. mimeo.) (1950)
- Fernández Fernández, Fabián.*
Curso Elemental de Geografía Plana. (La Habana, 1948). Primera y segunda parte.
- Fernández de la Vega, Oscar.*
Ortografía Activa. Método de trabajo integral . . . Habana, (Editorial Selecta). 1950. Cinco Fascículos: primero, segundo, tercero, cuarto y quinto.
- Fernández López, Armando.*
Didáctica de la Educación Artística. Dibujo. Adaptada a los programas del Cuarto curso de la Cátedra del Grupo VIII de la Escuela Normal para Maestros de la Habana. Habana, (1950) (c. mimeo.)
- Ferrández Mendoza, Raquel.*
El cuento en la edad Pre-Escolar. La Dramatización . . . La Habana, Talleres Tip. de Editorial Lex. 1949.
- Gárate, Graciela.*
Cuaderno de Trabajos. Historia Moderna. Primer parcial. Cienfuegos, Librería y Papelería La Nueva. 1950.

- Gómez Roca, Rosario*
Gibbon Arche, Alma.
 Movimiento y Ritmo. La Habana, Cooperativa Impresora Mora y Fadruga, 1950. (c. mimeo.)
- González, Julio Miguel.*
 Educación del Hogar. De acuerdo con el Plan de Estudios Actual. Quinto Grado. Marianao, 1950. (c. mimeo.)
- González, Julio Miguel.*
 Defensa del Programa de la Cátedra "C": Práctica y Organización de Oficinas Públicas y Privadas y Rudimentos de Comercio. La Habana, 1950. (c. mimeo.).
- González, Julio Miguel.*
 Proyecto de Reglamento General del Archivo Central. La Habana, 1950. (c. mimeo.)
- González, Julio Miguel.*
 Proyecto Reglamento para el Aula de Máquinas de Oficinas de la Escuela Profesional de Comercio de la Habana. La Habana, (1950). (c. mimeo.)
- Grau Fuente, Clara E.*
 Manual de Práctica de Taquigrafía "Pitman". Cienfuegos, (1950)
- Groso Villapol, Aida.*
 Curso de Correspondencia Comercial... Habana, 1949. (c. mimeo.)
- Groso Villapol, Aida.*
 Estudio del Verbo. Ejercicios de Aplicación. (Habana) 1949. (c. mimeo.)
- Groso Villapol, Aida.*
 Epítome de las explicaciones de Composición Española... Materia correspondiente al primer examen del Curso 1946-47. (Habana, 1950). (c. mimeo.)
- Groso Villapol, Aida.*
 Ejercicios de Oposición de la Cátedra "H" Composición Española de la Escuela Profesional de Comercio de la Habana, (Habana) (1950) (c. mimeo.)
- Groso Villapol, Aida.*
 Fundamentos Filosóficos de la supremacía del sustantivo. (Habana). 1949 (c. mimeo.)
- Guzmán Martínez, Miguel A.*
 Problemas y soluciones de rudimentos de Comercio. (Habana, 1950). (c. mimeo.)

- García Roig, Concepción.*
Escuela Normal de Kindergarten de Oriente. Dones. (Habana, 1950). (c. mimeo.)
- Hernández, Gisela*
Blank, Olga de
El pequeño pianista. (Habana, 1950). (c. mimeo.)
- Hernández de la Barca Margarita.*
Ortografía. (Teórico-Práctica). III. Tomo Tercero.
- Heureaux, Graciella*
Macías, Zoila D.
Desarrollo del Temario para la Oposición de Maestros de Kindergarten. Primer ejercicio. La Habana, 1949. (c. mimeo.)
- Ibarra Pérez, Oscar.*
Didáctica del Trabajo Manual y de la Educación para el Hogar. Camagüey, Librería Rodríguez, 1949. (c. mimeo.)
- Ibarra Pérez, Oscar.*
Guía Práctica para Maestros opositores. Camagüey, Librería Rodríguez, 1949. (c. mimeo.)
- Ibarra Pérez, Oscar.*
Práctica Docente. Orientaciones de un Cursillo. Camagüey, Librería Rodríguez, 1949 (c. mimeo.)
- Isaola Perdomo, Juana.*
Nutrición y Dietética. Escuela del Hogar de Camagüey. (Casa Lavernia), (1950).
- Larger, Oliverio.*
Organización Escolar. Primera Parte. Escuela Normal para Maestros. Habana, Editorial Carlos M. Felipe, (1950), c. mimeo.)
- Lorié Massana, Antonio.*
Matiguen. Juego Escolar. Santiago de Cuba, 1948.
- Lubián y Arias, Rafael.*
Curso Especial de Dactiloscopia, c. t.: Universidad de la Habana. Escuela de Verano. (1950) (c. mimeo.)
- Llanes, Carlos A.*
El Código de Comercio. Explicado para el Comerciante y el Estudiante de Comercio. La Habana, Editado por la Academia "Deetjen", 1949. (c. mimeo.)
- Llanes, Carlos A.*
Síntesis de las conferencias pronunciadas sobre Legislación Cubana Industrial y del Trabajo. Habana, (1950). (c. mimeo.)

Macías, Zoila

Heureaux, Graciella.

Desarrollo del Temario para Oposición de Auxiliares de Kindergarten. La Habana, (1950). (c. mimeo.)

Martínez Carol, Ana.

Didáctica General y Aplicada. Adaptado al Programa vigente en la Escuela del Hogar de la Habana, aprobado por el Ministerio de Educación. Habana, (1950), (c. mimeo.)

Medina y Sobrado, Pedro G.

Naturaleza Jurídica de la Propiedad Industrial y Protección a los Inventores en el Derecho Internacional y en el Interno. La Habana, (Palacio y Cía. Impresores), 1949.

Meléndez Silva, Arminda

Gil Rodríguez, María D.

Cuaderno de Trabajo. La Habana, 1949. (c. mimeo.)

Méndez Figueroa, Celestino.

El Papel. Composición, Clasificación y su uso como papel de escribir. La Habana, 1949, (c. mimeo.)

Resumen y Comentario del Impuesto del 9%, 5% y 2.75% sobre las Ventas y Entradas Brutas. La Habana, 1949. (c. mimeo.)

Menéndez Aniceto, Eduardo J.

Nociones de Contabilidad. La Habana, 1950. (c. mimeo.)

Milla, Fernando de la.

En la Habana está el amor. o El Arte de ser adúltera. La Habana, Editorial "Lumen", 1949.

Núñez y Núñez, Eduardo Rafael.

Código Civil. Concordado con la Legislación y la Jurisprudencia del mismo desde el 20 de abril de 1899 hasta el 24 de diciembre de 1940. La Habana, Jesús Montero Editor, 1949.

Núñez y Núñez, Eduardo Rafael.

Cuestiones de Práctica Procesal. (Civil Contencioso-Administrativo y Penal). La Habana, Jesús Montero, Editor, 1949.

Oribuela, Ricardo.

Tabla para la cubicación de madera. (Habana). 1949. (c. mimeo.)

Padrón, Bernardino

Vázquez, Beatriz.

Competitive Examinations for Teachers of English. Second Exercise. Lesson plans. Habana, 1949-1950. (c. mimeo.)

- Padrón, Bernardino.*
Competitive Examinations for Teachers of English. Third Exercise. Lesson plans. Habana, 1949-1950. (c. mimeo.)
- Parro Cooper, Berta.*
Apuntes para la Historia de América. Adaptado al Programa de Octavo Grado de las Escuelas Primarias Superiores. (1950). (c. mimeo.)
- Patterson, Pedro P.*
El Comercio Marítimo y su aplicación en la Marina Mercante Cubana. (1950) (c. mimeo.)
- Patterson, Pedro P.*
Manual del Corredor. Aplicación del Arancel de Aduanas. (1950) (c. mimeo.)
- Patterson, Pedro P.*
Teorías sobre el Dumping y el Draw-Back. (1950) (c. mimeo.)
- Pereyra Rivero, José Julián.*
Proyecto de Rincón Martiano. 1949. (c. mimeo.)
- Pérez Bringuier, Jorge H.*
Prórroga de arrendamientos. Habana, Cultural, S. A., 1949.
- Pérez Somossa, J. Elpidio.*
Lecturas agrícolas. Para Cuarto, Quinto y Sexto Grados. La Habana, Cultural, S. A., (1949).
- Pérez Somossa, J. Elpidio.*
Metodología de la Aritmética Elemental. Segunda edición aumentada. La Habana, Cultural, S. A., (1950).
- Pérez Ramos, Carlos.*
Caza y Pesca en América. Manual Práctico de Caza y Pesca... La Habana, Scoane, Fernández y Cía., 1949.
- Pino Villamil, Ernesto.*
Curso de Inglés para las Escuelas Profesionales de Comercio de la República de Cuba... CURSO PREPARATORIO. (Habana), 1949, (c. mimeo.)
- Pino Villamil, Ernesto.*
Curso de Inglés para las Escuelas Profesionales de Comercio de la República de Cuba... CURSO PROFESIONAL. PRIMER AÑO. (Habana), 1949, (c. mimeo.)
- Pino Villamil, Ernesto.*
Curso de Inglés para las Escuelas Profesionales de Comercio de la República de Cuba... CURSO PROFESIONAL SEGUNDO AÑO. Habana, 1949, (c. mimeo.)

Pujol Clotilde.

The Teaching of Modern-Foreign Languages. A text Book for modern-Language Teaching with emphasis on the teaching of English. Havana, 1949.

Rablña, M. J.

Mecanografía. (Con práctica de Ortografía). Segunda Edición. Habana, Editorial Ciencias, Curso 1950-51.

Rablña, M. J.

Práctica de Gestiones Mercantiles en Oficinas Públicas y Privadas. Habana, Editorial Ciencias, (1950).

Rey Betancourt, Estrella.

El arte egipcio como antecedente histórico del orden dórico. La Habana, 1949.

Riera, Pepita.

Tu vida y la mía. (Novela). La Habana, Imp. Pérez Sierra y Hno., 1949.

Ríos y Tandron, W Miguel.

Curso especial de Práctica de Oficina por Correspondencia. Cuaderno N° 1, Habana, (1950). (c. mimeo.)

Rodríguez Casals, Carlos.

Legislación Aduanal Activa. Unidad de Trabajo N° 1. Evolución histórica de las Aduanas. La Habana, Editorial Librería Selecta, 1949.

Rodríguez Casals, Carlos.

Legislación Aduanal Activa. Unidad de Trabajo N° 2. Historia del Servicio Aduanal de Cuba. Habana. Editorial Librería Selecta, 1949.

Rodríguez Casals, Carlos.

Legislación Aduanal Activa. Unidad de Trabajo N° 3. Las Ordenanzas y su Repertorio. Habana, Editorial Librería Selecta, 1949.

Rodríguez Casals, Carlos.

Legislación Aduanal Activa. Unidad de Trabajo N° 4. Las Aduanas de Cuba... Habana, Editorial Librería Selecta, 1949.

Rodríguez Martínez, Elena Margarita.

Elementos de Etica y de Labor del Bibliotecario. (Habana)., 1949. (c. mimeo).

Rodríguez Martínez, Elena Margarita.

Régimen Funcional de la Biblioteca Moderna. (Habana). 1949. (c. mimeo.)

Rodríguez Martínez, Elena Margarita.

Sistema de Clasificación Decimal "Dewey" adaptado a la Biblioteca de la Escuela Profesional de Comercio de la Habana. (Habana), 1949. (c. mimeo.)

Rodríguez y Montes de Oca, Ana Celia

Rodríguez y Montes de Oca, María Juana.

Geografía de Cuba. Ejercicios Prácticos. Curso completo. Tercer año de Bachillerato. Habana, Molina y Cía., (1950). (c. mimeo.)

Rodríguez y Montes de Oca, Ana Celia

Rodríguez y Montes de Oca, María Juana.

Geografía General. Adaptada al Programa Oficial vigente de los Institutos de Segunda Enseñanza. Cuaderno N^o 1. Con la cooperación de la Dra. Elvia de la Fuente. Habana, Molina y Cía. (1950) (c. mimeo.)

Rodríguez y Montes de Oca, Ana Celia

Rodríguez y Montes de Oca, María Juana.

Geografía Regional. América. (Cuaderno N^o 1). Adaptado al Programa Oficial vigente en los Institutos de Segunda Enseñanza. Segundo año de Bachillerato). Habana, (1950) (c. mimeo.)

Rodríguez y Montes de Oca, Ana Celia.

Mapa Mundi Mudo. (Habana) (1950).

Rodríguez y Montes de Oca, Ana Celia.

Mapa Mudo de Cuba. (Habana) (1950).

Rodríguez y Montes de Oca, María Juana.

Evolución histórica del Servicio Exterior. Las Instituciones Consulares y las Instituciones diplomáticas. El servicio Exterior de Cuba. Habana, Impresora Modelo, S. A., 1949.

Rodríguez y Montes de Oca, María Juana.

Historia de América. Ejercicios prácticos. Quinto año de Bachillerato (Letras). (Habana), Molina y Cía., S. A., (1950). (c. mimeo.)

Rodríguez y Montes de Oca, María Juana.

Reseña histórica de la Primitiva Organización del Gobierno Local en Cuba. Habana, 1949, s. imp.

Rodríguez Rocha, Elia.

Curso de Superación para Profesoras de Corte y Costura.

Ros, Arturo R.

Manual de Terapéutica Clínica. Con la colaboración especial de Aquilino Estrada Méndez. Habana, Cultural, S. A.

Sánchez Alles, Santa.

Método Teórico-Práctico para el aprendizaje completo de Bordados a Máquina Sistema "Santa". Segunda edición, ampliada y mejorada. La Habana, (1950).

Santiso Pumarada, G.

Química Orgánica. Manual de Laboratorio. Habana, Imprenta El Triunfo, 1949.

Siero Pérez, Marcelino.

Memorias de las Primeras competencias y campeonatos nacionales de Taquigrafía y Mecanografía... La Habana, 1949. (c. mimeo.).

Soto Morejón, Estrella.

Pequeños ensayos. Habana, Editorial Siboney, (1950) (c. mimeo.)

Torrente, Juan.

Ciencias Sociales. Mapas. (Habana) (1950) (c. mimeo.)

Varea Alegría, P. Arturo.

Cursillo de Masoterapia. (Habana) (1950) (c. mimeo.)

Vázquez, Beatriz.

Competitive Examination for Teachers of English. First Exercise. 1949-1950. Habana, (1950) (c. mimeo..)

Véliz Sánchez, Dolores.

Horticultura y Jardinería. Adaptado al Programa vigente en la Escuela del Hogar de la Habana, aprobado por el Ministerio de Educación. (Habana, 1950) (c. mimeo.)

Verdecia Cárdenas, Mirta Esther.

English Reader and Workbook for Primary Schools. Segunda edición revisada. (Habana), (1950).

Vivanco, Julián.

Estampas antiguas de San Antonio de los Baños. Historia Colonial. Habana. Imprenta "Belascoaín N° 909". 1949. Fascículos V, VI, VII y VIII.

Calendario Secreto Femenino. Woman's Private Calendar. Habana, Casa Harris, 1950.

Bureau Mundial de Relaciones Sociales.

El camino hacia la Felicidad. Habana, 1949.

La Escuela Martiana de la Nueva Era. Fundada por Arturo Villalón y Morales. (Habana) 1950. (c. mimeo.)

Indice:

	PAGINA
<i>Lilia Castro.</i> Actividades de la Biblioteca Nacional durante el período de Junio, Julio y Agosto de 1950	3
<i>Francisco J. Ponte Domínguez.</i> Historia y simbolismo de la Bandera Cubana	9
<i>Juan Luis Martín.</i> José Martín Félix de Arrate y Mateo de Acosta, el primero que se sintió cubano	32
<i>Julio Febres Cordero G.</i> Balance del Indigenismo en Cuba	61
Bibliográficas	205
Relación de las obras científicas y literarias inscriptas en el Registro de la Propiedad Intelectual, durante los meses de Enero, Febrero y Marzo de 1950	207